

UNIVERSIDAD DE LAS PALMAS DE GRAN CANARIA

DEPARTAMENTO DE FILOLOGÍA ESPAÑOLA, CLÁSICA Y ÁRABE

PROGRAMA DE DOCTORADO EN LENGUA ESPAÑOLA Y LINGÜÍSTICA GENERAL

Estudio sociolingüístico del español hablado en El Hierro

Tesis Doctoral presentada por D.^a Ana María Pérez Martín

Dirigida por el Dr. D. José Antonio Samper Padilla

Las Palmas de Gran Canaria

7 de julio de 2003

A mi familia

AGRADECIMIENTOS

Al Dr. D. José A. Samper, por su perseverancia

A la Dra. Dña. Magnolia Troya, por su tiempo

A Oti Pérez y a mis amigos, por su apoyo

ÍNDICE

1. Introducción	5
2. Metodología	9
2.1. La muestra	9
2.2. La conversación grabada	20
2.3. El <i>corpus</i>	21
2.4. La transcripción y el análisis	21
2.5. La comparación con otros estudios	30
3. Segmento fonológico -/s/	32
3.1. El debilitamiento de -/s/	32
3.2. Las variantes	43
3.3. Los factores lingüísticos	49
3.4. Los factores sociales	86
3.5. Análisis de regresión múltiple	101
4. Segmento fonológico -/n/	129
4.1. El debilitamiento de -/n/	129
4.2. Las variantes	137
4.3. Los factores lingüísticos	142
4.4. Los factores sociales	161
4.5. Análisis de regresión múltiple	170
5. Segmento fonológico -/d/-	198
5.1. El debilitamiento de -/d/-	198
5.2. Las variantes	205
5.3. Los factores lingüísticos	211
5.4. Los factores sociales	225
5.5. Análisis de regresión múltiple	235
6. Segmento fonológico -/ʎ/-	248
6.1. El yeísmo	248
6.2. Las variantes	258
6.3. Los factores lingüísticos	261
6.4. Los factores sociales	264
6.5. Análisis de regresión múltiple	268
7. Conclusiones	274
7.1. Las variables	274
7.2. Los factores lingüísticos	276
7.3. Los factores sociales	277
Bibliografía	279

1. INTRODUCCIÓN

1.1. A partir del trabajo pionero de W. Labov (1966), que vino a demostrar que la variación lingüística no es asistemática ni fruto del azar, que no es “intrascendente, superficial y errática” (H. López Morales, 1989: 35), sino que de su estudio se concluye la existencia de determinados factores (lingüísticos y extralingüísticos) que condicionan su aparición, el papel otorgado a la variación cambia por completo. Como ya es bien sabido, desde un primer momento la variación estuvo relegada por Saussure al plano del habla, considerado, por otra parte, un producto individual, accesorio y más o menos accidental y que, por lo tanto, queda fuera del sistema. Para el maestro de Ginebra era individual porque se trataba de lo que denominó “lado ejecutivo” de la lengua, el cual “jamás está a cargo de la masa, siempre es individual, y siempre el individuo es su árbitro”; se convierte entonces en un elemento secundario, no fundamental, porque la lengua “no existe perfectamente más que en la masa”, “en los cerebros de un conjunto de individuos” (F. de Saussure, 1983: 78). De esta forma, el habla se sitúa fuera del sistema, es un elemento externo al mismo; en consecuencia, queda subordinada a la *ciencia primera*, que es la de la lengua.

Posteriormente Chomsky insiste en la misma idea y restringe la variación al marco de la actuación, mera actualización –además, limitada e imperfecta– de la competencia lingüística de los hablantes, en la que reside el conocimiento abstracto de las reglas del lenguaje. Tampoco para él el objeto de estudio de la lingüística es la actuación, sino la competencia lingüística de unos hablantes que resultan ideales y que se encuentran insertos en una comunidad de habla completamente homogénea; por consiguiente, los datos con los que se trabaja son las intuiciones que esos hablantes ideales tienen sobre su propia lengua.

Con tales precedentes el futuro de la variación era previsible: excluida de la lingüística, fue clasificada como *variación libre* por el estructuralismo o como *regla opcional* por el generativismo.

A raíz del desarrollo de los estudios sociolingüísticos se produce un nuevo enfoque. El

planteamiento fundamental de la sociolingüística radica en que la variación no es un hecho individual, accesorio y, en consecuencia, externo a la lengua en cuanto sistema, sino que, en realidad, responde a una serie de factores que son los responsables de que tal variación se produzca; estos factores no solo son lingüísticos, sino también de carácter social. Resultado de esta reflexión es el que se considere la variación “una propiedad inherente y regular del sistema” (W. Labov, 1983: 285), en el cual está integrada, según la hipótesis formulada por U. Weinreich, W. Labov y M. Herzog (1968: 97-195).

Labov plantea entonces la creación de un modelo gramatical, inspirado en los presupuestos teóricos generativo-transformacionales, que posibilite el acercamiento a la variación, entendida –a partir de ahora– como sistemáticamente ordenada. De esta forma propone la regla variable, regla descriptiva de la competencia lingüística de los hablantes (o sea, es parte integrante de las reglas de la gramática) que manifiesta la importancia que los factores lingüísticos y sociales tienen en su aplicación.

El presupuesto básico formulado es que a partir del análisis de la actuación, fiel reflejo de la competencia, se puede llegar a la determinación de cuáles son los distintos factores que intervienen en la aplicación de una determinada regla. Los resultados que se desprenden de la actuación lingüística se miden en índices de frecuencia y representan datos que pueden estar sujetos a variación casual, fruto del azar; por lo tanto, es necesario pasar estos datos a índices probabilísticos, que son los que reflejan la probabilidad con la que los factores lingüísticos y extralingüísticos considerados intervienen en la aplicación de la regla. Estos últimos datos forman parte de la competencia *sociolingüística* del hablante y hacen referencia a cantidades fijas, no susceptibles de cambio.

Finalmente, tras obtener los índices de probabilidad de cada uno de los factores estudiados se puede llegar a la determinación de cuál es la regla variable que gobierna una particular actuación¹.

1.2. Es en este marco variacionista donde se inserta nuestra investigación. También

¹ Véase F. Gimeno (1979: 125-168).

nosotros pensamos que la elección de las distintas variantes de una misma variable² no es arbitraria ni inmotivada, sino que obedece a la mayor o menor influencia de diversos factores, tanto lingüísticos como de carácter social, que son los que, en último término, condicionan su aparición.

Lo que pretendemos es, a partir de los datos individuales y generales de los distintos hablantes, obtener los índices de probabilidad con los que los diferentes factores que en cada caso se hayan considerado intervienen en la restricción o aplicación de una regla. Ahora bien, esto no quiere decir que vayamos a presentar reglas que pretendan dar cuenta de lo que ocurre en la competencia sociolingüística de los hablantes de una determinada zona geográfica³, fundamentalmente porque todavía no hay consenso sobre qué lugar ocupa la regla variable dentro del sistema lingüístico⁴. De lo que se trata es de señalar los factores que condicionan o dificultan la aparición de una variante y en qué medida lo hacen.

1.3. El estudio que hemos realizado aborda el análisis de cuatro variables: /s/ y /n/ en posición implosiva, /d/ en el contexto *'vSdv* y /ʎ/ en oposición a /y/. Las tres primeras están relacionadas con procesos de debilitamiento generalizados en el español, mientras que el caso de la /ʎ/ tiene que ver con un fenómeno de indistinción fonemática (y en cierta medida, también de debilitamiento), igualmente frecuente en nuestra lengua. La elección de estas variables cumple con las propiedades enumeradas por W. Labov (1983: 36) para que una variable lingüística sea objeto de estudio de una determinada comunidad: se trata de segmentos que aparecen con frecuencia en una conversación espontánea, de modo que no se precisan contextos estructurados ni entrevistas extensas para su localización; son elementos claramente estructurales al formar parte del sistema fonológico; y, finalmente, se trata de rasgos que responden a una distribución asimétrica, ya que las distintas variantes de estas variables las

² H. Cedergren (1983: 150) señala que la variable lingüística designa el “conjunto de equivalencia de realizaciones o expresiones patentes de un mismo elemento o principio subyacente”. Las llamadas “expresiones patentes” –o realizaciones de superficie– constituyen las distintas variantes de ese segmento subyacente y su distribución está motivada por factores lingüísticos y sociales (Véase H. López Morales, 1989: 84-85).

³ Esta es precisamente la finalidad de la regla variable: ofrecer una descripción de los diferentes fenómenos que se están analizando, pero no dar una explicación de por qué se producen dichos fenómenos. Véase, al respecto, H. López Morales (1989: 189).

podemos encontrar en todos los estratos y en todos los niveles de edad⁵.

Por último, el análisis se circunscribe al español hablado en la isla de El Hierro. Es de todos conocida la consideración de arcaizante de la modalidad de habla herreña, sobre todo si se la compara con otras variedades del español canario. El conocimiento, por nuestra parte, del estudio de J. A. Samper (1990) sobre Las Palmas de Gran Canaria y su invitación implícita a emprender un análisis semejante al que se nos ofrecía para completar el panorama abordado por el autor nos animó a realizar un trabajo sobre aquella variedad de la que tanto se hablaba pero sobre la que se carecía, en nuestra opinión, de datos empíricos significativos⁶.

Los resultados que obtuvimos los comparamos, en un primer momento, con los de J. A. Samper y, posteriormente, con otros aportados por trabajos similares sobre diferentes modalidades del mundo hispánico, con el fin de encontrar semejanzas y divergencias en los procesos estudiados entre las distintas variedades.

⁴ Véase el libro de F. Moreno y, en particular, la introducción al capítulo 18 (1998: 307-310).

⁵ Así nos lo manifiestan algunos de los trabajos previos sobre el español herreño. Con respecto a la variable /s/ implosiva, por ejemplo, se encuentran el estudio de M. Alvar (1993 [1970]: 70), en el que el autor señala la presencia de realizaciones sibilantes, aspiradas y elididas de -/s/ “en todos los hablantes de la isla, cultos o ignaros”, o el de L. Morales (1973: 321), donde se llega a afirmar lo siguiente: “La -s implosiva ha sido nuestro caballo de batalla porque nos hemos encontrado con casos de conservación, aspiración, pérdida y asimilación del fonema, en una distribución totalmente caprichosa, ya que hay informantes que presentan todos los fenómenos anteriores, otros todos menos uno, o menos dos, etc. (...)”.

⁶ Este hecho explica la vinculación tanto formal como de contenido de nuestro estudio con respecto al suyo.

2. METODOLOGÍA

2.1. LA MUESTRA

2.1.1. Con el fin de obtener una muestra lo suficientemente representativa y completa, hemos separado los dos municipios de la isla de El Hierro, Valverde y Frontera, realizando una preestratificación distinta para cada uno de ellos de acuerdo con sus peculiares características⁷. Los resultados parciales se agruparán al final en una sola muestra. Lo que se pretende es recoger la mayor cantidad de información posible para la elaboración de esa última muestra global; para ello, como paso previo, hemos de hacer una división de los dos municipios que componen la isla objeto de nuestro estudio.

2.1.2. De acuerdo con la información que nos aporta el Censo de 1991 (1993)⁸, la población de derecho de la isla de El Hierro asciende a 7162 habitantes, cifra de la que hay que descontar a los menores de 20 años –ya que no van a ser estudiados–, que suman 1903, con lo que nos queda, por tanto, un total de 5259 personas. De ellas, 2649 pertenecen a Valverde y 2610 a Frontera. La distribución por sexo es la siguiente:

⁷ No obstante, las diferencias entre ambas muestras son mínimas, como se podrá observar con posterioridad.

⁸ Esta información fue facilitada por el CEDOC (Centro de Estadística y Documentación de Canarias) y era la última obra publicada sobre la población de las islas cuando iniciamos nuestro trabajo. Con posterioridad se han editado varios estudios que implican una rectificación con respecto a las cifras de las que partimos; la obra más reciente de la que tenemos conocimiento es el Anuario Estadístico de Canarias (2002), en el que se realiza una síntesis de las distintas aportaciones que se han hecho desde el año 1981 hasta el 2001. A partir de las cifras que ofrece el Anuario (2002: 71-73) se ve cómo la población de El Hierro –y de todas las islas– ha ido aumentando progresivamente durante los últimos años; así, en el año 2000 la población de derecho de la isla ascendía a 8533 habitantes, mientras que al año siguiente se situaba en torno a los 9423. Somos conscientes de que este aumento de la población implica una reducción del porcentaje de participación de la muestra pero, como veremos más adelante, esta es lo bastante amplia como para seguir siendo representativa del universo estudiado.

CUADRO 2.1
DISTRIBUCIÓN DE LA POBLACIÓN DE VALVERDE SEGÚN SEXO

	Hombres	%	Mujeres	%
Valverde	1304	49.2	1345	50.8
Total	2649			

CUADRO 2.2
DISTRIBUCIÓN DE LA POBLACIÓN DE FRONTERA SEGÚN SEXO

	Hombres	%	Mujeres	%
Frontera	1314	50.3	1296	49.6
Total	2610			

El número resultante de habitantes de El Hierro se ha agrupado, también siguiendo datos obtenidos del Censo, en tres generaciones: la I, que engloba a aquellos que tienen entre 20 y 34 años; la II, entre 35 y 54; y la III, que corresponde a las personas mayores de 55 años⁹.

CUADRO 2.3
DISTRIBUCIÓN DE LA POBLACIÓN DE VALVERDE SEGÚN GENERACIONES

Generación	Hombres	Mujeres	Total	%
Valverde				
I	414	385	799	30.2
II	374	347	721	27.2
III	516	613	1129	42.6
Total	2649			

⁹ Esta distribución es semejante a la planteada en el *Estudio coordinado de la norma lingüística culta de las principales ciudades de Iberoamérica y de la Península Ibérica*, salvo en lo que se refiere a la primera generación, ya que aquí hemos incluido también a informantes que tienen entre 20 y 25 años (Véase J. M. Lope Blanch, 1977: XV).

CUADRO 2.4
DISTRIBUCIÓN DE LA POBLACIÓN DE FRONTERA SEGÚN GENERACIONES

Generación	Hombres	Mujeres	Total	%
Frontera				
I	415	376	791	30.3
II	392	362	754	28.9
III	507	558	1065	40.8
Total	2610			

Con la población ya distribuida según el sexo y la edad, acudimos por tercera vez al Censo para que nos facilitara una nueva información que, en este caso, hemos de completar con otra obtenida personalmente; se trata de la relacionada con el nivel de instrucción de los hablantes. El Censo poblacional de El Hierro señala los diferentes grupos según los estudios realizados por sus habitantes:

- a) Analfabetos.
- b) Sin estudios.
- c) Primer grado: la primera etapa de EGB (o los cinco primeros años de escolaridad).
- d) Segundo grado, primer ciclo: corresponde a la segunda etapa de EGB¹⁰.
- e) Segundo grado, segundo ciclo: comprende los estudios de FPI, FPII, BUP y COU.
- f) Tercer grado: engloba Estudios Universitarios Medios, Superiores y de Posgrado.

En nuestra clasificación hemos unido los dos primeros grupos, analfabetos y sin estudios, y hemos considerado incluidas en el mismo a aquellas personas que no completaron la primera etapa de EGB o que tenían menos de cinco años de escolaridad. La división restante se ha mantenido igual a la aportada por el Censo. A continuación se presenta el cuadro de resultados.

¹⁰ En el momento de editarse el Censo, 1993, no se habían realizado análisis que comprendieran la actual clasificación de la LOGSE; de todas formas, al descartar de nuestro trabajo las entrevistas a los menores de 20 años, es imposible que nos encontremos con informantes que hayan realizado estudios clasificables en la actual

CUADRO 2.5
DISTRIBUCIÓN DE LA POBLACIÓN DE VALVERDE SEGÚN INSTRUCCIÓN

Nivel de instrucción	Total	%
Valverde		
Analfabetos / Sin estudios	1300	49.1
Primer grado	453	17.1
Segundo grado, primer ciclo	356	13.4
Segundo grado, segundo ciclo	339	12.8
Tercer grado	201	7.6
	2649	

CUADRO 2.6
DISTRIBUCIÓN DE LA POBLACIÓN DE FRONTERA SEGÚN INSTRUCCIÓN

Nivel de instrucción	Total	%
Frontera		
Analfabetos / Sin estudios	1346	51.6
Primer grado	585	22.4
Segundo grado, primer ciclo	317	12.1
Segundo grado, segundo ciclo	262	10
Tercer grado	100	3.8
	2610	

La nota más significativa de los cuadros precedentes, en los que hemos presentado por separado los diversos factores de clasificación de los habitantes de El Hierro, es que los porcentajes entre los dos municipios aparecen muy próximos, de lo que se desprende que la distribución poblacional de la isla se encuentra bastante igualada. Vamos ahora a reunir todos estos factores en un cuadro común como paso previo a la preestratificación de la muestra¹¹.

Reforma Educativa como la Enseñanza Secundaria Obligatoria o el Bachillerato.

¹¹ A partir de ahora, y con el fin de facilitar la elaboración de los cuadros, vamos a asignar a cada nivel de instrucción un número: 1 al grupo de los analfabetos y sin estudios; 2 al grupo correspondiente al primer grado; 3 al segundo grado, primer ciclo, etc., hasta llegar al número 5.

CUADRO 2.7
DISTRIBUCIÓN DE LA POBLACIÓN DE VALVERDE
SEGÚN SEXO, EDAD Y NIVEL DE INSTRUCCIÓN

Nivel de instrucción	Hombres	%	Mujeres	%	Total
Generación I					
(1)	39	0.7	25	0.5	64
(2)	78	1.5	47	0.9	125
(3)	131	2.5	122	2.3	253
(4)	120	2.3	135	2.6	255
(5)	46	0.9	56	1.1	102
	414		385		799
Generación II					
(1)	117	2.2	141	2.7	258
(2)	122	2.3	100	1.9	222
(3)	45	0.8	40	0.8	85
(4)	40	0.8	32	0.6	72
(5)	50	0.9	34	0.6	84
	374		347		721
Generación III					
(1)	450	8.5	528	10	978
(2)	41	0.8	65	1.2	106
(3)	7	0.1	11	0.2	18
(4)	9	0.2	3	0.06	12
(5)	9	0.2	6	0.1	15
	516		613		1129

Los porcentajes de los cuadros 2.7 y 2.8 se obtienen del total de los habitantes que componen la isla de El Hierro, 5259 personas (descontando, claro está, a los menores de 20 años). A partir de estos resultados se elaborarán la muestra de cada municipio y la definitiva.

CUADRO 2.8
DISTRIBUCIÓN DE LA POBLACIÓN DE FRONTERA
SEGÚN SEXO, EDAD Y NIVEL DE INSTRUCCIÓN

Nivel de instrucción	Hombres	%	Mujeres	%	Total
Generación I					
(1)	29	0.5	34	0.6	63
(2)	127	2.4	101	1.9	228
(3)	122	2.3	110	2.1	232
(4)	113	2.1	109	2.1	222
(5)	24	0.4	22	0.4	46
	415		376		791
Generación II					
(1)	173	3.3	169	3.2	342
(2)	136	2.6	117	2.2	253
(3)	38	0.7	39	0.7	77
(4)	18	0.3	17	0.3	35
(5)	27	0.5	20	0.4	47
	392		362		754
Generación III					
(1)	432	8.2	509	9.7	941
(2)	61	1.1	43	0.8	104
(3)	5	0.1	3	0.06	8
(4)	3	0.06	2	0.04	5
(5)	6	0.1	1	0.02	7
	507		558		1065

Como señalábamos en las páginas precedentes con respecto a la división de la población herreña por municipios, los porcentajes que resultan de la distribución de los dos cuadros anteriores se caracterizan, principalmente, porque existe una gran similitud entre ellos.

2.1.3. El siguiente paso es la elaboración de dos muestras –que podríamos considerar *orientativas*–, una correspondiente al municipio de Valverde y otra al de Frontera, en las que se recogen los informantes que han de ser entrevistados en cada uno de estos municipios.

Para determinar el tamaño de dichas muestras hay que tener en cuenta, en primer lugar, lo que establece la ley de regularidad estadística: a partir de cierto número de elementos, las frecuencias que se obtienen no ofrecen variación significativa, sino que tienden a mantenerse

inalteradas; en segundo lugar, la muestra debe ser lo suficientemente amplia como para que ninguno de los niveles considerados quede excluido o pierda representatividad. Según las observaciones de W. Labov (1966: 170-171), para una muestra correctamente estratificada solo se precisa una representación del 0.025% del universo que se va a trabajar. Si nos hubiésemos atendido de forma exclusiva a esta consideración, las generaciones más jóvenes y los niveles de escolaridad superiores no hubiesen quedado reflejados en nuestra muestra; por ello decidimos aumentar el número de sujetos que la componían hasta llegar a un total de 56 informantes, cifra que refleja el 1.06% de la población herreña con 20 años de edad o más¹².

Estos 56 informantes fueron distribuidos en la muestra, a partir de los porcentajes obtenidos en los cuadros 2.7 y 2.8, como se detalla a continuación:

CUADRO 2.9
DISTRIBUCIÓN DE LA MUESTRA DE VALVERDE
SEGÚN SEXO, EDAD Y NIVEL DE INSTRUCCIÓN

	(1)	(2)	(3)	(4)	(5)
Hombres					
I		1	1	1	1
II	1	1	1	1	1
III	5	1			
Mujeres					
I		1	1	1	1
II	2	1	1		
III	6	1			
Total	30				

¹² Este es el porcentaje de participación con respecto al universo del que partimos: 5259 individuos. Si tenemos en cuenta los datos del año 2000 –que son los últimos en los que se nos permite descontar a los sujetos menores de 20 años y poder establecer así una comparación con las cifras de nuestra muestra– el total de habitantes de la isla es de 8533, de los cuales 1797 tienen menos de 20 años; es decir, que nos queda un universo de 6736 habitantes, lo que implica una representatividad por nuestra parte del 0.83% (Anuario, 2002: 72).

CUADRO 2.10
DISTRIBUCIÓN DE LA MUESTRA DE FRONTERA
SEGÚN SEXO, EDAD Y NIVEL DE INSTRUCCIÓN

	(1)	(2)	(3)	(4)	(5)
Hombres					
I		1	1	1	
II	2	2			
III	5	1			
Mujeres					
I		1	1	1	
II	2	1			
III	6	1			
Total	26				

A pesar de que se precisa casi igual cantidad de informantes (30 de Valverde y 26 de Frontera) y en los mismos niveles en los dos municipios, debemos destacar que el grupo de los universitarios –que, por otra parte, resulta minoritario– está compuesto solamente por personas pertenecientes a Valverde¹³.

Al llegar a este punto ya podemos elaborar la muestra definitiva. En nuestra opinión, todo este recorrido queda justificado porque sabemos que, cuando tengamos que entrevistar, por ejemplo, a los 10 hombres de la III generación y del nivel de escolaridad (1), 5 han de ser de Valverde y 5 de Frontera; o cuando necesitemos informantes del nivel de escolaridad (5), todos deben pertenecer a Valverde. Nos aseguramos, de esta forma, el carácter representativo de la muestra, no solo en cuanto a los diferentes niveles, sino también con respecto a los dos municipios.

¹³ Desde el punto sociológico este hecho puede deberse a que Valverde es la capital, además de que en ella viven los habitantes con mayor poder adquisitivo de la isla.

CUADRO 2.11
DISTRIBUCIÓN DE LA MUESTRA FINAL SEGÚN SEXO, EDAD Y NIVEL DE INSTRUCCIÓN

	(1)	(2)	(3)	(4)	(5)
Hombres					
I		2	2	2	1
II	3	3	1	1	1
III	10	2			
Mujeres					
I		2	2	2	1
II	4	2	1		
III	12	2			
Total	56				

2.1.4. Una vez concluida la preestratificación de la muestra, ya podíamos realizar las diferentes entrevistas. Durante el desarrollo de las mismas obtuvimos de los hablantes la información relacionada con su ocupación profesional y su nivel de ingresos, datos que se precisaban para definir el último factor social que íbamos a tener en cuenta en nuestro trabajo: el nivel sociocultural. Como ya señalábamos anteriormente, el tercero de los componentes de este nuevo factor nos lo aportaba el Censo, en concreto, el referido a la división de la población según los estudios realizados. A cada uno de estos tres indicadores del nivel sociocultural se le ha asignado un valor numérico, según su particular relevancia en la configuración del estatus social¹⁴. Cada indicador se ha dividido, a su vez, en categorías, ordenadas de acuerdo con su grado de importancia.

La distribución por ingresos resulta ser el índice más significativo con respecto a la determinación del estatus social, razón por la que le hemos otorgado el máximo valor, 6 puntos. La clasificación según los diferentes niveles de ingresos es la siguiente:

Hasta 59.999 pts. (360.60 €) ¹⁵	1
De 60.000 a 99.999 pts. (360.61 a 601.01 €)	2

¹⁴ En todo este apartado hemos seguido muy de cerca el análisis realizado por J. A. Samper (1990: 40-41) en su trabajo sobre Las Palmas de Gran Canaria, tras asegurarnos, asesorados por sociólogos, de que la valoración empleada en su estudio continuaba siendo válida.

¹⁵ En el momento de realizar las encuestas, la peseta era la moneda oficial en España.

De 100.000 a 139.999 pts. (601.01 a 841.41 €)	3
De 140.000 a 179.999 pts. (841.42 a 1081.82 €)	4
De 180.000 a 249.999 pts. (1081.82 a 1502.52 €)	5
Más de 250.000 pts. (1502.53 €)	6

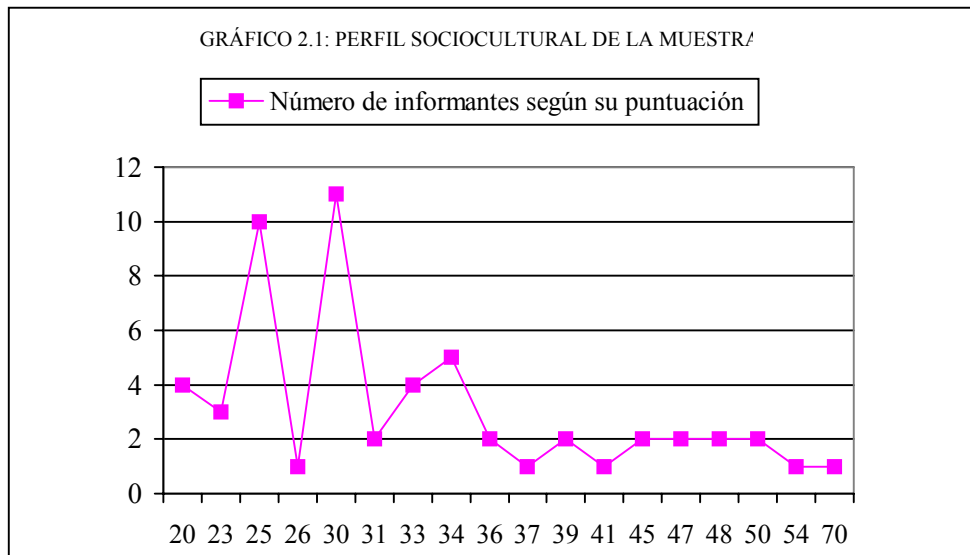
A la ocupación profesional, segundo indicador en importancia, le hemos asignado un valor de 5 puntos, y su distribución es:

Obreros sin cualificar	1
Obreros con cualificación	2
Empleados medios	3
Pequeños empresarios y autónomos	4
Medianos empresarios	5
Profesionales liberales	6
Altos directivos y grandes empresarios	7

El último grupo es el relacionado con el nivel de escolaridad, con un valor de 3 puntos, cuya división ya hemos presentado en páginas anteriores y copiamos ahora:

Analfabetos, Sin estudios	1
Primer grado	2
Segundo grado, primer ciclo	3
Segundo grado, segundo ciclo	4
Tercer grado	5

Tras la realización de las operaciones correspondientes, los resultados podían oscilar, teóricamente, entre un mínimo de 14 y un máximo de 86 puntos; en realidad, la variación que se produjo se encontraba entre los 20 y los 70 puntos. Con los datos obtenidos se elaboró el siguiente perfil:



A partir de la interpretación del perfil precedente hemos dividido la muestra en cuatro estratos socioculturales: 1, el estrato medio-alto (que agrupa a los informantes que han obtenido una puntuación entre 51 y 70); 2, el medio (entre 38 y 50); 3, el medio-bajo (entre 27 y 37) y 4, el bajo (entre 20 y 26).

La distribución de la muestra, una vez relacionadas todos los factores sociales que van a ser objeto de estudio, aparece representada en el cuadro 2.12.

CUADRO 2.12
DISTRIBUCIÓN DE LA MUESTRA SEGÚN SEXO, EDAD Y NIVEL SOCIOCULTURAL

Nivel sociocultural	1	2	3	4
Hombres				
I	1	3	2	1
II		3	4	2
III		1	8	3
Mujeres				
I		3	2	2
II	1		2	4
III		1	7	6
Total	56			

Una de las limitaciones que se viene repitiendo en los diferentes estudios sociolingüísticos –siempre que el punto de partida no sea el análisis específico de un

determinado sociolecto— es la escasa representatividad del estrato social más alto. En nuestro caso, este inconveniente parece agudizarse ya que, de los 56 informantes que componen la muestra, solo 2 (el 3% aproximadamente) pertenecen al nivel señalado; los otros estratos poseen una representación más homogénea: un alto porcentaje, el 63%, se encuentra entre los niveles medios (11 sujetos del estrato social medio y 25 del medio-bajo), mientras que 18 informantes pertenecen al cuarto nivel sociocultural (el 32%).

2.2. LA CONVERSACIÓN GRABADA¹⁶

Las grabaciones a partir de las cuales se elaboró el corpus con el que hemos trabajado se realizaron entre 1993 y 1994. La gran mayoría se obtuvo en el mes de septiembre de 1993 y, antes de iniciarse la correspondiente transliteración, nos percatamos de que algunas no eran válidas ya que, o bien los sujetos encuestados no cumplían con los requisitos que se precisaban (fundamentalmente, eran informantes que habían permanecido fuera de la isla por un espacio superior al que permiten investigaciones de este tipo, o que no respondían al grado de instrucción adecuado), o bien la grabación era defectuosa (a causa de ruidos e interferencias extraños a la intervención de la persona encuestada), lo que provocó que no pudiéramos disponer de ellas. Esto nos llevó a preparar un segundo viaje, esta vez en septiembre de 1994, en busca del material que nos faltaba.

La metodología que se empleó a la hora de realizar las grabaciones fue siempre la misma: acercarnos a los pretendidos informantes con la disculpa de estar realizando un trabajo sobre las tradiciones, costumbres y fiestas de El Hierro, los cambios experimentados, la emigración, la evolución de la sociedad, etc., por lo que precisábamos de personas naturales de la isla o que hubiesen permanecido en ella desde su niñez; estos temas, junto a la narración de sucesos particulares (que en ningún caso faltó), facilitaron el que las grabaciones se desarrollaran en un estilo semi-informal. Las únicas preguntas que se plantearon al abordar a los informantes fueron las relacionadas con su edad y su grado de instrucción, dejando para el

¹⁶ Preferimos esta denominación a la de *encuesta* o *entrevista*, ya que en verdad se trató, en casi todos los casos, de conversaciones con los informantes (Véase C. Silva-Corvalán, 1989: 24-46).

final de la grabación las correspondientes a la ocupación profesional y el nivel de ingresos. La duración de las mismas osciló entre los 12 y los 45 minutos, durante los cuales la presencia del encuestador estuvo limitada a los momentos en los que la conversación decaía y el tema que se estaba tratando parecía ya agotado.

2.3. EL CORPUS

Nuestro *corpus* consta de 10 minutos de grabación por cada uno de los informantes, lo que hace un total de 560 minutos. En estos 10 minutos no se incluyen, como es lógico, las intervenciones del encuestador.

2.4. LA TRANSCRIPCIÓN Y EL ANÁLISIS

2.4.1. Una vez que ya disponíamos de todas las grabaciones que se precisaban, el paso siguiente fue el de la transliteración, realizada en ortografía normativa. Con el texto de cada informante impreso, hicimos tantas copias como fenómenos íbamos a estudiar, repitiéndose para todas las variables seleccionadas el mismo proceso que describiremos a continuación. En primer lugar diferenciamos las distintas variantes que habíamos decidido considerar respecto de cada segmento y que iban desde las realizaciones plenas, a las que les fue asignado el número más alto en la escala, hasta llegar a la elisión total, representada por el cero¹⁷. Hay que precisar que en realidad se trata, en los diferentes casos, de clases de variantes, ya que dentro de cada una de ellas se han recogido realizaciones de mayor o menor tensión articulatoria o cuya zona de articulación puede variar ligeramente. En el momento de hablar de cada una de las diversas variables analizadas señalaremos cuáles son esas pequeñas diferencias que no hemos tenido en cuenta a la hora de agrupar las distintas realizaciones.

Tras decidir todas las variantes que íbamos a estudiar procedimos a la audición y posterior transcripción de cada una de las realizaciones del segmento con el que estábamos trabajando. En el transcurso de este periodo tuvimos que prescindir de alguna de ellas, bien porque el ruido ambiental no nos permitía identificarlas claramente o bien porque, tras

¹⁷ Salvo en el caso de la *ll*, en el que diferenciamos entre la articulación palatal lateral del segmento y la palatal

repetidas audiciones, no nos poníamos de acuerdo sobre el tipo de variante que era. Así, si la realización a la que atendíamos resultaba poco clara, entonces se hacía una segunda audición, transcurrido algún tiempo con respecto a la primera, y siempre sin consultar de forma previa la anotación que habíamos hecho en un primer momento. Si no había coincidencia entre ambas, se acudía a otras personas para que nos ayudaran en el proceso de esclarecimiento; en muy pocos casos tuvimos que prescindir de alguna realización por no haberse llegado a un consenso.

Concluida la transcripción fonética, los resultados obtenidos se pasaron a unas hojas en las que se recogían, en diferentes casillas, los diversos factores lingüísticos que podían influir en la variación del segmento que analizábamos: posición, contexto, valor gramatical¹⁸. Posteriormente, los datos generales de cada uno de los informantes se reagruparon también según los factores sociales que se habían considerado –sexo, edad y nivel sociocultural–. De esta forma se obtenían las frecuencias absolutas (el número preciso de apariciones de una realización concreta) y relativas (el porcentaje con respecto al total) de las distintas variantes y, en consecuencia, el grado de importancia de los factores que motivaban su aparición¹⁹.

2.4.2. El siguiente paso consistió en la conversión de los índices de frecuencia en índices de probabilidad estadística con la finalidad de saber cuáles eran los factores verdaderamente relevantes –y de qué manera– en el análisis de las distintas variantes. El instrumento que utilizamos para llevar a cabo esta labor fue el GOLDVARB 2.0, un programa de cálculo probabilístico del que hablaremos enseguida. Lo primero que teníamos que hacer era codificar cada una de las variantes que habíamos considerado, reagrupándolas con los diferentes factores estudiados, al margen de su carácter lingüístico o social. Pongamos un ejemplo hipotético: la realización número 2038 de *-s/* podía ser una aspiración en posición final de palabra, ante vocal tónica, como marca redundante de pluralidad, pronunciada por un hombre de la tercera

central.

¹⁸ Para la elaboración de las hojas matrices véase H. López Morales (1994: 140-147).

¹⁹ Como señala F. Moreno (1990: 127-128) al hablar de las frecuencias, es conveniente presentar tanto unas como otras, ya que la aparición solo de las frecuencias relativas puede inducirnos a confusión. De ahí que, siempre que la extensión de la tabla nos lo permitió, preferimos ofrecer ambas cifras.

generación y del nivel sociocultural bajo; todos estos factores había que considerarlos ahora de forma *combinada* y no a través del comportamiento del segmento ante un único factor (por ejemplo, el número de realizaciones de *-s/* en posición interna o final). Es decir, tuvimos que emprender un recorrido que iba de lo general (la agrupación de las variantes según su comportamiento respecto de los factores lingüísticos y sociales que habíamos seleccionado) a lo particular (cada una de las realizaciones analizada de forma independiente.)

Una vez que codificamos todas las variantes de cada variable y los factores que podían incidir en su elección, introdujimos estos datos en el programa para su aplicación posterior²⁰.

2.4.2.1. Como ya señalábamos en el capítulo introductorio, la base fundamental de la teoría variacionista es que la variación lingüística²¹ existe, y lo hace, además, de una forma ordenada. Es decir, tras muchos estudios realizados se llegó a la conclusión de que había una serie de factores, lingüísticos y sociales, que *parecían* tener influencia en la aparición de una determinada variante, ya que cuando dichos factores estaban presentes en la comunicación esa realización se daba con mayor frecuencia –o al revés: su no aparición redundaba en beneficio de una variante distinta–. Para cuantificar la importancia de esos factores se idearon diversos modelos de análisis²² que permitieron describir hasta qué punto resultaban relevantes en la elección de una variante concreta. A cada uno de los factores seleccionados le correspondería un índice probabilístico acorde con su incidencia en la aplicación de una regla²³.

²⁰ Tanto en la incorporación de los datos como en la aplicación del programa y la interpretación de los resultados contamos con la inestimable colaboración de Magnolia Troya, que en todo momento estuvo dispuesta a prestarnos su ayuda.

²¹ Tal y como la concibe la sociolingüística: como el uso alterno de unidades del mismo nivel sin que ello conlleve un cambio de significado. Véase F. Moreno (1998: 17-19).

²² Los modelos de análisis utilizados fueron el *aditivo*, ideado y puesto en práctica por primera vez por W. Labov (1969); el *multiplicativo*, creado por H. Cedergren y D. Sankoff (1974) y utilizado en el estudio de Panamá (H. Cedergren, 1973); y los *lógicos* o *logísticos*, primero (D. Sankoff, 1975) y segundo (P. Rousseau y D. Sankoff, 1978). El primer modelo *logístico* fue utilizado por H. López Morales (1983) en su estudio sobre San Juan de Puerto Rico y por J. A. Samper (1990) sobre Las Palmas de Gran Canaria; el segundo lo aplicó S. Poplack (1979) en su trabajo sobre el puertorriqueño de Filadelfia. Para un mayor conocimiento de los modelos, sus progresos y limitaciones, véase F. Gimeno (1979: 147-160) y H. López Morales (1989: 189-204). Una información más detallada sobre el modelo *logístico* se encuentra en F. Moreno (1994: 105-111).

²³ Vamos a poner un ejemplo muy simplificado: en el caso del segmento *-s/* hay más probabilidades de que la fricativa alveolar se aspire si está en contacto con una consonante que si le sigue una vocal o una pausa. En este caso concreto, la regla estaría representada por la tendencia de la consonante implosiva a aspirarse, mientras que los contextos preconsonántico, prevocálico y prepausal serían los factores a considerar como determinantes o no

2.4.2.2. El GOLDVARB 2.0²⁴ es un programa de cálculo probabilístico que indica la probabilidad con la que diferentes factores, combinados entre sí, intervienen en la elección de una variante. Este programa se basa en los realizados por D. Sankoff, P. Rousseau, D. Hindle y S. Pintzuk; D. Rand y D. Sankoff (1990) lo han adaptado para Macintosh. El modelo de análisis del que parte es el *logístico*, cuya formulación matemática es:

$$\frac{p}{1-p} = \frac{p_0}{1-p_0} \times \frac{p_a}{1-p_a} \times \frac{p_b}{1-p_b} \times \dots$$

donde p representa la probabilidad de aparición de un fenómeno variable, p₀ el *input* o media de la importancia de los distintos grupos de factores tenidos en cuenta y p_a, p_b, ..., p_n la probabilidad con la que cada uno de esos factores en particular contribuye a la regla.

Este modelo supera las limitaciones de los anteriores (*aditivo y multiplicativo*)²⁵ ya que, por un lado, permite obtener unos valores teóricos y esperados que no sobrepasan los límites establecidos del 0 y el 100% (0 y 1, respectivamente, cuando se trata de índices de probabilidad) y, por otro, hay una relación complementaria entre la probabilidad de aparición de una variante (es decir, los casos de aplicación o p) y su probabilidad de no aparición (los de no aplicación o 1-p): el valor que corresponde a los casos de aplicación es complementario del que obtienen los de no aplicación.

El GOLDVARB 2.0 nos permite realizar dos tipos de análisis de regresión, uno simplificado y otro complejo. En el primer caso, el programa aplica la prueba de fiabilidad de χ^2 , mientras que la versión compleja trabaja con el logaritmo de máxima verosimilitud. La prueba de χ^2 es de carácter no paramétrico, y lo que se pretende es comprobar si hay independencia o interdependencia en la distribución de dos factores. Para operar, parte de las frecuencias absolutas, y no hay limitación en el número de elementos sobre el que puede

en la aplicación de esa regla.

²⁴ Una información más completa que la que aquí se expone sobre sus características y funcionamiento, concretamente en lo que se refiere a la introducción de datos, la especificación de las condiciones que debe manejar el programa para tratar esos datos y la creación de celdas, se puede encontrar en D. Rand y D. Sankoff (1990) y F. Moreno (1994: 95-154).

aplicarse²⁶.

La versión compleja, como hemos señalado, trabaja con la función de la verosimilitud (aunque también ofrece el cálculo de χ^2), basada en el principio de la *máxima verosimilitud* de Sankoff²⁷. Se trata de una prueba de carácter paramétrico que pretende señalar, por un lado, cuáles son las probabilidades más adecuadas con respecto a los factores de un grupo y, por otro, qué combinación de factores es la que mejor se corresponde con los datos. Esta prueba resulta más fiable que la no paramétrica.

Por otra parte, el GOLDVARB 2.0 permite dos posibilidades de análisis probabilístico: el binomial de un nivel²⁸ y el binomial de subida y bajada. El análisis binomial de un nivel es de carácter más sencillo y calcula la significación de los datos a partir de χ^2 .

En nuestro caso, hemos aplicado la versión compleja del programa y el análisis binomial que hemos realizado es el de subida y bajada, ya que este nos parece más completo y, como señala el propio F. Moreno, más *fiable*.

En cuanto al análisis binomial de subida y bajada, el proceso seguido por el programa es el que se detalla a continuación: tras la introducción de una serie de datos que han sido codificados previamente –y de los cuales hablaremos cuando abordemos el estudio particular de los diversos segmentos– se procede, en un primer momento, a la transformación de esos datos en porcentajes y, con posterioridad, a expresar la probabilidad con la que cada uno de los factores, ya sea de forma aislada o en combinación con otros, interviene en la manifestación de un fenómeno variable.

Para ello el programa recorre dos fases: una de subida (*step up*) y otra de bajada (*step down*). En la fase de subida aparece, en el nivel 0, el *input* obtenido en la aplicación del modelo logístico por la variante que se está considerando (el valor de aplicación); en el nivel 1, la probabilidad con la que cada uno de los factores, de manera independiente, influye en la aparición de dicha realización; a continuación se van combinando los diversos grupos establecidos, primero de dos en dos (nivel 2), luego de tres en tres (nivel 3) y así sucesivamente

²⁵ Véase la bibliografía citada en las notas anteriores y, además, F. Moreno (1998: 307-318).

²⁶ Véase F. Moreno (1990: 140-146).

²⁷ Puede consultarse F. Moreno (1994: 110).

hasta completarlos todos. Cuando ha concluido el ascenso, el programa nos informa de los grupos que han resultado seleccionados durante el proceso y señala cuál ha sido la combinación de factores más significativa. En la fase de descenso se sigue el proceso inverso: se parte de la unión de todos los grupos y, de forma progresiva, se van eliminando en los distintos niveles aquellos que el programa no encuentra relevantes, hasta quedarse con los que verdaderamente son significativos. Al final se da una información complementaria a la ofrecida en el análisis de subida, ya que el programa informa del factor o los factores que resultan eliminados porque no tienen incidencia en la aparición de la variante con la que se está trabajando y señala cuáles han sido las mejores agrupaciones tanto del proceso de subida como del de bajada.

Además del *input* obtenido por la variante con la que se está trabajando (que, ya lo hemos dicho, aparece en el nivel 0), en cada una de las fases de los distintos niveles el programa nos aporta una serie de datos que es preciso conocer con la finalidad de interpretarlos correctamente:

- a) el número de iteraciones necesario para alcanzar la combinación de máxima verosimilitud. Si se llegara a las 20 iteraciones sin lograrlo habría que prescindir de los resultados, ya que estaríamos ante un indicio de que las aportaciones no son concluyentes (F. Moreno, 1994: 125-126, nota 15).
- b) El *input* o probabilidad media de aparición de la variante estudiada de acuerdo con el grupo o los grupos que se combinan en esa fase. Ya hemos comentado que los valores del *input* oscilan entre 0 y 1; si dicho valor está cercano al 0 significa que la variante tiene una probabilidad de aparición baja de acuerdo con los factores que se consideran; si esa cifra se acerca a la unidad, la probabilidad aumenta; y si ronda el 0.5, la probabilidad es neutra, es decir, los diferentes grupos no favorecen ni dejan de hacerlo el valor de aplicación.
- c) El valor asignado a cada componente de los diversos grupos nos informa de la probabilidad de incidencia de ese factor concreto en la aparición de una realización concreta. Así, si la probabilidad es superior al 0.5 el factor influye positivamente en la variante que se analiza;

²⁸ Una información detallada sobre este tipo de análisis aparece en F. Moreno (1994: 134-138).

si es inferior, no favorece su aplicación; y si es 0.5, el factor es indiferente con respecto a la elección de la variante.

- d) El logaritmo de máxima verosimilitud (*log likelihood*), que permite comprobar si el ajuste entre el modelo teórico, expresado por el conjunto de probabilidades, y los datos es correcto. El principio de la máxima verosimilitud pondera el efecto que poseen los diferentes factores, tanto de forma individual como combinados entre sí; para ello, selecciona aquellos valores que con mayor probabilidad han generado los datos o, lo que es lo mismo, el valor máximo de la función de verosimilitud. Este valor es negativo, de manera que, de todos los análisis que se ofrecen, el más verosímil será el que esté más cerca de cero. Para que sea válido, su significación no debe superar el margen de error establecido: 0.05. Por ello, al hacer el comentario de los diversos segmentos hemos decidido prescindir de aquellas fases en las que la significación del logaritmo de máxima verosimilitud supera dicha cifra.
- e) Por último, también nos ofrece la prueba de χ^2 , paralela a la anterior, que nos informa de la probabilidad de que el resultado fuera el mismo si se realizara con datos parecidos. Su valor también tiene que ser inferior a 0.05. Esta prueba parte de la llamada *hipótesis nula*, que viene a decir que un conjunto de factores no presenta un efecto sistemático sobre la elección de una variante determinada, sino que esta se debe al azar; lo que se pretende conseguir con el análisis, en último término, es el rechazo de dicha hipótesis. No obstante, la prueba de χ^2 es menos fiable que la del logaritmo de máxima verosimilitud, lo que explica que a veces no haya coherencia entre los resultados de ambas. Cuando esto ha ocurrido, y siempre que la significación del logaritmo de la función de verosimilitud se situaba dentro del límite fijado del 0.05, hemos preferido conservar los datos y hacer el comentario de los mismos.

Finalmente, los requisitos que se exigen para que el análisis sea posible son, como señala F. Moreno (1994: 117), que haya un mínimo de dos factores por cada uno de los grupos considerados –de lo contrario, no podría hablarse de variación– y que haya casos de todos los factores. Este hecho es importante porque en varias ocasiones hemos tenido que eliminar datos

o reordenarlos de forma diferente al no aparecer realizaciones de las distintas variantes en un determinado grupo²⁹.

2.4.3. Una vez que se ha realizado el análisis y que hemos obtenido los datos, ya solo nos resta llevar a cabo el comentario de los resultados. Es el momento de seleccionar cuáles son los elementos verdaderamente relevantes y que hemos de tener en cuenta para explicar la aparición de un fenómeno variable. Este hecho, que de entrada parece tan sencillo, entraña cierta dificultad: en ocasiones hay factores que el programa presenta como significativos si se consideran de manera independiente, pero que son eliminados cuando ha concluido el análisis de bajada, ya que su combinación con otros no lo es; por el contrario, otras veces aparecen factores cuya combinación es relevante, pero que si se consideran por separado resultan sin interés; también puede ocurrir que el *input* (o probabilidad media de aparición) obtenido para una determinada variante sea muy reducido, de lo que podría deducirse la conveniencia de prescindir de su comentario y de los factores relativos a la misma. Ante estas cuestiones (y otras que se nos han planteado), nosotros hemos preferido conservar información que consideramos importante, sobre todo porque somos conscientes de que en El Hierro varios de los fenómenos estudiados se encuentran todavía en un periodo inicial de su evolución y, por lo tanto, las cifras que obtengamos en relación con los procesos de debilitamiento van a ser reducidas.

Por otra parte, hemos de aclarar que no entra en nuestro planteamiento la elaboración de reglas que pretendan describir qué es lo que ocurre con los diversos factores estudiados y cuál es el orden de incidencia que hay entre ellos, ya que consideramos que, a partir de los coeficientes probabilísticos aportados por el programa y que nosotros vamos a comentar, se puede realizar esta tarea sin necesidad de llegar a formalizar reglas.

Además, nos enfrentamos con dos inconvenientes al abordar el tema de las reglas variables. Por un lado, somos conocedores de la dificultad que entraña la *localización de la*

²⁹ En nuestro estudio nos hemos encontrado con esta situación en el caso de la *-d/-*, la *-n/* y cuando analizábamos el fenómeno del yeísmo. Abordaremos el comentario de estos hechos en los capítulos dedicados a estos tres segmentos.

regla variable en el sistema (F. Moreno, 1998: 309-310). Así, a pesar de que los intentos de gestación de una teoría gramatical que incluya la variación como núcleo fundamental de la misma han corrido paralelos a la presentación de los diversos modelos de análisis³⁰, esta meta de la sociolingüística variacionista todavía no se ha alcanzado. Tras largas discusiones sobre el papel que debía ocupar la variación dentro de la estructura de una lengua, aún no se ha llegado a un consenso³¹: para unos estudiosos, entre ellos Labov, las reglas variables forman parte de la conciencia sociolingüística de los hablantes³², poseedores, a un tiempo, de una *gramática comunitaria* y una *gramática individual*. Se habla de una competencia sociolingüística comunitaria porque los índices probabilísticos que se ofrecen se han obtenido a partir de los usos lingüísticos de una comunidad, y de una competencia sociolingüística individual porque se presupone el conocimiento, por parte del hablante, de las condiciones en las que tiene lugar la variación. Esta posición choca con la que adoptan los estudiosos de las lenguas criollas, entre ellos D. Bickerton y C. J. Bailey, para los que resulta inconcebible la idea de que un hablante pueda retener en su competencia datos referentes a los distintos miembros de su comunidad, con inclusión de los que no conoce. Paralelamente a este hecho nos encontramos con que, mientras que para Labov las reglas variables son *reglas de producción* vinculadas directamente a la competencia, para sus seguidores se trata de reglas que incluyen datos probabilísticos como reflejo estadístico de esa competencia, pero no que forman parte directa de ella, de lo que se desprende que hay diversos niveles de abstracción en la concepción de la regla variable.

Por otro lado, es de todos sabido que, aunque el concepto de regla variable nace vinculado a la teoría generativo-transformacional (de hecho, lo que se propone es que la *regla variable* sustituya a la *regla opcional*), choca frontalmente con ella cuando se pretende convertir en un principio la necesidad de un análisis basado en la experiencia. La concepción

³⁰ Nos referimos, además de a los modelos cuantitativos mencionados, a la teoría de las ondas creada por C. J. Bailey (1973) y al modelo dinámico de D. De Camp (1971) y D. Bickerton (1971). Véase, también, F. Moreno (1988: 131-138).

³¹ F. Moreno aborda este tema en el capítulo 6 de su obra (1998: 121-134).

³² *Sociolingüística* porque, ya lo hemos comentado, además de la información lingüística, incluye también información de carácter social.

de un hablante oyente ideal, perteneciente a una comunidad de habla homogénea, conlleva el desplazamiento de la variación a un papel secundario, como un elemento que sobra en la descripción de la homogeneidad imperante en esa lengua; para los sociolingüistas, por el contrario, la heterogeneidad es un hecho normal de toda comunidad lingüística y el punto de arranque de cualquier investigación, cuya finalidad es precisamente responder a las causas de esa variación³³.

Todo ello ha provocado que, al margen de los intentos de conciliación que se han dado³⁴, la postura más general a partir de los años ochenta sea la de prescindir de la formalización de las reglas –no así de todo el aparato estadístico que las acompaña– ante la imposibilidad de un acuerdo entre las diferentes propuestas.

Por otra parte, no se trata ahora de hacer un balance de los aportes y deficiencias de las diversas corrientes, sino solo de dejar claro que, a falta de una teoría aglutinadora de los distintos enfoques que se puedan dar, nosotros hemos optado simplemente por la presentación y el comentario de los datos probabilísticos, los cuales nos parecen más que suficientes para la finalidad que nos hemos planteado: saber en qué medida los factores que hemos seleccionado inciden en la elección de una determinada variante.

2.5. LA COMPARACIÓN CON OTROS ESTUDIOS

Una vez obtenidos y presentados todos los datos (tanto los referidos a los índices de frecuencias como a los valores probabilísticos), el último paso que nos quedaba por dar era el de la comparación con otros resultados de estudios parecidos. Esta comparación la llevamos a cabo, en primer lugar, con las variedades que nos resultaban más cercanas, como son las propias de las otras islas del Archipiélago; luego, con modalidades que, aunque se encontraban más alejadas geográficamente, tenían una vinculación con el habla de estas islas más que palpable; y, en tercer lugar, con las distintas variedades del español peninsular³⁵.

³³ F. Moreno (1990: 162-165).

³⁴ De los que son un claro ejemplo la *teoría de la rección y el ligamiento* o el *modelo de principios y parámetros*. Véase al respecto F. D'Introno (1987: 373-382).

³⁵ Esto no quiere decir que el orden que se siguió fuera siempre el mismo; a veces, la mayor cercanía de unos hechos concretos en las variedades peninsulares a los que aparecían en las islas provocó su inversión.

Como es lógico, los diversos trabajos que utilizamos para llevar a cabo la comparación no son homogéneos. En unas ocasiones, la metodología que se sigue es la propia de la sociolingüística, tal como la hemos expuesto en los apartados iniciales de este capítulo; en estos casos, el cotejo entre los resultados es directo, además de que la confrontación resulta mucho más enriquecedora. Otras veces, lo que nos vamos a encontrar son afirmaciones generales, basadas, en su mayoría, en entrevistas dirigidas y, en unos pocos casos, en anotaciones personales³⁶. No obstante, en ocasiones puntuales hemos preferido trabajar también con estos estudios que pueden darnos una idea –aunque sea aproximada y no siempre real– de la situación lingüística de una zona geográfica concreta.

³⁶ Con la dificultad añadida de que no sabemos el número real de informantes encuestados ni la cantidad de realizaciones que sirven de base para esas afirmaciones.

3. SEGMENTO FONOLÓGICO -/S/

3.1. EL DEBILITAMIENTO DE -/S/

3.1.1. El primero de los fenómenos fónicos en el que nos vamos a centrar es el debilitamiento de la -/s/ implosiva en el español de El Hierro³⁷. La relajación del segmento, pareja a la que se produce con otras consonantes posnucleares, está motivada por la conocida tendencia estructural del español a la sílaba abierta³⁸. En un primer momento, la fricativa alveolar se aspira, pudiendo asimilarse o no a la consonante siguiente, para acabar con su posterior elisión.

En cuanto al origen geográfico y la cronología de la relajación de la consonante en español³⁹, A. Alonso (1967: 264-265) había señalado que, como mucho, se trataba de un fenómeno propio de la segunda mitad del siglo XVIII, nacido al mismo tiempo en lugares diferentes y en cuyo origen se encontraba la tendencia del español a la sílaba abierta.

De la misma opinión es G. Salvador (1987 [1981]: 75-76), que insiste en la poligénesis del fenómeno al tiempo que rechaza la hipótesis de su exportación ultramarina, basada en un único dato que, según su opinión, no resiste el más mínimo análisis; se trata del nombre *Sophonisba*, recogido como *Sofonifa* (con ensordecimiento de la consonante por influencia de la aspiración) por Fernando Colón en una nota marginal a las *Vidas* de Plutarco y que aparece en una traducción impresa en Sevilla en 1491.

³⁷ Del estudio de este fenómeno nos ocupamos también en nuestra memoria de licenciatura (A. M.^a Pérez, 1995), aunque allí solo trabajamos con índices de frecuencia.

³⁸ No obstante, esta tendencia no ha sido la misma a lo largo de la historia de nuestra lengua, ya que el español antiguo (finales del siglo XI-siglo XIII, mediados del XIV) se caracterizaba precisamente por la abundante cantidad de consonantes y grupos implosivos; es a finales del XIII y a lo largo del XIV cuando se inicia la reducción informativa de las consonantes posnucleares, simplificación que resultó frenada en el XVIII por las minorías cultas, en aras del principio de la corrección lingüística. Aun así, la tendencia al debilitamiento y la elisión de los márgenes posnucleares progresa en el español moderno –“más entre las hablas populares que en la lengua normativa; más en el español meridional y extrapeninsular que en el español del centro y del norte de la Península” (J. Fernández-Sevilla, 1980: 470)–, de manera que, en un principio, las consonantes se reducen a tres (una sibilante, una líquida y una nasal), para acercarse cada vez más al cero fonético (D. Catalán, 1989 [1971]: 77-83). De hecho, el mismo J. Fernández-Sevilla (1980: 484) habla de la existencia en Andalucía de un “superarchifonema”, en el que se han confundido /s/, /θ/, nasales y líquidas, como reflejo de la conciencia de distinción por parte de los hablantes solo entre la presencia de un elemento consonántico (sea el que sea) y la ausencia de articulación. Puede verse, también, R. Morillo-Velarde (1997: 89-109).

³⁹ El debilitamiento de la -/s/ es un fenómeno antiguo que ya está presente en las lenguas clásicas y románicas (M.

Este mismo ejemplo, encontrado por R. Menéndez Pidal (1958: 99-165), fue el que llevó al estudioso a defender el origen andaluz del fenómeno, posteriormente trasladado a Canarias y a América con los colonizadores.

R. Lapesa (1981: 387-389) señala que la aspiración de la *-s/* posnuclear nace en el mediodía peninsular. Los primeros documentos en los que se registra el fenómeno, en su opinión bastante posteriores a la fecha real de su inicio, datan de finales del siglo XV: se trata, por un lado, de las actas del Ayuntamiento de Alcalá la Real (Jaén) de 1492, en las que aparecen *escriuano publicos* y *Juan Vasque*, y, por otro, del ejemplo de *Sofonifa* que ya hemos comentado. A partir de estas primeras ocurrencias se suceden las pérdidas en documentos americanos de la segunda mitad del siglo XVI; también se registran otros casos, aunque más aislados, en escritos toledanos de 1575 y de fechas posteriores.

Por su parte, J. A. Frago (1993: 475-488) supone que es un rasgo ya presente en el castellano de los repobladores de los siglos XIII-XIV (pertenecientes a los reinos de Toledo, de Extremadura y de algunos territorios leoneses), que fue trasladado hacia el sur, donde se desarrolló de forma independiente. Para ello se basa en los papeles toledanos de 1575 mencionados antes; en su opinión, al desconocerse la existencia de movimientos migratorios desde Andalucía hasta Toledo durante el siglo XV, es muy difícil considerar que las pérdidas documentadas en Toledo tengan un origen meridional. Además, aduce ejemplos andaluces de finales del siglo XIII, del XIV y, bastantes más, del XV –en los que se encuentran casos tanto de elisión de la consonante como de reposición incorrecta de la misma– para concluir que, a principios del cuatrocientos, la pérdida y aspiración de la *-s/* debían estar bastante extendidas, lo mismo en las ciudades que en el campo, alcanzando durante el siguiente siglo un arraigo social extraordinario.

De este mismo parecer es R. Penny (1991: 33-40), quien defiende el origen asturleonés de algunos fenómenos andaluces y americanos, entre ellos, el de la aspiración de la sibilante implosiva. Según su planteamiento, el contacto entre las hablas del norte y la propia de las zonas reconquistadas provocó la adopción de aquellas formas de la lengua colonizadora que

Alvar, 1955: 284-313).

resultaban más sencillas. Para justificar su hipótesis parte de la existencia actual de la aspiración (salvo en el contexto prepausal) entre hablantes de edad avanzada en varios focos asturleonéses, por lo que cree improbable que se trate de una innovación andaluza.

En un estudio más reciente, M. Ariza (1999: 49-60) parece insistir en la tesis de que la aspiración de la consonante debió surgir tardíamente, aunque es consciente de la existencia de casos tempranos de pérdida (alrededor del siglo X); en su opinión, “ejemplos aislados de falta de concordancia por ausencia de la grafía *s* no indican necesariamente un proceso fonético” (al menos en las modalidades del centro norte peninsular), en el que la aspiración represente un paso previo a la supresión de la consonante. Este autor supone que la aspiración, de existir, no estaba generalizada, al no haber testimonios sobre su pronunciación entre los gramáticos del Siglo de Oro; los primeros ejemplos claros datarían de documentos granadinos fechados en 1610 y 1675.

Por último, para A. Narbona, R. Cano y R. Morillo (1998: 69-73), el momento concreto en el que nació el fenómeno no está nada claro. En cuanto a su origen geográfico, creen que se trata de un hecho que se desarrolló de forma paralela en varias regiones peninsulares, entre ellas Andalucía, en la que se implantó de forma más homogénea por su autonomía de vida y costumbres durante la Baja Edad Media.

3.1.2. La extensión geográfica del fenómeno es amplia, de manera que son pocas las zonas en las que no se localiza. En América, el proceso de debilitamiento se encuentra bastante generalizado, aunque también es cierto que hay divergencias en cuanto a su valoración social según los diversos lugares. De acuerdo con lo que señalan algunos estudios⁴⁰, la primera distinción que se puede hacer es la relacionada con las tierras altas y tierras bajas, que tan productiva ha resultado para abordar otros procesos de relajación consonántica⁴¹. Así, mientras

⁴⁰ Entre los libros de carácter general hemos consultado, tanto para este capítulo como para los siguientes, las recopilaciones de trabajos sobre los distintos países realizadas por D. L. Canfield (1988: 17, 23 y 35-105), H. López Morales (1992: 75-99), M.^a B. Fontanella (1992: 136-138), M.^a Vaquero (1996: 35-38) y J. M. Lipski (1996: 183-385, concretamente los apartados dedicados a las características fonológicas de cada región). Los datos que aporta J. Moreno de Alba (1988: 159-162) constituyen, como el mismo autor señala, una síntesis de los ofrecidos por D. L. Canfield en la obra citada en esta misma nota.

⁴¹ Resulta interesante la reflexión que hace a este respecto J. M. Lipski (1996: 20-26).

que la aspiración y la pérdida de la sibilante son fenómenos más o menos arraigados en las zonas bajas o costeras de Bolivia⁴², Colombia⁴³, Ecuador⁴⁴ y Perú, en las tierras altas la tendencia más común es la de la conservación de la fricativa; también se mantiene de forma plena la consonante en el Valle Central de Costa Rica y en las zonas no costeras de Guatemala y México⁴⁵. Como ya hemos indicado, en aquellos lugares en los que conviven aspiración y pérdida de la /s/ implosiva, la valoración social del fenómeno es variada: por ejemplo, en Argentina, Chile, Ecuador y Perú, la elisión de la consonante conlleva una marca sociolingüística negativa⁴⁶, mientras que la aspiración resulta la forma mayoritaria entre los hablantes cultos.

Cuando nos centramos en el español peninsular, la aspiración de la /s/ se extiende por toda Andalucía⁴⁷, Extremadura y Murcia⁴⁸. Alcanza también la Ribera salmantina del Duero, Ávila y algunas zonas limítrofes del sur de Alicante (A. Zamora Vicente, 1967: 71-73). Hacia el centro, la aspiración está presente en varias provincias de Castilla la Nueva, de manera que al debilitamiento que se da en Toledo y Ciudad Real (P. García y F. Moreno, 1994: 126-141) se suma el que se produce en la mitad sur de Cuenca y en la provincia de Albacete; en las zonas rurales de Madrid y Guadalajara, el fenómeno es menos frecuente (F. Moreno, 1996: 217-219).

En Melilla (M.^a M. Ruiz, 1997: 113 y 288), la relajación de la consonante es tal que la

⁴² C. Coello (1996: 175) señala la existencia de una leve aspiración de la /s/ implosiva, que se elide en posición final de palabra.

⁴³ La aspiración y elisión del segmento conviven con su mantenimiento por parte de los hablantes urbanos cultos (J. M. Lipski, 1996: 234). Por otro lado, en la zona central andina parece haberse dado un aumento de la aspiración en muestras de habla semiespontánea (J. J. Montes, 1996: 138).

⁴⁴ La elisión es más frecuente en posición final de sintagma (J. M. Lipski, 1996: 265).

⁴⁵ J. M. Lope Blanch (1996: 81) indica que el debilitamiento de la consonante no se produce en todas las zonas costeras mexicanas. Por su parte, J. M. Lipski (1996: 303-304) señala que, en estas zonas, la reducción ocurre entre los hablantes de los estratos socioculturales más bajos.

⁴⁶ Al margen de las matizaciones pertinentes sobre cada uno de los lugares: en Argentina, la pérdida de la fricativa está estigmatizada en Buenos Aires, pero no en el resto del país, al igual que ocurre con la aspiración y elisión de la /s/ ante vocal (J. M. Lipski, 1996: 191); en Chile solo se tolera la elisión de la consonante final de sintagma, mientras que en el resto de los casos su valoración sociolingüística es muy negativa y se da únicamente entre las clases urbanas más bajas (J. M. Lipski, 1996: 222-223); en Ecuador, la estratificación sociolingüística es mucho más leve (J. M. Lipski, 1996: 265); finalmente, en Perú también están estigmatizadas la aspiración de la /s/ prevocálica y la elisión del segmento, que solo se escuchan entre las clases populares (R. Caravedo, 1996: 156).

⁴⁷ Para una distribución de las distintas variantes de /s/ implosiva según el contexto siguiente en esta modalidad puede verse A. Narbona, R. Cano y R. Morillo (1998: 155-160).

⁴⁸ Puede verse la caracterización que hace del fenómeno J. Muñoz (1996: 317-324) de acuerdo con las siete

solución mayoritaria es la elidida.

3.1.3. Con respecto a Canarias, el debilitamiento de la *-s/* implosiva es un fenómeno característico del habla de todas las islas, a excepción de El Hierro⁴⁹.

M. Almeida y C. Díaz (1988: 53-59) afirman que la única excepción a la realización aspirada de la *-s/* implosiva en el Archipiélago la constituye el habla de los herreños, “donde el peso de la norma castellana se encuentra en abierto conflicto con la norma canaria de la aspiración”. Esta *lucha* los lleva a delimitar claramente dos zonas dentro del español canario: una, innovadora, que estaría representada por la ciudad de Las Palmas⁵⁰, y otra, más conservadora, que encabezaría la modalidad herreña (M. Almeida y C. Díaz, 1988: 13). Ambas variedades, según M. Almeida (1991: 372), se apartan por igual de la norma general canaria: la primera, por su elevado índice de elisiones; la segunda, por el mantenimiento de la sibilante. Por otra parte, estos autores señalan que el contexto prepausal es el que más favorece las articulaciones sibilantes en El Hierro; en las otras variedades canarias, es precisamente en este contexto donde mayor número de soluciones elididas se producen. Con respecto a esas otras modalidades del Archipiélago, lo habitual es, por un lado, que la *-s/* interior de palabra se aspire y, por otro, que en el contexto prevocálico sean más frecuentes las articulaciones plenas cuando la vocal es tónica y destaquen las aspiradas ante vocal átona. Por último, la aspiración se encuentra respaldada por todos los grupos sociales, por las generaciones jóvenes y más por los hombres que por las mujeres.

En el estudio de C. V. Marrero (1988: 287-393)⁵¹ sobre el habla de las islas, en el que

subzonas dialectales en que divide la región.

⁴⁹ Algunos de los trabajos consultados sobre la variedad herreña se han ocupado también del tipo de articulación que se realiza en la isla: J. Álvarez (1945-1946: 17-18), M.^a R. Alonso (1948: 78), L. Morales (1973: 318-321), M. Almeida y C. Díaz (1988: 52-53) y M. Alvar (1993 [1970]: 66-67). Para un estudio exclusivamente acústico de la sibilante de El Hierro puede verse J. Dorta (1992: 55-63); C. V. Marrero (1990: 345-397) también trabaja con datos espectrográficos, aunque relativos a informantes de Tenerife.

⁵⁰ Aunque no desconocemos la designación de *Las Palmas de Gran Canaria* como nombre oficial de la ciudad, en adelante usaremos el topónimo *Las Palmas* para referirnos a la misma con el fin de lograr una exposición más fluida.

⁵¹ Para su investigación la autora utiliza, por un lado, los diversos mapas que aparecen en el ALEICan (M. Alvar, 1975-1978) y, por otro, las grabaciones magnetofónicas que se realizaron para la elaboración del mencionado Atlas. Hemos de recordar que la recogida del *corpus* se produjo entre mediados de los años 60 y 70 y que los sujetos son los mismos que los encuestados para el Atlas (C. V. Marrero, 1988: 15-21).

lleva a cabo un acercamiento al sistema dialectal canario con la finalidad de dar cuenta del polimorfismo⁵² que lo caracteriza, la autora señala que, ante pausa, la variante mayoritaria es la elidida, de manera que tanto si se trata de un segmento portador de información gramatical como si no, la consonante se omite en un porcentaje superior al 75% (con la única excepción de El Hierro)⁵³. A esta realización le siguen, en orden de importancia, la aspiración y el mantenimiento de la sibilante. En el contexto preconsonántico predomina la aspiración, que comparte relevancia, sobre todo en las islas orientales, con la asimilación o la modificación de la consonante siguiente; en este caso, dicha alteración puede presentar un carácter gramatical, ya que permite la distinción de número cuando la -s/ aparece al final de la palabra. Ante vocal, las soluciones son distintas según se trate de una vocal tónica o átona: en el primer caso, la realización mayoritaria es la plena, mientras que en el segundo predominan las aspiraciones; no obstante, cuando la palabra siguiente es un verbo, aunque la vocal sea tónica, aumenta el índice de realizaciones relajadas. Por otra parte, si ya aparece una consonante aspirada en la secuencia siguiente, el mantenimiento de la -s/ es más probable. En cuanto a El Hierro, la autora prefiere tratar esta variedad separada del resto, al caracterizarse precisamente por el alto índice de mantenimiento de la sibilante. Con respecto a la posición final prepausal destaca la conservación de la -s/ en todo tipo de informantes, ya forme parte de una palabra monomorfémica o sea marca de información gramatical; en este último caso, el porcentaje de articulación de la -s/ implosiva es algo inferior. Ante consonante, las aspiraciones no son desconocidas, pero resultan menos numerosas que en las otras islas, mientras que la sibilante se conserva más. En el contexto prevocálico, el comportamiento de la -s/ herreña es semejante al de las otras variedades canarias.

Si analizamos los trabajos que abordan por separado cada una de las islas, llegamos a las conclusiones que aparecen a continuación.

En La Palma, J. Régulo (1968-69: 49-51) habla tanto de aspiración como de pérdida de la consonante.

En Playa de Santiago, en La Gomera, C. Alvar (1975: 29-34) encuentra que la fricativa

⁵² Puede verse, al respecto, el capítulo introductorio del trabajo (C. V. Marrero, 1988: 10-15).

final que precede a una vocal se realiza como si fuera intervocálica; cuando el segmento aparece ante otra consonante, las soluciones son muy variadas, y van desde la aspiración hasta la pérdida, pasando por diversos grados de asimilación a la consonante siguiente.

M. Alvar (1959: 26-34 y 46) señala que en Tenerife la *-s/* prepausal se aspira siempre, con algún que otro caso de pérdida; la realización *-[s]* es desconocida en este contexto. La *-s/* final de palabra ante vocal suele mantenerse, aunque también puede aparecer algún caso de aspiración. Ante consonante, la tendencia más general es la de la aspiración; en menor cantidad se contabilizan casos de pérdida y de asimilación de la fricativa al segmento siguiente.

En cuanto al habla de Santa Cruz, M. Almeida (1990b: 56-66) informa del alto porcentaje de la variante aspirada (80%); este índice aumenta cuando se trata de la posición interior de palabra y del contexto preconsonántico (salvo que la *-s/* aparezca ante otra fricativa, ya que entonces destacan también, aunque algo menos, las pérdidas). Ante pausa, por el contrario, son más numerosas las elisiones de la consonante. Con respecto al contexto prevocálico, hay coincidencias con lo que ya hemos señalado: ante vocal tónica es más numerosa la realización sibilante y ante vocal átona destacan las aspiraciones. En cuanto al estatus gramatical de la *-s/*, el que sea transmisora de información gramatical conlleva un porcentaje más elevado de casos fonéticos. Por último, los informantes situados en el extremo superior del espectro social aspiran más que el resto, al igual que ocurre con la generación intermedia.

En la localidad tinerfeña de Los Silos, A. Lorenzo (1976: 70-72) destaca la aspiración de *-s/* en los contextos prepausal y preconsonántico. Ante vocal tónica son más numerosas las realizaciones fricativas (excepto cuando se trata de un verbo, ya que entonces son más numerosas las aspiraciones), mientras que ante vocal átona se prefiere la variante aspirada.

También en Masca R. Trujillo (1980: 107-120) encuentra que la aspiración es la realización predominante: destaca tanto en el contexto preconsonántico (salvo ante una aspirante, con la que se funde), como ante vocal. En posición final absoluta se conserva la aspiración tras /a, i, u/; tras /o, e/ desaparece.

⁵³ C. V. Marrero, 1988: 332.

En El Roque de las Bodegas, un caserío situado en el extremo noroeste de Tenerife, M. Alvar (1993 [1971]: 82-83) analiza el comportamiento de *-s/* seguida de consonante oral sonora /b, d, g/. Según sus datos, el contacto de *-s/* con /b/ provoca la aspiración de la sibilante, su elisión o su asimilación a la consonante siguiente, con la posterior articulación de ambas como oclusivas, [bb]; cuando *-s/* precede a /d/, la dental se realiza como fricativa, pudiendo llegar a hacerse más interdental y a perder su sonoridad; las ocurrencias de *-s/* seguida de /g/ pueden dar lugar a la aspiración de *-s/* o a la de todo el grupo, solución mayoritaria en posición interior de palabra.

M. Almeida y E. San Juan (1998-1999: 91-113) estudian el comportamiento de */s/* final de palabra en una pequeña comunidad de La Laguna, El Lomo Largo. Las conclusiones a las que llegan, tras el cálculo probabilístico, son las siguientes: la sibilante se elide más ante pausa y menos ante vocal; dentro de este último contexto, las pérdidas son más frecuentes cuando se trata de vocal tónica. Ante consonante, la fricativa es la que de una forma clara propicia la elisión de la *-s/*. También se omite más la consonante en los nombres que en los verbos y, dentro de aquellos, cuando es la única marca de pluralidad. Con respecto al estatus gramatical, el carácter redundante de la marca de plural favorece su elisión; igualmente, el hecho de que la palabra en la que se encuentra la consonante sea bisílaba o polisílaba.

La primera nota destacable del conocido estudio de M. Alvar (1972: 92-113) sobre Las Palmas es la de un acusado polimorfismo, dentro del que se pueden encontrar ligeras tendencias. Según sus datos, en posición final prepausal destacan las elisiones. Las aspiraciones son propias de sujetos con alguna instrucción, sea la que sea; en los informantes más cultos, aunque también están presentes las aspiraciones, no llegan a superar a las pérdidas. Con respecto a la conservación de la consonante, solo se dio cuando se hablaba sin ninguna espontaneidad, y siempre en respuestas a las preguntas del cuestionario. En el contexto preconsonántico destacan las aspiraciones si al segmento le sigue una consonante oclusiva sorda, una nasal o una /l/; ante las orales sonoras se encuentran casos de asimilación y también de aspiración; por último, cuando *-s/* precede a una espirante, lo habitual es la elisión, mientras que las personas de más cultura asimilan la sibilante al segmento bilabial siguiente. Ante vocal,

la fricativa se articula intervocálica si se pone cuidado en la pronunciación; de lo contrario, lo habitual es la aspiración de la *-s/* y, en ocasiones, la pérdida.

M. Almeida (1990a: 65-80) señala, en su estudio sobre la capital grancanaria, que la fricativa posnuclear se realiza normalmente aspirada, aunque en ocasiones puede perderse; en situaciones de escasa espontaneidad la consonante se restituye. Esa restitución es más frecuente en posición final que en interior de palabra; ante pausa aumenta el índice de elisiones. Ante vocal, de nuevo son más numerosas las sibilantes en el contexto prevocálico tónico y mayoritarias las aspiraciones en el átono. Al abordar el estudio de las hablas rurales de la isla (M. Almeida, 1989: 54-60), destaca la pérdida frecuente de la *-s/* implosiva en posición final absoluta. Ante consonante lo habitual es la aspiración, ya sea en posición interior o final de palabra, pudiendo también llegar a omitirse. En cuanto al contexto prevocálico y al margen de las peculiaridades propias de cada hablante, la tendencia más general es la de la articulación plena de la consonante ante vocal tónica y su aspiración ante vocal átona.

El análisis probabilístico realizado por J. A. Samper (1990: 122-145) sobre el habla de Las Palmas –trabajo sobre el que volveremos extensamente a lo largo de estas páginas– nos informa de que la aspiración está favorecida por la posición interna; en posición final destacan el contexto preconsonántico y, en menor medida, el prevocálico átono. El factor gramatical que más claramente respalda la aspiración es el ser marca de segunda persona verbal. En cuanto a los factores sociales, resaltan el nivel sociocultural bajo, la generación más joven y las mujeres. Con respecto a la elisión, se encuentra favorecida por la posición final y por el contexto prepausal; también es significativo, aunque mucho menos, el contexto prevocálico tónico. Dentro de las categorías nominales destaca el carácter redundante de la información de plural, tanto en los nombres como en los modificadores, mientras que la primera marca de plural dificulta la pérdida. Entre los factores sociales, el único que presenta verdadera relevancia en relación con el resto es el nivel sociocultural, de modo que son los niveles sociales más bajos del espectro los que favorecen la elisión.

M. Morera (1994: 62-65) afirma que en Fuerteventura se mantiene la fricativa cuando le sigue una vocal tónica, sobre todo si la *-s/* aparece en el determinante; no obstante, en este

contexto no es desconocida la aspiración, que no se considera vulgar y que está favorecida, de forma especial, por los jóvenes. En el contexto preconsonántico, la aspiración procedente de la fricativa implosiva se asimila a la consonante siguiente; cuando precede a una articulación velar, entonces se funde con ella. En posición final absoluta suele perderse. Por último, ni la aspiración ni la elisión están estigmatizadas entre los hablantes de la isla.

Al caracterizar el habla de Lanzarote, M. Torres (1995: 75-83) señala las siguientes tendencias: ante consonante oclusiva sorda las modificaciones son escasas, ya que se conserva el grupo con aspiración de la fricativa posnuclear; ante oral sonora las soluciones son más variadas, ya que junto a la aspiración se encuentran casos de pérdida y de asimilación a la consonante siguiente; ante otra fricativa, lo más habitual es la elisión. En el contexto prevocálico tónico predomina la articulación sibilante, aunque con frecuencia se documentan aspiraciones entre los informantes del estrato popular; ante vocal átona son mayoritarias las aspiraciones, sin que falten ejemplos de articulación plena de la consonante. Con respecto a estas variaciones de *-s/* posnuclear en el contexto prevocálico, el autor señala que, cuando en la palabra siguiente a la que contiene la fricativa ya aparece una aspirada, en esos casos se produce un fenómeno disimilatorio que favorece la articulación sibilante; además, si la combinación *-s/* más vocal está integrada en un sintagma verbal, entonces la fricativa se realiza aspirada –recordemos que a estas mismas conclusiones había llegado C. V. Marrero (1988: 374) en su análisis sobre el habla de las islas—. Por otra parte, el hablante del nivel medio, consciente del carácter dialectal de la aspiración, procura reponer la sibilante en los estilos más formales, como pueden ser la lectura en voz alta o las intervenciones públicas; lo mismo ocurre en esas mismas situaciones con la reposición de la fricativa prevocálica.

En La Graciosa, según los datos recabados por M. Alvar (1993 [1965]: 33-38), la *-s/* seguida de consonante oclusiva sorda, nasal o lateral, se aspira; ante fricativa sorda o vibrante se asimila; ante las orales sonoras puede aspirarse, reduplicarse o perderse, provocando soluciones diversas en la consonante siguiente.

En cuanto a El Hierro, ya J. Álvarez (1945-1946: 17-18) señalaba, casi a mediados del siglo pasado, que “es bastante corriente en Canarias reconocer usualmente al español del

Hierro cierta perfección respecto de las demás islas. Se basa esto en (...) la buena pronunciación de la *s*, sobre todo en posición final absoluta, articulada con notable descuido y hasta eliminación completa en el medio popular canario”.

D. Catalán (1989 [1960]: 131) comenta, insistiendo en la misma idea, que “en El Hierro (...) persiste hasta hoy una modalidad arcaizante del español atlántico insular en que la *s* implosiva se mantiene inalterada”. Algunos años después ratifica su afirmación y habla de la conservación de la *-s* implosiva, presente en El Hierro de una forma muy general, frente a la aspiración propia de las modalidades canarias más prestigiosas. En la documentación que aporta a sus comentarios añade: “A falta de encuestas *in situ*, doy por cierta esta característica del habla herreña [conservación de la sibilante implosiva] denunciada por los restantes isleños como muestra del carácter ‘godo’ (‘castellano’) de los hablantes de aquella apartada isla” (D. Catalán, 1989 [1964]: 174).

Un punto de vista diferente plantean M. Alvar y L. Morales. En su estudio de finales de los años sesenta –en el que valoraba críticamente las afirmaciones precedentes–, M. Alvar (1993 [1970]: 70) destacaba la presencia de aspiraciones y elisiones en el habla de El Hierro: “En cuanto a la realización de la *s* debo señalar que, en posición implosiva, puede articularse, aunque lo más normal sea su aspiración (...). En posición final absoluta es normal que se realice como *s* relajada, lo que no excluye la aparición de *-h* o la desaparición total del signo”. Tampoco para L. Morales (1973: 341-342) la *-s* implosiva se mantiene inalterada, con independencia de la posición en la que se encuentre, como señala en las conclusiones de su trabajo.

Recordemos también los comentarios hechos a los trabajos de M. Almeida y C. Díaz (1988: 52-55) y C. V. Marrero (1988: 322-323) en las páginas anteriores. En ambos estudios se señala el carácter conservador de la variedad herreña en cuanto al mantenimiento de la fricativa y se hace especial hincapié en la relevancia del contexto prepausal para la conservación de la *-s/*.

A los estudios que hemos comentado hay que añadir un trabajo de J. M. Lipski (1985:

125-133)⁵⁴ en el que recoge datos porcentuales de la *-s/* implosiva en El Hierro⁵⁵ junto a los correspondientes a otras variedades de habla hispana, insulares, peninsulares y del otro lado del Atlántico. Aunque volveremos sobre los resultados de su trabajo en los apartados siguientes, ahora queremos destacar que la realización sibilante del segmento solo resulta mayoritaria en los contextos prepausal y prevocálico tónico, mientras que ante consonante (ya sea en posición interior o final de palabra) y ante vocal átona predominan las aspiraciones; las elisiones, escasas en casi todos los contextos, ascienden ligeramente ante pausa.

En definitiva, la postura más generalizada es la de atribuir al español de El Hierro la calificación de conservador basándose, fundamentalmente, en el alto índice de retención de la sibilante. Así, A. Lorenzo (1988: 36-37) señala que en El Hierro la realización predominante es la plena en todos los contextos, frente a lo que ocurre con las otras islas, que prefieren la aspiración ante vocal átona y consonante y la elisión ante pausa.

3.2. LAS VARIANTES

3.2.1. Las variantes –o clases de variantes, para ser más exactos– que hemos decidido considerar han sido tres: la sibilante, la aspirada y la elidida. Dentro del primer grupo se incluyen todas las realizaciones alveolares de *-s/*, con independencia de la zona de la lengua que realice la fricción, su duración o su grado de tensión; las hemos representado como **S-2**. En **S-1** hemos recogido las diversas aspiraciones, sean nasalizadas u orales, sonorizadas o sordas, al margen, igualmente, de su grado de tensión. También hemos incluido en este grupo otras realizaciones aspiradas leves, en las que el soplo laríngeo se oye acompañado de una ligera reduplicación de la consonante siguiente. Como **S-0** se señalan aquellas realizaciones en las que se percibe falta de fonación.

En nuestro estudio no hemos tenido en cuenta la variante asimilada debido a su escaso número de apariciones; en concreto, nos hemos encontrado con unos pocos casos que, además,

⁵⁴ Los datos que aparecen en este artículo se publicaron posteriormente en un libro sobre el habla de los isleños descendientes de canarios en Luisiana (J. M. Lipski, 1990).

⁵⁵ Se trata de datos obtenidos a partir de las entrevistas realizadas a 10 informantes de El Hierro, cuya duración aproximada fue de 30 minutos (1985: 132, nota 6). Estos datos son representativos del medio rural, pero no del conjunto de la población herreña.

no coinciden con asimilaciones ante consonantes sonoras orales. Tampoco hemos recogido diversos fenómenos de alteración del fonema *-s/*: en concreto, se trata de algunas realizaciones como [r] o como [l]. Algunos de estos ejemplos se detallan a continuación:

<i>los rezados</i>	[lo ^r re'saðos] (2: 2) ⁵⁶
<i>dos regalos</i>	[do ^r re'ɣaloh] (2: 7)
<i>desde</i>	[delde] (13: 5)
<i>durazno</i>	[du'rarno] (37: 5)
<i>estudiar</i>	[e ^t tu'djar] (43: 1)
<i>es que</i>	[e ^k ke] (32: 5)
<i>desnudas</i>	[er'nuðah] (23: 5)
<i>es lo</i>	[e ^l lo] (26: 5)

Al margen de los casos citados, el número de *-s/* implosivas analizadas asciende a 18360, repartidas entre las tres variantes seleccionadas como se expone en el siguiente cuadro.

CUADRO 3.1
DISTRIBUCIÓN DE LAS VARIANTES DE *-s/*

	N	%
S-2	2465	13.4
S-1	15356	83.6
S-0	539	3
	18360	

Los porcentajes obtenidos son realmente significativos: el índice de aspiraciones es bastante elevado con respecto a las otras dos variantes ya que representa el 83.6% del total; por otra parte, tampoco podemos restar importancia al 13.4% de realizaciones sibilantes. El reducido porcentaje obtenido por la variante elidida nos hace pensar que se trata de un fenómeno todavía incipiente en El Hierro. Según estos datos, las realizaciones aspiradas superan en algo más de 70 puntos a las sibilantes, de donde se desprende que, aunque la

⁵⁶ En este ejemplo, y en los que aparecerán a lo largo de este trabajo, el primer número señalado en el interior del paréntesis hace referencia al informante y el segundo al de la página de la transliteración en la que se encuentra la

sibilancia no deja de ser importante, en la isla de El Hierro la norma⁵⁷ la constituye la aspiración.

Los datos que aporta L. Morales (1973: 324-328)⁵⁸ reflejan una situación distinta. En su caso, el índice más alto lo obtienen las realizaciones de S-2, que ascienden al 64.26%. La variante aspirada alcanza solo el 28.16%, mientras que la elisión posee un porcentaje ligeramente mayor al que resulta en nuestro trabajo, el 6.37%; el 1.19% restante corresponde a la suma de las realizaciones asimiladas, variante que nosotros no hemos tenido en cuenta⁵⁹. Una de las explicaciones posibles de la diferencia entre los resultados puede encontrarse en el periodo de tiempo transcurrido entre uno y otro estudio. Parece lógico pensar que en el transcurso de los aproximadamente veinte años que median entre la recopilación de sus datos y los nuestros la realización más frecuente pudiera estar representada por la variante sibilante, mientras que la aspiración era un fenómeno que no había avanzado; no obstante, el 28.16% de realizaciones aspiradas es un porcentaje considerable.

Más significativo resulta el índice de S-0, 6.37%. De acuerdo con nuestro planteamiento, el fenómeno de la elisión, paralelo al de la aspiración, debería ir en aumento y, como consecuencia de los datos aportados, la conclusión a la que se llega es que las pérdidas sufren un retroceso. En este sentido no hay que olvidar (como apuntábamos en el apartado introductorio de este capítulo) que ya a finales de los años sesenta M. Alvar (1993 [1970]: 64) señalaba que las elisiones no eran desconocidas en el español de El Hierro.

Por su parte, C. V. Marrero (1988: 332) ofrece los siguientes resultados para la *-s/* implosiva en el contexto prepausal: 85.7% de mantenimiento de la consonante, 2.5% de realizaciones aspiradas y 11.6% de elisiones. Estos datos señalan un comportamiento de los hablantes herreños todavía más conservador que el propuesto por L. Morales, explicable si se tiene en cuenta que la autora trabaja sobre respuestas a un cuestionario emitidas en una

cita.

⁵⁷ Utilizamos aquí el término *norma* en el sentido de realización predominante.

⁵⁸ Los porcentajes que se ofrecen se han obtenido a partir de los resultados parciales que da el autor a lo largo de las páginas señaladas. L. Morales analiza, según nuestros cálculos, un total de 5350 realizaciones de *-s/* que corresponden a 39 informantes; se trata de personas de diferente sexo, edad y nivel de escolaridad.

⁵⁹ En adelante descartaremos el porcentaje obtenido por esta variante en los distintos trabajos comentados.

situación de gran formalidad⁶⁰.

M. Almeida⁶¹ habla de unos porcentajes que oscilan entre el 33% y el 31.2% de realizaciones sibilantes, el 64% y el 65.5% de aspiraciones y el 3% y el 2.9% correspondiente a la variante elidida⁶²; lo significativo de sus resultados es que, frente a lo que ocurría con los estudios anteriores, el porcentaje que encuentra de aspiraciones es más elevado.

Si nos centramos en los datos obtenidos por J. A. Samper (1990: 64) para todos los sociolectos de Las Palmas comprobamos que la sibilancia se mantiene solo en el 2.91% de los casos, mientras que la variante aspirada asciende al 57.84% del total; el porcentaje de elisión alcanza el 32.72%. Al comparar estos resultados con los de la variedad herreña podemos concluir que hay mayor diferencia entre los porcentajes de elisión de una y otra isla (aproximadamente 30 puntos) que entre los índices de retención de la sibilante (algo más de 10 puntos).

Los resultados que recogen J. A. Samper y C. E. Hernández (1995: 394) para el sociolecto culto de la misma ciudad manifiestan un aumento de las aspiraciones, 67.8%, en detrimento de la variante elidida, 21.7%; las realizaciones sibilantes se mantienen en unos niveles mínimos, 3.9%.

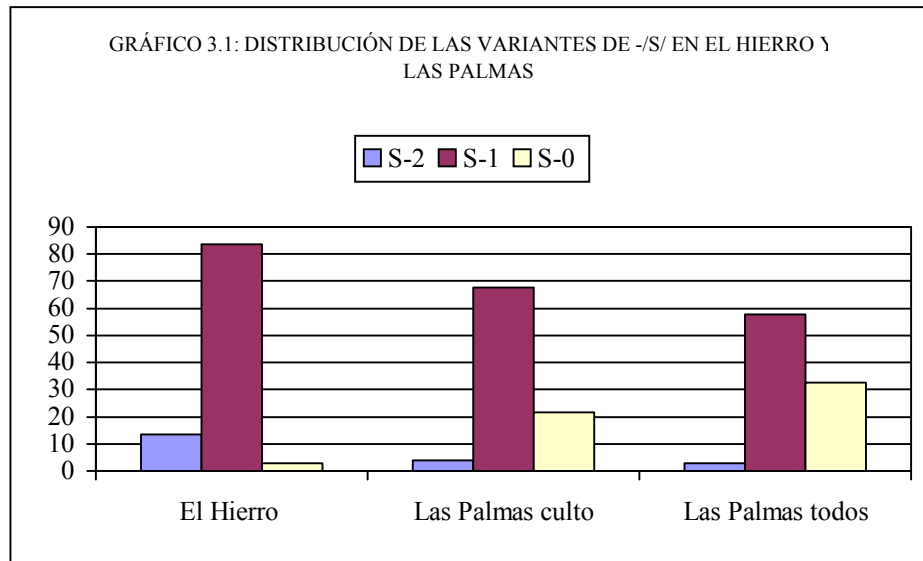
De las comparaciones precedentes se desprende que el índice de aspiraciones es superior en la isla de El Hierro al que encontramos en Las Palmas, ya que en aquella supera en algo más de 15 puntos, como mínimo, las distintas cifras obtenidas en la capital grancanaria. La variante sibilante, como era de esperar, también presenta un mayor porcentaje de realizaciones en la isla suroccidental. La elisión, por el contrario, es bastante inferior, con un porcentaje de aparición de casi 20 puntos menos en El Hierro. Por otra parte, estos resultados globales muestran una mayor cercanía, a pesar de las diferencias, entre la variedad herreña y la modalidad culta de Las Palmas, que con respecto al conjunto de la población grancanaria

⁶⁰ Creemos que el *corpus* de su análisis asciende a 514 realizaciones del segmento en la posición señalada (C. V. Marrero, 1988: 328).

⁶¹ Según se trate de su trabajo con C. Díaz (1988: 53) o de su artículo (1991: 372), respectivamente.

⁶² En este caso, la falta de coincidencia con nuestros datos puede estar ocasionada por el manejo de materiales muy distintos cuantitativamente. Hemos de considerar, al respecto, que sus porcentajes se obtienen de un total de 1037 (M. Almeida y C. Díaz, 1988: 53) o 1190 (M. Almeida, 1991: 372) ocurrencias analizadas, sin que conozcamos el número de sujetos con los que se trabaja ni las características de tipo social.

capitalina, tal como muestra el siguiente gráfico.



En el siguiente cuadro se presentan los datos con los que contamos sobre diversas modalidades del español⁶³, que nos van a servir para comentar la situación del habla de El Hierro con respecto a los mismos.

⁶³ Los datos que aparecen en el cuadro sobre el español americano, salvo los casos de Panamá (H. Cedergren, 1973: 41), San Juan de Puerto Rico (H. López Morales, 1983: 39), Rosario (N. Donni, 1987: 679), Lima (R. Caravedo, 1990: 126) y Puerto Cabello (M. Navarro, 1995: 193 y 209-211), han sido tomados de J. A. Samper (1990: 69); para la comparación solo se han tenido en cuenta resultados obtenidos a partir de muestras completas de la población. Con respecto a Toledo disponemos de dos trabajos de carácter sociolingüístico sobre esta ciudad: el primero, anterior en el tiempo, es el libro de M.^a Á. Calero (1993); el segundo, la tesis doctoral de I. Molina (1991), cuyos resultados se han publicado con posterioridad (1998). La diferencia fundamental entre ambos estudios radica, por una parte, en la diversidad de materiales utilizados: Calero elabora su *corpus* con fragmentos de encuestas realizadas en estilo semi-informal, mientras que Molina reúne en los resultados finales los que ha obtenido a partir de encuestas en varios registros (formal, semi-informal e informal), de donde se desprende la no coincidencia entre los datos de una y otra; por otra parte, Calero trabaja con porcentajes de frecuencia y Molina, además, con índices probabilísticos; los datos que aparecen en el cuadro han sido extraídos de I. Molina (1998: 102) y M.^a Á. Calero (1993: 105). En cuanto al trabajo sobre Melilla, su autora hace una distinción entre hablantes cristianos y musulmanes, dadas las peculiaridades lingüísticas de este segundo grupo (M.^a M. Ruiz, 1997: 1).

CUADRO 3.2
DISTRIBUCIÓN DE LAS VARIANTES DE -S/ EN ALGUNOS DIALECTOS HISPÁNICOS

	[s]	[h]	[Ø]
Puerto Cabello (Navarro, 1995) ⁶⁴	2.6	63.1	34.3
Santiago (Alba, 1980)	6	14	80
Santo Domingo (Núñez, 1980)	7	18	75
San Juan (López Morales, 1983)	9	51.1	38.2
Panamá (Cedergren, 1973)	11	41	48
Mérida (Longmire, 1976)	19	18	63
Cartagena (Lafford, 1980)	26	38	36
Rosario (Donni, 1987)	42.23	33.02	24.75
Lima (Caravedo, 1990)	75.9	12.37	7.2
Toledo (Molina, 1998)	53	34	10
Toledo (Calero, 1993)	52.44	18.96	14.07
Getafe (Martín, 1995)	52.72	34.87	6.54
La Jara (Paredes, 2001)	27	52	17
Costa granadina (García, 1990)	1.29	29.81	68.87
Melilla (Ruiz, 1997):			
Cristianos	3.42	16.2	78.9
Musulmanes	2.72	11.25	84.69

Mientras que por el índice de realizaciones de la variante sibilante el español de El Hierro puede relacionarse con algunos dialectos del Caribe, ya que presenta una posición más

⁶⁴ Los porcentajes se han obtenido de los cuadros que aparecen en las páginas señaladas en la nota anterior, en los que aparecen separadas la posición final y la interna; en ellos hemos incluido los relativos a la palabra *entonces*,

o menos intermedia entre el 6% de Santiago y el 26% de Cartagena (frente a los elevados porcentajes recogidos para esta variante en otras modalidades como Rosario, Lima, Toledo y Getafe), por el escaso número de elisiones está más cerca, precisamente, de Lima y Getafe; Rosario y Toledo se encuentran a cierta distancia de los índices de pérdidas registrados entre los herreños.

Con respecto a la aspiración, El Hierro posee el total más alto de cuantos aparecen en el cuadro, superando con creces los porcentajes obtenidos por el resto de las modalidades estudiadas.

Como puede observarse, la evolución $s \rightarrow h \rightarrow \emptyset$ está presente también en El Hierro pero con algunas variantes. En Las Palmas, J. A. Samper (1990: 69) indica que la evolución se había estacionado en el primer paso mientras que el proceso de elisión avanzaba de forma lenta en relación con lo que ocurría en los dialectos caribeños; en El Hierro, aunque la aspiración ciertamente es importante, el fenómeno de elisión parece mantenerse inalterado. En consecuencia, podemos hablar del carácter conservador del español herreño, tanto por la retención de la sibilante –según se ha afirmado repetidamente– como por el freno que representa en el proceso de pérdida de la $-s/$; dicho proceso se encuentra más acentuado en el habla de Las Palmas, que se constituye así en la variedad más innovadora del español canario.

Más conservador aún puede parecernos el español herreño si lo relacionamos con los índices de elisión que se dan en la costa granadina y en Melilla (o en Mérida o Santiago); en Jaén, J. A. Moya (1979: 111) señala que la $-s/$ se pierde en el 67.4% de los casos.

3.3. LOS FACTORES LINGÜÍSTICOS

3.3.1. Entre los factores lingüísticos que pueden influir en las diferentes realizaciones de $/s/$ implosiva, vamos a analizar la distribución (según la posición que ocupe el segmento dentro de la palabra), el contexto (de acuerdo con el tipo de articulación que sigue a $-s/$) y el carácter funcional (si $-s/$ final posee estatus gramatical o no).

3.3.2. En el siguiente cuadro podemos observar la importancia del factor posición en la

que el autor estudia al margen del resto.

variación de *-s/* en el habla de El Hierro.

CUADRO 3.3
DISTRIBUCIÓN DE LAS VARIANTES DE *-s/* SEGÚN LA POSICIÓN

	Interna		Final	
	N	%	N	%
S-2	243	5.6	2222	15.9
S-1	4101	93.9	11255	80.4
S-0	22	0.5	517	3.7
	4366		13994	

Según estos resultados, la posición interna favorece la aspiración más que la final, mientras que en esta última aumentan las realizaciones sibilantes y las elididas. La situación que presenta L. Morales (1973: 325 y 328) es semejante si consideramos esta apreciación general, al margen de las lógicas diferencias que hay entre los datos particulares⁶⁵. Así, también en su caso el porcentaje de aspiraciones es mayor en posición interna, 68.31%, con respecto al final de palabra, 15.59%, mientras que las realizaciones sibilantes y elididas son más numerosas en esta última posición: S-2 asciende del 27.81% al 76.03% según se encuentre en posición interna o final (convirtiéndose así en la variante mayoritaria) y S-0, que no presenta ninguna realización cuando se trata de *-s/* interior, llega al 7.88% en posición final.

J. M. Lipski (1985: 128), por su parte, solo aporta cifras de la *-s/* en interior de palabra⁶⁶: 46% para S-2, 54% para S-1 y 0 para S-0. Al no contar con los datos de la posición final, no sabemos si este factor resulta relevante o no en su estudio.

C. V. Marrero (1988: 332 y 375) tampoco ofrece datos numéricos para las distintas variantes del segmento en posición interior, aunque, según se desprende de sus comentarios, parece que en esta posición las realizaciones aspiradas superan a las que se producen en final de palabra, donde el porcentaje obtenido por la variante plena es bastante elevado.

Los resultados recogidos en Las Palmas, lo mismo los referidos a toda la población (J.

⁶⁵ Las cifras que ofrece este autor se obtuvieron de la siguiente manera: a partir de la suma de los diferentes porcentajes –y no de los totales, como en nuestro caso– se llegó a una media aritmética.

⁶⁶ Los porcentajes correspondientes a la posición final no aparecen agrupados, sino desglosados según el contexto que sigue al segmento fonológico *-s/*.

A. Samper, 1990: 70) que los específicos de la modalidad culta (J. A. Samper y C. E. Hernández, 1995: 395), resultan paralelos a los que hemos obtenido en El Hierro. La variante sibilante llega casi a triplicarse en El Hierro cuando se pasa de la posición interna a la final; en Las Palmas también aumenta sus realizaciones en esta posición: del 0.59% de la posición interna al 3.67% de la posición final si se trata del conjunto de la población y del 0.3% al 5.2% en las mismas posiciones si se consideran solo los informantes cultos.

La variante aspirada está favorecida por la posición interna, aunque con una proporción diferente. En el habla herreña la aspiración desciende en algo más de 13 puntos de una posición a otra; en el español de Las Palmas el descenso es casi de la mitad (del 94.5% de aspiraciones en interior de palabra al 45.78% en posición final) aunque esta diferencia se reduce en el caso del grancañario capitalino culto (del 94.8% al 58.4%).

En cuanto a la elisión, en Las Palmas el aumento de S-0 si se pasa de la posición interior a la final es mucho más considerable que en El Hierro ya que, en los resultados globales, del 2.69% de elisiones en posición interna se llega al 42.6% en posición final, y en los que corresponden al estrato culto, el aumento es del 2.3% al 28.5%, respectivamente.

En los siguientes cuadros, los números 3.4 y 3.5, vamos a recoger los porcentajes que presentan las tres variantes analizadas según la posición que ocupan en algunos dialectos hispánicos⁶⁷.

⁶⁷ Los valores expuestos corresponden a los trabajos de M. Navarro (1995: 211 y 280), H. Cedergren (1973: 42), T. Terrell (1978a: 28, 1978b: 44 y 1979a: 601), H. López Morales (1983: 42), O. Alba (1990b: 58), R. M. Hammond (1991: 1013), N. Donni (1987: 680), I. Molina (1998: 102), M.^a Á. Calero (1993: 110), P. Martín (1995: 22), F. J. García (1990: 76) y M.^a M. Ruiz (1997: 115 y 289).

CUADRO 3.4
DISTRIBUCIÓN DE LAS VARIANTES DE -S/ INTERNA EN ALGUNOS DIALECTOS HISPÁNICOS

	[s]	[h]	[Ø]
Puerto Cabello (Navarro, 1995)	0.5	84	10
Panamá (Cedergren, 1973)	2	57	41
La Habana, culto (Terrell, 1979a)	3	97	-
San Juan, culto (Terrell, 1978a)	3	92	5
San Juan, todos (López Morales, 1983)	7.4	80.8	11.6
Santiago (Alba, 1990b)	10	29	61
Puerto Rico, rural (Hammond, 1991)	12.4	62.6	25
Rosario (Donni, 1987)	11.23	81.22	7.55
Buenos Aires (Terrell, 1978b)	12	80	8
Toledo (Molina, 1998)	56	39	2
Toledo (Calero, 1993)	64.25	23.26	4.09
Getafe ⁶⁸ (Martín, 1995)	62.38	34.94	0.94
Costa granadina (García, 1990) ⁶⁹	0.35	38.06	61.58
Melilla (Ruiz, 1997):			
Cristianos	1.95	37.25	58.5
Musulmanes	1.08	26.59	69.45

En el cuadro anterior se recogen las diferentes variantes de -s/ cuando se encuentra en interior de palabra. En el cuadro 3.5 se presentan los porcentajes de las mismas variantes cuando su posición es la final.

⁶⁸ Solo hemos tenido en cuenta los datos del estilo *conversación*.

⁶⁹ Los resultados que aporta el autor (distribuidos en cinco variantes) se han reagrupado para hacer posible la comparación con nuestros datos.

CUADRO 3.5⁷⁰
DISTRIBUCIÓN DE LAS VARIANTES DE -/S/ FINAL DE PALABRA
EN ALGUNOS DIALECTOS HISPÁNICOS

	[s]	[h]	[Ø]
Puerto Cabello	3.2	54	41.9
Panamá	14	36	50
La Habana, culto	22	52	26
San Juan, culto	15	56	29
San Juan, todos	9.6	43.8	46.5
Santiago	11	20	69
Puerto R., rural ⁷¹	5.5	44.1	50.4
Rosario	51.14	19.18	29.68
Buenos Aires	46	40	14
Toledo	52	32	12
(Molina, 1998)			
Toledo	48.58	17.6	17.22
(Calero, 1993)			
Getafe	47.88	34.83	9.34
Costa granadina	2.23	21.58	76.19
Melilla:			
Cristianos	3.85	10	84.91
Musulmanes	3.22	6.67	89.23

De acuerdo con los datos que se detallan en estos cuadros vemos que se repite la misma situación que se planteaba en El Hierro y en Las Palmas: la posición final favorece la sibilancia y la elisión, mientras que la /s/ implosiva en interior de palabra presenta un porcentaje más alto de aspiraciones que cuando es final. Las únicas excepciones son las hablas de Toledo, Getafe y el español jíbaro: en todos los casos, la posición interna permite un mayor número de realizaciones de la variante sibilante.

T. Terrell (1980: 142), a partir de la recopilación de datos relativos a la situación del

⁷⁰ Para este cuadro hemos respetado el mismo orden que seguimos en el cuadro 3.4 con respecto a las distintas variedades consideradas.

⁷¹ En este caso los datos son el resultado de la suma de los cuadros II, IV y V facilitados por el autor (1991: 1010-1012).

proceso de debilitamiento de *-s/* final en algunos dialectos hispanoamericanos, señala cuatro normas dialectales según el predominio de cada variante:

- 1) sibilancia > aspiración > elisión, para el Río de la Plata;
- 2) aspiración > elisión > sibilancia, característica del Caribe culto;
- 3) elisión > aspiración > sibilancia, correspondiente al Caribe popular;
- 4) elisión > sibilancia > (aspiración), propia de la República Dominicana popular.

Mientras que los datos recogidos en Las Palmas sitúan esta modalidad entre el segundo y el tercer grupo (en el primer caso por la ordenación estricta de las cantidades y en el segundo por el escaso índice que posee la variante sibilante frente al que presenta la variante elidida)⁷², el habla de El Hierro no parece poder clasificarse dentro de ninguna de estas normas dialectales debido a las cantidades que presenta cada una de las variantes, entre las que destaca el reducidísimo porcentaje de elisiones; podría considerarse, entonces, un quinto grupo, que respondiera a la norma de la modalidad herreña. Este grupo, cuyo orden sería aspiración > sibilancia > elisión, ocuparía un espacio intermedio entre los grupos 1 y 2⁷³.

3.3.3. El segundo de los factores lingüísticos considerados es el contexto. En el cuadro 3.6 aparecen los resultados de *-s/* final según vaya seguida de una consonante, una vocal o se encuentre ante pausa.

CUADRO 3.6
DISTRIBUCIÓN DE LAS VARIANTES DE *-S/* FINAL SEGÚN EL CONTEXTO FÓNICO

	<i>-C</i>		<i>-V</i>		<i>-//</i>	
	N	%	N	%	N	%
S-2	368	4.4	636	18.1	1218	59.5
S-1	7732	91.6	2752	78.5	771	37.7
S-0	342	4	117	3.3	58	2.8
	8442		3505		2047	

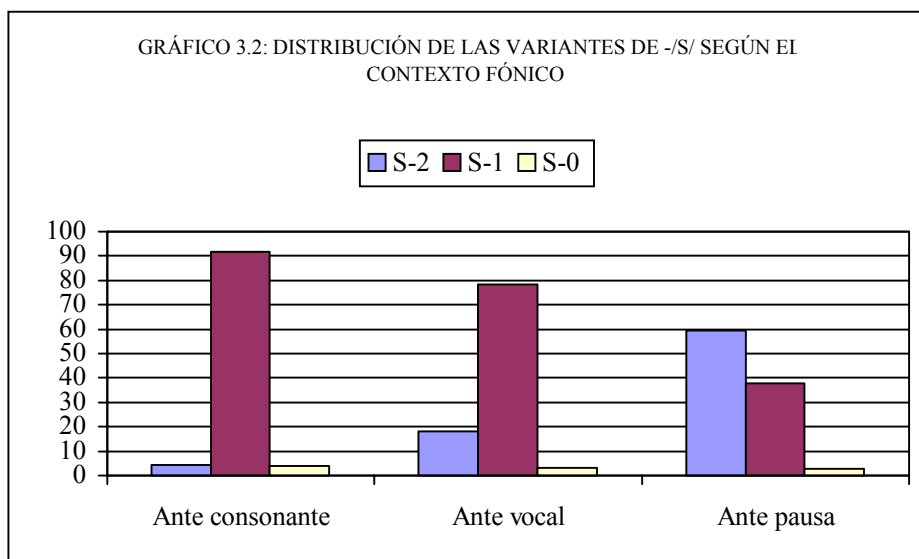
⁷² J. A. Samper (1990: 74-75).

⁷³ J. A. Samper (2001) aborda de una forma más amplia la caracterización de diversas variedades hispánicas con respecto al segmento fonológico *-s/*, al tiempo que estudia la incidencia de los condicionantes lingüísticos en su evolución.

De los resultados anteriores se desprende la importancia que presenta el contexto prepausal para la articulación de *-s/* como sibilante, ya que se trata del único contexto en el que S-2 supera con creces los porcentajes obtenidos por la variante aspirada. Es decir, nuestros datos confirman lo que habían señalado estudios previos sobre el español herreño al destacar precisamente este contexto como el más favorecedor de las articulaciones plenas del segmento. Por otra parte, puede que esa mayor relevancia de la posición final absoluta en la conservación de la consonante provoque la impresión generalizada de que en El Hierro la *-s/ siempre* se pronuncia. Es lógico pensar que si en la mayoría de los casos en los que la consonante va acompañada de una pausa se percibe una articulación sibilante (al margen de que durante el proceso comunicativo se haya estado aspirando la *-s/* implosiva, además con unos porcentajes bastante elevados), el efecto que perdura sobre el receptor es el de que la consonante *siempre* se conserva, más aún cuando es ese contexto concreto el que favorece en las otras islas la solución elidida⁷⁴.

Al margen del contexto prepausal, la conservación de la *-s/* se encuentra favorecida más por el contexto prevocálico que por el preconsonántico. La variante aspirada, por el contrario, es más frecuente ante consonante, luego ante vocal y, por último, ante pausa, lo mismo que ocurre con las elisiones que, ligeramente más numerosas ante consonante, descienden ante vocal y pausa.

⁷⁴ J. Dorta (1992: 55-63) señala en su estudio acústico sobre la *-s/* en El Hierro que la duración del segmento en el contexto prepausal es superior a la de los otros contextos implosivos, aunque ella cree que este hecho se debe al estilo formal de la grabación realizada.



L. Morales (1973: 325 y 328) señala en su estudio una situación semejante a la que nosotros hemos reflejado, aunque, como en otras ocasiones, varía el porcentaje obtenido por cada una de las realizaciones con respecto a nuestro trabajo. Así, la variante sibilante obtiene unos índices que oscilan entre el 85.76% del contexto prepausal, el 81.86% del prevocálico y el 60.48% del preconsonántico; cuando se trata de las soluciones aspiradas, de nuevo son más numerosas ante consonante, 28.07%, luego ante vocal, 12.74%, y por último ante pausa, 5.96%. Como vemos, la progresiva disminución de la cantidad de realizaciones aspiradas según los diferentes contextos está directamente relacionada con el aumento de las articulaciones sibilantes, de manera que en los contextos en los que la sibilancia presenta un índice más bajo, la aspiración es mayor y al revés. Con respecto a la variante elidida, el contexto preconsonántico resulta ser el que más la favorece, 10%, seguido en este caso por el prepausal, 8.27%, y por el prevocálico, 5.38%.

El trabajo de J. M. Lipski (1985: 128)⁷⁵ coincide parcialmente con lo que hemos venido diciendo acerca del predominio de una u otra realización según los distintos entornos fonéticos: la variante sibilante asciende al 70% cuando se encuentra ante pausa, disminuye al 51% si el contexto es el prevocálico y al 15% si es el preconsonántico; las soluciones aspiradas

⁷⁵ En este caso hemos tenido que agrupar los resultados parciales que se ofrecen de -s/ ante vocal tónica y ante vocal átona; el procedimiento ha sido el de hallar la media aritmética de los distintos porcentajes.

son más numerosas en el contexto preconsonántico (84%), al que le siguen el prevocálico (48%) y el prepausal (16%). Cuando se trata de la variante elidida, el porcentaje más alto lo encontramos en este último contexto (14%) en relación con los otros dos, que manifiestan un comportamiento semejante: 1% en ambos.

Estos resultados parecen confirmar la opinión de D. Alonso, recogida por J. Fernández-Sevilla (1980: 482), según la cual el proceso que condujo a la pérdida de la sibilante debió iniciarse en posición interior de palabra ante consonante, desde donde se propagó, pasado un tiempo, a la posición final también ante consonante y, por último, al contexto prepausal. Precisamente este hecho, el comienzo del debilitamiento ante consonante y no ante pausa, es lo que ha llevado a J. Méndez (1987: 15-33) a afirmar que se trata de un proceso condicionado por el contacto entre sílabas sucesivas⁷⁶ y no por la estructura intrínseca de la sílaba.

Los datos recogidos por J. A. Samper (1990: 75) para todos los sociolectos de Las Palmas reflejan una realidad distinta en la capital grancanaria: el contexto prevocálico propicia, a primera vista, la aspiración y la sibilancia mientras que el prepausal favorece la elisión. No obstante –como ya ha señalado el mismo J. A. Samper (1990: 78)– si añadimos a la variante aspirada el porcentaje de asimilaciones cuando *-s/* final precede a las consonantes */b, d, y, g/* obtendremos un total mayor de *-s/* que se mantienen mediante una articulación no sibilante, ya sea aspirada o asimilada. Cuando se trata de la modalidad culta de la misma ciudad (J. A. Samper y C. E. Hernández, 1995: 396), las conclusiones a las que se llegan son semejantes: favorecimiento de la sibilancia (aunque levemente) y de la aspiración en el contexto prevocálico y mayor índice de elisiones cuando *-s/* final se encuentra ante pausa.

Los resultados concretos oscilan, con respecto a la variante sibilante, entre el 11% del contexto prevocálico, el 5.01% del prepausal y el exiguo 0.35% del contexto preconsonántico, si se trata de los resultados generales de la ciudad, y el 11.5%, el 10.1% y el 0.5% para los mismos contextos, cuando se hace referencia al grancanario culto. La variante aspirada obtiene unos valores del 58.24% ante vocal, 51.52% ante consonante y 14.62% ante pausa en el grupo

⁷⁶ En concreto, y simplificando mucho, en una secuencia *A . B* (donde el punto refleja la frontera silábica), el segmento *B* debería ser más fuerte (en general, más resistente al paso del aire por el tracto vocal) que el *A* en la Escala de Fuerza de las Consonantes; de no ser así, la consonante implosiva se debilita comenzando por aquellos

de los hablantes capitalinos, mientras que en el sociolecto alto los porcentajes son del 77.5%, el 60.7% y el 29% en los contextos respectivos. Por último, como ya hemos referido, las realizaciones elididas son más numerosas cuando *-s/* se encuentra ante pausa (80.36% para el conjunto de la población y 60.7% para la modalidad culta) que cuando aparece ante consonante (34.36% y 24.4%, para las mismas variedades) o ante vocal (30.75% y 10.8%, respectivamente).

Estas dos situaciones (la que encontramos en El Hierro y la de Las Palmas) coinciden con otras registradas en varios dialectos hispánicos: como puede observarse en el cuadro 3.7⁷⁷, mientras que en Santiago, en San Juan de Puerto Rico, en el español porteño, en Rosario, en Lima, en Toledo, en Getafe, en La Jara y en Melilla encontramos un paralelismo con lo que ocurre en Las Palmas en cuanto a los porcentajes de sibilancia de acuerdo con el contexto fónico (de mayor a menor grado de mantenimiento de *-s/* final como sibilante según el orden contexto prevocálico → prepausal → preconsonántico), el español herreño presenta unas características que lo asemejan más al dialecto de Panamá y a las modalidades cultas del Caribe y de Valparaíso (en las que el orden es contexto prepausal → prevocálico → preconsonántico). El español jíbaro constituye, como en otras ocasiones, una excepción, ya que el porcentaje de realizaciones sibilantes es bastante parecido en los tres contextos.

contextos en los que la diferencia es mayor (véase J. Méndez, 1987: 16).

⁷⁷ Los datos que aparecen en este cuadro y en los dos siguientes han sido tomados, además de los trabajos sobre Las Palmas que ya hemos comentado, de O. Alba (1990b: 79), H. López Morales (1983: 44), T. Terrell (1978a: 29, 1978b: 46, 1979a: 602 y 1979b: 159), N. Donni (1987: 680), R. Caravedo (1990: 130), M. Navarro (1995: 201), H. Cedergren (1973: 43), G. Tassara (1991: 134), R. M. Hammond (1991: 1010-1012), M.^a Á. Calero (1993: 115), P. Martín (1995: 24), F. Paredes (2001: 127) y M.^a M. Ruiz (1997: 117 y 290).

CUADRO 3.7
 REALIZACIONES SIBILANTES EN POSICIÓN FINAL
 SEGÚN EL CONTEXTO FÓNICO EN ALGUNOS DIALECTOS HISPÁNICOS

	-C	-V	-//
Las Palmas, todos (Samper, 1990)	0.35	11	5.01
Las Palmas, culto (Samper y Hernández, 1995)	0.5	11.5	10.1
Santiago (Alba, 1990b)	3	21	18
San Juan (López Morales, 1983)	5.8	17.9	10.5
Buenos Aires (Terrell, 1978b)	11	88	78
Rosario (Donni, 1987)	36.59	66.78	62.89
Lima (Caravedo, 1990)	50.9	93.7	80.2
Puerto Cabello (Navarro, 1995)	0.3	7.3	6.1
Toledo (Calero, 1993)	20.48	82.6	76.05
Getafe (Martín, 1995)	19.98	80.89	78.32
La Jara (Paredes, 2001)	17.27	55	36
Melilla (Ruiz, 1997):			
Cristianos	1.6	8.18	6.43
Musulmanes	1.18	7.92	3.87
El Hierro	4.4	18.1	59.5
San Juan, culto (Terrell, 1978a)	2	18	40
La Habana, culto (Terrell, 1979a)	2	18	61
Caracas, culto (Terrell, 1979b)	3	12	40
Panamá (Cedergren, 1973)	5	20	34
Valparaíso, culto (Tassara, 1991)	7.2	26	33
Puerto Rico, rural (Hammond, 1991)	5.3	6	5.4

La aspiración presenta un comportamiento similar en la mayoría de los dialectos que

hemos analizado: es la realización más numerosa ante consonante, disminuye su porcentaje de aparición ante vocal y el índice más bajo de realizaciones se encuentra ante pausa (con la diferencia de que la disminución de S-1 según los contextos es mayor en unas hablas que en otras); en el español porteño y en Lima, aunque el porcentaje más alto de aspiraciones lo encontramos también cuando *-s/* final precede a consonante, el siguiente contexto en el que la aspiración es más frecuente es el prepausal, seguido, muy de cerca, por el prevocálico; por último, en La Jara las aspiraciones son ligeramente más abundantes ante pausa, algo menos ante consonante y, todavía menos, ante vocal.

Aunque en un principio las variedades grancanarias parecen representar, junto con Melilla, la única excepción al comportamiento general de la variante aspirada, ya que el índice de aspiración es más importante ante vocal que ante los otros contextos, no podemos olvidar lo dicho en páginas precedentes sobre las asimilaciones a la consonante siguiente en el español de Las Palmas.

CUADRO 3.8
REALIZACIONES ASPIRADAS EN POSICIÓN FINAL
SEGÚN EL CONTEXTO FÓNICO EN ALGUNOS DIALECTOS HISPANICOS

	-C	-V	-//
Las Palmas, todos	51.52	58.24	14.62
Las Palmas, culto	60.7	77.5	29
El Hierro	91.6	78.5	37.7
Santiago	23	21	15
Rosario	30.83	16.87	4.23
Panamá	45	30	16
Puerto Rico, rural	54.6	45	28.8
San Juan	55.1	41.3	20.1
Caracas, culto	63	44	25
San Juan, culto	73	50	27
La Habana, culto	75	48	13
Valparaíso, culto	81.7	66.8	37.4
Puerto Cabello	71.5	70.1	20.2
Toledo	27.57	8.45	3.5
Getafe	56.61	12.03	8.32
Melilla:			
Cristianos	1.6	8.18	6.43
Musulmanes	1.18	7.92	3.87
Lima	28.9	0.7	3.5
Buenos Aires, culto	69	7	11
La Jara	51.11	36	54

Del cuadro anterior se desprende que en el habla de El Hierro se registra el mayor porcentaje de aspiraciones de *-s/* final en todos los contextos con respecto al resto de los dialectos analizados, salvo en el caso de La Jara, pero solo cuando se trata del contexto prepausal.

La elisión no presenta un comportamiento tan regular como la aspiración. Al igual que ocurría con la variante sibilante, el contexto que propicia las realizaciones de S-0 varía de unos dialectos a otros: en el habla de Las Palmas, en las variedades caribeñas de San Juan, Caracas (culto) y Puerto Rico (rural), en Valparaíso (culto), en Puerto Cabello y en Getafe, el índice más alto de pérdidas se produce ante pausa; en otra variedad caribeña como la de Santiago, en Lima, en Buenos Aires y en La Jara la elisión se encuentra favorecida cuando a *-s/* le sigue consonante (en El Hierro, aunque también se da esta misma situación, la fluctuación en los

porcentajes de S-0 de acuerdo con los distintos contextos no supera los 2 puntos); Rosario y Toledo, por su parte, ocupan un lugar intermedio ya que el mayor número de realizaciones elididas se lo reparten por igual los contextos preconsonántico y prepausal, con una levísima diferencia entre ambos.

El español culto de La Habana y el habla de Melilla reflejan una situación diferente a las ya mencionadas: las elisiones son más numerosas ante vocal que ante consonante o pausa. En el panameño, el contexto no parece incidir en la elisión de la *-s/* final ya que los porcentajes de S-0 son muy aproximados.

En el cuadro 3.9 aparecen los datos de cada uno de estos dialectos.

CUADRO 3.9
REALIZACIONES ELIDIDAS EN POSICIÓN FINAL
SEGÚN EL CONTEXTO FÓNICO EN ALGUNOS DIALECTOS HISPÁNICOS

	-C	-V	-//
Las Palmas, todos	34.36	30.75	80.36
Las Palmas, culto	24.4	10.8	60.7
San Juan, culto	25	31	33
Caracas, culto	32	36	41
San Juan	39	40.7	69.2
Puerto Rico, rural	40.1	49	65.8
Valparaíso, culto	11.1	7.2	29.6
Puerto Cabello	26.4	22.6	73.6
Getafe	8.47	7.07	13.34
El Hierro	4	3.3	2.8
Santiago	74	58	67
Lima	17.8	0.8	11
Buenos Aires	20	5	11
La Jara	23.18	8	10
Rosario	32.58	16.35	32.87
Toledo	20.84	8.95	20.45
La Habana, culto	23	34	26
Melilla:			
Cristianos	77.35	84.03	80.06
Musulmanes	84.17	90.12	81.73
Panamá	50	49	50

Mención aparte merece el español de la costa granadina (F. J. 1990: 76). La variante sibilante, al margen del reducidísimo porcentaje de realizaciones que presenta (1.18% ante consonante, 1.61% ante vocal y 0.85% ante pausa), no parece estar favorecida por ningún contexto en especial; las aspiraciones son algo más numerosas en el contexto preconsonántico (igual que lo que ocurre en el resto de las variedades), en el que alcanzan el 35.16%, mientras que en los otros dos los porcentajes de S-1 se mantienen bastante cercanos (26.73% ante vocal y 27.96% ante pausa); en consecuencia, la variante elidida desciende ante consonante (63.66%) frente a los contextos prevocálico (71.66%) y prepausal (71.19%).

3.3.3.1. Los estudios previos que se han desarrollado en el Caribe y en Canarias (en los que se

han encontrado importantes diferencias entre el contexto prevocálico átono y el tónico) nos llevan a plantearnos cómo varían las realizaciones de /s/ según el carácter acentual de la vocal siguiente. Los resultados obtenidos según este análisis se reflejan en el cuadro 3.10.

CUADRO 3.10
DISTRIBUCIÓN DE LAS VARIANTES DE /s/ FINAL
SEGÚN EL CONTEXTO PREVOCÁLICO ÁTONO O TÓNICO

	-Vocal átona		-Vocal tónica	
	N	%	N	%
S-2	271	10.3	365	41.3
S-1	2278	86.9	474	53.7
S-0	73	2.8	44	5
	2622		883	

En el español de El Hierro el contexto prevocálico átono favorece la aparición de la variante aspirada; cuando /s/ se encuentra ante vocal tónica, aunque las realizaciones aspiradas continúan siendo la solución mayoritaria, el índice de sibilantes aumenta considerablemente con respecto al contexto prevocálico átono.

Nuestros resultados son paralelos a los obtenidos por J. M. Lipski (1985: 128), que también hace una distinción entre el contexto prevocálico átono y el tónico. Según sus datos, la /s/ se mantiene como sibilante en un 89% de los casos si precede a vocal tónica y desciende al 13% cuando le sigue una vocal átona. Aunque en nuestro trabajo también se produce un descenso importante entre ambos contextos, este resulta más moderado.

Las realizaciones aspiradas presentan el orden de preferencia inverso al de la variante sibilante; esto es lógico si consideramos que las elisiones obtienen un porcentaje muy reducido. Así, J. M. Lipski señala que el índice de aspiraciones de /s/ final ante vocal átona asciende al 87% mientras que en el contexto prevocálico tónico solo alcanza el 9%.

La variante elidida resulta la realización minoritaria en ambos trabajos: Lipski no encuentra ningún caso de elisión en el contexto prevocálico átono y en el tónico el porcentaje de S-0 es del 2%; nuestros resultados oscilan entre el 2.8% de elisiones ante vocal átona y el 5% ante vocal tónica.

También en el español de Las Palmas (J. A. Samper, 1990: 81 y J. A. Samper y C. E. Hernández, 1995: 398) el contexto prevocálico átono favorece la aspiración, mientras que en el tónico aumentan considerablemente las realizaciones sibilantes (sobre todo, si tenemos en cuenta que la norma en la variedad grancanaria la constituye la aspiración). Así, en la modalidad culta, del 3.5% que obtiene la variante sibilante ante vocal átona se asciende al 46.2% ante vocal tónica y, en los resultados globales, del 2.43% al 41.12% en los mismos contextos; la variante aspirada, por el contrario, desciende ante vocal tónica ya que, del 86.7% del contexto prevocálico átono se pasa al 38.2% del tónico cuando se trata de los hablantes cultos y del 66.68% al 28.58% en los respectivos contextos en el total de la población.

La variante elidida, por el contrario, no parece responder a una misma distribución, ya que, aunque en el habla culta de Las Palmas varía de un contexto a otro (9.7% cuando *-s/* se encuentra ante vocal átona y 15.6% ante vocal tónica), cuando se trata del conjunto de los hablantes los porcentajes son semejantes: 30.88% en el contexto prevocálico átono y 30.29% en el tónico.

Este diferente comportamiento según *-s/* preceda a vocal átona o tónica lo comparten también otros dialectos hispánicos. De esta forma, en San Juan de Puerto Rico (H. López Morales, 1983: 46) y en los sociolectos altos de esta misma ciudad (T. Terrell, 1978a: 36) y de La Habana (T. Terrell, 1979a: 607), los porcentajes de S-2 son inferiores cuando a *-s/* le sigue vocal átona (13.3%, 12% y 19%, respectivamente) que en el contexto prevocálico tónico (27.7%, 44% y 39%).

Otra variedad atlántica como el rosarino (N. Donni, 1987: 682) presenta resultados paralelos: la variante sibilante se realiza en el 58.42% de los casos cuando la */s/* implosiva precede a vocal átona y en el 79.26% si se encuentra ante vocal tónica; las aspiraciones de nuevo son más numerosas en el contexto prevocálico átono (21.95%) que en el tónico (9.3%). En Puerto Cabello (M. Navarro, 1995: 201) encontramos una situación semejante, ya que ante vocal átona los índices de [s] y de [h] son del 2.2% y del 76.6%, respectivamente, mientras que en el contexto prevocálico tónico los porcentajes ascienden al 21.9% y al 51.5% para los mismos grupos. También en la modalidad culta de Valparaíso (G. Tassara, 1991: 135) las

articulaciones normativas son superiores cuando la consonante se encuentra ante vocal tónica (49.7%) que si le sigue una vocal átona (22.8%).

En Melilla (M.^a M. Ruiz, 1997: 117 y 290), de nuevo las realizaciones sibilantes son más frecuentes ante vocal tónica (tanto entre los informantes cristianos, 14.16%, como entre los musulmanes, 15.42%) que ante vocal átona (5.55% y 4.53% para los mismos grupos); por el contrario, las elisiones son superiores en el contexto prevocálico átono (87.01% entre los cristianos y 93.58% entre los musulmanes) con respecto al tónico (77.25% y 82.5%); la variante aspirada se mantiene en unos niveles bastante cercanos (8.59% ante vocal tónica y 7.44% ante vocal átona, cuando se trata de los informantes cristianos y 2.08% y 1.89% para los contextos respectivos entre los hablantes musulmanes).

No ocurre lo mismo con las hablas de Toledo, Getafe y con el español porteño ya que, en estos tres casos, la variación entre los diferentes contextos es mínima. En Toledo (M.^a Á. Calero, 1993: 120), la realización sibilante se mantiene, ante vocal átona, en un 82%, que asciende levemente al 84.29% si a *-s/* le sigue vocal tónica; la aspiración fluctúa entre el 8.2% del contexto prevocálico átono y el 9.06% del tónico y la elisión entre el 9.08% y el 6.65%, respectivamente. En Getafe (P. Martín, 1995: 31), la variante S-2 presenta unos valores del 80.74% ante vocal átona y del 81.18% ante vocal tónica; las aspiraciones oscilan entre el 12.71% ante vocal átona y el 10.7% ante vocal tónica; las pérdidas, por último, ascienden al 6.54% y 8.11% para los mismos contextos. En el español porteño (T. Terrell, 1978b: 59), los porcentajes de sibilancia son del 93% y del 94% y los de aspiración del 7% y del 6%, según se trate del contexto prevocálico átono o tónico.

3.3.3.2. También se puede hacer una distinción dentro del contexto preconsonántico de acuerdo con la naturaleza de la consonante a la que *-s/* precede. En el cuadro 3.11 se muestran los resultados de dicha distinción.

CUADRO 3.11
DISTRIBUCIÓN DE LAS VARIANTES DE -S/ SEGÚN EL CONTEXTO PRECONSONÁNTICO

	/ptck/	/bdyg/	/fsh/	/mn/	/r/	/l/
Interior						
S-2	6.3	-	-	-	-	0.5
S-1	93.5	96.9	52.4	99.5	-	99.5
S-0	0.2	3.1	47.6	0.5	-	-
N	3831	96	21	217	-	201
Final						
S-2	5	2.6	7.8	3.2	0.5	5
S-1	92.5	94	79.8	94.4	95.1	88.6
S-0	2.5	3.3	12.4	2.3	4.2	6.3
N	3353	1981	811	1266	144	887

Los datos que obtenemos nos confirman otros precedentes (véase cuadro 3.6): la aspiración resulta ser la norma en el contexto preconsonántico, con independencia del tipo de consonante de que se trate. Ahora bien, el porcentaje de aspiración oscila según la categoría a la que pertenece la consonante siguiente. Así, aunque el índice de S-1 resulta casi constante en todos los grupos preconsonánticos, tanto en interior de palabra como en posición final, manteniéndose en torno al 90%, no ocurre lo mismo cuando -s/ precede a las fricativas sordas, ya que en este contexto se produce un aumento considerable de elisiones, 47.6% en posición interna y 12.4% en final de palabra, con la consiguiente disminución de los porcentajes de aspiración. En el resto de los casos, el índice de pérdidas no es muy elevado y fluctúa entre el 0.2% ante las oclusivas sordas en posición interna y el 6.3% ante las laterales en posición final.

L. Morales (1973: 322-328) también lleva a cabo un análisis de las diversas realizaciones de /s/ implosiva según el contexto preconsonántico, aunque con algunas diferencias con respecto al nuestro: cuando -s/ se encuentra en posición interior, la distribución de consonantes por categorías es semejante a la que hemos adoptado; en posición final, el criterio que se sigue para la agrupación de los contextos combina modo y zona de articulación⁷⁸. Esta distinta ordenación según el tipo de consonante que sigue a la -s/ final de

⁷⁸ En posición interior se hace una distinción entre -s/ ante oclusiva sorda, oral sonora, fricativa sorda, líquida o nasal, mientras que en posición final se habla de -s/ seguida de consonante labial, dental, palatal, velar, nasal o líquida.

palabra hace imposible la comparación, no solo con los datos que hemos obtenido sino también con los que presenta el autor en posición interna. Veamos cuáles son esos resultados a los que aludimos⁷⁹.

CUADRO 3.12
DISTRIBUCIÓN DE LAS VARIANTES DE -S/ INTERIOR
SEGÚN EL CONTEXTO PRECONSONÁNTICO EN EL ESTUDIO DE L. MORALES

	/ptk/	/bdg/	/f/	/mn/	/l/
[s]	43.88	13.33	57.14	6.78	17.95
[h]	54.38	83.33	28.57	93.22	82.05
[s]	1.72	3.33	14.28	-	-
[Ø]	-	-	-	-	-
N	1162	30	7	59	39

Las realizaciones aspiradas resultan mayoritarias en todos los contextos, salvo en el caso de que -s/ preceda a la fricativa sorda, en el que la variante sibilante aumenta su porcentaje de aparición de manera considerable; en nuestros resultados, el descenso de aspiraciones provocaba un aumento de la variante elidida. También es importante el índice de realizaciones sibilantes ante las oclusivas sordas (que tiende a acercarse al porcentaje de aspiraciones); las restantes consonantes resultan menos favorecedoras para la realización de esta variante. Las asimilaciones, aunque constituyen la variante minoritaria en todos los contextos en los que aparecen, son más frecuentes ante la fricativa sorda que ante las sonoras orales. En posición interior no se contabiliza ninguna realización elidida de /s/ implosiva.

⁷⁹ En esta ocasión hemos respetado la distinción de variantes que hace L. Morales (sibilante, aspirada, asimilada y elidida) aunque no coincida con la nuestra.

CUADRO 3.13
DISTRIBUCIÓN DE LAS VARIANTES DE /s/ FINAL
SEGÚN EL CONTEXTO PRECONSONÁNTICO EN EL ESTUDIO DE L. MORALES

	/bpf/	/td/	/cys/	/gkh/	/mnn/	/l/r/
[s]	51.39	50.43	88.98	63.39	50.77	57.94
[h]	32.86	30.14	7.04	31.37	43.79	22.89
[s]	6.77	1.44	-	0.65	-	-
[∅]	8.96	17.97	3.96	4.57	5.42	19.15
N	502	345	227	459	258	214

En posición final la variante sibilante es la más numerosa; destaca sobre todo el alto porcentaje de [s] ante las consonantes palatales. Las aspiraciones oscilan entre el 43.79% del contexto preconsonántico nasal y el reducido 7.04% del palatal. Los índices más altos de elisión se sitúan ante las dentales y las líquidas.

En la modalidad grancanaria (J. A. Samper, 1990: 84-85), el porcentaje más alto de realizaciones de /s/ implosiva lo obtiene la variante aspirada, salvo ante las consonantes sonoras orales y las fricativas sordas. En el primer caso destaca el elevado índice de asimilaciones ante /b, d, g/ en todas las posiciones y el número de elisiones ante /y/ en posición final, que asciende al 53.45%; mayor porcentaje de S-0 encontramos ante las fricativas sordas: 100% en posición interior y 98% en final de palabra.

Este diferente comportamiento del español de Las Palmas ante las sonoras orales lo distingue claramente de lo que ocurre en el habla herreña (donde las asimilaciones resultan casi desconocidas) y del resto de modalidades canarias.

M. Navarro (1995: 203) señala que en Puerto Cabello, considerados en conjunto, los contextos preconsonánticos más favorables al cero fonético en posición final de palabra son /f/ (66%) y /l/ (52%), mientras que /g/ y /r/ dificultan la pérdida de la consonante (13% y 16%, respectivamente); las aspiraciones son más numerosas ante /r/ (84%), /p/ (82%), /m/ (81%) y /g/ (80%), al contrario de lo que ocurre con /f/ (32%) y /l/ (47%).

En el español culto de Valparaíso, G. Tassara (1991: 136-137) concluye que la aspiración del segmento no parece estar determinada por ningún tipo de consonante concreta, ya que las diferencias entre los resultados son poco significativas (83.8% ante consonante

oclusiva o africada, 74.5% ante fricativa y 80.5% ante resonante); los índices de conservación de la sibilante oscilan entre el 4.9%, el 13.1% y el 9.3% para los mismos contextos. En cuanto a las elisiones, los valores obtenidos son del 11.3%, el 12.4% y el 10.1%, respectivamente.

F. Paredes (2001: 127) hace una distinción entre el carácter sordo o sonoro de la consonante que sigue a *-s/* cuando estudia el habla de La Jara. De acuerdo con sus datos, las articulaciones plenas de la fricativa son más numerosas ante consonante sorda (21%), que ante sonora (13%); también lo son las aspiradas (59%, frente a 43%), mientras que las elisiones destacan ante consonante sonora (35%, frente a 12%).

P. Martín (1995: 31-36), en su análisis sobre el habla de Getafe, señala que hay algunas diferencias en cuanto al comportamiento de *-s/* de acuerdo con los distintos contextos preconsonánticos, sobre todo cuando *-s/* aparece ante */t/* y ante */r/*. En los otros grupos, los valores de la articulación sibilante fluctúan entre el 14.2% de las nasales y el 20.4% de las sonoras orales; ante */t/*, por el contrario, la conservación de la consonante alcanza un elevado 70%. Cuando se trata del contexto previbrante la solución más numerosa es la asimilada, 72%, mientras que las elisiones destacan ante */l/*, 26.61%.

En Melilla, M.^a M. Ruiz (1997: 120 y 292) encuentra que las elisiones destacan en todos los contextos preconsonánticos; solo ante oclusiva sorda hay un ligero descenso de las pérdidas, paralelo a un aumento de la variante aspirada, más acusado entre los informantes cristianos.

3.3.4. El último de los factores lingüísticos considerados en el análisis de *-s/* es el carácter gramatical: la *-s/* final de palabra puede ser morfema que indique la pluralidad nominal (la casa / las casas) y la segunda persona singular del verbo (sale / sales), o puede, al contrario, no poseer valor gramatical (más, nosotros, es, hemos). En el cuadro 3.14 aparecen los resultados de *-s/* final según su distribución funcional.

CUADRO 3.14
DISTRIBUCIÓN DE LAS VARIANTES DE -s/ SEGÚN SU ESTATUS GRAMATICAL

	[-gram]		[+gram]	
	N	%	N	%
S-2	915	14	1307	17.5
S-1	5413	83	5842	78.2
S-0	198	3	319	4.3
	6526		7468	

Aunque la variante sibilante es algo más frecuente cuando -s/ posee carácter gramatical, del cuadro anterior se desprende que este no impide el avance del proceso de elisión del segmento implosivo ya que el porcentaje de pérdidas es muy aproximado, e incluso ligeramente superior, cuando -s/ presenta el rasgo [+gramatical]. En el estudio de C. V. Marrero (1988: 377) sobre el habla de las islas, la diferencia es más acusada en cuanto a los índices de elisión de la sibilante entre palabras singulares y plurales; salvo en el caso de Gran Canaria (donde las elisiones son más numerosas en las formas del singular) y en el de La Palma (que presenta unos porcentajes similares), en el resto de las variedades el porcentaje de pérdidas es superior en los plurales con respecto a los singulares. Los datos concretos de El Hierro ascienden al 6.1% de pérdidas en las palabras en singular y al 13.2% en los marcadores de número.

A esta misma conclusión llega J. A. Samper (1990: 87) en su investigación sobre Las Palmas: el porcentaje de elisiones es superior en los casos de -s/ con estatus gramatical. También en el estudio del sociolecto culto de la capital grancanaria, J. A. Samper y C. E. Hernández (1995: 399) encuentran la misma tendencia; en este caso, aunque el índice de S-0 es más bajo que el que presenta el conjunto de la población capitalina, destaca la variante elidida cuando -s/ es marca de pluralidad y de la persona verbal *tú*.

Como ocurre con algunas otras variedades del español, los datos precedentes no parecen responder a la “hipótesis funcional” propuesta por P. Kiparsky (1983: 279-336) ya que, en aquellos casos en los que la necesidad de distinción funcional conllevaría un porcentaje más bajo de pérdidas de la -s/ con carácter gramatical, el índice de elisiones es superior. Además tenemos que, para una misma zona geográfica, los resultados pueden ser

contradictorios: en Toledo, la tendencia con respecto al valor del estatus gramatical en la elisión de la *-s/* difiere según se trate del estudio de M.^a Á. Calero (1993: 122) o del trabajo de I. Molina (1991: 416), de manera que mientras en el primero las elisiones son ligeramente más numerosas cuando *-s/* final es [-gramatical], en el segundo lo son cuando el segmento es portador de información gramatical.

Consideremos a continuación, además de las anteriores, las cifras arrojadas por diversos estudios cuantitativos sobre varios dialectos hispánicos⁸⁰.

⁸⁰ Los datos pertenecen, además de a los trabajos ya citados, a H. López Morales (1983: 47), T. Terrell (1979a: 603), H. Cedergren (1973: 94), O. Alba (1990b: 94), S. Poplack (1979: 73, 79 y 93), N. Donni (1987: 682), P. Dohotaru (2000: 29), P. Martín (1995: 37) y M.^a M. Ruiz (1997: 122 y 294).

CUADRO 3.15
 REALIZACIONES ELIDIDAS DE -S/ FINAL
 SEGÚN SU ESTATUS GRAMATICAL EN ALGUNOS DIALECTOS HISPÁNICOS

	[-gram]	[+gram]
Santiago (Alba, 1990b)	70	67
Panamá (Cedergren, 1973)	52	48
San Juan (López Morales, 1983)	46.9	46.1
La Habana, culto (Terrell, 1979a)	30	25
Toledo (Calero, 1993)	21.21	19.99
Filadelfia (Poplack, 1979)	65	55
Las Palmas, todos (Samper, 1990)	39.79	44.79
Las Palmas, culto (Samper y Hernández, 1995)	21.3	33.3
La Habana, universitarios (Dohotaru, 2000)	37.5	40.2
Rosario (Donni, 1987)	24.39	31.55
Toledo (Molina, 1991)	11	13
Getafe (Martín, 1995)	7.49	10.92
Melilla (Ruiz, 1997):		
Cristianos	88.48	89.89
Musulmanes	81.92	87.16

La primera nota que podemos destacar es que en algunas de las variedades señaladas las diferencias que se observan en los porcentajes de elisión entre el rasgo [-gramatical] y el [+gramatical] son mínimas. Por otra parte, encontramos ejemplos de predominio de la variante elidida tanto cuando el segmento es un marcador gramatical como cuando no lo es. Estos hechos nos obligan a plantearnos si efectivamente se puede avalar una hipótesis como la funcional tal como fue enunciada o si habría que formularla en un sentido diferente, precisamente como eliminación de una información que, por conocida, resulta irrelevante desde el punto de vista funcional (H. López Morales, 1983: 51-66). Retomaremos esta cuestión

más adelante.

3.3.4.1. Como hemos comentado con anterioridad (véase cuadro 3.14), la consonante implosiva se elide en un 4.3% de las veces en las que posee valor gramatical. Aunque creemos que con un porcentaje tan reducido de pérdidas es difícil que nos encontremos con muchos casos de confusión, vamos a analizar cada ejemplo concreto para llegar a la determinación de si existen o no marcas que evitan la ambigüedad significativa en la expresión del número y la persona; para ello, hemos de comenzar haciendo una distinción de las variantes de *-s/* según la categoría gramatical a la que pertenece.

CUADRO 3.16
DISTRIBUCIÓN DE LAS VARIANTES DE *-s/* FINAL SEGÚN LAS CATEGORÍAS GRAMATICALES

	Nominal		Verbal	
	N	%	N	%
S-2	1268	18.1	39	8.4
S-1	5428	77.5	414	89.2
S-0	308	4.4	11	2.4
	7004		464	

El porcentaje de elisión continúa siendo el más bajo, tanto en la categoría nominal como en la verbal, aunque en esta última desciende levemente. Las aspiraciones representan con creces la solución mayoritaria en ambos casos, seguidas, a bastante distancia, por la variante sibilante, que es algo superior cuando *-s/* es morfema de plural.

Estas cifras se diferencian de las que recoge J. A. Samper (1990: 90) en Las Palmas, en las que, además de la mayor frecuencia de elisiones, se prefiere esta solución cuando *-s/* gramatical pertenece a la categoría verbal; lo mismo ocurre en Toledo, tanto según los datos de M.^a Á. Calero (1993: 124) como los de I. Molina (1991: 416), y en el español de San Juan de Puerto Rico según H. López Morales (1983: 52), si bien en este último caso el porcentaje de elisiones cuando *-s/* indica persona gramatical asciende bastante con respecto a cuando es marca de plural. La situación vuelve a ser distinta en la modalidad culta grancanaria, donde J. A. Samper y C. E. Hernández (1995: 400) encuentran que las elisiones son más numerosas en

la categoría nominal que en la verbal, al igual que sucede en Panamá, de acuerdo con las apreciaciones de H. Cedergren (1973: 45), en Filadelfia, según los datos de S. Poplack (1979: 79 y 93), entre los universitarios de La Habana, según P. Dohotaru (2000: 33) y en Getafe, según P. Martín (1995: 37); en el sociolecto bajo de Santiago, donde se registra el mayor número de S-0 de todos los dialectos señalados, O. Alba (1990a [1980]: 92 y 100) indica también que el porcentaje de elisiones es superior cuando la *-s/* es morfema de pluralidad. En el cuadro 3.17 se recogen los datos concretos que dan origen a estas afirmaciones.

CUADRO 3.17
REALIZACIONES ELIDIDAS DE *-s/* FINAL
SEGÚN LA CATEGORÍA GRAMATICAL EN ALGUNOS DIALECTOS HISPÁNICOS

	Nominal	Verbal
Las Palmas, todos	44.66	48.14
San Juan	44.9	71.3
Toledo (Calero, 1993)	19.28	21.05
(Molina, 1991)	86	91
Las Palmas, culto	35	12.2
La Habana, universitarios	40.5	28.5
Panamá	49	28
Filadelfia	65	60
Santiago, popular	92	78
Getafe	11.9	5.65

3.3.4.2. En el español, la marca de pluralidad en la FN puede tener un carácter redundante o no. Así, el primer elemento que porta el morfema de número (en unos casos un modificador y en otros un sustantivo sin modificador que lo preceda) no es redundante, al contrario de lo que ocurre con el resto de elementos siguientes (nombres o pronombres con uno o varios modificadores antepuestos, modificadores pospuestos, segundos modificadores antepuestos y adjetivos predicativos).

El cuadro 3.18 muestra los resultados de las distintas variantes de *-s/* final según el rasgo redundante o no de los modificadores y de los núcleos de la FN.

CUADRO 3.18
DISTRIBUCIÓN DE LAS VARIANTES DE -S/
SEGÚN EL RASGO [REDUNDANTE] DE LOS MODIFICADORES Y LOS NÚCLEOS DE LA FN

	[-redund]				[+redund]			
	Mod.		Núcleo		Mod.		Núcleo	
	N	%	N	%	N	%	N	%
S-2	268	12.9	9	7.1	184	25	337	19
S-1	1724	82.6	117	92.1	514	69.8	1379	77.8
S-0	95	4.5	1	0.8	38	5.2	57	3.2
	2087		127		736		1773	

A pesar de que la variación es mínima (debido al bajo porcentaje obtenido por S-0), la elisión alcanza un índice mayor cuando -s/ es marca de plural redundante. Otros trabajos resultan más ilustrativos al respecto, ya que el índice de pérdidas en estas mismas circunstancias es bastante superior. Es el caso de Las Palmas, donde J. A. Samper (1990: 93-94) encuentra una mayor cantidad de elisiones cuando -s/ posee el rasgo [+redundante] como señal de pluralidad que cuando no lo es (el 56.2% frente al 14.79%, si se trata de los modificadores de la FN y el 63.29% frente al 22.84% en el caso de los núcleos); resultados paralelos recogen el mismo J. A. Samper y C. E. Hernández (1995: 401) en la variedad culta de la capital: 49.5% de S-0 en los modificadores y 54.3% en los núcleos si la -s/ es redundante, frente a los respectivos 13.2% y 16.4% si se trata de la primera marca de plural.

Idéntica situación señala H. López Morales (1983: 54-55) para el español de San Juan de Puerto Rico, en el que también los modificadores con marca redundante de plural presentan un índice más alto de elisiones, 49.4%, frente a los que no lo son, 20.6%; en los nombres, la -s/ se elide en un 65.1% en la secuencia (M+N) y en un 33.4% si es el nombre el que indica la pluralidad, es decir, en la secuencia (N+M).

Entre los jóvenes universitarios de La Habana, P. Dohotaru (2000: 35) indica que el nivel de elisiones de los modificadores (48.7%) y núcleos (55.1%) redundantes es bastante superior al que se registra entre los primeros marcadores de número, ya sean modificadores (21.6%) o núcleos (29.8%).

M. Navarro (1995: 204-209) advierte, al estudiar el español de Puerto Caballo, que en las estructuras bimembres en las que se transmite información de plural el índice de

conservación del segmento (ya sea como sibilante, ya como aspiración) es muchísimo más elevado en el primer miembro, 94.2%; en las estructuras compuestas por tres elementos, el comportamiento difiere de acuerdo con la aparición o no del indefinido *todo(a)s*: si el indefinido es el primer elemento de la secuencia, la realización más general es la de la pérdida de la información de plural en esa primera posición (91.2% de los casos); si no está presente, las combinaciones en las que la marca de plural aparece en el primer miembro ascienden al 82%.

Lo mismo ocurre en la costa granadina, donde F. J. García (1990: 79) comprueba que las elisiones son más numerosas en los modificadores de la FN con carácter redundante (74.8%) que en aquellos otros que constituyen los primeros indicadores de pluralidad (62.94%).

En Melilla (M.^a M. Ruiz, 1997: 125-126 y 298-299) también hay variación en cuanto a las pérdidas entre los primeros marcadores de pluralidad y los que son redundantes, pero estas diferencias no son tan relevantes como en los casos anteriores. Entre los informantes cristianos, la elisión del segmento asciende al 89.88% en los modificadores y al 90.72% en los núcleos si la información de plural resulta redundante y al 82.45% en los primeros y al 85.36% en los segundos cuando se trata de la primera señal de número; entre los informantes musulmanes, los porcentajes de S-0 son, para los mismos grupos, del 91.33% y 92.39% si se repite la marca de plural, y del 85.23% y 92.01% cuando la pluralidad aún no es conocida.

En Toledo, la diferencia tampoco resulta tan significativa. M.^a Á. Calero (1993: 129-130) destaca que los modificadores del SN con el rasgo [+redundante] pierden la -/s/ el 21.36% de las veces, mientras que los que no presentan este rasgo lo hacen en un 18.34%.

Podemos retomar ahora la cuestión de si las modalidades analizadas responden o no a la hipótesis funcional de P. Kiparsky comentada con anterioridad. Parece que esta hipótesis sí se verifica –y así lo señalan, entre otros, O. Alba (1990a [1980]: 91-101), H. López Morales (1983: 51-66), J. A. Samper (1990: 86-116)– cuando se atiende al carácter redundante de la /s/ implosiva gramatical: si la información gramatical que porta el segmento –en este caso el plural– resulta conocida es más probable que el índice de elisiones aumente. En esta misma

idea insiste D. Ringer (1989: 104-110) al estudiar el comportamiento lingüístico de un grupo de emigrantes cubanos en el condado de Hudson, Nueva Jersey: solo en el 17.4% de las frases nominales producidas por informantes masculinos y en el 18.8% de las emitidas por hablantes femeninos se conservó más de una marca de pluralidad, ya fuera como sibilante, como aspirada o como oclusiva glotal.

3.3.4.3. En otras ocasiones, en la FN puede aparecer una única marca de pluralidad que, teóricamente, conllevaría problemas de inteligibilidad en caso de pérdida. En el cuadro 3.19 aparecen las distintas variantes de *-s/* que hemos obtenido de acuerdo con esta consideración.

CUADRO 3.19
DISTRIBUCIÓN DE LAS VARIANTES DE *-s/*
SEGÚN LA CATEGORÍA NOMINAL DE MARCA [+PLURAL] ÚNICA

	[+N,-Pr]		[+N,+Pr,-Cl]		[+N,+Pr,+Cl]	
	N	%	N	%	N	%
S-2	346	25.6	76	15.5	48	11
S-1	949	70	384	78.5	361	82.2
S-0	58	4.3	29	5.9	30	6.8
	1353		489		439	

El número total de realizaciones elididas recogido en nuestro estudio cuando *-s/* es marca de plural única asciende a 117 (58 elisiones en los nombres, 29 en los pronombres tónicos y 30 en los pronombres átonos). Hemos analizado concienzudamente cada uno de ellos y podemos afirmar que en todos los casos existe, al menos⁸¹, una señal que indica que nos encontramos ante un plural. Vamos a exponer a continuación cuáles son esas marcas desambiguadoras de pluralidad nominal⁸², comenzando por aquellas que han sido más frecuentes.

3.3.4.3.1. De las 58 ocasiones en que se elide la *-s/* de los nombres cuando estos poseen una

⁸¹ Hay ejemplos en los que son varias las marcas que evitan la confusión.

⁸² En este apartado nos han sido de gran ayuda los trabajos de H. López Morales (1983: 53-63) y de J. A. Samper (1990: 98-107), que hemos intentado seguir muy de cerca.

única marca de plural, 46 (o sea, el 79.3%) presentan una señal que impide la confusión semántica dentro de la misma FN:

1) En principio nos encontramos con 26 casos en los que la falta de determinante indica la pluralidad del sustantivo:

...por ejemplo, te podría dar incluso dato(s) (19: 1)

...bastante hambre que pasamos: cavar helecho(s) (29: 2)

...pero entre aborto(s) y que se le murieron de hambre (38: 5)

2) En otros 11 es la presencia de un cuantificador numeral precediendo al nombre la que muestra que no se trata de un singular:

*...estuve **cuatro** año(s) la primera vez (1: 2)*

*...tú hoy vas a hacer cualquier trabajo, **cinco mil** peseta(s) siete horas de trabajo (25: 8)*

*...se pegan **un par** de día(s) (33: 7)*

3) Hay un tercer grupo, que engloba concretamente 6 casos, en el que el significado colectivo del núcleo de la FN aporta una pista, ya que este exige un complemento en plural:

...hay varias clases de charco(s) (8: 7)

...camada de eso y camada de higo(s), y camada de eso y camada de higo(s) (33: 7)

...se podía mejorar el sistema de precio(s) (49: 8)

4) Por último, en 3 ocasiones se trata de un sustantivo que forma su plural en *-es*, con lo que la ambigüedad semántica queda descartada por la terminación del mismo; además, en 2 de los 3 casos señalados, al sustantivo le precede un cuantificador numeral:

*...fui **dos** vece(s) a América, a Venezuela (1: 2)*

...concretamente jóvene(s), jóvenes, pues muy pocos quedan aquí (35: 6)

*...**tres** millone(s) sin... tres millones de parados sin trabajo... (36: 5)*

En los 12 casos restantes (el 20.7%), la marca de pluralidad se encuentra fuera de la FN:

1) Hay 9 ejemplos en los que tenemos que acercarnos al significado de la oración para deducir que se trata de un plural: en algunos, la alternancia con el singular no es posible:

...se llenan de (...) la poca agua que llueve y se conserva⁸³ ahí como frasco(s)

(8: 7)

En otros casos, la acepción del término de la oración exige el plural:

...hay personas que tienen estudio(s) y, sin embargo, no los dan a comprender⁸⁴

(1: 6)

...el año pasado le dio pérdida(s) (37: 1)

También puede ocurrir que sea el contexto oracional el que nos avise de que estamos ante un sustantivo plural:

¿Deporte(s)? Pues el tenis, todos (9: 1)

¿Comida(s)? Comidas aquí... (20: 7)

2) Nos encontramos aún con 3 ejemplos más cuya marca desambiguadora se encuentra en la forma verbal, uno de los cuales corresponde a un uso incorrecto del verbo *haber*:

...individuo(s) que tienen estudio(s), son más sinvergüenzas que yo (1: 5)

...hubieron día(s) de quedarse hasta cinco o seis sin ordeñar (4: 4)

...son habitante(s) de toda la isla (31: 1)

3.3.4.3.2. Respecto a los pronombres tónicos, en 29 ocasiones se elide la -/s/ identificadora del plural, pero también en estas circunstancias nos encontramos con elementos que permiten la

⁸³ El primer verbo (*se llenan*) aparece en plural porque su sujeto es *unas capas impermeables*, mientras que el sujeto de *se conserva* es *la poca agua que llueve*.

⁸⁴ En este ejemplo, también el pronombre átono indica la pluralidad.

correcta comprensión del mensaje:

1) Hay 6 casos que no presentan ambigüedad ya que no es el morfema -s la única diferencia existente entre el singular y el plural. En concreto, son 4 ejemplos de *ello(s)* (frente a *él*) y 2 de *eso(s)* (frente a *ese*).

2) Cuando la elisión de -s/ se ha extendido a los pronombres tónicos *esas* (3 ocasiones) y *ellas* (2), en 4 de los 5 ejemplos ha sido la forma verbal la que ha aportado el número gramatical:

...cuando ella(s) se marcharon... (2: 5)

...esa(s) de tetera, de sereno colorado, pierden la mitad del ubre (4: 6)

...sumar, restar, multiplicar y dividir; esa(s) eran las cuatro reglas (9: 1)

En el quinto caso es el pronombre átono el que rompe la ambigüedad:

...hay mucha variación en el mal que les da a ella(s) en el ubre (4: 6)

3) Un tercer grupo de pronombres abarca los considerados indefinidos. Se trata de 7 casos de *todo(s)*, 5 de *mucho(s)*, 2 de *otra(s)* y 1 de *tanto(s)*, *bastante(s)*, *poco(s)* y *uno(s)*; en los dos primeros subgrupos, *todo(s)* y *mucho(s)*, hemos incluido los pronombres sin distinción de género. La confusión semántica se evita, unas veces (7, en concreto) por la presencia de un verbo en plural:

...porque como están todo(s), casi todos estudiando (31: 3)

...se recogen y se van aplastando todo(s) (33: 7)

...para él todo(s) son, todo(s) son primos (53: 3)

Otras veces (11) es el contexto semántico oracional el que nos sitúa ante una construcción en plural:

...veces me llaman "Pancho" y otra(s) me dicen "abuelo" (15: 5)

...más allá hay otro que tiene dos [burros], que antes, ¡todo(s)!... (27: 2)

...estuvimos de cerca, uno(s) de otros... (32: 4)

3.3.4.3.3. Restan, finalmente, 30 casos de pérdida de *-s/* en los pronombres átonos cuando es la única marca de pluralidad:

1) En 21 ocasiones el pronombre hace referencia a FN plurales de oraciones precedentes:

[las gallinas] ...ahora le(s) echo coles porque es lo que tengo en el huerto (3: 1)

[las uvas] ...la(s) van pisando ahí y entonces eso va saliendo el vino por otro sitio (25: 3)

[los ancianos] ...le(s) lavo la ropa (47: 1)

2) Otras veces (9), las FN que se copian se encuentran en la misma oración, bien antepuestas (7):

...la mayoría de cosas yo no la(s) entiendo (23: 5)

...ya la gente joven los campos no lo(s) quieren (25: 3)

...yo estuve colocada con esos que le(s) decían los Curbelos (29: 6)

o bien pospuestas (2):

...eso es lo que yo le(s) echo a los animales (16: 2)

...yo le(s) digo a ellos que estudien (33: 3)

Del análisis precedente se desprende, de acuerdo con lo que adelantábamos algunas páginas más atrás, que en El Hierro la elisión del segmento fonológico *-s/* cuando es el único indicador de pluralidad nominal no presenta ambigüedad alguna ya que contamos con diversas marcas que evitan la confusión semántica.

3.3.4.4. Como ya hemos señalado, *-s/* también posee carácter gramatical cuando es el

indicador de la persona verbal *tú*. En el siguiente cuadro recogemos los porcentajes obtenidos por las distintas variantes de *-s/* verbal en las ocasiones en las que presenta el rasgo [+gramatical] (expuestos en el cuadro 3.16) y en aquellas otras en las que se trata de un elemento redundante, concretamente cuando forma parte del sufijo de la primera persona del plural y cuando es la tercera persona del singular del presente del verbo *ser*.

CUADRO 3.20
DISTRIBUCIÓN DE LAS VARIANTES DE *-S/* EN LAS TERMINACIONES VERBALES

	[+gram]		-mos		es	
	N	%	N	%	N	%
S-2	39	8.4	118	12.2	108	8.6
S-1	414	89.2	834	86.1	1122	89.7
S-0	11	2.4	17	1.7	21	1.7
	464		969		1251	

De nuevo se nos presenta una oscilación mínima entre los porcentajes obtenidos por la variante elidida cuando *-s/* posee carácter gramatical o cuando nos aporta una información que resulta redundante. Esta vez la elisión también es levemente superior en las ocasiones en que *-s/* porta el rasgo [+gramatical].

En el español de Las Palmas (J. A. Samper, 1990: 110) igualmente son más numerosas las pérdidas cuando *-s/* es marca de persona verbal *tú*, pero allí la diferencia entre los distintos porcentajes es mucho más acusada ya que, frente al 39.03% y al 12.24% de elisiones cuando el segmento forma parte del sufijo *-mos* o de la forma verbal *es*, respectivamente, nos encontramos con un 48.14% de pérdidas si *-s/* es indicador de persona gramatical.

El índice de elisión resulta mayor en los dialectos caribeños, en los que los porcentajes de S-0 en la persona verbal *tú* son bastante más elevados. Así, en San Juan (H. López Morales, 1983: 52) se elide el 71.3% de las veces, en el cubano de Miami (R. M. Hammond, 1979: 45-46) de pronunciación rápida el 67%, en los sociolectos altos de San Juan (T. Terrell, 1978a: 33) y La Habana (T. Terrell, 1979a: 604) el 53% y el 52% (si se trata de palabras polisilábicas), respectivamente; en Santiago (O. Alba, 1990a [1980]: 100) el 78%. Cuando el segmento pertenece al sufijo verbal *-mos* las elisiones son aún más numerosas, salvo en el caso

del sociolecto sanjuanero alto, que presenta un 48% de pérdidas. En La Habana, también en el mismo sociolecto, el porcentaje de S-0 es del 66% y en la modalidad cubana de Miami asciende al 86.2%. Los porcentajes más bajos de elisión corresponden a la *-s/* de la tercera persona del singular del presente del verbo *ser*: 16% para el español culto de Puerto Rico y 16.1% para el cubano de Miami; en el caso del sociolecto alto de La Habana, los resultados descienden al 4%.

En Toledo (M.^a Á. Calero, 1993: 127-128) la situación se asemeja más a lo que sucede en El Hierro, ya que los porcentajes de la variante elidida se encuentran bastante cercanos unos de otros (16.88% de S-0 en la persona *tú* y 17.14% cuando se trata de la forma *es*, aunque las personas *nos* y *vos* llegan a perder la *-s/* final en un 28.91%); la diferencia radica en que en Toledo se prefiere la elisión cuando *-s/* no posee carácter gramatical. Además, el grado de pérdidas es más elevado que el recogido en la isla.

En Melilla (M.^a M. Ruiz, 1997: 123 y 296), el comportamiento es diferente según se trate de los informantes cristianos o de los musulmanes. Entre los primeros hay mayor índice de pérdidas si la *-s/* es marca de persona verbal *tú*, 86.87%, frente a lo que ocurre con la sibilante que forma parte de otras personas verbales (las desinencias *-mos*, *-is* y la forma *es*), 79.23%; en el caso de los musulmanes, las preferencias se invierten, ya que se elide algo más la *-s/* que no es portadora de información gramatical (93.18%, frente a 89.16%).

A partir de los datos precedentes concluimos que en casi todos los dialectos comentados⁸⁵ (también en la modalidad herreña, en la que la diferencia resulta casi irrisoria) el índice de elisión de *-s/* es superior cuando el segmento es parte integrante del sufijo *-mos* que si pertenece a la forma *es*. Este hecho parece estar más en relación con la cantidad silábica de la palabra que con el estatus gramatical de la *-s/* final. Así, además de los trabajos anteriores contamos con el análisis de los porcentajes de S-0 en las palabras *más* y *entonces* en varias modalidades hispánicas: los resultados respectivos oscilan entre el 3% y el 78% en el español culto de La Habana (T. Terrell, 1979a: 603), entre el 4% y el 70% en el mismo sociolecto de San Juan (T. Terrell, 1978a: 32) y entre el 35.3% y el 89.7% en la variedad cubana de Miami

⁸⁵ No podemos incluir dentro de este grupo el español de Melilla, precisamente porque los casos en los que la *-s/*

(R. M. Hammond, 1979: 49-52); en todos los casos, el porcentaje de pérdidas ascendió de una forma muy acusada cuando se trataba de la palabra más extensa. P. Dohotaru (2000: 27-63), en su trabajo con informantes universitarios habaneros encuentra que, en igualdad de condiciones (cuando se comparan palabras con /s/ monomorfémica o cuando las palabras con /s/ morfológica nominal ocupan la misma posición en sintagmas nominales con varias marcas de pluralidad o cuando se trata de palabras con /s/ morfológica verbal), siempre la supresión de la consonante es más numerosa en los términos polisílabos.

Por otra parte, el mayor número de elisiones cuando /s/ es marca de persona verbal *tú* (o sea, en los casos en los que posee carácter gramatical) es una confirmación de la hipótesis funcionalista en el sentido que hemos venido señalando, como eliminación de una marca gramatical que resulta redundante. Veamos lo que ocurre con esos pocos casos en los que se elide la consonante de la segunda persona singular del verbo.

3.3.4.5. El 2.4% de S-0 de la persona verbal *tú* corresponde a los 11 ejemplos de elisión que hemos encontrado en nuestro corpus. En todos ellos aparecen distintas marcas desambiguadoras que posibilitan la correcta comprensión de los enunciados que se nos transmiten. Se trata, concretamente, de 5 casos en los que a la forma elidida acompaña otra forma verbal marcada:

*...porque lo siente(s) y no es igual ir porque la Virgen la **puedes** ver cuando **quieras** en La Dehesa (30: 5)*

*...entonces **tú vas** luchando por una cosa, **vas** buscando apoyo, no lo consigue(s)... (48: 6)*

- de 2 casos en los que la presencia del pronombre *tú* o del clítico *te* evita la confusión:

*...**tú** ve(s) la casita que tengo que no sirve para nada (5: 8)*

*...estar aquí sin trabajo y sin poder salir ni nada, **te** muere(s) (18: 4)*

forma parte de la desinencia *-mos* y de la forma *es* se han contabilizado de manera conjunta.

- y de otros 4, en los que el contexto comunicativo nos indica que estamos ante la persona verbal *tú*, ya que todos han sido producidos en un marco de tuteo por parte del hablante; son 4 ejemplos de *¿entiendes?*, usado como muletilla.

3.4. LOS FACTORES SOCIALES

Entre los diversos factores sociales que pueden influir en las distintas variantes de /s/ implosiva vamos a considerar el sexo, la edad y el nivel sociocultural⁸⁶.

3.4.1. En relación con el factor sexo hemos obtenido los resultados que se muestran en el siguiente cuadro.

CUADRO 3.21
DISTRIBUCIÓN DE LAS VARIANTES DE -/S/ SEGÚN EL SEXO DE LOS HABLANTES

	Hombres		Mujeres	
	N	%	N	%
Interna				
S-2	115	4.9	128	6.3
S-1	2217	94.5	1884	93.2
S-0	13	0.5	9	0.4
	2345		2021	
Final				
S-2	1081	16.2	1141	15.5
S-1	5342	80.2	5913	80.6
S-0	236	3.5	281	3.8
	6659		7335	

De los datos obtenidos no se desprende ninguna variación significativa ya que los porcentajes son bastante parecidos entre los dos sexos y lo que parece predecir un carácter más conservador en las mujeres (el 6.33% de mantenimiento de la sibilante en interior de palabra frente al 4.9% de los hombres) no llega a confirmarse. Por lo tanto, no se puede plantear una distinción del uso de las variantes de -/s/ en El Hierro según la pertenencia a un determinado

⁸⁶ También nos hemos planteado la importancia que pudiera tener en la variación de -/s/ el factor geográfico (recordemos la distinción por municipios que realizamos, previa a la elaboración de la muestra definitiva) pero, al encontrar que los datos son bastante cercanos, no lo hemos tenido en cuenta.

sexo.

No ocurre lo mismo con el español de la capital grancanaria (J. A. Samper, 1990: 117-118) en el que, si bien en un primer momento los resultados indican que no hay preferencia por ninguna de las variantes según el sexo de los hablantes, cuando nos acercamos al análisis de las distintas realizaciones de *-s/* ante las consonantes sonoras orales según este mismo factor, el resultado es el mayor conservadurismo en las mujeres; estas presentan un índice de aspiraciones (que constituye, en las islas, la realización más generalizada) del 15.64%, porcentaje que duplica al de los hombres (7.26%), mientras que en estos es algo superior el número de elisiones, 32.44%, frente al 28.53% obtenido por las mujeres.

También en San Juan de Puerto Rico (H. López Morales, 1983: 68 y 73) las mujeres se muestran más conservadoras, ya que es el sexo masculino el que favorece la aspiración; las elisiones no parecen estar favorecidas por ninguno de los dos grupos.

En el español limeño (R. Caravedo, 1987: 673) se sigue manifestando la misma tendencia aunque de una forma más leve: el porcentaje de mantenimiento de la sibilante es bastante cercano en los dos sexos, 79.06% las mujeres y 77.38% los hombres, al igual que el que resulta de la variante elidida, 3.94% y 5.2% para los mismos grupos (las mujeres emplean más la sibilante mientras que los hombres eliden en mayor proporción); el índice de aspiración no parece responder a variación alguna: 12.89% en las mujeres y 12.76% en los hombres.

El rosarino (N. Donni, 1987: 685-686) es otro de los dialectos que sigue esta inclinación. A pesar de que los porcentajes de la variante sibilante no difieren mucho entre los dos sexos (10.88% en los hombres y 11.6% en las mujeres, en posición interior de palabra y 51.52% y 50.75%, respectivamente, en posición final), los correspondientes a las variantes aspirada y elidida sí presentan mayores diferencias: las mujeres aspiran en un 83.42% en posición interior y en un 21.92% cuando se trata de *-s/* final de palabra, frente a los hombres que obtienen unos porcentajes del 79.08% y el 16.5% en los mismos casos; en consecuencia, el índice de elisiones en las mujeres será menor que en los hombres, 4.99% y 27.33% en posición interior y final en relación con el 10.04% y el 31.98% del sexo masculino para las mismas posiciones.

Al estudiar el español de Puerto Cabello, M. Navarro (1995: 196 y 214) encuentra la misma tendencia. El porcentaje de aspiraciones en las mujeres asciende al 63% en posición final de palabra y al 89.6% en posición interior, mientras que en los sujetos masculinos los valores respectivos son del 49.8% y 76.7% para las mismas posiciones; cuando se trata de la variante elidida, las mujeres presentan unas cifras del 32.5% en posición interior y del 6.4% en posición final, que ascienden al 45.9% y 14.7% para las posiciones respectivas en el caso de los varones.

En Toledo se plantea idéntica situación. En el análisis de M.^a Á. Calero (1993: 134-135), las mujeres favorecen con mucho el mantenimiento de la sibilante (el 60.15% frente al sexo opuesto, que realiza esta misma variante el 44.67% de las veces) mientras que los hombres poseen un porcentaje más elevado de aspiraciones (22.85% en relación con el 15.1% del sexo femenino) y elisiones (17.67%, con respecto al 10.49% de las mujeres). Estas diferencias entre los dos sexos se acentúan cuando se consideran por separado los resultados de las distintas variantes según la posición que *-s/* ocupa en la palabra. Así, si en interior de palabra la *-s/* se elide en un 44.78% en el caso de las mujeres y en un 55.22% en el de los hombres, en posición final la oscilación entre los porcentajes obtenidos es mayor: 36.88% en las mujeres y 63.12% en los varones. Los datos que nos ofrece I. Molina (1991: 371-467)⁸⁷ confirman los anteriores. El comportamiento de las mujeres es más conservador, ya que prefieren las articulaciones sibilantes, tanto en posición interior (74%) como final de palabra (63%), al contrario de lo que ocurre con los varones (40% y 43% para las mismas posiciones); el índice de aspiraciones, por el contrario, es más elevado en los hombres, 54% en posición interna (frente al 21% de las mujeres) y 36% en final de palabra (frente al 28% femenino). Las elisiones vuelven a ser más numerosas entre los varones cuando se trata de la posición final de palabra (17%, frente al 7% de las mujeres), mientras que en posición interna los valores se mantienen muy cercanos (2% para los hombres y 1% para las mujeres).

En cuanto a Getafe, P. Martín (1995: 43) afirma que el comportamiento femenino es más conservador que el masculino, ya que las mujeres articulan más sibilantes (61.58%, frente

⁸⁷ Se trata de los índices porcentuales obtenidos por la autora de forma previa al cálculo probabilístico; estos

al 43.89% de los varones), aspiran menos (28.23% y 41.48%) y también eliden la consonante con menor frecuencia que los hombres (5.01% y 8.06%).

F. Paredes (2001: 131) señala también que en La Jara las mujeres son más conservadoras, ya que el porcentaje de articulaciones sibilantes supera al de los varones (33% y 21%); estos se muestran más propicios a la realización aspirada (57%), que es menos frecuente entre el sexo femenino (47%). En cuanto a las elisiones, no hay diferencias entre los dos sexos, al mantenerse los valores entre el 17% de los hombres y el 16% de las mujeres.

Por el contrario, en Melilla (M.^a M. Ruiz, 1997: 128 y 299) no parece seguirse esta tendencia general ya que, aunque los porcentajes se mantienen muy cercanos entre sí, las realizaciones elididas son más numerosas en las mujeres, ya sean cristianas (80.18%) o musulmanas (86.33%), que en los varones (77.5% y 82.88%).

Algo parecido ocurre con la variedad culta de Valparaíso, según registra G. Tassara (1991: 138). Aunque las diferencias entre hombres y mujeres casi no existen cuando se trata de las realizaciones sibilantes (16.5% y 15%) o las aspiradas (71% y 68%), el porcentaje de elisiones de los varones es algo inferior al que se documenta en las mujeres (12.5% y 16.5%).

3.4.2. El segundo de los factores sociales tenido en cuenta es la edad de los hablantes.

En el cuadro que se presenta a continuación pueden verse los resultados de las distintas realizaciones de *-s/* según la agrupación de los sujetos de la muestra por edades.

CUADRO 3.22
DISTRIBUCIÓN DE LAS VARIANTES DE -S/ SEGÚN LA EDAD DE LOS HABLANTES

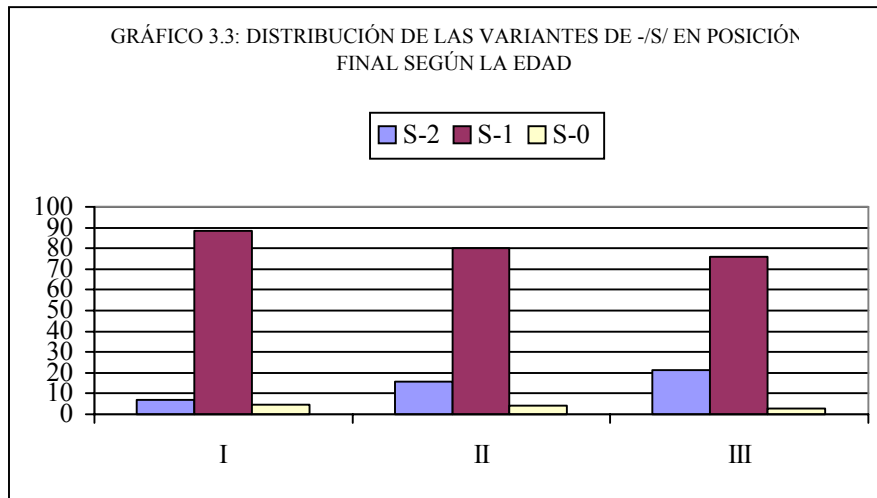
	I		II		III	
	N	%	N	%	N	%
Interna						
S-2	23	1.8	38	2.9	182	10.4
S-1	1274	97.9	1272	96.4	1555	89.1
S-0	4	0.3	9	0.7	9	0.5
	1301		1319		1746	
Final						
S-2	257	7.1	678	15.6	1287	21.4
S-1	3212	88.3	3481	80.3	4562	75.7
S-0	168	4.6	176	4	173	2.9
	3637		4335		6022	

Este factor, al contrario de lo que ocurría con el sexo, sí que es determinante en la elección de las distintas variantes de -s/. Los datos que se obtienen son bastante elocuentes: a medida que disminuye la edad va aumentando el porcentaje de aspiraciones y elisiones (salvo en posición interior, en la que, debido al reducidísimo número de pérdidas que se producen, el índice se mantiene prácticamente igual). Así, por un lado tenemos que del 89.1% y del 75.7%, en interior y final de palabra, respectivamente, que corresponden a la variante aspirada en la tercera generación, se llega al 97.9% y al 88.3% en las mismas posiciones cuando se trata de la primera, y, por otro, del 2.9% de elisiones de la tercera generación en posición final se asciende al 4.6% en la primera.

De forma paralela, la variante sibilante obtiene un porcentaje mayor de ocurrencias a medida que avanza la edad de los hablantes: en interior de palabra, 1.8% de realizaciones sibilantes en el caso de la primera generación y 10.4% en el de la tercera; en posición final, 7.1% en la primera generación y 21.4% en la tercera.

La segunda generación representa un paso intermedio entre las otras dos: los resultados en posición interna parecen más cercanos a los de la generación más joven (con una oscilación de aproximadamente 1 punto entre ambas) mientras que los que presenta -s/ en final de palabra la relacionan más con la tercera (aunque la variación sea algo mayor), salvo en el caso de la elisión, en el que los porcentajes de S-0 en las dos generaciones más jóvenes se

encuentran alrededor del 4%. El gráfico que se obtiene a partir de los datos es el siguiente.



Estos resultados indican que se está produciendo un cambio en el español de El Hierro, en el que la aspiración ha ido ganando terreno en detrimento del mantenimiento de la sibilante; de acuerdo con el gráfico, este cambio se acelera a partir de la generación intermedia⁸⁸.

La situación es algo distinta si atendemos a los resultados obtenidos por J. A. Samper (1990: 119) en Las Palmas ya que, en su caso, las diferencias entre los grupos de edad no son tan significativas. La segunda generación presenta un índice de sibilantes ligeramente mayor al de las otras dos: 0.55% en posición interna y 4.72% en posición final, frente al 0.45% y 3.82% de la tercera para las mismas posiciones y a los respectivos 0.1% y 2.74% de la generación más joven; la aspiración es algo más frecuente en la generación más avanzada, en posición interna (95.91%, con respecto al 94.37% de la generación intermedia y al 93.77% de la más joven), mientras que en posición final es el grupo de menor edad el que obtiene un índice de S-1 ligeramente más alto (47.44%, seguido por la segunda generación, 45.24% y, en último lugar, por la tercera, 43.32%). En cuanto a las elisiones, también son superiores en los dos grupos generacionales extremos: 3.52% en posición interna en la primera generación (frente al 2.66% y al 1.34% de la segunda y la tercera generaciones, respectivamente) y 44.63% en final de palabra en la tercera (en relación con los respectivos 42.43% y 41.55% de la primera y de la

segunda). Por tanto, la segunda generación parece ser la más conservadora ya que, en posición final de palabra, presenta el índice más bajo de pérdidas y el más alto de realizaciones sibilantes, con la salvedad de que las diferencias entre los distintos porcentajes es mínima.

En San Juan de Puerto Rico, H. López Morales (1983: 68 y 73) señala, basándose en índices probabilísticos, que la segunda generación es la más favorecedora de la aspiración (.60), seguida muy de cerca por la primera (.58); también las realizaciones elididas son más probables en la generación intermedia (.66) pero, en este caso, el siguiente grupo de importancia lo constituye la generación de mayor edad (.60).

En el análisis que realiza R. Caravedo (1987: 673-674)⁸⁹ del español de Lima llega a la conclusión de que la primera generación es la que más aspira pero la que menos elide, mientras que la segunda y la tercera presentan mayores porcentajes de elisión y aspiran menos; si además el factor edad se correlaciona con el factor lingüístico contexto prevocálico tenemos que, frente a las generaciones extremas, la segunda es la que más cantidad de realizaciones sibilantes presenta.

En los resultados de Rosario que aporta N. Donni (1987: 685-686) encontramos cierta semejanza con lo que ocurre en la modalidad herreña. Allí, al igual que en El Hierro, la variante sibilante predomina en las dos generaciones más avanzadas (14.99% en la tercera y 10.13% en la segunda, en posición interior, y 53.1% y 53.5%, respectivamente, en final de palabra) en relación con la más joven (que obtiene un porcentaje de 8.54% y 46.4% en las mismas posiciones). La elisión, por el contrario, es más frecuente en la primera generación, sobre todo en posición final (31.38%), y menos en la segunda (29.11%) y en la tercera (28.77%); en interior de palabra, el porcentaje más elevado de pérdidas se encuentra en la generación intermedia (8.68%) a la que siguen las otras dos (6.87% en la primera y 6.83% en la tercera). La aspiración es mayoritaria en la generación más joven, tanto en posición interior como final, 84.58% y 22.22%; en posición interna, la segunda generación alcanza el 81.19% de S-1 y la tercera el 78.18%, mientras que en posición final los porcentajes son más cercanos:

⁸⁸ Para el estudio de los cambios observados en tiempo aparente véase W. Labov (1996: 95-136).

⁸⁹ La autora no ofrece cifras concretas referidas al factor edad de forma aislada.

18.13% en la generación más avanzada y 17.59% en la intermedia.

Con respecto al trabajo de M. Navarro (1995: 195 y 212) sobre Puerto Cabello, la diferencia entre los grupos de edad radica en que los informantes jóvenes aspiran menos (53.2% en posición final y 79.8% en posición interna) y eliden más (42.9% y 11.3%, respectivamente), mientras que los adultos se comportan de forma inversa: aspiran más (60.5% y 87.1%) y suprimen menos (34.7% y 9%). Los índices de mantenimiento de la consonante muestran unos valores más igualados, tanto en posición final (2.8% en los jóvenes y 3.9% en los adultos) como interior de palabra (0.1% y 0.7%).

En Toledo, si consideramos el trabajo de M.^a Á. Calero (1993: 138-139) encontramos que se dan unos resultados bastante próximos entre las distintas generaciones, aunque también pueden observarse ligerísimas preferencias. Así, las dos primeras generaciones parecen favorecer el mantenimiento de la realización sibilante (con unos porcentajes del 55.04% en la segunda generación y del 54.08% en la más joven) frente a la tercera (47.44%); las aspiraciones son algo más frecuentes en esta tercera generación (20.87%), a la que siguen, muy de cerca, la segunda (18.39%) y la primera (17.78%). También el porcentaje de elisiones es mayor en la generación más avanzada (17.39%) y desciende ligeramente en la primera (14.07%) y algo más en la generación intermedia (11.51%). Si nos centramos en el estudio de I. Molina (1991: 371-467)⁹⁰ sobre la misma variedad, resulta que podemos hallar algunas coincidencias. Con respecto a la realización sibilante en posición final de palabra, los informantes de mayor edad se apartan un poco del resto, ya que presentan un índice de mantenimiento que es el más bajo de todos; las aspiraciones, por el contrario, son más numerosas precisamente en este grupo generacional, tanto en posición interna como final de

⁹⁰ Los datos que se ofrecen son:

Posición	Edad	S-2	S-1	S-0
Interior	10-19	62	34	2
	20-34	64	33	1
	35-54	68	27	2
	55 y más	63	59	2
Final	10-19	48	33	16
	20-34	56	30	10
	35-54	57	28	13
	55 y más	44	40	13

palabra; las elisiones, aunque reflejan unos valores más o menos cercanos entre los diferentes grupos de edad, están menos favorecidas por los hablantes que tienen entre 20 y 34 años.

Cuando analiza el habla de Getafe, P. Martín (1995: 38) encuentra que las articulaciones sibilantes van en progresivo aumento según decrece la edad de los informantes (desde el 37.59% obtenido por los mayores, hasta el 64.86% del grupo generacional más joven), lo que se traduce en un descenso también continuado de las realizaciones aspiradas (del 44.16% al 26.94%). Las soluciones elididas igualmente se reducen a medida que lo hace la edad de los sujetos (del 12.22% del grupo de más edad al 3.88% de la primera generación).

En La Jara (F. Paredes, 2001: 132), el número de articulaciones plenas del segmento desciende a medida que aumenta la edad de los sujetos (del 39% en la generación más joven al 17% en la de mayor edad), al contrario de lo que ocurre con la variante elidida (del 13% de la primera al 20% de la cuarta). Las aspiraciones, que obtienen unos porcentajes más o menos cercanos entre los hablantes mayores de 24 años (entre el 53-56%, según los diversos grupos), descienden cuando se trata de los informantes más jóvenes (45%).

Al estudiar el habla de Melilla, M.^a M. Ruiz (1997: 129 y 301)⁹¹ señala que son los informantes de mayor edad los que más pierden el segmento, tanto entre los informantes cristianos como entre los musulmanes. Las generaciones más jóvenes, por el contrario, se muestran más propicias a la articulación aspirada de la -s/.

⁹¹ La autora ha hecho una clasificación por edades diferente según se trate del grupo de los informantes cristianos o de los musulmanes. Los datos concretos que se ofrecen para cada uno de estos grupos aparecen en el cuadro siguiente:

Informantes	Edad	S-2	S-1	S-0
Cristianos	15-24	1.32	17.5	78.67
	25-44	3.49	18.74	76.48
	45-64	6.38	14.07	78.77
	65 y más	1.74	11.5	85.52
Musulmanes	15-24	2.01	14.57	82
	25-44	3.65	10.29	84.64
	45 y más	2	7.83	89.12

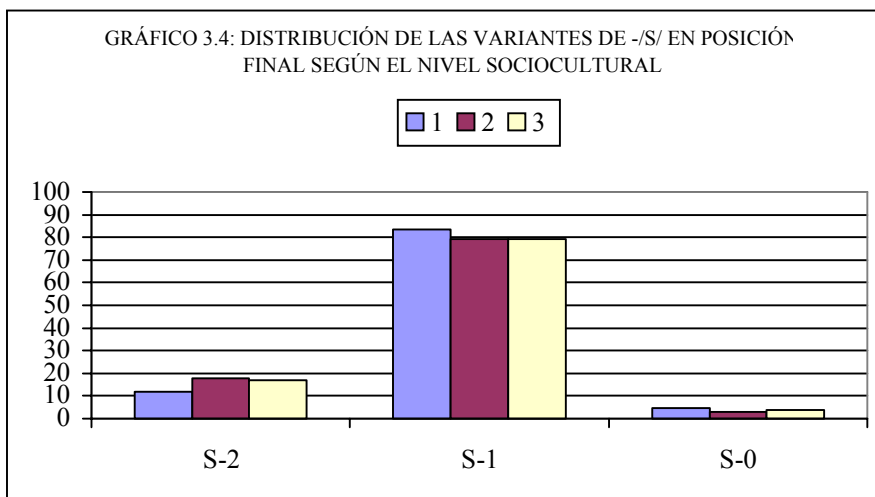
3.4.3. Por último, nos resta considerar la importancia del nivel sociocultural en relación con la distribución de las variantes de /s/ implosiva. Como ya veíamos en el capítulo dedicado a la metodología, los estratos sociales resultantes de la distribución de la población herreña según este nuevo factor eran, en principio, cuatro: medio-alto, medio, medio-bajo y bajo. Señalábamos también en aquel momento la limitación derivada de la escasa representatividad del estrato social medio-alto, ya que de los 56 informantes de nuestra muestra, solo dos pertenecían a dicho nivel. Este inconveniente ha motivado una reagrupación del nivel sociocultural medio, en el que hemos decidido incluir a estos dos sujetos, de tal forma que no provoquemos la valoración de la influencia de un estrato social a partir de resultados, en nuestra opinión, claramente parciales. Por lo tanto, los grupos sociales que vamos a diferenciar son tres: medio (con la incorporación de los dos hablantes pertenecientes al estrato social medio-alto), que se corresponde con el número 1; medio-bajo, con el número 2; y bajo, con el 3.

CUADRO 3.23
DISTRIBUCIÓN DE LAS VARIANTES DE -s/
SEGÚN EL NIVEL SOCIOCULTURAL DE LOS HABLANTES

	1		2		3	
	N	%	N	%	N	%
Interna						
S-2	36	2.8	110	6	97	7.5
S-1	1218	96.6	1706	93.7	1177	91.7
S-0	7	0.5	5	0.3	10	0.8
	1261		1821		1284	
Final						
S-2	444	11.8	1035	17.7	743	17
S-1	3142	83.5	4652	79.4	3461	79.1
S-0	176	4.7	170	2.9	171	3.9
	3762		5857		4375	

Al igual que ocurría con la edad, también el factor sociocultural parece influir en las distintas realizaciones de -s/. Así, las articulaciones aspiradas están favorecidas por el grupo situado en lo alto de la escala social, tanto en posición interior como final de palabra; por el contrario, es este mismo grupo el que presenta un índice más bajo de realizaciones sibilantes.

La variante elidida no presenta un comportamiento tan regular⁹²: el nivel sociocultural medio-bajo es el que menos elide, tanto en posición interna como final, rompiendo de esta forma lo que parecía una continuación entre los diferentes grupos.



La respuesta a este peculiar comportamiento puede estar en la composición del estrato medio, que agrupa un gran número de personas que se han visto obligadas a salir de El Hierro por motivos muy diferentes (de una manera especial, porque han tenido que ir a estudiar a las islas capitalinas, en las que se encontraban los centros correspondientes; también, aunque en menor medida, por cuestiones de trabajo o por negocios); cuando han vuelto a su isla natal arrastran con ellos toda una serie de influencias lingüísticas de aquellos lugares en los que han estado. Esta puede ser la principal causa de la preferencia del nivel sociocultural medio por lo que representa la norma general canaria de la aspiración, presente igualmente en otras zonas del mundo de habla hispana⁹³. Si unimos a este hecho el que los informantes más jóvenes de El Hierro son los que más aspiran, podemos vislumbrar el camino que parece seguir el debilitamiento de -/s/ en el habla de esta isla. Como ya hemos apuntado en otro trabajo (J. A. Samper y A. M.^a Pérez, 2003), se trata de un proceso de acomodación –en el sentido que lo utiliza P. Trudgill (1986), a partir de los planteamientos teóricos de H. Giles (1973: 87-105)–,

⁹² Hemos de considerar, como en otras ocasiones, el escaso número de realizaciones de S-0.

⁹³ Resultan significativas al respecto las aportaciones de L. Morales (1973: 5-16), quien ya se había hecho este

de pérdida de aquellos rasgos más sobresalientes o llamativos –en nuestro caso, por fonéticamente distintos, dada la diferencia que existe entre la articulación de la *-s* en El Hierro y la propia del resto de las islas⁹⁴ – de una modalidad concreta, la herreña, para adoptar los de otra variedad más prestigiada con la que se ha entrado en contacto. Si a este hecho unimos, por un lado, la naturalidad fonológica del paso *-s* → *-h*, presente en otras muchas lenguas y en épocas diferentes, y, por otro, la probabilidad de que el contacto entre variedades distintas lleva a la simplificación en los cambios lingüísticos (de manera que se tiende a eliminar la alternancia alomórfica a favor de una sola variante que resulte mayoritaria, al mismo tiempo que se suprimen o se reducen aquellas realizaciones que aparecen más marcadas), se entiende que pueda darse un proceso de adaptación en el habla de los herreños a la que caracteriza a los otros hablantes del Archipiélago. Como además se trata de la relación que se establece entre dos comunidades distintas dentro de la misma modalidad regional, o acomodación a corto plazo (*short-term accomodation*), el proceso se manifiesta en forma de cambio en la frecuencia de uso de una determinada variante. Por último, se trata de un cambio *desde arriba*, al estar patrocinado por el grupo situado en lo alto de la escala social (W. Labov, 1996: 145).

Ante este hecho parece lejana la propuesta de G. Salvador (1990: 96-111) cuando, dejándose llevar por la imaginación, proponía la variedad herreña como la *ideal* para orientar la norma regional canaria; es precisamente al revés, ya que son los habitantes de El Hierro los que se adaptan a la variedad imperante en las islas capitalinas y, como veremos más adelante, no solo en el caso de la aspiración de la *-s/* implosiva.

También en Las Palmas (J. A. Samper, 1990: 121-122) la variante aspirada aumenta a medida que se asciende de estrato social (fundamentalmente en posición final, donde los valores oscilan entre el 39.16% del grupo social bajo, el 45.73% del medio-bajo, el 55.11% del medio y el 63.72% del medio-alto), pero en este caso en detrimento de las realizaciones

mismo planteamiento.

⁹⁴ Las conclusiones del estudio acústico que sobre la sibilante herreña realiza J. Dorta (1992: 55-63 y 2000: 158-159) reflejan que si bien no se trata de un sonido apicoalveolar como en castellano, los valores medios del comienzo del ruido de fricción indican que se acerca bastante a él, alejándose de lo que constituye la norma más general en Canarias. Por otra parte, aunque al compararla con la */s/* explosiva la intensidad del ruido de fricción de la articulación implosiva se debilita, este ruido se caracteriza por un aumento progresivo de su intensidad, lo que la convierte en una realización muy perceptible desde el punto de vista auditivo, incluso en posición

elididas, que son cada vez más escasas (50.37%, 41.83%, 32.58% y 23.29% para los mismos grupos); la variante sibilante se mantiene muy igualada, aunque es ligeramente superior en el nivel sociocultural medio-alto (5.4%, frente al 2.67% del estrato sociocultural bajo). Cuando consideramos los resultados obtenidos por las distintas variantes de *-s/* ante las consonantes sonoras orales observamos que el sociolecto medio-alto es el que más aspira en este contexto, 40.41% (frente al 18.2% del sociolecto medio, al 8.67% del medio-bajo y al 6% del bajo), mientras que en los otros niveles destaca el porcentaje de elisión del segmento: 38.55%, 29.21% y 21.98% en los niveles socioculturales bajo, medio-bajo y medio, frente al 9.05% del medio-alto.

En San Juan de Puerto Rico (H. López Morales, 1983: 68 y 73) las realizaciones aspiradas y elididas están favorecidas por los estratos socioculturales bajos ya que son estos los que posibilitan el cumplimiento de las reglas de aspiración y elisión de *-s/*. Así, la regla de aspiración obtiene una probabilidad de .63 y .66 cuando se trata de los niveles medio-bajo y bajo, respectivamente; los índices probabilísticos para la regla de elisión de los mismos estratos son de .57 y .56.

El español de Rosario (N. Donni, 1987: 685) se caracteriza porque la variante sibilante es más numerosa en los sociolectos alto y medio (tanto en posición interior, 13.81% y 14.82%, como en final de palabra, 64.55% y 53.86%) que en el estrato social bajo (5.69% y 38.79%, en las posiciones respectivas). La realización aspirada no parece obedecer a esta misma regularidad ya que, en posición interna predomina, por este orden, en los niveles bajo (84.14%), alto (81.58%) y medio (77.47%), mientras que en posición final es ligeramente superior en el estrato social alto (21.29%, frente al 18% de los otros dos).

También en Puerto Cabello se perciben variaciones de acuerdo con los niveles sociales según los datos de M. Navarro (1995: 194 y 211). En este caso, en los hablantes del nivel popular son más numerosas las soluciones elididas, lo mismo en posición final (41.6%) que en interior de palabra (12.7%), que descienden entre los informantes del nivel culto (32.9% y 6.1%); las aspiraciones, por el contrario, obtienen unos valores inferiores en los informantes

del nivel más bajo (54.2% en posición final y 79.8% en posición interna) con respecto a los del nivel culto (62.4% y 90% para las mismas posiciones). Una vez más, los porcentajes obtenidos por la variante sibilante se muestran más cercanos entre sí, sobre todo en posición final: 3.1% para los hablantes del nivel popular y 4% para los del nivel culto; en posición interna, los informantes del nivel popular manifiestan una mayor tendencia al mantenimiento pleno de la consonante (9%, frente al 3% de los del nivel culto).

En Toledo encontramos ligeras diferencias según el estudio del que se trate. M.^a Á. Calero (1993: 143) señala que las realizaciones sibilantes son más numerosas en el nivel sociocultural alto (66.83%, con respecto al 45.12% del nivel medio y al 43.02% del bajo) que presenta, al mismo tiempo, el índice más bajo de S-0 (7.85%, frente al 15.93% del sociolecto bajo y al 19.4% del medio). Las aspiraciones se encuentran favorecidas por los niveles bajos (24.05% en el bajo y 22.21% en el medio) en relación con el estrato social alto (11.8%). Según los datos de I. Molina (1991: 372-468)⁹⁵, es el grupo de informantes con titulación media el que mayor número de sibilantes produce, ya sea en posición interna o final de palabra, mientras que los más reacios a la articulación plena del segmento son los hablantes que carecen de estudios. Las aspiraciones están favorecidas por estos hablantes analfabetos, lo mismo que las elisiones, si consideramos solo la posición final de palabra.

Con respecto a Getafe, según los datos de P. Martín (1995: 44), la articulación estándar de -/s/ está favorecida en esta localidad por el estrato sociocultural más elevado (64.95%, frente al porcentaje obtenido por el bajo, 46.62%), al contrario de lo que ocurre con la variante aspirada (26.9% en el nivel alto y 38.84% en el bajo). Las elisiones, con un índice de aparición bastante reducido, presentan unos valores muy cercanos en ambos grupos (2.56% en el alto y 1.95% en el bajo).

⁹⁵ Recogidos a continuación:

Posición	Instrucción	S-2	S-1	S-0
Interior	Analfabetos	40	53	2
	Titulación media	72	25	1
	Titulación superior	61	33	1
Final	Analfabetos	40	39	17
	Titulación media	63	25	9
	Titulación superior	58	31	8

F. Paredes (2001: 133) encuentra en La Jara que el factor nivel cultural también resulta significativo, aunque señala que las diferencias son poco relevantes entre los dos grupos establecidos. Así, en los informantes con mayor grado de instrucción las articulaciones sibilantes son más numerosas (37%, frente al 19% del grupo que tiene menos estudios), mientras que en aquellos que poseen un nivel cultural inferior, los índices de aspiración (57%) y elisión (19%) superan a los del grupo con mayor formación (46% y 14%, respectivamente).

En Melilla, de acuerdo con los datos de M.^a M. Ruiz (1997: 131 y 303)⁹⁶, encontramos ligeras coincidencias entre informantes cristianos y musulmanes: por un lado, el porcentaje obtenido por la variante normativa aumenta a medida que lo hace el nivel de instrucción (aunque en el caso de los informantes musulmanes no se registra ninguna ocurrencia sibilante del segmento en el grupo que posee mayor instrucción); por otro, los índices más elevados de elisión se registran entre los sujetos analfabetos de ambos sociolectos; en cuanto a las realizaciones aspiradas, ascienden a medida que lo hace el grado de instrucción cuando se trata de los hablantes musulmanes, mientras que entre los cristianos esta ordenación se interrumpe al llegar al grupo de los que poseen estudios universitarios.

⁹⁶ Que reproducimos en el siguiente cuadro:

Informantes	Estudios	S-2	S-1	S-0
Cristianos	Analfabetos	0.91	12.73	84.36
	Primarios incompletos	2.07	12.3	84.57
	Primarios completos	0.64	16.62	81.03
	Bachiller superior	4.95	19.2	74.11
	Universitarios	12.41	16.49	70.66
Musulmanes	Analfabetos	1.59	7.2	89.32
	Primarios incompletos	2.91	12.88	83.55
	Primarios completos	4.15	13.46	80.85
	Bachiller superior	-	15.5	84

3.5. ANÁLISIS DE REGRESIÓN MÚLTIPLE

3.5.1. Como ya señalamos en el capítulo metodológico, el GOLDVARD 2.0 es un programa de cálculo probabilístico que nos permite conocer la importancia de los distintos factores analizados en la aparición de cada variante. Para ello parte de un número determinado de elementos, considerados primero de forma aislada y, luego, en combinación; cada uno de esos factores va acompañado de un índice de probabilidad que nos informa de su relativa incidencia sobre la realización con la que se está trabajando.

Cuando nos disponíamos a codificar los diferentes factores que podían influir en las distintas realizaciones de *-s/* tropezamos con un pequeño obstáculo: nosotros sabíamos, por los resultados obtenidos a través de los índices de frecuencia, que la posición era determinante en la elección de las diversas variantes del segmento pero, a la hora de preparar los datos para el cálculo probabilístico, teníamos que separar las *-s/* interiores de palabra de las finales, ya que los factores que intervenían en las dos posiciones no eran coincidentes⁹⁷. Para solucionar el problema hicimos varios análisis complementarios: en primer lugar, codificamos y trabajamos las realizaciones que aparecían en posición interior según los diversos factores que podían presentar alguna incidencia en esa posición; luego hicimos lo mismo con las ocurrencias del segmento en posición final y, por último, agrupamos todas las variantes ignorando aquellos factores que no eran comunes y añadiendo uno nuevo que era la posición del segmento en la palabra.

3.5.2. Para el comentario de los datos que nos aporta el análisis de regresión múltiple comenzaremos por las distintas realizaciones de *-s/* en posición interna. En esta posición, los factores que hemos codificado son todos de carácter social.

1. Variantes:

- [s] = S
- [h] = H
- [Ø] = 0

⁹⁷ La *-s/* interna aparece siempre ante consonante y, además, esa posición excluye toda posibilidad de variación

2. Factores sociales condicionantes:

2.1. Sexo:

- Hombres = H
- Mujeres = M

2.2. Edad:

- Primera generación = 1
- Segunda generación = 2
- Tercera generación = 3

2.3. Nivel sociocultural⁹⁸:

- Estrato sociocultural medio = 1
- Estrato sociocultural medio-bajo = 2
- Estrato sociocultural bajo = 3

3.5.2.1. -s/ interna se realiza como [s]

El primer dato que nos ofrece el análisis, y que aparece en el nivel 0, es el valor de *input* general para la variante con la que estamos trabajando. En el caso concreto de la realización plena de la -s/, esta probabilidad es de 0.056, lo que quiere decir que la consonante interna en absoluto se realiza como sibilante en la variedad herreña del español canario⁹⁹.

En el primer nivel, el programa nos informa de los factores que analizados de manera independiente son significativos en la elección de la variante; en esta ocasión, los tres factores sociales elegidos resultan relevantes. También podemos saber el orden de importancia de esos factores, a partir del logaritmo para la función de la verosimilitud: el valor negativo más cercano al 0 será el más relevante, al que seguirán los otros, siempre y cuando la significación

gramatical.

⁹⁸ A pesar de que pueda parecerlo por la coincidencia, a la hora de introducir los datos en el programa no se confunden los factores sociales edad y nivel sociocultural ya que en cada secuencia ocupan columnas diferentes; en su análisis ocurre lo mismo al aparecer en grupos también distintos.

⁹⁹ Aunque somos conocedores de que el valor de *input* es bastante bajo como para hacer comentarios sobre el análisis, preferimos no desdeñar información que consideramos relevante de cara a estudios posteriores. Por eso, tanto en el caso de la variante plena como en el de la elidida (aquellas que obtienen unos índices de probabilidad más reducidos) comentaremos los resultados que nos ofrece el análisis, siempre que este encuentre factores que resulten significativos.

de dicho logaritmo no supere el 0.05. Para el valor de aplicación que estamos analizando, el programa señala que el factor social más importante es la edad de los sujetos, seguido por el nivel sociocultural y, en último lugar, el sexo.

Con respecto a la edad, es la tercera generación la que tiende a mantener el segmento como sibilante en posición interna, mientras que las otras dos, y sobre todo la primera, son reacias a esta solución.

Input: 0.042

Edad: 1ª generación: **0.290**; 2ª generación: **0.402**; 3ª generación: **0.725**

En cuanto al estatus sociocultural, las probabilidades que presentan los grupos favorecedores de la realización sibilante no se alejan mucho del 0.5, por lo que no podemos hablar de una excesiva relevancia de los mismos. Aun así, los hablantes que más propician la variante fricativa son los del nivel sociocultural bajo, seguidos por los del medio-bajo; por el contrario, el estrato social medio es el que menos la realiza.

Input: 0.052

Nivel sociocultural: medio: **0.348**; medio-bajo: **0.539**; bajo: **0.597**

Por último, el sexo también se muestra como un factor significativo cuando se analiza de forma aislada. Así, las mujeres tienen un comportamiento más conservador que los hombres ya que son las que favorecen, aunque sea ligeramente, la articulación normativa de la consonante.

Input: 0.055

Sexo: hombres: **0.469**; mujeres: **0.536**

Una vez concluida la información del primer nivel, pasamos a analizar los datos que ofrece el programa en el proceso de subida y bajada. Al concluir la subida, el programa selecciona como factores significativos la edad y el nivel sociocultural; al final de la bajada

elimina el sexo por considerarlo no relevante.

La combinación de los factores edad y nivel sociocultural coincide con las fases 6 y 9 del análisis; como la significación del logaritmo de la función de verosimilitud de la fase 6 se sitúa dentro de los límites establecidos, nos quedamos con ella para el comentario.

Input: 0.042

Edad: 1ª generación: **0.303**; 2ª generación: **0.397**; 3ª generación: **0.718**

Nivel sociocultural: medio: **0.458**; medio-bajo: **0.484**; bajo: **0.564**

De acuerdo con las probabilidades que se ofrecen, la generación de mayor edad es la única que favorece el valor de aplicación, al contrario que las otras dos. En cuanto al nivel sociocultural, son los sujetos situados en el estrato inferior del espectro los propiciadores de la articulación fricativa de *-s/*, aunque –repetimos– con un índice bastante más bajo que en el caso de la edad; frente a lo que ocurría cuando analizábamos los factores de forma independiente, los hablantes pertenecientes al nivel sociocultural medio-bajo no promueven la articulación plena del segmento cuando se trata del análisis conjunto de los diversos grupos.

3.5.2.2. *-s/* interna se realiza como [h]

El valor de *input* es bastante elevado, 0.939, de lo que se desprende el alto índice de realizaciones aspiradas que vamos a encontrar en posición interna, en contra de lo que ocurre con las variantes sibilante y elidida.

Según la información del nivel 1, los factores que el programa encuentra significativos si se consideran por separado son, de acuerdo con su grado de importancia, la edad de los sujetos y su nivel sociocultural.

En cuanto al factor generacional, y al contrario de lo que sucedía cuando se trataba de la variante plena, la generación más joven es la más favorable a la realización aspirada de *-s/* interna, seguida, aunque de lejos, por los hablantes de edad intermedia; la tercera generación, por su parte, es más conservadora.

Input: 0.952

Edad: 1ª generación: **0.705**; 2ª generación: **0.578**; 3ª generación: **0.292**

Por lo que respecta al estatus sociocultural, el único grupo que respalda la realización aspirada del segmento es el medio, mientras que los hablantes de los niveles medio-bajo y bajo se muestran propicios a las otras articulaciones.

Input: 0.942

Nivel sociocultural: medio: **0.633**; medio-bajo: **0.475**; bajo: **0.402**

Si atendemos a la información de los siguientes niveles, el programa selecciona como idónea precisamente la combinación de estos dos factores, edad y nivel sociocultural, que coincide con las fases 6 y 9. Los datos de la fase número 6 reflejan parcialmente lo que hemos comentado en los párrafos anteriores: en primer lugar, hay una mayor tendencia a la articulación aspirada a medida que se desciende de grupo generacional; en segundo lugar, al combinar los factores entre sí, también el grupo sociocultural medio-bajo se manifiesta levemente favorable a la articulación debilitada.

Input: 0.952

Edad: 1ª generación: **0.695**; 2ª generación: **0.583**; 3ª generación: **0.296**

Nivel sociocultural: medio: **0.528**; medio-bajo: **0.527**; bajo: **0.434**

En cuanto al factor sexo, se presenta como no significativo tanto si se considera de forma aislada como unido al resto.

3.5.2.3. -s/ interna se realiza como [Ø]

No podemos realizar ningún comentario sobre la importancia de los diferentes factores en la probabilidad de aparición de la variante elidida ya que, al margen del reducido valor de *input* que obtiene el cero fonético, 0.005 (lo que nos informa del escaso número de elisiones

que se dan en posición interior en el español herreño), ninguno de los factores que hemos contemplado resulta significativo, ya sea analizado de forma independiente o en combinación con otros.

3.5.3. Al abordar el análisis de la *-s/* en posición final de palabra hemos añadido a los anteriores una serie de factores de carácter lingüístico, de manera que los grupos codificados y que pueden ser relevantes en la variación del segmento son los siguientes:

1. Variantes:

- [s] = S
- [h] = H
- [Ø] = 0

2. Factores condicionantes:

2.1. Lingüísticos:

2.1.1. Contexto fónico:

- Preconsonántico = C
- Prevocálico átono = A
- Prevocálico tónico = T
- Prepausal = P

2.1.2. Carácter gramatical:

2.1.2.1. Gramatical en formas nominales:

- Primera marca de plural en la FN¹⁰⁰ = D
- Marca redundante de plural en la FN¹⁰¹ = R
- Única marca de plural = U

2.1.2.2. Gramatical en formas verbales = V

2.1.2.3. Monomorfémico = M

2.2. Sociales:

2.2.1. Sexo:

¹⁰⁰ Dentro de este grupo hemos incluido la *-s/* final de los modificadores y núcleos no redundantes.

- Hombres = H
- Mujeres = M

2.2.2. Edad:

- Primera generación = 1
- Segunda generación = 2
- Tercera generación = 3

2.2.3. Nivel sociocultural:

- Estrato sociocultural medio = 1
- Estrato sociocultural medio-bajo = 2
- Estrato sociocultural bajo = 3

3.5.3.1. -s/ final se realiza como [s]

Una vez más comprobamos que el valor de *input* es bastante bajo (0.159), es decir, que también en posición final la variante plena tiene pocas probabilidades de aparición.

De los cinco factores que hemos elegido para el análisis, la información del nivel 1 nos dice que cuatro van a ser significativos si se consideran de forma independiente. Estos factores son, de mayor a menor importancia, el contexto fónico, la edad, el estatus gramatical y el nivel sociocultural.

En cuanto al contexto fónico, tenemos que advertir un hecho que ya habíamos comentado al abordar los resultados expresados en índices de frecuencias: el contexto prepausal potencia, con creces, la realización sibilante de la -s/ final de palabra, nada menos que con una probabilidad de 0.932. También es importante, aunque ligeramente menos, que el fonema vaya seguido de vocal tónica para que el segmento se manifieste de forma plena. A bastante distancia le sigue el contexto prevocálico átono, mientras que la -s/ final seguida de consonante tiende a otras realizaciones distintas de la fricativa.

¹⁰¹ Abarca las variantes de -s/ de los modificadores y núcleos redundantes.

Input: 0.097

Contexto fónico: preconsonántico: **0.299**; prevocálico átono: **0.518**; prevocálico tónico: **0.868**; prepausal: **0.932**

Con respecto a la edad de los hablantes, de nuevo son los miembros de la tercera generación los que presentan un comportamiento más conservador, al ser ellos los que potencian el valor de aplicación. La generación intermedia también es favorable, aunque menos, a la realización plena de la *-s/*, frente a la generación más joven que se manifiesta claramente reacia a dicha articulación.

Input: 0.148

Edad: 1ª generación: **0.305**; 2ª generación: **0.517**; 3ª generación: **0.610**

Si observamos los valores correspondientes al estatus gramatical de la palabra en la que aparece el segmento podemos comprobar que la variante plena está favorecida por aquellas secuencias que constituyen marca redundante de plural o marca de plural única. En cambio, el carácter monomorfémico de la palabra, el que sea portadora de la primera marca de plural y, sobre todo, que porte información de persona verbal son elementos favorables a otras realizaciones de *-s/*, pero no al valor de aplicación.

Input: 0.155

Carácter gramatical: primera marca de plural: **0.437**; marca redundante de plural: **0.587**; marca de plural única: **0.585**; marca verbal de segunda persona del singular: **0.333**; carácter monomorfémico: **0.470**

El último de los factores que el programa encuentra significativo al analizarlo de forma aislada es el nivel sociocultural. De acuerdo con los datos que aparecen a continuación, los hablantes de los estratos más bajos del continuo social son los que más realizan la *-[s]*, mientras que los que se encuentran en el extremo superior del espectro no la favorecen.

Input: 0.157

Nivel sociocultural: medio: **0.418**; medio-bajo: **0.535**; bajo: **0.523**

Tras la combinación de los distintos factores entre sí, el programa elige como significativos al final del proceso de subida el contexto fónico, la edad de los sujetos y el carácter gramatical (en ese orden); los otros dos factores, nivel sociocultural y sexo, los elimina al concluir la bajada.

Las fases cuya verosimilitud es mayor son aquellas en las que se aúnan los tres factores que el programa ha seleccionado y se corresponden con la 13 y la 22 del análisis. Para el comentario nos quedamos con la primera de ellas.

Al igual que ocurría en el primer nivel cuando se ofrecían los datos del contexto sin combinarlo con otros factores, el que la consonante vaya seguida de pausa y de vocal tónica favorece su articulación sibilante. También el contexto prevocálico átono se muestra proclive a la articulación de $[-s]$, pero su importancia es bastante menor que la de los mencionados.

Con respecto a la edad, la segunda y la tercera generaciones propician el valor de aplicación, mientras que la generación más joven prefiere otras realizaciones más debilitadas.

En cuanto al estatus gramatical, frente a la información que obteníamos del primer nivel y que señalaba que el carácter de marca redundante de plural o marca de plural única incidían en la elección de $[-s]$, al combinar los distintos factores entre sí resulta que la variante se encuentra favorecida por la condición de primera marca de pluralidad, y no por los que había reflejado en el nivel 1 como pertinentes.

Input: 0.085

Contexto fónico: preconsonántico: **0.283**; prevocálico átono: **0.533**; prevocálico tónico: **0.871**; prepausal: **0.945**

Edad: 1ª generación: **0.274**; 2ª generación: **0.518**; 3ª generación: **0.631**

Carácter gramatical: primera marca de plural: **0.634**; marca redundante de plural: **0.460**; marca de plural única: **0.472**; marca verbal de segunda persona del singular: **0.294**; carácter monomorfémico: **0.494**

3.5.3.2. -s/ final se realiza como [h]

Al afrontar el comentario de la realización debilitada de -s/ final de palabra vemos que, al igual que ocurría en posición interna, la fricativa tiende a manifestarse, de una forma mayoritaria, como aspiración; esta es la conclusión que se desprende del elevado valor de *input*: 0.804.

Los factores que contribuyen a este masivo debilitamiento del segmento son el contexto, la edad de los informantes, el carácter gramatical del segmento y el estrato social al que pertenece el hablante. Una vez más, el sexo no resulta significativo, ni en solitario ni, como veremos más adelante, en combinación con otros factores.

En cuanto al contexto, la -s/ final que más se aspira es la que aparece ante consonante y, algo menos, la que se encuentra ante vocal átona. Por su parte, los contextos prepausal y prevocálico tónico representan severos obstáculos a una realización debilitada del fonema.

Input: 0.849

Contexto fónico: preconsonántico: **0.659**; prevocálico átono: **0.540**; prevocálico tónico: **0.171**; prepausal: **0.097**

Con respecto a la edad, vuelve a ser la generación joven la que más propicia la aspiración de -s/, frente a lo que ocurre con las otras dos que no se presentan como favorecedoras del valor de aplicación.

Input: 0.810

Edad: 1ª generación: **0.639**; 2ª generación: **0.489**; 3ª generación: **0.423**

El valor gramatical que ostenta la sibilante también tiene relevancia a la hora de elegir entre las distintas variantes. Así, el que la -s/ final sea marca de segunda persona del singular incide en su realización aspirada; de igual manera se muestran significativos, aunque algo menos, la condición de primera marca de plural y el carácter monomorfémico del segmento.

Input: 0.808

Carácter gramatical: primera marca de plural: **0.540**; marca redundante de plural: **0.423**; marca de plural única: **0.408**; marca verbal de segunda persona del singular: **0.663**; carácter monomorfémico: **0.537**

En relación con el nivel sociocultural, es el estrato social medio el que se presenta como favorecedor de la variante aspirada, mientras que los otros dos dificultan su realización.

Input: 0.805

Nivel sociocultural: medio: **0.551**; medio-bajo: **0.483**; bajo: **0.479**

Una vez que el programa reúne los distintos factores para analizarlos en conjunto, vuelve a encontrar significativos estos cuatro grupos de los que hemos hablado, además ordenados de acuerdo con su importancia de la misma manera que en el nivel 1; el sexo, por el contrario, es eliminado por su no relevancia al concluir el proceso de bajada. No obstante, al igual que ocurrió en el caso de la realización plena de la consonante, hay determinados factores significativos que se van a comportar de forma diferente a como lo hicieron cuando se analizaron por separado. Por ejemplo, cuando comentábamos los datos relativos al carácter gramatical veíamos que las condiciones favorecedoras de una articulación aspirada eran, según su grado de incidencia, la transmisión de información sobre la segunda persona del singular del verbo, el ser primera marca de plural o el estatus monomorfémico; al combinar este factor con los otros resulta que sigue teniendo mayor probabilidad de articulación debilitada la *-s/* portadora de información verbal o la que posee carácter monomorfémico, pero no la primera marca de plural sino la que es marca de plural redundante.

Algo parecido ocurre con el nivel sociocultural: mientras que en el análisis de primer nivel el grupo situado en lo alto de la escala social era el que favorecía el valor de aplicación, tras la unión de los distintos factores se muestra como el único que dificulta esa realización debilitada; con los otros dos grupos sociales el proceso es inverso: por separado no favorecen la aspiración de la *-s/* y en combinación con otros factores sí, aunque muy levemente.

Los datos de los que hemos partido los ofrece el programa en la fase número 15 del análisis, una de las que propone como más significativa (la otra supera la significación del logaritmo para la función de la verosimilitud) y cuyas probabilidades presentamos a continuación.

Input: 0.857

Contexto fónico: preconsonántico: **0.668**; prevocálico átono: **0.530**; prevocálico tónico: **0.168**; prepausal: **0.087**

Edad: 1ª generación: **0.660**; 2ª generación: **0.485**; 3ª generación: **0.412**

Carácter gramatical: primera marca de plural: **0.399**; marca redundante de plural: **0.522**; marca de plural única: **0.483**; marca verbal de segunda persona del singular: **0.695**; carácter monomorfémico: **0.517**

Nivel sociocultural: medio: **0.469**; medio-bajo: **0.513**; bajo: **0.509**

3.5.3.3. -s/ final se realiza como [Ø]

El reducido valor de *input*, 0.037, nos señala, una vez más, el escaso porcentaje de aparición que presenta la variante elidida entre los sujetos de nuestra muestra.

En cuanto a las probabilidades y significaciones que se ofrecen en el nivel 1, los factores que favorecen la pérdida de la consonante son, según su grado de importancia, el estatus gramatical de la secuencia, la generación a la que pertenecen los hablantes, su nivel sociocultural y el contexto fónico contiguo.

Si nos centramos en el carácter gramatical encontramos que hay tres condiciones que inciden de forma positiva en la elisión de -s/ y las tres están relacionadas con marcas de plural, de manera que siempre que hay una información de este tipo (ya sea porque se trata de la única marca, de la primera o porque sea un dato redundante) el segmento tiende más a la pérdida que en el resto de los casos.

Input: 0.036

Carácter gramatical: primera marca de plural: **0.547**; marca redundante de plural: **0.512**; marca de plural única: **0.590**; marca verbal de segunda persona del singular: **0.393**; carácter monomorfémico: **0.455**

En cuanto a la edad, son las generaciones más jóvenes (algo más la primera que la segunda), las que propician la elisión, mientras que la tercera no resulta favorecedora de la pérdida.

Input: 0.036

Edad: 1ª generación: **0.563**; 2ª generación: **0.530**; 3ª generación: **0.441**

La pertenencia del hablante a un estrato sociocultural concreto no determina un comportamiento tan homogéneo como en el caso anterior ya que son los grupos sociales extremos, más el medio que el bajo, los más propensos a la variante elidida, cuya realización se ve obstaculizada cuando se trata de sujetos del nivel sociocultural medio-bajo.

Input: 0.036

Nivel sociocultural: medio: **0.566**; medio-bajo: **0.443**; bajo: **0.520**

Finalmente, si observamos lo que ocurre con los distintos contextos fónicos podemos comprobar que es ante vocal tónica y ante consonante cuando se pierde más la -s/ final de palabra.

Input: 0.036

Contexto fónico: preconsonántico: **0.528**; prevocálico átono: **0.432**; prevocálico tónico: **0.581**; prepausal: **0.436**

Al combinar los distintos factores entre sí, el programa elimina de nuevo el sexo como no significativo, mientras que los otros cuatro factores se presentan como relevantes, ordenados según su importancia de la siguiente manera: edad, carácter gramatical, contexto fónico y estatus social. Los resultados que se ofrecen en la fase 15 del análisis coinciden con los que hemos señalado más arriba, cuando cada uno de los factores se valoraba de forma independiente.

Input: 0.034

Edad: 1ª generación: **0.555**; 2ª generación: **0.526**; 3ª generación: **0.448**

Carácter gramatical: primera marca de plural: **0.527**; marca redundante de plural: **0.524**; marca de plural única: **0.611**; marca verbal de segunda persona del singular: **0.374**; carácter monomorfémico: **0.452**

Contexto fónico: preconsonántico: **0.530**; prevocálico átono: **0.432**; prevocálico tónico: **0.591**; prepausal: **0.425**

Nivel sociocultural: medio: **0.543**; medio-bajo: **0.457**; bajo: **0.522**

3.5.4. Por último, vamos a ver qué ocurre con el factor lingüístico posición y si verdaderamente es relevante o no a la hora del cálculo probabilístico. Para ello comenzamos con la presentación de los distintos factores que hemos codificado:

1. Variantes:

- [s] = S
- [h] = H
- [Ø] = 0

2. Factores condicionantes:

2.1. Factor lingüístico posición:

- Interior de palabra = I
- Final de palabra = F

2.2. Factores sociales:

2.2.1. Sexo:

- Hombres = H
- Mujeres = M

2.2.2. Edad:

- Primera generación = 1
- Segunda generación = 2
- Tercera generación = 3

2.2.3. Nivel sociocultural:

- Estrato sociocultural medio = 1
- Estrato sociocultural medio-bajo = 2
- Estrato sociocultural bajo = 3

3.5.4.1. -/s/ se realiza como [s]

El *input* obtenido por la variante seleccionada en el nivel 0 es 0.134.

Con respecto a los factores que tienen mayor importancia en el reducido mantenimiento de la fricativa, el más relevante es la edad de los sujetos; también resulta significativa, tal como habíamos supuesto en un primer momento, la posición del segmento; por último, el grupo sociocultural al que pertenece el hablante incide igualmente en la elección de -[s], aunque menos que los anteriores. El factor sexo, por el contrario, carece de interés.

De acuerdo con la edad de los sujetos, es la generación mayor la que propicia el mantenimiento de la consonante, mientras que la primera no favorece el valor de aplicación. La generación intermedia se sitúa casi en el límite, aunque se muestra ligeramente propensa a la realización estándar.

Input: 0.123

Edad: 1ª generación: **0.301**; 2ª generación: **0.509**; 3ª generación: **0.625**

En cuanto a la posición, la aparición de la consonante al final de la palabra conlleva mayor probabilidad de que su articulación se realice de forma plena; la posición interna, por el contrario, dificulta la elección de dicha variante.

Input: 0.125

Posición: interior de palabra: **0.292**; final de palabra: **0.569**

Por lo que respecta al nivel sociocultural, son los grupos sociales medio-bajo y bajo los que favorecen el valor de aplicación, frente al estrato sociocultural medio que inhibe la conservación de la sibilante.

Input: 0.132

Nivel sociocultural: medio: **0.410**; medio-bajo: **0.535**; bajo: **0.533**

Tras el análisis conjunto de los diferentes factores el programa selecciona como más importantes al final de la subida la edad de los sujetos y la posición del segmento en la palabra, mientras que los otros dos factores, nivel sociocultural y sexo, se eliminan al concluir la bajada. Los resultados que se desprenden de la fase número 6 coinciden con lo se señalaba en el primer nivel para esos dos factores.

Input: 0.115

Posición: interior de palabra: **0.295**; final de palabra: **0.568**

Edad: 1ª generación: **0.303**; 2ª generación: **0.508**; 3ª generación: **0.624**

3.5.4.2. -s/ se realiza como [h]

El elevado índice de aspiración que hemos registrado en el español herreño (el valor de *input* es 0.836) se encuentra favorecido, de acuerdo con los datos del nivel 1, por el factor posición, la edad de los informantes y el estrato sociocultural al que pertenecen.

En lo que se refiere a la posición, la información que recibimos es complementaria a la que obtuvimos con respecto al mantenimiento de la sibilante ya que ahora sabemos que la posición interna favorece la realización debilitada del segmento y la final no.

Input: 0.849

Posición: interior de palabra: **0.733**; final de palabra: **0.422**

Con respecto a la generación, es el grupo más joven el que propicia la aspiración, mientras que las generaciones más avanzadas la dificultan, en menor medida la generación intermedia y algo más la tercera.

Input: 0.843

Edad: 1ª generación: **0.648**; 2ª generación: **0.495**; 3ª generación: **0.408**

En cuanto al nivel sociocultural, los datos también son complementarios de los que obtuvimos en el apartado anterior: el estrato social alto favorece el debilitamiento de la consonante, frente a los niveles medio-bajo y bajo, que se muestran reacios a la aspiración.

Input: 0.837

Nivel sociocultural: medio: **0.560**; medio-bajo: **0.483**; bajo: **0.469**

Una vez que se han agrupado los distintos factores, al final de la subida el programa elige como significativos la posición y la edad, cuya combinación coincide con la fase número 7, mientras que el nivel sociocultural y el sexo resultan eliminados cuando ha concluido el proceso de bajada. Los índices obtenidos reflejan las mismas tendencias que ya hemos comentado para el nivel 1.

Input: 0.855

Posición: interior de palabra: **0.731**; final de palabra: **0.423**

Edad: 1ª generación: **0.645**; 2ª generación: **0.496**; 3ª generación: **0.409**

3.5.4.3. -s/ se realiza como [Ø]

En los pocos casos en los que la -s/ implosiva se elide (0.029) hay tres factores que podrían considerarse responsables: la posición, el nivel sociocultural y la edad de los hablantes.

Con respecto al lugar que ocupa el segmento en la palabra, la posición final es la que resulta más favorecedora de la pérdida de -s/, al contrario de lo que ocurre con la posición interna, que la obstaculiza.

Input: 0.023

Posición: interior de palabra: **0.176**; final de palabra: **0.618**

Si consideramos el nivel sociocultural de los hablantes, son los sujetos del estrato social medio los más propensos a la elisión de *-s/*, seguidos por los del bajo. El conjunto que engloba a los informantes del nivel sociocultural medio-bajo se muestra reacio a la pérdida del segmento.

Input: 0.029

Nivel sociocultural: medio: **0.560**; medio-bajo: **0.441**; bajo: **0.527**

Respecto a la edad, es entre las generaciones jóvenes donde se encuentra una mayor tendencia a la pérdida de la sibilante, frente al grupo de los mayores, que no propicia dicha realización.

Input: 0.029

Edad: 1ª generación: **0.548**; 2ª generación: **0.532**; 3ª generación: **0.447**

La combinación de estos tres factores ha sido seleccionada por el programa como la más significativa (fase número 10) y las probabilidades señalan que el comportamiento de los factores es el mismo que cuando se analizan de forma independiente.

Input: 0.022

Posición: interior de palabra: **0.174**; final de palabra: **0.619**

Nivel sociocultural: medio: **0.542**; medio-bajo: **0.451**; bajo: **0.529**

Edad: 1ª generación: **0.542**; 2ª generación: **0.525**; 3ª generación: **0.455**

Por último debemos señalar que al aplicar la prueba de χ^2 en los cálculos anteriores la *hipótesis nula* ha sido rechazada, lo que es un indicio de que los factores que hemos encontrado significativos realmente lo son, ya que si el análisis se repitiera con otros parecidos, los resultados serían semejantes.

3.5.5. Conclusiones

Tras los resultados del cálculo probabilístico que hemos presentado en los apartados anteriores, vamos ahora a comentar de una forma general cuáles son aquellos factores que, al analizarse de manera conjunta, resultan relevantes en la elección de cada una de las variantes de *-s/*.

3.5.5.1. Con respecto a la realización fricativa de la consonante, en nuestros datos hemos encontrado dos factores que inciden de forma clara en su conservación: la posición del segmento en la palabra y la edad de los informantes. En cuanto al primero, resulta significativa la aparición de *-s/* en posición final, sobre todo si la consonante va seguida de pausa; ya hemos visto que en este contexto la probabilidad de que *-s/* se realice como *-[s]* es muy elevada (0.932). También resulta importante en posición final el contexto prevocálico tónico y, algo menos, la condición de primera marca de plural. En relación con la edad de los sujetos, son los hablantes de la tercera generación los que más favorecen la sibilante.

En Toledo, I. Molina (1998: 91-98 y 102-104) señala como factores lingüísticos propiciadores de la articulación sibilante de *-s/* final de palabra el contexto fónico prevocálico (tanto tónico, .901, como átono, .869) y el prepausal (.733); también resultan relevantes, aunque bastante menos que los anteriores, el registro formal (.536), el que la consonante no conlleve información de plural (.529) o el que sea marca de personal verbal (.522). En cuanto a los factores sociales destacan el sexo femenino (.663), la pertenencia del hablante al nivel cultural medio (.642), y algo menos al alto (.594), el grupo de los informantes que oscilan entre los 35 y los 54 años (.647) y la presencia durante la entrevista de un tercer interlocutor (factor que hay que combinar con el carácter secreto o no de la misma). La conclusión que extrae la autora con respecto al mantenimiento de la consonante final, a partir de la relevancia del registro formal y de los hablantes que, por su edad, han tenido un acceso más fácil a los estudios, es la de que la reposición del segmento está directamente relacionada con la influencia escolar. Cuando se trata de la *-s/* interior de palabra, los factores verdaderamente relevantes son todos de tipo social: la franja de edad entre los 35 y 54 años (.763) y, algo

menos, entre los 10 y 19 (.615), el nivel cultural medio (.755) y el sexo femenino (.747); el contexto preconsonántico sordo presenta un índice de probabilidad menos marcado, .542, por lo que su incidencia es menor que la de los factores ya comentados.

F. Paredes (2001: 127-133) encuentra, en su estudio sobre La Jara, que la articulación sibilante está favorecida por el contexto prevocálico (.804) y, menos, por el prepausal (.596). Entre los factores sociales sobresalen la pertenencia de los sujetos a las generaciones jóvenes (sobre todo, el primer grupo de edad, correspondiente a los informantes de entre 15 y 24 años, .649; los hablantes de entre 25 y 39 años presentan una probabilidad de .532), el sexo femenino (.596) y el mayor grado de instrucción (.556).

En Melilla, M.^a M. Ruiz (1997: 133-134 y 304-306) destaca como factores lingüísticos relevantes el contexto prevocálico tónico, el átono y el prepausal, tanto entre los informantes cristianos (.86, .69 y .78 para cada uno de los contextos) como entre los musulmanes (cuyas probabilidades respectivas son del .90, .70 y .68); además, en el grupo de los informantes cristianos también resulta significativo que la consonante preceda a otra fricativa sorda (.58) y que no sea portadora de información gramatical (.58). En cuanto a los factores sociales, entre los hablantes cristianos la articulación estándar está favorecida en los varones cuando tienen entre 45 y 64 años (.91) o superan los 64 (.80); en el caso de las mujeres, cuando son mayores de 64 años (.69). También resulta relevante que los sujetos hayan cursado estudios universitarios (.96) o el bachiller superior (.73). Entre los hablantes musulmanes prevalecen el sexo masculino (.62), el haber cursado estudios primarios completos (.62) y la generación intermedia, que se sitúa entre los 25 y los 44 años (.59).

3.5.5.2. Entre los informantes de El Hierro, la realización aspirada de *-s/* está claramente favorecida, al igual que ocurría con la articulación sibilante, por la posición que ocupa el segmento en la palabra y por la edad de los informantes. Así, la consonante que tiende más al debilitamiento es la que se sitúa en posición interior, donde el único contexto posible es el preconsonántico; en posición final, este contexto también resulta el más propicio para la aspiración, además de la marca de persona verbal. Bastante menos significativos que los

anteriores resultan el contexto prevocálico átono, el ser marca redundante de plural o el carácter monomorfémico de la consonante. En cuanto al factor generacional, son los hablantes más jóvenes los que de una forma más decidida patrocinan la aspiración de *-s/*. Con respecto al nivel sociocultural, su comportamiento resulta homogéneo solo cuando es analizado de forma aislada, de manera que son los sujetos del estrato más alto del espectro los que promueven el debilitamiento consonántico; en combinación con otros factores, no parece que haya un grupo sociocultural concreto que destaque sobre el resto en cuanto a la realización aspirada.

Según los datos de J. A. Samper (1990: 134 y 137) sobre Las Palmas, los factores lingüísticos que intervienen de una manera más significativa en la elección de *-[h]* son la posición interna (.63), el contexto preconsonántico (.89), el ser marca de persona verbal (.77) y el estatus de núcleo dentro de la frase nominal, tanto si ese núcleo aporta la primera información de plural (.71) como si esa información resulta redundante (.64); también se muestra significativo, aunque en menor medida que los factores anteriores, el contexto prevocálico átono (.59). Entre los factores sociales destacan el nivel sociocultural bajo (.63), la pertenencia de los informantes a la generación más joven (.61) y el sexo femenino (.56). Como se puede apreciar, hay ciertas semejanzas entre los factores que resultan favorables para la aspiración de *-s/* en una y otra variedad: posición interior, contexto preconsonántico, marca de persona verbal y primera generación.

En San Juan de Puerto Rico (H. López Morales, 1983: 67-68), el único de los factores lingüísticos que parece propiciar de forma determinante el debilitamiento de *-s/* es el estatus gramatical de marca de persona verbal (.90); hay luego otros factores que favorecen solo levemente esta variante, ya que su índice de probabilidad está muy cerca de .5. Se trata de la posición tanto interna (.55) como final del segmento (.57), de los contextos prevocálico átono (.52) y preconsonántico (.51) y de la marca redundante de plural en el núcleo de la frase nominal (.52). Entre los factores sociales destacan los niveles socioculturales bajo (.66) y medio-bajo (.63), la procedencia rural de los sujetos (tanto los llegados a la capital entre los 13 y 20 años, .65, como los que llegaron después de los 20, .63), la generación intermedia, que

agrupa a los que tienen entre 35 y 54 años (.60) y, algo menos, el sexo masculino (.54).

H. Cedergren (1973: 49, 57-59) señala en su análisis sobre el habla de Panamá que la aspiración está favorecida por el contexto preconsonántico (.89), la posición final (.62) y las categorías morfológicas adjetivo (.66) y sustantivo (.58); en cuanto al estatus gramatical, la consonante que más se debilita es la monomorfémica (.49). Con respecto a los factores sociales, resulta determinante la pertenencia de los hablantes a los estratos socioculturales bajos (.52 el medio-bajo y .42 el bajo) y a las generaciones más jóvenes, ya que a medida que aumenta la edad de los informantes el índice de probabilidad de la variante aspirada descende. También es importante la procedencia geográfica, de manera que destacan los que llegaron a la ciudad cuando eran niños (.28) o adolescentes (.14).

En su trabajo sobre el puertorriqueño de Filadelfia, S. Poplack (1979: 69, 75 y 86) indica que en posición interior la aspiración está favorecida, entre otros factores¹⁰², por el uso “vernáculo” (.79) de la modalidad, por el contexto preconsonántico sonoro (.63) y, bastante menos, por el carácter acentuado de la sílaba siguiente (.56); también resulta significativa la edad de los informantes, de manera que son los jóvenes (.60) los que favorecen la variante aspirada. Cuando se trata de la -s/ final de palabra monomorfémica, los factores más relevantes son, de nuevo, el estilo (.76), el contexto preconsonántico sordo (.76), el sonoro (.75) y el prevocálico tónico (.74), además de la pertenencia de los hablantes a la generación más joven (.60) y el tener menos de cuatro años de escolarización (.57). En cuanto a la -s/ del plural destacan también el contexto preconsonántico (.93) y el prevocálico tónico (.76) y la categoría gramatical adjetivo (.70) y sustantivo (.66).

I. Molina (1998: 98-100 y 105-108) encuentra que en Toledo la realización aspirada de -s/ final de palabra está claramente favorecida por el contexto preconsonántico, tanto sordo (.785) como sonoro (.671); también resulta relevante, pero bastante menos, la marca de persona verbal (.543) o el que se trate de un registro informal (.539). Entre los factores sociales destacan la presencia de un tercer interlocutor en la encuesta y la pertenencia del hablante al nivel cultural bajo (.596); menos importancia tienen la edad (tanto los que superan los 54 años,

¹⁰² Además de los factores que vamos a comentar, la autora trabaja con otros como los conocimientos de inglés

.590, como los que se encuentran entre los 20-34, .536), el sexo masculino (.560) o la residencia en una zona concreta de la ciudad. Con respecto a la posición interior de palabra, los factores más significativos son la edad superior a los 54 años (.756), el nivel cultural bajo (.701) y el sexo masculino (.700); una incidencia menor reflejan la residencia de los hablantes en un barrio concreto de la ciudad y el registro informal (.577).

En La Jara, F. Paredes (2001: 127-133) señala que la aspiración está favorecida por el contexto preconsonántico sordo (.632) y, algo menos, por el prepausal (.574). En cuanto a los factores sociales, los que lo hacen inciden muy levemente en el debilitamiento de la consonante; se trata de los varones (.553), de los hablantes que poseen menor grado de instrucción (.526) y que superan los 24 años (25-39, .518; 40-59, .533; más de 59, .512).

M.^a M. Ruiz (1997: 135-136 y 307-308) encuentra coincidencias entre los hablantes cristianos y musulmanes de Melilla en cuanto a los factores lingüísticos relevantes. En ambos grupos, la aspiración está favorecida por la posición interna (.78, en los informantes cristianos y .81 en los musulmanes), el contexto prepausal (.61-.60 y .76-.73) y el preconsonántico oclusivo (.65 y .70); entre los primeros destaca también, aunque un poco menos, el carácter monomorfémico de la consonante (.55-.54), mientras que entre los segundos lo hace el contexto prevocálico tónico (.56). Con respecto a los factores sociales, entre los cristianos la variante es ligeramente propiciada por los sujetos que tienen entre 45 y 64 años (.56), por los varones más jóvenes (.51) y algo más por los informantes que han cursado el bachiller superior (.56); entre los musulmanes, por los hablantes de menor edad (.55) y por los que tienen algún tipo de instrucción (los índices de probabilidad oscilan entre .57 para los que tienen estudios primarios incompletos y .53 para los que los han completado o poseen el bachiller superior).

En todas las modalidades comentadas –con la salvedad de Melilla, donde el único contexto preconsonántico que destaca es el oclusivo y la de El Hierro, en la que el factor sociocultural no ofrece un comportamiento del todo homogéneo– se repite la importancia del contexto preconsonántico para el debilitamiento de la *-s/* implosiva, lo mismo que ocurre con el estatus social bajo, vinculado, en muchas de ellas, a la falta de instrucción.

que tienen los sujetos encuestados o su procedencia geográfica (este-oeste).

3.5.5.3. De acuerdo con nuestros datos, las elisiones resultan casi desconocidas entre los hablantes de El Hierro. No obstante, hay una serie de factores que promueven más que el resto la pérdida de la consonante, aunque su incidencia sobre la variante tampoco es muy acusada; se trata, por una parte, de la posición final de palabra, sobre todo si el segmento aparece ante vocal tónica o ante consonante y, además, transmite algún tipo de información de plural (ya sea como única marca, como la primera o como marca de plural redundante). Por otra parte, también resulta importante la inclusión de los sujetos en alguno de los grupos extremos del continuo social y su pertenencia a las dos generaciones más jóvenes.

Al comparar nuestros resultados con los que registra J. A. Samper (1990: 140 y 143) en Las Palmas hemos encontrado ligeras coincidencias, pero sus índices de probabilidad son mucho más significativos que los que nosotros hemos documentado para El Hierro. También en su caso la consonante final de palabra (.76) es la que más se pierde, sobre todo ante pausa (.85) y, bastante menos, ante vocal acentuada (.54); además, resulta relevante que esa consonante sea la única marca de plural en la frase nominal (.65) o se trate de una información redundante (.70 si es el núcleo y .65 si se trata de algún modificador); menos importancia posee el carácter de información de persona verbal (.54). En cuanto a los factores sociales, solo destaca de forma clara el nivel sociocultural, en concreto los niveles más bajos del espectro (más el bajo, .61, que el medio-bajo, .53).

En San Juan de Puerto Rico, H. López Morales (1983: 71 y 73) señala que la *-s/* se elide con mayor probabilidad en posición final de palabra (.58), sobre todo ante pausa (.72) y, menos, ante vocal átona (.51); es importante también el estatus de la consonante de marca de persona verbal (.67), que supera a los índices de probabilidad obtenidos por el carácter de información de plural (.56) o por la condición monomorfémica del segmento (.52); por último, destaca igualmente el valor redundante de la información de número, más en el núcleo (.64) que en el modificador (.51), y la primera marca de plural en el núcleo (.53). En relación con los factores sociales, el cero fonético está favorecido por las generaciones mayores (.66, entre 35 y 54 años, y .60, de 55 en adelante), los grupos socioculturales más bajos del espectro (.57, el

medio-bajo, y .56, el bajo) y el origen urbano de los informantes (.58, los llegados a la ciudad entre los 6 y los 12 años, y .54, los nacidos en la ciudad o llegados a ella antes de los 6 años).

H. Cedergren (1973: 61-65) encuentra como factores significativos para la elisión en Panamá la posición final de palabra (.16), los contextos fónicos prepausal (.45) y prevocálico (.18), la categoría gramatical sustantivo (.25) y el estatus monomorfémico de la consonante (.10). En cuanto a los factores sociales, hay un mayor índice de elisión a medida que se descende en la escala social (que varía entre el .35 del grupo medio-alto y el .50 del bajo); con respecto a la edad, el grupo más reacio a la articulación elidida es el de los que tienen entre 21 y 35 años, al contrario de lo que ocurre con los que oscilan entre los 36 y los 50 (.21) o los que superan esta edad (.16). Por último, en Panamá el fenómeno de la elisión es de carácter rural, ya que está favorecido por todos los grupos (II, .33; III, .48; IV, .36) salvo por los nacidos en la ciudad o los llegados allí antes de los 6 años.

El estudio de S. Poplack (1979: 71, 76, 87 y 96) sobre el puertorriqueño de Filadelfia establece diferencias según la posición y el estatus gramatical de la consonante, de manera que, en posición interna, la *-s/* se elide de una forma especial ante consonante sonora (.85); en posición final la *-s/* monomorfémica se pierde ante vocal (.63), sobre todo si es tónica (.57), ante consonante sonora (.55), ante pausa (.54), cuando forma parte de una palabra polisilábica (.65) y si el estilo es vernáculo (.55); también se pierde más la sibilante entre los hombres (.55) y si el nivel de escolarización es bajo (.53). Cuando se trata de la consonante del plural, los factores más significativos son la aparición del segmento en la última posición (tanto después de dos marcadores previos en los que no aparece la información gramatical, .75, como después de esos dos marcadores pero con mantenimiento de la información en alguno de ellos, .56), el contexto prepausal (.63), las categorías gramaticales adjetivo (.62) y sustantivo (.60), la presencia de información desambiguadora morfológica o no (si es solo morfológica, .59; si no es solo morfológica, .59; si no es morfológica, .54) y el carácter tónico de la sílaba siguiente (.53); igualmente incide el sexo masculino (.54). Por último, la *-s/* del verbo se elide cuando transmite información gramatical (.65), y algo menos cuando forma parte del morfema *-mos* (.56), cuando está presente el pronombre (.61) y cuando el segmento va seguido de vocal (.54)

o de pausa (.53); entre los factores sociales destacan la generación joven (.57) y el sexo masculino (.56).

O. Alba (1990b: 73, 89, 111, 115 y 123) también analiza ampliamente la variación de -/s/ en el español de Santiago¹⁰³ según la posición y el estatus gramatical de la consonante; las conclusiones a las que llega son las siguientes: en posición interior de palabra, los factores que favorecen el cero fonético son el contexto preconsonántico, ya sea sonoro (.68) o sordo (.65), salvo el nasal; también la pertenencia de la consonante a una sílaba átona (.62), el bajo nivel de ingresos (.78), la reducida formación académica de los informantes (.74, si son menos de 7 años de escolaridad, y .55, entre 7 y 12) y el sexo masculino (.60). Cuando se trata de la -/s/ final no morfológica, el análisis selecciona como significativos el carácter polisilábico de la palabra (.68), el contexto prevocálico tónico (.68) y, bastante menos, el preconsonántico (.51), la exigua escolaridad (.73) y el tener pocos ingresos (.65). En el caso de la -/s/ del plural, la elisión está propiciada, por un lado, por la aparición de la consonante en los núcleos y modificadores situados al final de la frase nominal (.73, en el núcleo en tercera posición; .62, en el núcleo en segunda posición: .53, en el modificador en tercera posición), por el contexto prevocálico tónico (.65) y por el preconsonántico (.55), por la presencia de información desambiguadora (bien en otro lugar, .59, bien en la misma palabra, .53) y por el carácter acentuado de la palabra (.58); también resultan relevantes el bajo nivel de instrucción (.77), los ingresos reducidos (.67), el sexo masculino (.62) y, bastante menos, el pertenecer a la generación más joven (.54). Con respecto a la -/s/ verbal destacan el carácter polisilábico de la secuencia (.66), la reducida escolaridad (.69), el bajo nivel de ingresos (.68), el sexo masculino (.56) y la generación joven (.56). De acuerdo con todos estos datos parece que en Santiago la elisión de la consonante está directamente relacionada con el bajo nivel de ingresos y la reducida formación académica, ya que estos factores siempre van a incidir en la pérdida de la consonante al margen de su posición y de su condición gramatical. Cuando se trata de la -/s/ plural, además de los anteriores destacan otros factores lingüísticos encaminados a la eliminación de información que resulta redundante, algo que no ocurre con la -/s/ del verbo.

¹⁰³ No hemos ofrecido datos probabilísticos relativos a la aspiración de -/s/ porque el autor los analiza

En Toledo, I. Molina (1998: 101) encuentra que el índice de probabilidad para la variante elidida es tan reducido que prefiere no hacer ningún comentario sobre los datos. Según estos, los factores lingüísticos que propician el cero fonético cuando la consonante aparece en posición final de palabra son el contexto preconsonántico, tanto sordo (.594) como sonoro (.588), y el carácter de morfema nominal (.542); entre los factores sociales destacan el sexo masculino (.624), la pertenencia de los informantes al nivel sociocultural bajo (.582), la inclusión en las franjas de edad extremas (.528, entre 10 y 19 años, y .531, de 55 en adelante), la residencia en unas zonas concretas de la ciudad y la presencia de un tercer interlocutor.

F. Paredes (2001: 127-133) señala que en La Jara la elisión está favorecida por el contexto preconsonántico sonoro (.774), por los hablantes de mayor edad (.598) y por los que poseen menor grado de instrucción (.528).

Finalmente, en el estudio de M.^a M. Ruiz (1997: 140-142 y 312-313) sobre el habla de Melilla encontramos los siguientes factores como los más propiciadores (aunque solo de una forma leve) de la variante elidida, tanto en el grupo de los informantes cristianos como en el de los musulmanes: la posición final (.58-.56 y 59-.57), el contexto preconsonántico (.52, entre los cristianos, y .54, entre los musulmanes; al realizar el análisis complementario de los contextos específicos, todos resultaron relativamente significativos, salvo el preclusivo, que no llegó al .50) y el prevocálico átono (.54-.53 y .62-.61); entre los hablantes cristianos destaca también el carácter gramatical del segmento, lo mismo nominal (.54) que verbal (.55). Con respecto a los factores sociales, entre los sujetos cristianos destaca ligeramente su inclusión en alguno de los grupos de edad extremos (.54, entre 15 y 24 años, y .52, de 65 en adelante) y el poseer estudios primarios incompletos (.58); entre los musulmanes, el superar los 45 años (.56) y la carencia absoluta de estudios por parte de los informantes (.58).

En todos estos datos hay un factor que se repite de manera sistemática como propiciador de la pérdida de la consonante; se trata del nivel sociocultural, unas veces vinculado al nivel de ingresos, otras al grado de instrucción, otras a estos dos factores y además a la profesión, y otras, a un conjunto de elementos tan variado que incluye los anteriores y

conjuntamente con los de la variante elidida como integrantes del proceso de debilitamiento.

otros como el tipo de vivienda, el mobiliario, el lugar de residencia, etc. Sea cual sea ese factor –o factores– determinante para establecer el estatus social, la pertenencia al nivel más bajo de la escala propicia la realización elidida de la -/s/.

4. SEGMENTO FONOLÓGICO -/N/

4.1. EL DEBILITAMIENTO DE -/N/

4.1.1. Es de todos conocido el hecho de que en el proceso de debilitamiento de la /n/ implosiva se pueden distinguir varias fases: en primer lugar, el paso de las realizaciones normativas (alveolar ante vocal y pausa y asimilada ante consonante¹⁰⁴, con independencia de la posición interna o final del segmento) a las velares; este cambio de articulación se explica porque, frente al esfuerzo muscular que conlleva el ascenso del ápice de la lengua hacia la zona de los alveolos, en el caso de la variante debilitada es el velo del paladar el que desciende ligeramente hasta establecer contacto con el posdorso de la lengua, que adopta un comportamiento más pasivo. En un estadio posterior de este proceso tiene lugar la elisión de la -/n/, que puede ir acompañada, a su vez, de nasalización de la vocal precedente o, por último, no dejar ningún rastro de su omisión; desde el punto de vista genético se trataría de un descenso del velo del paladar simultáneo a la articulación de la vocal anterior, pero sin que llegue a establecerse contacto con el dorso de la lengua; este ligero descenso del velo del paladar desaparece cuando en la vocal no queda ninguna huella de articulación nasal (E. Alarcos, 1964: 158).

4.1.2. En distintas modalidades de habla hispanoamericanas, aunque no en todas, este proceso de debilitamiento se encuentra bastante avanzado, de forma que las realizaciones normativas de la nasal final de palabra resultan menos numerosas que su velarización o su pérdida. Las excepciones a esta tendencia general las representan Argentina, Chile (salvo la franja norte), las tierras altas del interior de Colombia, el extremo norte-central de Ecuador, las zonas interiores de México¹⁰⁵, Paraguay, el extremo sur de Perú, Uruguay y ciertas zonas del interior

¹⁰⁴ La asimilación de la nasal posnuclear a la zona de articulación de la consonante siguiente ya implica un primer paso en su relajación.

¹⁰⁵ En la península de Yucatán, la velarización del segmento convive, además de con los alófonos ya mencionados, con una articulación que resulta curiosa (pero que también está presente, aunque de forma más esporádica, en el

y del sur de Venezuela¹⁰⁶.

Por otra parte, hay algunas zonas consideradas de velarización frecuente con respecto a las que habría que hacer alguna precisión: en Guatemala (J. M. Lipski, 1986: 149), la articulación alveolar de la *-n/* en el contexto prevocálico es superior a la que se da en otros dialectos de Centroamérica; en San Juan de Puerto Rico (H. López Morales 1983: 109), tanto en posición interna como final de palabra la variante mayoritaria es la nasal alveolar y solo en el contexto final prepausal la articulación velarizada es más numerosa que las otras; en los niveles socioculturales altos de La Habana (T. Terrell, 1975: 263) y en la variedad puertorriqueña de Filadelfia (S. Poplack, 1979: 112), la variante normativa (asimilada, en este caso) supera a las restantes cuando el segmento aparece ante consonante.

En el ámbito del español peninsular, la velarización de *-n/* en el contexto prepausal se registra en Galicia, Asturias, León, Extremadura y Andalucía¹⁰⁷ (A. Zamora Vicente, 1967: 416). J. Alcina y J. M. Blecua (1975: 356-357), a partir de los mapas 11 *aguijón* y 53 *crin*¹⁰⁸ del ALPI, ofrecen una síntesis de las distintas zonas en las que se rastrea el fenómeno: oeste de Santander, Oviedo, Galicia, noroeste de León y Zamora, Ávila (aunque se documenta en un solo punto), Cáceres, sudoeste de Badajoz y amplias zonas de Andalucía occidental. Asimismo, después de la comparación de algunos mapas del ALEA (en concreto, 1550 *hollín*, 1609 *pan*, 1610 *tren* y 1611 *crin*) con el ya mencionado de *crin* del ALPI, estos autores defienden que el avance del debilitamiento de la consonante nasal en Andalucía oriental ha debido ocurrir en los años que se suceden entre ambas publicaciones, opinión que concuerda con la expresada por J. Fernández-Sevilla (1980: 490).

Por su parte, G. Salvador (1987 [1985]: 146-147) no coincide con esta afirmación ya que, como él mismo señala, desde el año 1889 fue registrado el fenómeno en Granada por el

resto del territorio mexicano, en el norte de Argentina, en la costa occidental de Colombia y en algunos puntos aislados de la península Ibérica): se trata de la realización bilabial de *-n/*, sobre todo en el contexto prepausal (J. M. Lope Blanch, 1980: 80-97); para la extensión del fenómeno en los lugares señalados, puede verse la bibliografía citada por este autor en su artículo. También puede consultarse K. Yager (1989: 83-94).

¹⁰⁶ Una información detallada sobre cada uno de los países puede verse en D. L. Canfield (1988: 19, 24 y 35-105), H. López Morales (1992: 119-128) y J. M. Lipski (1996: 183-385).

¹⁰⁷ También se documenta el fenómeno en Canarias, pero de las islas hablaremos enseguida ampliamente.

¹⁰⁸ Con respecto a los datos que resultan de esta palabra, los estudiosos catalanes tienen algunas reservas, a causa de su reducida extensión fónica.

fonetista sueco F. Wulf. En relación con la extensión del proceso, este autor suma a las zonas ya mencionadas las de Castilla y Murcia al encontrar, entre sus notas personales, casos constantes de velarización de /n/ ante pausa en habitantes de estas regiones. También fue él el primero en señalar que el debilitamiento de /n/ no era exclusivo del contexto prepausal, sino que se extendía a la /n/ final de palabra seguida de una vocal (G. Salvador, 1957: 199-200).

El fenómeno de la velarización de la /n/ final lo documenta F. Paredes (2001: 148) en la comarca de La Jara. En ocasiones, lo que se registra es la nasalización de las vocales próximas a la nasal que se ha perdido. Cuando la consonante posnuclear aparece en posición interior de palabra puede llegar a elidirse sin dejar rastro si va acompañada de otra articulación nasal.

4.1.3. Con respecto a Canarias, como veremos a continuación de una forma detallada, lo habitual es que la /n/ en posición final absoluta se realice velar; no obstante, también se encuentran ejemplos, aunque más esporádicos, de elisión del segmento e incluso, puede presentarse la variante alveolar en dicho contexto. Ante consonante, la nasal sufre un proceso de asimilación y el resultado es diverso según el tipo de articulación con la que entra en contacto; en algunos casos puede llegar a articularse como una aspiración laríngea nasalizada o también puede perderse. Por último, cuando la consonante se hace intervocálica por fonética sintáctica suele recuperar su articulación alveolar, pero no siempre.

D. Catalán (1989 [1960]: 137) señala que en las islas se da un comportamiento diferente de la nasal final de palabra según el carácter acentual de la secuencia a la que pertenece: en las palabras agudas, en las que también hay nasalización vocálica, se mantiene la nasal velar, mientras que en las llanas se pierde el segmento. La [-n] final prevocálica se suele articular alveolar, aunque a veces lo hace como velar. Por último, cuando la consonante aparece en posición interna tiende a debilitarse, nasalizando a la vocal que la precede. En cuanto a la nasal de los imperativos agudos que van seguidos de la [l] de un pronombre enclítico *-ponle-* lo habitual es que se articule como una aspiración laríngea nasalizada.

Según los datos recopilados por C. V. Marrero (1988: 72-77 y 88-97), en el

Archipiélago es regular la nasalización vocálica cuando la *-n/* aparece en posición final; en este contexto, la variante velar es casi exclusiva. Con respecto a las distintas posibilidades de realización que presenta este grupo para su autora¹⁰⁹, la más general (76.7%) es la conservación de la consonante con nasalización vocálica; la pérdida de la nasal velar asciende al 15.6%, aunque en un 61.8% de los casos quedan restos de nasalización en la vocal. En cuanto a la distinción por islas, las occidentales se caracterizan por la tendencia uniforme (en todos los casos, los porcentajes obtenidos en las diferentes islas oscilan entre el 84-90%) al mantenimiento de la consonante con nasalización vocálica, mientras que en las variedades orientales destaca la diversidad: en Gran Canaria, la nasal final presenta un índice de elisión del 30.5% (con un 24.4% de nasalización vocálica); en Lanzarote, las pérdidas ascienden al 20% (casi siempre con restos de articulación nasal en el segmento vocálico); y en Fuerteventura se conserva el grupo de forma mayoritaria (con un 39.6% de nasalización vocálica y un 42.4% sin ella), ya que solo el 8% corresponde a la elisión de la consonante.

M. Almeida y C. Díaz (1988: 42-49) señalan que en las islas hay un claro polimorfismo en cuanto a la distribución de las variantes alveolar y velar de */n/* en posición posnuclear. Sin embargo, sí parece evidente que el avance de las articulaciones velares en la nasal final de palabra es más destacado en las zonas urbanas que en las rurales (las realizaciones velares ascienden en Las Palmas al 65.2%, en Santa Cruz al 59% y en las zonas rurales al 49%; los valores respectivos obtenidos por la variante alveolar son del 35%, 41% y 51%). Además, aunque es cierto que las distintas articulaciones pueden aparecer en los diferentes contextos, también lo es que estos inciden a la hora de elegir entre una u otra, de manera que ante vocal predominan las realizaciones alveolares (71.4% en las variedades rurales, 55.7% en Santa Cruz y 52.3% en Las Palmas) y ante pausa las velares (83.1%, 90.9% y 95%, respectivamente) mientras que el contexto preconsonántico se presenta como el más fluctuante: en Las Palmas hay un predominio de las realizaciones velares (71.4%) frente a las alveolares (28.5%), en Santa Cruz se reparten casi por igual (49.8% y 50.1%) y en el habla rural las articulaciones debilitadas se encuentran en desventaja (35.6%) en relación con las normativas (64.3%). Con

¹⁰⁹ Que son cuatro: conservación de la vocal y de la nasal intactas, mantenimiento del grupo con nasalización

respecto a los distintos grupos sociales (divididos según el nivel sociocultural, la edad y el sexo), se mantiene esta tendencia general a articular la nasal alveolar ante vocal y la velar ante pausa (como es lógico, con alguna que otra variación porcentual), aunque hay determinados grupos que parecen favorecer (eso sí, solo ligeramente) la velarización de la consonante nasal: los varones jóvenes del nivel sociocultural bajo. Por otra parte, el porcentaje de elisiones se sitúa entre el 3 y el 9%, con un menor índice de las mismas cuando la consonante se encuentra en posición final absoluta.

A continuación vamos a ver cuáles son las tendencias generales en cada una de las islas según los distintos autores.

C. Alvar (1975: 39) comenta, a partir de las encuestas que realiza en Playa de Santiago, en La Gomera, que allí la nasal final absoluta se realiza velar, aunque en algunos casos puede llegar a perderse sin que queden rastros de su desaparición. Cuando entran en contacto dos nasales alveolares, es frecuente que se articulen como si se tratara de una sola, con fuerte nasalización de las vocales contiguas. Por otra parte, la nasalización puede ser tan intensa que afecte a la consonante de la sílaba anterior a la nasal.

De Tenerife, M. Alvar (1959: 42) señala, por un lado, que en posición final absoluta es frecuente la aparición de la nasal velar y, por otro, que las nasalizaciones vocálicas son características tanto de esta isla como de Gran Canaria. En Santa Cruz, según los datos de M. Almeida (1990b: 50-52), la *-n/* interior de palabra se realiza como alveolar o asimilada, con solo algún caso aislado de pérdida; en posición final, la variante normativa desciende casi hasta la mitad, con el consiguiente aumento de la nasal velar. Si se analizan los distintos contextos, esta nasal debilitada es más frecuente ante pausa, luego ante vocal y, por último, ante consonante. También en el contexto prepausal hay mayor número de elisiones que en los otros dos.

En otras zonas de Tenerife, como Los Silos (A. Lorenzo, 1976: 70) y Masca (R. Trujillo, 1980: 103-107), la situación que se refleja coincide con la que hemos señalado como general en Canarias: la nasal final ante pausa se realiza velar, sin que se dé ninguna otra

vocálica, pérdida de la nasal con restos de nasalización en la vocal, y elisión absoluta de la nasal, sin huellas.

variante; en el contexto final prevocálico, la consonante recobra su carácter alveolar. Además, en Los Silos la nasal final de palabra seguida de una consonante fricativa se pierde, dejando restos de su elisión en la vocal precedente, aunque no siempre; en Masca ocurre lo mismo cuando la *-[n]* se encuentra en posición interior de palabra y antecede a una consonante aspirada faríngea, ya que en posición final, sobre todo si se trata de secuencias de reducido cuerpo fónico, lo habitual es que se mantenga, cuando menos, la nasalización vocálica.

En Las Palmas, según los datos de M. Alvar (1972: 120-124), la *-/n/* en posición final absoluta se articula como velar, aunque también puede llegar a perderse entre los hablantes más populares de la ciudad, después de haber nasalizado a la vocal anterior. La nasalización y pérdida de la consonante ocurre en palabras de estructura fónica clara, mientras que en las secuencias cuya extensión es reducida no es frecuente la pérdida de la nasal. Con respecto a la posición final de palabra ante vocal, la *-/n/* se articula alveolar. En posición interior no es habitual la pérdida del segmento, pero sí que se aspira e, incluso, tiende a perderse, en el caso de las clases populares, cuando se encuentra en el contexto *-nh-*. Por último, una peculiaridad propia de la modalidad de habla grancanaria es la nasalización *inmotivada* que aparece en posición final de palabra y que M. Alvar documenta en secuencias como *pie, pared, allí o aquí*, pronunciadas por sujetos con escasa instrucción.

M. Almeida (1989: 51-54) insiste en estas apreciaciones de M. Alvar cuando estudia la variedad rural de la isla de Gran Canaria, aunque destaca que en posición final de palabra, incluso en el caso de que se tratara del contexto prevocálico, se ha encontrado con casos de articulación velar de la *-/n/*. En cuanto a la nasalización vocálica precisa que, una vez que se ha producido, la consonante puede perderse, sobre todo si se trata de palabras agudas; cuando la nasal se mantiene en este contexto, su articulación es muy relajada. También habla este autor de la aparición de nasalizaciones vocálicas inmotivadas, aunque no las considera peculiares solo de la variedad grancanaria. En el contexto *-nh-* suele perderse la consonante nasal sin que se nasalice la vocal precedente; en otros casos, menos frecuentes, lo que se da es una metátesis de las dos consonantes.

Según los datos de J. A. Samper (1990: 250-255), la velarización se encuentra

favorecida por la posición final de palabra, la marca de plural de la consonante y los contextos prepausal (que se presenta como el factor más relevante de todos, con carácter semicategorico), prevocalico y prefricativo sordo. Además, con respecto a los factores sociales, son los hombres de las generaciones más jóvenes y pertenecientes a un nivel sociocultural medio los que más debilitan la consonante. En cuanto a la elisión de *-n/*, los factores lingüísticos que la propician son la posición interna y el contexto preconsonántico, salvo el prefricativo sordo; de entre los factores sociales destaca el sexo femenino (aunque los hombres también la favorecen, pero en menor medida que las mujeres), la generación de mayor edad (con los otros dos grupos generacionales pasa lo mismo que con los varones) y los estratos socioculturales más bajos del espectro.

En Fuerteventura, M. Morera (1994: 66-67) se encuentra con las siguientes realizaciones del archifonema nasal: en posición final de palabra y seguido de vocal, se articula generalmente alveolar; en posición final absoluta, la variante más frecuente es la alveolar, seguida de la velar, aunque también puede llegar a perderse la consonante dejando restos de nasalización en la vocal que la precede, sobre todo si se trata de palabras agudas. Con respecto a la velarización, es propia de las zonas urbanas, en las que se encuentra en proceso de expansión, y de los sujetos de menor edad.

Lanzarote (M. Torres, 1995: 83-84) parece responder a una situación más compleja, debido, fundamentalmente, a la interacción entre el nivel social medio y el popular. La solución mayoritaria entre los hablantes populares para la nasal final de palabra no aguda es la pérdida total del segmento, salvo que la consonante sea parte integrante de la tercera persona del plural; en este caso, y al igual que ocurre con los informantes del nivel medio, lo predominante es la elisión acompañada de nasalización vocálica. Cuando la palabra es aguda, la nasal puede llegar a perderse sin dejar rastro, aunque lo más frecuente es la nasalización vocálica. En posición final absoluta alternan la elisión total y la articulación velar de *-n/*, esta última sobre todo entre los hablantes del nivel medio. Si la consonante final va seguida de una vocal se realiza alveolar, aunque pueden darse casos de articulaciones velares entre sujetos del nivel medio y en un registro de habla formal y cuidado, lo que hace pensar a M. Torres que se

trata de una variante considerada de prestigio.

Finalmente, en la Graciosa, M. Alvar (1993 [1965]: 39-40) registra una situación análoga a la que venimos describiendo como general en las islas: la nasal se realiza velar en posición final absoluta, con posibilidad de nasalizar a la vocal precedente e, incluso, elidirse. Por otra parte, la nasalización también aparece en la tercera persona del plural del presente e imperfecto de indicativo y de subjuntivo como un claro indicio de pluralidad, frente a la primera y tercera personas del singular de los mismos tiempos verbales.

Con respecto a la isla de El Hierro parecen darse dos tendencias diferentes según los diversos estudios. Por un lado disponemos de la información que aparece en el ALEICan (M. Alvar, 1975-1978), en el que, en síntesis, se distinguen las siguientes realizaciones de *-n/*: asimilada ante consonante, tanto en posición interior como final de palabra, y velar ante pausa¹¹⁰. Al margen de estas realizaciones, que son las de carácter más general, nos hemos encontrado con casos aislados de pérdida de la nasal en posición final absoluta y también ante consonante¹¹¹. En sus datos no se registran casos de *-n/* en contacto con vocal.

Una información complementaria, basada en este mismo *corpus*, es la que nos ofrece C. V. Marrero (1988: 76), que aporta los siguientes resultados: en el 92.37% de los casos en los que */n/* aparece en posición final se mantiene la consonante como velar (en un 87.79% hay huellas de nasalización vocálica y en el 4.58% restante no), mientras que hay un 7.63% de pérdidas (de estas, 3.05% con nasalización y 4.58% sin ella).

Por otro lado contamos con los estudios de L. Morales (1973) y J. M. Lipski (1985). Comentamos estos dos trabajos de manera conjunta porque ambos se caracterizan por defender una tendencia más conservadora (al menos, en cuanto a la velarización de la nasal) en el habla

¹¹⁰ Los datos a los que hacemos referencia, correspondientes al tomo III del ALEICan (M. Alvar, 1978), han sido extraídos de distintos mapas en los que aparecía alguna articulación nasal: las realizaciones asimiladas ante consonante pueden verse en los mapas 908 *las riendas*, 914 *lenteja*, 927 *hambre*, 928 *hombre*, 955 *domingo*, 981 *fuelle*, 995 *relinchar*, 1025 *anteanoche*, 1029 *las chinches*, 1047 *manzana*, 1054 *carpintero*, 1072 *los, dos mimbres*, 1078 *doscientos*, 1109 *pariente* (todas ellas en posición interna) y 922 *el (un) diente*, 940 *un cesto*, 942 *un dedo*, 944 *un lazo*, 948 *un niño* y 950 *un pedazo* (en posición final); la realización velar de la nasal prepausal la encontramos en los mapas 939 *pichón*, 964 *peón*, 993 *cerrajón*, 1010 *escalón*, 1011 *hollín*, 1012 *pan*, 1024 *chicharrón(es)*, 1030 *colchón*, 1110 *sartén* y 1119 *pantalón*.

¹¹¹ En concreto en las secuencias 1010 *escalón*, 1030 *colchón*, 1055 *Carmen* (donde la pérdida es general y además no va acompañada de nasalización vocálica) y 1063 *virgen*, si se trata del contexto prepausal, y 948 *un niño*, 1051 *naranja*, 1052 *naranjo* y 1100 *fantasma*, si la *-n/* aparece ante consonante (en el caso de *naranja* y en

de El Hierro que la que se desprende de los dos análisis anteriores.

En el estudio de L. Morales (1973: 316-317), el investigador señala que solo se ha encontrado con dos casos de articulación velar de la *-n/* en posición final absoluta. Con respecto a este dato hemos de tener en cuenta que, de un *corpus* transcrito de 175 páginas (L. Morales, 1973: 94-269), estos dos ejemplos representan una cantidad ínfima. En relación con el fenómeno de la nasalización vocálica, este no parece ser característico del habla de la isla, salvo algún caso aislado propio de informantes concretos.

Por su parte, J. M. Lipski (1985: 131) afirma que la *-n/* final ante vocal se realizará casi siempre alveolar, en el 96% de los casos, mientras que las pérdidas obtienen un reducido 4%. En el contexto prepausal predominan las realizaciones alveolares (71%), seguidas de las elisiones (24%), y solo alguna esporádica aparición de la articulación velar (5%).

4.2. LAS VARIANTES

4.2.1. Al enfrentarnos con el análisis de la *-n/* hemos trabajado con tres clases de variantes: alveolar o asimilada, velar y elidida. En el primer grupo hemos reunido las realizaciones alveolares cuando el segmento se encuentra en posición final absoluta y en posición final de palabra ante vocal. También hemos considerado las realizaciones asimiladas de *-n/* en los casos en los que aparece seguida de consonante, tanto en posición interior como final de palabra. De igual forma se han incluido las realizaciones velares que resultan de la asimilación de */n/* implosiva a las consonantes */k, g, h/*. Todo este conjunto de realizaciones aparece como **N-2**, al margen de la mayor o menor tensión con la que sean articuladas, su duración y el que haya nasalización o no de la vocal precedente. Como **N-1** se catalogan las realizaciones velares que no resulten de una asimilación a las consonantes señaladas anteriormente, con independencia del grado de tensión articulatoria con el que se realicen y la resonancia nasal de la vocal que antecede a *-n/*. Por último, el grupo **N-0** abarca las realizaciones elididas de la consonante, distinguiéndose aquellos casos en los que la elisión deja como huella una nasalización de la vocal anterior de aquellos otros en los que no aparece tal rastro.

el de *fantasma* se elide la nasal sin dejar rastro ninguno).

En cuanto a las realizaciones que podíamos considerar *curiosas*, tenemos que mencionar varios ejemplos de nasalización antietimológica en posición final de palabra en el pronombre *nadie* ['naðjen]¹¹², probablemente por analogía con *alguien*. Por el contrario, y frente a lo que ocurre en el español de Las Palmas, en el que se puede documentar con cierta frecuencia este fenómeno en secuencias como *pie* ['pjeŋ], *pared* [pa'reŋ], *allí* [a'yiŋ] (M. Alvar, 1972: 121), *juventud* [huβen'tuŋ], *cantidad* [kanti'daŋ], *se fue* [se 'fweŋ], *yo* ['yoŋ], *así* [a'siŋ] (J. A. Samper, 1990: 216) y, en los núcleos rurales de la isla, *edad* [e'daŋ], *mitad* [mi'taŋ], *café* [ka'feŋ] (M. Almeida, 1989: 49), en nuestro trabajo no hemos escuchado ninguna realización que coincida con las mencionadas¹¹³. Lo que sí hemos registrado es la articulación del verbo *tropezar* con nasal intercalada: [trompe'sarnoh] (10: 3) y [trompe'se] (26: 5).

Por otra parte, hemos encontrado con relativa frecuencia la consonante nasal en algunos tiempos del impersonal *haber*, en contextos en los que va acompañado de un complemento plural y no funciona como auxiliar, es decir, en secuencias en las que el español normativo exige singular; la forma *habían* ha sido la más numerosa, seguida de *hubieran*, *hubieron* y, por último, *habrían*. Con respecto a esta construcción resulta curiosa la *pluralización*, también del impersonal *haber*, pero en el presente de indicativo: en concreto hemos analizado 10 casos, correspondientes a diversos sujetos, en los que claramente hemos oído una realización nasalizada [a̠n]

...es los vecinos que hayn aquí (3: 3)

...y atajar si hayn higueras o tuneras (4: 7)

...bueno, sí hayn [canchas] pero, están marcadas para jugar pero no... no se juega (9: 2)

...hayn... hayn [viejas] (...) unas que son como medias rojas y otras son como... como mulatas (16: 7)

...algunos [hombres] hayn vivos y otros se han muerto (17: 7)

¹¹² En concreto, en los informantes 4, 34 (tres veces), 42 (dos) y 63 (cuatro), todos ellos pertenecientes a la generación de mayor edad.

¹¹³ Por su parte, los distintos autores que han estudiado el habla de la isla sí han encontrado ejemplos de este fenómeno; es el caso de M. Alvar (1978, mapa 966) con la palabra *pie* ['pjeŋ], el de L. Morales (1973: 316-317) con las secuencias *mucho* [mun'cho], **permisión* [permin'sjon], *muchacha* [mun'chacha], *perejil* [peren'hil] o,

...*los pocos nuevos [futbolistas] que hayn ahora* (40: 5)

...*ahora ya hayn otras cosas, ahora hay de todo ya se puede decir* (51: 2)

...*hayn unas cosas que le dicen eras* (55: 6)

...*carnavales (...) distintos a los que hay hoy* (56: 2)

Dicha realización aparece documentada en el ALEICan (tomo III, mapa 1160), que la sitúa precisamente en La Gomera y El Hierro: “Como está difundidísimo entre todas clases de gentes (alguno de los ejemplos que siguen proceden de gentes con cultura superior) el impersonal concierta con el complemento en plural: *áin* (Go 40; Hi 1,4)”. C. E. Kany (1969: 256-257) justifica la presencia de esta terminación irregular en los contextos en los que aparece como la satisfacción de una imperiosa sensación de pluralidad.

Con respecto al adverbio *también* y a la asimilación del grupo *-mb-*, solo en una ocasión hemos escuchado dicha forma sincopada, [ta'mjen] (63:3); sin embargo, en el español de Puerto Cabello (M. Navarro, 1995: 163), esta realización asciende al 13.2% de ocurrencias totales de la palabra¹¹⁴, mientras que en Jaén llega a alcanzar un 61.2% (J. A. Moya, 1979: 89)¹¹⁵. Por otra parte, de las diversas articulaciones posibles del adverbio *entonces*, hemos oído una que resulta extraña: se trata de la pronunciación [eŋ'tolseh] (26: 3), quizá fruto de un fenómeno disimilatorio.

Esta misma articulación lateralizada de la *-n/* la hemos registrado varias veces en la secuencia compuesta por la preposición *con* seguida de una consonante lateral alveolar; en estos casos lo que se percibe es una especie de reduplicación muy débil de la consonante, que puede alcanzar mayor o menor tensión y que, ocasionalmente, se puede confundir con el cero fonético¹¹⁶: [kõ¹ loh 'pjeh] (25: 4), [kõ¹ loh 'noβjoh] (34: 6), etc. El hecho de que se trate de una articulación debilitada muy próxima a la elisión nos ha llevado a considerar estos ejemplos como N-0, ya que la asimilación de la *-n/* a la consonante siguiente es total y lo que se

finalmente, el de C. V. Marrero (1988: 97) con *así* [a'siŋ] y *aquí* [a'kiŋ].

¹¹⁴ Las otras variantes recogidas por el autor son: [tam'bjen] (79.3%), [tam'ben] (4.9%) y [ta'men] (2.4%).

¹¹⁵ Que alterna con un 38.04% de realizaciones normativas y un 0.7% de elisiones de la consonante nasal.

¹¹⁶ En los pocos casos que registró S. Becerra (1985: 153) de la *-n/* del imperativo plural seguida de un pronombre enclítico que empezara por *l-*, el resultado fue el de la aspiración del segmento implosivo con nasalización de la

pronuncia deja de ser una nasal.

El número total de *-/n/* analizadas en nuestro trabajo ha sido de 13650, distribuidas entre las variantes señaladas de la siguiente manera.

CUADRO 4.1
DISTRIBUCIÓN DE LAS VARIANTES DE *-/N/*

	N	%
N-2	12188	89.3
N-1	1055	7.7
N-0 (vn∅) ¹¹⁷	355	2.6
(v∅)	52	0.4
	13650	

Como era de esperar, las realizaciones normativas resultan, con creces, las más numerosas, ya que alcanzan casi el 90% del total. La variante debilitada se limita a un reducido 7.7%, mientras que el conjunto de las elisiones no sobrepasa el 3%. Dentro de este último grupo, la pérdida de la *-/n/* sin dejar rastro en la vocal precedente es tan solo del 0.4%, llegando la elisión con nasalización vocálica al 2.6%.

Nuestros resultados son paralelos a los que encuentra J. A. Samper (1990: 217) en la modalidad grancanaria del español. Según sus datos, el porcentaje de realizaciones de N-2 es del 82.15% y el correspondiente a la variante velar del 11.4%. Las elisiones, por su parte, no superan el 7%: 4.66% para N-0 con nasalización de la vocal anterior y 1.77% para las elisiones totales.

Igual de cercanos resultan los porcentajes obtenidos por H. López Morales (1983: 107) para San Juan de Puerto Rico si tenemos en cuenta la situación de los distintos procesos evolutivos entre las modalidades canarias y las caribeñas. Así, H. López Morales señala que la */n/* implosiva se realiza como N-2 en el 79% de los casos, frente a la variante velar que solo alcanza el 13.3%; las elisiones son del 7.4%, sin que se haga distinción entre pérdidas con nasalización de la vocal precedente o sin nasalización de la misma.

vocal anterior.

Un estado más avanzado lo representa el puertorriqueño de Filadelfia, de acuerdo con el aumento de realizaciones velares y elididas en detrimento de las variantes normativas. En el trabajo de S. Poplack (1979: 108 y 115)¹¹⁸ sobre esta variedad, los porcentajes de las realizaciones alveolares y asimiladas no exceden del 57%, mientras que el resto de las variantes ascienden al 43%. Dentro de este grupo, las realizaciones velares ocupan el 19% y las elididas el 24.3% (20.6% para las elisiones que dejan huella y un escaso 3.7% para las que no).

En el español de Panamá asistimos a un proceso de debilitamiento todavía más acusado. H. Cedergren (1973: 81) registra para N-2 un porcentaje del 1%, frente a las realizaciones velares que llegan al 31%; las omisiones, por su parte, presentan un índice del 68% (todas ellas acompañadas de nasalización de la vocal que antecede a -/n/).

Además de los anteriores, contamos con otros dos trabajos que nos aportan datos sobre el español americano. En primer lugar, el estudio de Terrell (1975: 258 y 262)¹¹⁹ sobre la modalidad culta de La Habana, que refleja unos resultados cercanos a los que veíamos en el puertorriqueño de Filadelfia: 62.2% para las realizaciones alveolares y asimiladas (solo 1.4% cuando se trata de la realización alveolar no asimilada y 60.8% si son las variantes asimiladas), 11.9% en el caso de las velares y 25.8% si es la variante elidida. La otra investigación de la que disponemos versa sobre el español de Santiago, en la que A. M.^a Haché (1982: 147)¹²⁰ señala un 5.6% de N-2 frente a un elevado 64.7% de velarizaciones; las elisiones también resultan importantes cuando se trata de pérdidas con nasalización de la vocal anterior (28.9%), mientras que en el caso de las elisiones totales se limitan al 0.6%.

Por último, también tenemos datos de M.^a M. Ruiz (1997: 145, 314-315 y 434-435) sobre el habla de Melilla. Según sus resultados, tanto entre los hablantes cristianos como entre los musulmanes el mantenimiento de la consonante nasal representa la variante mayoritaria (69.67% en el caso de los cristianos y 65.66% en el de los musulmanes); la velarización, que

¹¹⁷ (vnØ) indica pérdida con nasalización vocálica y (vØ) sin ella.

¹¹⁸ Las cifras que recogemos resultan de la suma de las tablas 4.1 (distribución de las variantes de -/n/ en posición final de palabra) y 4.6 (en posición interna) de las páginas señaladas, ya que la autora aporta estos datos por separado. S. Poplack, además, distingue entre las realizaciones alveolares (4.5%) y las asimiladas (52.09%), que nosotros hemos agrupado para hacer posible la comparación.

¹¹⁹ También en este caso hemos sumado las cifras de los dos cuadros, que aparecen sin agrupar en el original.

¹²⁰ No obstante, la misma autora señala que se trata de datos limitados, extraídos de una muestra de solo seis

obtiene unos porcentajes bastante próximos entre ambos grupos sociales (11.8% frente a 12.98%), no resulta una realización muy significativa, siendo superada por las elisiones (18.53% y 21.36%, respectivamente). La diferencia principal entre ambos grupos sociales radica en su comportamiento con respecto a las pérdidas: mientras que entre los hablantes cristianos, del total de *-n/* elididas, el 59.97% lo hace sin dejar rastro de su omisión, en el caso de los informantes musulmanes solo el 12.98% de las vocales anteriores a la consonante aparece sin nasalizar.

4.3. LOS FACTORES LINGÜÍSTICOS

4.3.1. Los factores lingüísticos que vamos a tener en cuenta son la posición, el contexto y el carácter gramatical de *-n/*¹²¹.

4.3.1.1. En principio vamos a analizar el comportamiento de la */n/* implosiva según se encuentre en posición interna o final de palabra.

CUADRO 4.2
DISTRIBUCIÓN DE LAS VARIANTES DE *-N/* SEGÚN LA POSICIÓN

	Interna		Final	
	N	%	N	%
N-2	7143	97.1	5045	80.1
N-1	1	0.01	1054	16.7
N-0 (vn∅)	188	2.5	167	2.6
(v∅)	20	0.3	32	0.5
	7352		6298	

Con respecto a las elisiones, los resultados son bastante similares, destacando el escaso número de N-0 registradas. Las diferencias, no obstante, se tornan perceptibles cuando nos enfrentamos a las otras variantes; así, aunque las realizaciones asimiladas son las más numerosas en las dos posiciones, en final de palabra desciende el porcentaje obtenido por las

informantes.

¹²¹ Un análisis menos detallado que el aquí se expone sobre la incidencia de los factores lingüísticos en el

mismas, del 97.1% al 80.1%, traducido en un aumento de las realizaciones velares, que llegan al 16.7%.

De igual manera, en el trabajo de J. A. Samper (1990: 219) sobre Las Palmas se refleja un contraste semejante: la variante asimilada, que también resulta la mayoritaria, desciende al pasar de la posición interna a la final (del 96.26% al 64.58%), provocando un aumento del resto de las realizaciones, más acusado en el caso de la variante velar (del 0.14% al 25.42%) y bastante menos cuando se trata de la pérdida (3.52% en posición interior y 6.07% en posición final si hay nasalización de la vocal precedente y 0.05% y 3.91% en las posiciones respectivas cuando la omisión de la nasal no deja huella).

También en el español de Puerto Rico (H. López Morales, 1983: 108) los porcentajes correspondientes a las elisiones se encuentran muy igualados, con solo un punto de diferencia entre ellos (7.8% en posición interna y 6.9% en la final), mientras que el descenso que se produce en N-2 cuando se pasa de la posición interior a la final (del 90.7% al 66%) se refleja en un incremento de las realizaciones velares, que ascienden del 1.4% de la posición interior al 26.9% de la posición final de palabra. En todo caso, de nuevo la variante de mayor uso es la alveolar o asimilada.

El estudio de T. Terrell (1975: 258 y 262) sobre la variedad culta de La Habana repite la misma situación: en la posición interna destacan las realizaciones asimiladas (84%), que descienden considerablemente al pasar la *-n/* a final de palabra (33%); esta última posición parece favorecer un mayor número de realizaciones de la variante velar con respecto a la posición interior, ya que asciende del 0.37% al 26%. Las elisiones, más numerosas que en los ejemplos anteriores, también sufren un aumento en final de palabra, oscilando entre el 16% de la posición interior y el 38% de la final.

Algo parecido ocurre en esta parte del Atlántico entre los hablantes de la ciudad de

debilitamiento de la nasal en El Hierro se encuentra en A. M.^a Pérez (1999: 1227-1235).

Melilla (M.^a M. Ruiz, 1997: 147 y 315)¹²². Tanto entre los informantes cristianos como entre los musulmanes, la variante asimilada desciende según se pasa de la posición interna a la final, al mismo tiempo que se produce un aumento paralelo de las articulaciones velares y elididas de *-n/*.

A la luz de los datos anteriores podemos afirmar que la posición interna favorece la aparición de las realizaciones normativas de *-n/* (en este caso asimiladas) frente a la final, en la que, aunque siguen resultando las realizaciones de mayor uso, deben ceder parte de su terreno a las soluciones velares (y en el caso de la modalidad culta de La Habana y en Melilla, a las pérdidas), que, como es lógico, aumentan con respecto a la posición interior.

No sucede lo mismo en los ejemplos que vamos a analizar a continuación. En el español de Filadelfia, S. Poplack (1979: 108 y 115) registra precisamente el fenómeno inverso: N-2 aumenta si se pasa de la posición interna a la final (del 50.7% al 84.8%), mientras que el porcentaje obtenido por las realizaciones velares desciende drásticamente (del 22.9% al 0.1%). Las pérdidas, más equilibradas, fluctúan entre el 21.9% de la posición interior y el 14.2% de la final cuando se trata de elisiones con nasalización de la vocal anterior, y el 4.3% y el 0.7% para las mismas posiciones cuando no queda rastro de la pérdida de la nasal¹²³.

En Santiago de los Caballeros, según señala A. M.^a Haché (1982: 148 y 150), la realidad es algo distinta. También en esta variedad los porcentajes de N-1 disminuyen al pasar de la posición interior a la final (del 74.6% al 48.6%), pero, el cambio de posición provoca, frente al caso anterior, un aumento de las elisiones, mucho más marcado cuando se trata de pérdidas con resto de nasalización vocálica (del 19.5% al 44.1%) y bastante menos en el caso de la elisión total (del 0.2% al 1.2%); el índice de realizaciones asimiladas, por su parte, se

¹²² Las cifras que aporta la autora son las siguientes:

Posición	Informantes	N-2	N-1	N-0
Interior	Cristianos	80.9	4.55	14.55
	Musulmanes	78.97	7.64	13.39
Final	Cristianos	59.06	18.66	22.28
	Musulmanes	53.34	17.91	28.75

¹²³ Todas las cifras que ofrecemos se han obtenido de los cálculos realizados a partir de los cuadros que aparecen en las páginas señaladas (recordemos que se hace una distinción entre las realizaciones alveolares y las asimiladas). Por otra parte, las diferencias entre los porcentajes se deben al redondeo.

mantiene casi inamovible en ambas posiciones (5.5% para la posición interior y 5.9% para la final).

4.3.1.2. La *-n/* final de palabra puede estar en contacto con una consonante, con una vocal o encontrarse ante pausa.

En el cuadro siguiente aparecen los porcentajes obtenidos en nuestro análisis por las distintas variantes de *-n/* en cada uno de los contextos señalados.

CUADRO 4.3
DISTRIBUCIÓN DE LAS VARIANTES DE *-N/* FINAL SEGÚN EL CONTEXTO FÓNICO

	<i>-C</i>		<i>-V</i>		<i>-//</i>	
	N	%	N	%	N	%
N-2	3628	96.6	1337	73.4	80	11.1
N-1	35	0.9	462	25.4	557	77
N-0 (vnØ)	72	1.9	18	1	77	10.6
(vØ)	19	0.5	4	0.2	9	1.2
	3754		1821		723	

Como podemos apreciar, el contexto prepausal propicia un considerable aumento de las realizaciones velares de *-n/*, que llegan a alcanzar el 77% del total. Resulta también de importancia el auge de las pérdidas con respecto a los otros dos contextos. Esto quiere decir que, de acuerdo con nuestros datos, en el español de El Hierro la posición final absoluta actúa como un claro propiciador de la relajación articulatoria de la consonante nasal, al igual que en el resto de variedades canarias.

Hay que destacar igualmente el hecho de que, aunque es cierto que la variante mayoritaria en el contexto prevocálico es la normativa, las realizaciones velares alcanzan una cifra relativamente significativa, de manera que de cada cuatro nasales que aparecen ante vocal, una de ellas se va a articular relajada.

En relación con el contexto preconsonántico tenemos que señalar que en la isla se sigue la tendencia general del español; es decir, la *-n/* seguida de una consonante tiende a asimilarse a su zona de articulación.

Para que resulte más cómoda la comparación entre las cifras obtenidas en nuestro trabajo y los datos que poseemos de otros estudios sobre el español de El Hierro, vamos a utilizar el siguiente cuadro, en el que solo aparecen las cifras correspondientes a los contextos prevocálico y prepausal y en el que hemos agrupado en una sola variante ([Ø]) todas las elisiones del segmento, al margen de que vayan acompañadas de nasalización vocálica o no.

CUADRO 4.3.1

DISTRIBUCIÓN DE LAS VARIANTES DE -N/ FINAL SEGÚN LOS CONTEXTOS FÓNICOS PREVOCÁLICO Y PREPAUSAL EN DIVERSOS ESTUDIOS SOBRE EL HIERRO

	-V			-//		
	[n]	[ŋ]	[Ø]	[n]	[ŋ]	[Ø]
C. V. Marrero (1988: 76)	-	-	-	-	92.4	7.6
J. M. Lipski (1985: 131)	96	-	4	71	5	24
A. M. ^a Pérez	73.4	25.4	1.2	11.1	77	11.9

Según estos datos, en el contexto prevocálico¹²⁴ la variante mayoritaria es la normativa; recordemos que esta realización es la que se presenta como general en las distintas modalidades del Archipiélago. Ahora bien, las cifras que aparecen en nuestro trabajo manifiestan una tendencia menos conservadora para el español de El Hierro que la que ofrece Lipski. Con respecto al contexto prepausal, coincidimos con C. V. Marrero en que la realización más numerosa es la debilitada (a pesar de que el porcentaje que ella obtiene es superior al nuestro), que está muy lejos de ese reducido 5% que señala Lipski.

Por otra parte, estas cifras nos llevan a decantarnos por una de las dos propuestas que señalábamos casi al inicio de este capítulo en relación con el comportamiento de la -n/ implosiva en el español herreño; según esa tendencia, lo habitual en la isla era que la nasal posnuclear se realizara velar ante pausa y asimilada ante consonante¹²⁵. A esta información añadimos ahora que, aunque es cierto que ante vocal se prefieren las realizaciones alveolares del segmento, no es desconocida –ni mucho menos– la variante velar en dicho contexto.

¹²⁴ C. V. Marrero (1988) no considera este contexto en su estudio.

¹²⁵ La otra tendencia, de carácter más conservador, es la que se desprende de los trabajos de L. Morales (1973) y J.

En la modalidad grancanaria, J. A. Samper (1990: 221) encuentra una situación semejante a la que hemos señalado para El Hierro: la variante asimilada, que resulta la mayoritaria ante consonante (82.17%) y vocal (54.23%), desciende ostensiblemente ante pausa (1.32%), mientras que en este último contexto destacan las realizaciones velares (79.82%). El contexto prevocálico ocupa una posición intermedia, ya que el porcentaje de articulaciones velares (35.17%) es superior al del contexto preconsonántico (9.89%), pero inferior al del prepausal. Las elisiones también van en aumento a medida que se pasa de un contexto a otro y así, ante consonante, los porcentajes son del 4.59% para las pérdidas con nasalización vocálica y del 3.32% para las elisiones que no dejan huella; ante vocal, 5.97% y 4.61% para las mismas realizaciones; y, ante pausa, 13.64% y 5.2%, respectivamente.

El trabajo de H. López Morales (1983: 109) refleja que también en el español de San Juan de Puerto Rico se da una realidad parecida. La variante velar aumenta en número de realizaciones según se pasa del contexto preconsonántico (13%) al prevocálico (26.6%) y al prepausal (69.3%), en relación inversa a lo que ocurre con las realizaciones normativas, que descienden del 80.6% del contexto preconsonántico al 22.4% del prepausal, pasando por el 65.8% cuando *-n/* final de palabra se sitúa ante vocal. Las elisiones, cuyos porcentajes se encuentran más cercanos, oscilan entre el 6.2% ante consonante y el 8.1% ante pausa, pasando por un 7.4% ante vocal.

Las circunstancias son casi semejantes cuando consideramos los datos que ofrece M.^a M. Ruiz (1997: 149 y 317)¹²⁶ para Melilla. Según sus cifras, lo mismo entre los informantes cristianos que entre los musulmanes, la variante predominante en los contextos prevocálico y preconsonántico (por este orden, y de una forma más acusada en el caso de los hablantes

M. Lipski (1985), y se caracteriza por el reducido porcentaje de realizaciones velarizadas de *-n/*.

¹²⁶ Esos datos son:

Contexto	Informantes	N-2	N-1	N-0
Preconsonántico	Cristianos	72.93	8.56	18.51
	Musulmanes	69.54	10.41	20.05
Prevocálico	Cristianos	75.71	12.77	11.52
	Musulmanes	81.82	7.22	10.96
Prepausal	Cristianos	13.81	51.66	34.53
	Musulmanes	6.2	45.62	48.18

musulmanes) es la plena, que se reduce de manera significativa cuando se trata del contexto prepausal. En este último destacan las realizaciones debilitadas de *-n/*, seguidas de las pérdidas, cuando se trata de los sujetos cristianos, mientras que en el caso de los musulmanes, las elisiones superan ligeramente a las articulaciones velares; en ambos casos, el cero fonético obtiene unos índices de frecuencia más altos en el contexto preconsonántico que en el prevocálico. En cuanto a los porcentajes de N-1 obtenidos en estos dos contextos, se mantienen en unas cifras relativamente cercanas entre sí.

En el puertorriqueño de Filadelfia, S. Poplack (1979: 112) llega a las mismas conclusiones¹²⁷: N-2 es mayoritaria ante consonante (66%), pero desciende de una forma considerable ante vocal (17%) y ante pausa (15%), mientras que la variante velar, en los mismos contextos, obtiene unos porcentajes del 5%, 56% y 65%. Las elisiones, no obstante, son ligeramente más frecuentes ante consonante (y no ante pausa, como en los casos anteriores): 27% para las pérdidas con nasalización de la vocal precedente y 2% para las omisiones totales; el porcentaje de N-0 es algo menor ante vocal (25% y 1%) y ante pausa (19% y 0%).

También en el sociolecto culto de La Habana (T. Terrell, 1975: 262), el contexto preconsonántico parece ser un claro opositor al relajamiento de la nasal final, ya que en él N-2 asciende al 60%, frente al 8% del contexto prepausal y al 3% del prevocálico; las articulaciones velares, las más numerosas ante vocal (59%) y pausa (54%), resultan casi desconocidas ante consonante (1%). Las elisiones, por su parte, obtienen unos índices coincidentes en los tres contextos: 39% ante consonante y 38% ante vocal y pausa.

En Cartagena de Indias (Colombia), S. Becerra (1985: 138-156) señala que en el

¹²⁷ La autora hace una distinción entre los resultados obtenidos cuando se trata de *-n/* monomorfémica y los que se reflejan en el uso de *-n/* verbal. En este último caso, los porcentajes no parecen seguir fielmente la pauta general que venimos señalando:

	-C	-V	-//
[n]	3	8	9
[N]	58	0	0
[ŋ]	9	57	61
[vnØ]	22	27	22
[vØ]	9	8	8

contexto preconsonántico, sea interior o final de palabra, lo habitual es la asimilación de la nasal a la consonante siguiente, salvo que preceda a una articulación aspirada. Ante pausa, la tendencia general es la de la velarización, sobre todo si la consonante forma parte de una sílaba tónica; en este caso, la vocal tiende a nasalizarse. Cuando la nasal va precedida de una vocal átona, la realización más frecuente es la alveolar; no obstante, la consonante también puede llegar a perderse, dejando restos de nasalización en la vocal anterior.

En Lima (R. Caravedo, 1990: 204-205), de nuevo se obtiene un índice más elevado de la variante velar en los contextos prepausal y prevocálico: 80% ante vocal y 78% ante pausa, entre los informantes populares, y 60% y 90% en los mismos contextos, cuando se trata de los hablantes cultos. Con respecto al contexto preconsonántico, la cifra de realizaciones debilitadas desciende hasta alcanzar unos valores del 65% en el grupo popular y 40% en el culto. En cuanto a las elisiones, son más numerosas precisamente en este último contexto (25% en el grupo popular y 13% entre los sujetos cultos), algo menos cuando se trata del contexto prepausal (22% y 10% para los mismos grupos) y bastante inferiores en el contexto prevocálico, en el que llegan a desaparecer entre el sociolecto culto, mientras que entre los hablantes populares el índice de elisión es del 10%. Estos datos –y los que analizaremos posteriormente sobre la modalidad panameña, en la que sucede lo mismo– llevan a R. Caravedo a cuestionarse por qué uno de los contextos más favorables a la articulación debilitada de la nasal final de palabra resulta el menos propicio a su elisión; el razonamiento que ofrece es que quizá lo que se pretenda sea la eliminación del contacto heterosilábico de vocales en la frontera de la sílaba.

Frente a lo que ocurría en los ejemplos anteriores, en los que la variante mayoritaria venía representada por N-2 o N-1, en la variedad panameña, analizada por H. Cedergren (1973: 81), las elisiones resultan la solución más numerosa en todos los contextos. Estas son más frecuentes ante consonante (74%), algo menos ante pausa (69%) y menos ante vocal (58%). La variante velar, la segunda en frecuencia de uso, se ordena de manera inversa según los distintos contextos en relación con el índice de realizaciones elididas: es más frecuente ante vocal (41%), menos ante pausa (34%) y disminuye en el contexto preconsonántico (24%). Las

realizaciones plenas, por su parte, son casi desconocidas ya que solo se encuentran ante consonante y en un reducido 2%.

En el español de Santiago de los Caballeros (A. M.^a Haché, 1982: 150) los índices de N-0 son también elevados (siempre en el caso de la elisión con restos en la vocal anterior, ya que la elisión total solo está presente en el contexto preconsonántico y en un reducido 2.2%), pero inferiores a los del dialecto panameño; las elisiones con nasalización vocálica ascienden al 47.9% ante consonante, algo menos ante vocal (44.1%) y descienden bastante ante pausa (24%). En este último contexto destacan las realizaciones velares (alcanzan el 70%), que también son numerosas en el contexto preconsonántico (48.6%) y un poco menos en el prevocálico (42.3%). La variante normativa, poco frecuente ante consonante (1.1%), se utiliza algo más en los contextos prevocálico (13.5%) y prepausal (6%).

No podemos señalar con rotundidad que en estos dos dialectos haya un contexto determinado que sea más favorable que los otros en el avance del proceso de debilitamiento de la nasal porque los resultados no son tan coherentes como en los ejemplos precedentes. Así, aunque en el español de Panamá parece que es el contexto prevocálico el que marca este camino con un mayor índice de realizaciones velares, las elisiones son más numerosas precisamente en los otros dos contextos. En Santiago ocurre lo mismo, pero con respecto al contexto prepausal, ya que es este el que se adelanta con un porcentaje bastante elevado de velarizaciones; las elisiones, no obstante, destacan más en los contextos preconsonántico y prevocálico que ante pausa.

Por último, en Jaén, J. A. Moya (1979: 94) encuentra que la nasal final de palabra seguida de una vocal suele articularse tanto alveolar como velar, aunque entre los hablantes cultos es más frecuente la realización debilitada.

En relación con las diferentes orientaciones que hemos documentado hasta el momento, T. Terrell (1975: 270-271) ha distinguido tres etapas en el proceso de debilitamiento de /n/ implosiva, que ha caracterizado de la siguiente manera:

Primera etapa	a) debilitamiento nasal: <ul style="list-style-type: none"> • asimilación ante consonante • alveolar débil ante vocal o pausa b) elisión incipiente
Segunda etapa	a) debilitamiento nasal: <ul style="list-style-type: none"> • asimilación ante consonante • velarización ante vocal o pausa b) elisión moderada
Tercera etapa	a) debilitamiento nasal: <ul style="list-style-type: none"> • velarización b) elisión fuerte

De acuerdo con esta división¹²⁸, las variedades canarias se encuentran en un estado intermedio entre la etapa 1 y la 2: si bien es cierto que el porcentaje de asimilaciones ante consonante es bastante importante (y esto se deduce del elevado número de N-2 registradas en posición interna, donde la única solución viable es la asimilación) y el índice de elisión incipiente, las realizaciones mayoritarias ante pausa son las velares, aunque no así ante vocal. Este nivel intermedio lo comparte también el español de San Juan de Puerto Rico, al presentar unos índices cercanos a los registrados en las modalidades de nuestras islas. Lo mismo ocurre con la variedad que se habla en Melilla, con la salvedad de que en este caso el fenómeno de la elisión es algo menos incipiente, ya que los índices de N-0 son más destacados.

Un poco más avanzada es la situación del español hablado en Puerto Cabello (M. Navarro, 1995: 168-170), que se caracteriza por la velarización frecuente ante pausa y también ante vocal (en este último contexto alcanza el 92.1%). Aunque pueden darse casos de pérdidas en posición final de palabra, la tendencia general es la de la articulación de un elemento nasal, por lo que todavía no se ha llegado a la elisión moderada de la que habla Terrell.

El puertorriqueño de Filadelfia se sitúa en la segunda etapa, ya que las realizaciones que se prefieren son las asimiladas ante consonante y las velares ante vocal y pausa; el fenómeno de la elisión, por su parte, comienza a destacar.

¹²⁸ J. A. Samper (1991: 1082-1083) también realiza una distinción según las distintas fases en las que se encuentran los dialectos caribeños con respecto al debilitamiento de la consonante nasal; a pesar de tratarse de clasificaciones distintas, la coincidencia con la distribución que aquí presentamos es casi total.

Entre la segunda y la tercera etapas podríamos situar la variedad hablada en Lima, en la que la realización más numerosa, al margen del contexto del que se trate, es la velar (salvo en el caso de los informantes cultos, que articulan más nasales asimiladas que velares en el contexto preconsonántico). Las elisiones son significativas, pero sus porcentajes de aparición son bastante inferiores a los de la articulación debilitada. Las variantes normativas, asimilada ante consonante y alveolar ante vocal, solo destacan entre los hablantes del grupo culto.

La situación de Santiago de los Caballeros, en la que predominan las velarizaciones y las elisiones en todos los contextos, con un escaso índice de N-2, refleja un paso más en el desarrollo de este proceso.

La última etapa de la evolución del debilitamiento de *-n/* está claramente representada por el español de Panamá, en el que se registra el más alto porcentaje de elisiones, a las que sigue en frecuencia de uso la variante velar; las realizaciones normativas resultan casi desconocidas.

4.3.1.2.1. Dentro del factor lingüístico contexto hemos decidido considerar, además, el comportamiento de *-n/* según la categoría de la consonante que le sigue. Con los resultados de ese análisis hemos elaborado el cuadro que aparece a continuación.

CUADRO 4.4
DISTRIBUCIÓN DE LAS VARIANTES DE -N/ SEGÚN EL CONTEXTO PRECONSONÁNTICO

	/ptck/	/bdyg/	/fsh/	/mn/	/r/	/lA/
Interior						
N-2	99.9	99.9	75.4	78.6	100	100
N-1	0.02	-	-	-	-	-
N-0 (vnØ)	-	0.03	22.1	21.4	-	-
(vØ)	-	-	2.4	-	-	-
N	3890	2607	831	14	8	2
Final						
N-2	97.5	98.5	97.5	95.2	95.5	93.9
N-1	0.5	1.2	1.6	0.2	3.3	1.1
N-0 (vnØ)	1.6	0.1	0.7	3.4	1.1	3.8
(vØ)	0.3	0.1	0.2	1.1	-	1
N	1298	688	436	464	90	778

Según los datos de este cuadro, las realizaciones normativas en posición interior son las más generalizadas, salvo cuando -n/ se encuentra ante una consonante fricativa sorda o ante otra nasal, en cuyo caso, aunque continúa siendo la solución mayoritaria, comienzan a destacar las elisiones; ahora bien, el reducido número de ejemplos registrado en el contexto prenasal, en el que las realizaciones totales ascienden a 14, impide extraer consideraciones relevantes, al igual que ocurre en el contexto prelateral o previbrante. En consecuencia, la única afirmación tajante que podemos hacer es que -n/ en posición interior de palabra, al entrar en contacto con una consonante fricativa sorda, presenta más posibilidades de elisión (con restos de nasalización vocálica o sin ella) que al preceder a cualquier otra consonante. Recordemos al respecto que cuando hacíamos el comentario de las distintas variantes de -n/ en el Archipiélago según el tipo de consonante con la que entraba en contacto, anotábamos que el contexto prefricativo sordo (en el que también se incluye la articulación aspirada faríngea)¹²⁹ favorecía el relajamiento y la pérdida de la nasal¹³⁰; así ocurría, por ejemplo, en Los Silos (A.

¹²⁹ Según los datos de S. Becerra (1985: 143-145) sobre Cartagena de Indias (Colombia), el contacto de una nasal implorativa con un segmento aspirado puede provocar, entre los hablantes del estrato popular, la sonorización y progresiva velarización de la aspirada, que acaba convirtiéndose en una consonante velar oclusiva sonora: [naraŋga]. En esta posición la consonante puede llegar a perderse, pero solo de una forma esporádica y entre los integrantes del grupo popular.

¹³⁰ Otra solución que también se daba en dicho contexto consistía en la metátesis de la -n/.

Lorenzo, 1976: 70), Masca (R. Trujillo, 1980: 104) y Gran Canaria (M. Alvar, 1972: 123 y M. Almeida, 1989: 53).

En posición final, los distintos porcentajes resultan menos interesantes si tenemos en cuenta que las variaciones no son significativas. El único dato destacable es el ligero aumento de las elisiones en los contextos prenasal y prelateral (y algo menos en el preclusivo sordo), junto al avance de N-1 en contacto con vibrante.

Si comparamos nuestras cifras con las de J. A. Samper (1990: 226) vemos que hay coincidencias en lo que a la posición interna se refiere: el mayor porcentaje de elisiones, también con rastros de nasalización, tiene lugar en el contexto preconsonántico fricativo sordo (17.34%), seguido del prenasal (10.25%). Lo mismo ocurre en el español de Puerto Rico (H. López Morales, 1983: 111): la *-n/* interior en contacto con una consonante fricativa sorda aumenta su índice de elisiones respecto al resto de los contextos (en concreto, el porcentaje de omisiones es del 18.8%).

En Melilla (M.^a M. Ruiz, 1997: 153 y 319)¹³¹, la situación que se presenta es algo más compleja. Salvo en el caso del contexto preconsonántico vibrante, en el resto de los contextos el comportamiento de cristianos y musulmanes es el mismo: ante consonante oclusiva (85.43% para los informantes cristianos y 80.91% para los musulmanes) y ante oral sonora¹³² (83.74% y 81.61%) se opta, de una forma clara, por la realización asimilada (también ante consonante fricativa sorda, pero en menor medida: 51.27% y 52.32% respectivamente); por su parte, los contextos prelateral (con unos índices de 47.62% entre los cristianos y 64.33% entre los musulmanes), prenasal (42.24% y 41.87%) y prefricativo sordo (32.49% y 36.42%) son los más propicios a la pérdida de la nasal. Con respecto al contexto previbrante, la diferencia radica en que los informantes cristianos prefieren las articulaciones asimiladas seguidas de las pérdidas, mientras que los hablantes musulmanes anteponen a las realizaciones normativas la velarización de la consonante.

Finalmente, en Cartagena de Indias, la tendencia general de la */n/* implosiva ante

¹³¹ En su estudio, la autora ha agrupado de manera conjunta todas las realizaciones de *-n/* ante consonante, al margen de la posición del segmento en la palabra.

¹³² La autora prefiere hablar de consonante fricativa sonora.

cualquier tipo de consonante –salvo en el caso de la aspirada– es la de la asimilación; no obstante, la nasal puede llegar a perderse cuando es articulada por los informantes del estrato popular (S. Becerra, 1985: 138-145).

En relación con el alto porcentaje de articulaciones elididas de la consonante nasal en el contexto prefricativo interior hemos de aclarar que, del total de casos en los que *-n/* va seguida de una consonante fricativa, cerca de la tercera parte (258 ejemplos) se corresponde con el adverbio *entonces*, secuencia en la que destaca, como solución mayoritaria, la elisión de la nasal en el grupo *-ns/-*, debido, quizá, a su frecuente uso como muletilla.

4.3.1.3. Por último, vamos a contemplar el comportamiento de *-n/* según el carácter gramatical que tiene. La *-n/* final de palabra puede poseer un valor monomorfémico o puede ser marca de persona verbal, concretamente de la tercera persona del plural. Los resultados obtenidos de acuerdo con este factor aparecen desglosados en los siguientes cuadros, en los que también se considera el contexto fónico.

CUADRO 4.5
DISTRIBUCIÓN DE LAS VARIANTES DE *-N/* SEGÚN
EL ESTATUS [-GRAMATICAL] Y EL CONTEXTO FÓNICO

	<i>-C</i>		<i>-V</i>		<i>-//</i>	
	N	%	N	%	N	%
N-2	2766	97.8	994	80.2	65	12
N-1	22	0.8	237	19.1	419	77.6
N-0 (vn∅)	39	1.4	8	0.6	54	10
(v∅)	2	0.1	-	-	2	0.4
	2829		1239		540	

CUADRO 4.6
DISTRIBUCIÓN DE LAS VARIANTES DE -N/ SEGÚN
EL ESTATUS [+GRAMATICAL] Y EL CONTEXTO FÓNICO

	-C		-V		-//	
	N	%	N	%	N	%
N-2	862	93.2	343	58.9	15	8.2
N-1	13	1.4	225	38.6	138	75.4
N-0 (vn∅)	33	3.6	10	1.7	23	12.6
(v∅)	17	1.8	4	0.7	7	3.8
	925		582		183	

La primera nota destacable, a raíz de los resultados anteriores, es que la -n/ con estatus gramatical se elide en un porcentaje mayor que la -n/ que no posee este valor: en todos los contextos, la elisión de la nasal con carácter [+gramatical] es ligeramente más frecuente que la que presenta el rasgo [-gramatical]. Por otra parte, el hecho de que las elisiones sin restos de nasalización vocálica sean algo más numerosas cuando -n/ tiene valor gramatical nos hace pensar que lo que se persigue es una eliminación de la información que resulta redundante; así, en los escasos 28 ejemplos de pérdidas completas que hemos anotado, siempre hemos encontrado algún elemento que nos ha situado ante un contexto de pluralidad y del que la nasal final del verbo, indicadora de la tercera persona del plural, era un rasgo ya conocido¹³³. Vamos a analizar a continuación cuáles han sido esas marcas que han evitado la confusión:

1) De los 28 casos de pérdidas mencionados, en 5 ocasiones el verbo apareció precedido de un sujeto presente en su misma oración y que contenía alguna marca de plural:

...*dos personah ahí cogiendo higos gana(n) más trabajando...* (21: 1)¹³⁴

...*loh padreh no quiere(n) que se marche* (32: 4)

¹³³ En su estudio sobre el español de Las Palmas, J. A. Samper (1990: 233-238) realiza una interesante exposición de cuáles son los marcadores de pluralidad que encontró al margen de la nasal verbal y que actuaron como desambiguadores; en nuestro trabajo hemos hecho una síntesis de lo presentado allí debido, fundamentalmente, al reducido número de elisiones totales que hemos registrado. También en la investigación realizada por I. López (1997: 598-600) sobre el habla de la localidad de Ayamonte el autor concluye que en todos y cada uno de los 57 casos de elisión absoluta que localizó siempre hubo algún tipo de procedimiento morfológico, sintáctico o semántico que impidió la confusión. A esta misma conclusión llega S. Becerra (1991: 944) en su análisis de 195 elisiones de -n/ en el español de Cartagena.

¹³⁴ No solo en este ejemplo, sino en algunos otros de los que veremos a continuación, podemos comprobar que en ocasiones hay más de una marca que evita la confusión; en este caso, la variante aspirada y la presencia del cuantificador; en otros casos, la articulación aspirada se combina con la forma plural del artículo (*lo-h*); en otros, son varios los verbos que presentan alguna de las realizaciones de -n/, salvo la elisión total; etc.

...y otro**h** dice(n): “Ah, eso no sirve” (56: 6)

En otras 9 ocurrencias, el sujeto apareció detrás del verbo, también en la misma oración:

...no es que me moleste(n) lo**h** extranjero**h** (5: 8)

...y está(n) los higo**h** hasta diez y doce días... (21: 1)

...pasábamos, como dice(n) lo**h** viejo**h** de antes, miserias (33: 3)

En nuestro caso, y al igual que ocurre con el español puertorriqueño de Filadelfia (S. Poplack, 1979: 137), la presencia de la información de plural tras el verbo favorece más la pérdida de la consonante que cuando lo precede; en Las Palmas sucede justamente lo contrario (J. A. Samper, 1990: 234).

2) Hay otro ejemplo en el que el verbo va seguido de un complemento atributo que es el que transmite la pluralidad:

Cuando era(n) jóven**eh**... (3: 1)

3) En 2 ocasiones más el sujeto aparece antes que el verbo, pero no ya en la misma oración sino en otra previa:

...**Las Palmas y Tenerife** (...) cuando vienen los presupuestos para los trabajos, se los acapara(n) (1: 5)

...**los padres**: “Al oscurecer para casa” y... y ya no quería(n) ni vernos con los novios ni nada (28: 6)

4) En otros 10 casos, la marca de plural que se ha elidido está presente en otras formas verbales cercanas:

...el café lo hacían, cortaba(n) la leña verde (32: 5)

...ellos se los caminan todos durante la noche, están un rato aquí, se toma(n) una copa (48: 3)

...preparaban su comilona y comían y se divertía(n) (56: 2)

5) Por último, resta un ejemplo en el que la elisión del plural se ha producido en un verbo con valor impersonal:

Por el risco de Echebatay que le dice(n) (3: 4)

La otra conclusión a la que hemos llegado coincide con la que ya extrajo J. A. Samper (1990: 229-232), fruto de un análisis semejante: el factor gramatical favorece el aumento de las realizaciones velares de *-n/* cuando el segmento se encuentra en contacto con vocal, mientras que en el mismo contexto, la nasal final con el rasgo [-gramatical] presenta un porcentaje mayor de realizaciones alveolares. Así, en nuestro estudio N-1 asciende del 19.1% cuando la nasal se sitúa ante vocal y no es gramatical al 38.6% cuando sí presenta este rasgo, frente a lo que ocurre con N-2, que desciende en las mismas circunstancias del 80.2% al 58.9%. En el trabajo de J. A. Samper, el aumento de las realizaciones velares es todavía más acusado (del 27.37% al 59.22%), convirtiéndose en la variante mayoritaria; las realizaciones normativas, por el contrario, pasan en Las Palmas del 64.54% de la *-n/* monomorfémica al 22.45% cuando es marca de la tercera persona del plural.

En el cuadro 4.5 hemos analizado como [-gramatical] las formas verbales correspondientes a la tercera persona del plural del pretérito perfecto simple y del presente de indicativo de *ser*. En estos casos, la información sobre la persona verbal no la aporta solo *-n/* sino que se encuentra también en el resto de la terminación (*-ron*, en el caso del pasado) o se desprende de la peculiar constitución fonológica de la persona verbal en cuestión (*son*, en relación con las otras formas del presente de indicativo). En los cuadros que aparecen a continuación se detalla cuál es el proceder de la *-n/* final del pretérito y de la forma *son* en relación con lo que le ocurre a la nasal que presenta el rasgo [+gramatical].

CUADRO 4.7
DISTRIBUCIÓN DE LAS VARIANTES DE -N/ EN LOS PRETÉRITOS PERFECTOS SIMPLES

	-C		-V		-//	
	N	%	N	%	N	%
N-2	82	88.2	38	61.3	1	8.3
N-1	1	1.1	20	32.2	7	58.3
N-0 (vnØ) (vØ)	10	10.7	4	6.4	4	33.3
		-		-		-
	93		62		12	

CUADRO 4.8
DISTRIBUCIÓN DE LAS VARIANTES DE -N/ EN LA FORMA SON

	-C		-V		-//	
	N	%	N	%	N	%
N-2	124	96.9	12	44.4	2	13.3
N-1	2	1.6	14	51.8	13	86.7
N-0 (vnØ) (vØ)	2	1.6	1	3.7		-
		-		-		-
	128		27		15	

A la vista de los resultados que aparecen en los cuadros anteriores y en el cuadro 4.5 podemos concluir, por una parte, que las elisiones son más numerosas en el pretérito perfecto simple que en la forma *son*, probablemente porque se trata de palabras de mayor extensión fónica, mientras que la tercera persona del plural de *ser* es más reducida, como ya había señalado M. Alvar (1972: 120-121) para el español de Las Palmas. Por otra parte, el índice de N-1 es bastante importante (aunque solo resulte la solución mayoritaria en la forma *son*) en todas las formas verbales, presenten el rasgo [+gramatical] o no, con respecto al porcentaje que obtiene esta variante cuando la -n/ final no es propia de una terminación verbal, lo que nos lleva a confirmar la hipótesis de que el uso de la variante velar con valor demarcativo tiene que ver con la categoría verbal.

S. Poplack (1979: 121 y 124) encuentra, en el español puertorriqueño de Filadelfia, que las realizaciones de N-2 son superiores cuando la nasal final tiene valor monomorfémico

(47%) que cuando es propia de la terminación verbal¹³⁵ (37%). Las realizaciones velares, por el contrario, son más numerosas en este último caso (32%) que en los ejemplos de *-n/* monomorfémica (26%). Idéntico porcentaje de realizaciones obtienen las elisiones con nasalización de la vocal precedente cuando *-n/* no tiene carácter gramatical, porcentaje que se ve reducido cuando sí presenta este valor (22%). Las elisiones totales de *-n/*, en cambio, destacan en las formas verbales (9%), con respecto a las que se producen si *-n/* es [-gramatical], que no superan el 2%.

En Melilla (M.^a M. Ruiz, 1997: 155-157 y 322-323) el comportamiento ante el carácter gramatical de la nasal es el mismo entre informantes cristianos y musulmanes. Así, en ambos casos se prefieren las realizaciones normativas seguidas de las pérdidas cuando la *-n/* no aporta información de plural, mientras que si se trata de la tercera persona del verbo hay un ligero descenso de estas variantes frente a las articulaciones velares, que, no obstante, no llegan a constituir las realizaciones mayoritarias. Cuando se analizan las formas verbales no gramaticales (la nasal del pretérito y de la forma *son*), observamos de nuevo que la variante de mayor uso es la plena, aunque obtiene unos porcentajes más elevados en la forma *son* que si integra la terminación del perfecto simple; los ejemplos de velarización, por su parte, son más frecuentes en los pasados que en la tercera persona plural del presente del verbo *ser*; las elisiones, más frecuentes entre los hablantes cristianos que entre los musulmanes, están bastante igualadas en ambas formas verbales.¹³⁶

¹³⁵ La autora considera la forma *son* y la tercera persona plural del pretérito perfecto simple conjuntamente con el resto de las formas verbales, y no como parte integrante del grupo de la *-n/* monomorfémica.

¹³⁶ Los datos en los que nos basamos son los siguientes:

Valor gramatical	Informantes	N-2	N-1	N-0
[+gram]	Cristianos	54.8	25.37	19.83
	Musulmanes	52.96	24.22	22.82
[-gram]	Cristianos	60.47	16.43	23.1
	Musulmanes	53.44	16.26	30.3
Forma verbal				
Pretéritos	Cristianos	43.44	36.89	19.67
	Musulmanes	52.94	35.29	11.77
<i>Son</i>	Cristianos	60.34	18.97	20.69
	Musulmanes	70.59	19.61	9.8

4.4. LOS FACTORES SOCIALES

4.4.1. Los datos que aparecen en el cuadro 4.9 manifiestan que el factor social sexo no es relevante en la aparición de las distintas realizaciones de /n/ implosiva. En posición final parece que los hombres velarizan ligeramente más que las mujeres (17.7% frente a 15.8%), pero el resto de los porcentajes se encuentra bastante cercano.

CUADRO 4.9
DISTRIBUCIÓN DE LAS VARIANTES DE -/N/ SEGÚN EL SEXO DE LOS HABLANTES

	Hombres		Mujeres	
	N	%	N	%
Interna				
N-2	3571	97.5	3572	96.8
N-1	1	0.03	-	-
N-0 (vnØ)	78	2.1	110	3
(vØ)	12	0.3	8	0.2
	3662		3690	
Final				
N-2	2529	79.4	2516	80.8
N-1	563	17.7	491	15.8
N-0 (vnØ)	79	2.5	88	2.8
(vØ)	15	0.5	17	0.5
	3186		3112	

También en el español de Las Palmas J. A. Samper (1990: 239) encuentra que el índice de realizaciones velares de la posición final es algo superior en el sexo masculino (26.62%, frente al 24.3% del sexo femenino), aunque allí las mujeres eliden más en dicha posición (6.87% con nasalización vocálica y 4.49% sin ella, frente al 5.22% y 3.29%, para los mismos grupos en los hablantes masculinos); en interior de palabra, por el contrario, la elisión de -/n/, sobre todo con restos de nasalización vocálica, obtiene mayor frecuencia en los hombres (4.4%) que en las mujeres (2.54%).

En San Juan de Puerto Rico (H. López Morales, 1983: 117 y 120) hay poca variación de acuerdo con el factor sexo. Así, aunque los hombres se muestran ligeramente más propicios a la velarización (.52, en comparación con .47 de las mujeres), los índices obtenidos para la variante elidida se encuentran muy cercanos (.49 en ellos y .50 en ellas).

Las diferencias entre hombres y mujeres sí resultan significativas en el estudio de H.

Cedergren (1973: 84) sobre Panamá. En líneas generales, las mujeres se muestran más conservadoras ya que, aunque en un primer momento velarizan en un porcentaje superior al de los hombres (resultado que se hace palpable en el contexto prevocálico, en el que obtienen el 45% de N-1, frente al 37% masculino), estos prefieren las realizaciones elididas (74% ante consonante, 63% ante vocal y 65% en el contexto prepausal) con respecto a ellas (que obtienen unos porcentajes, en los mismos contextos, del 71%, 54% y 64%).

En Melilla (M.^a M. Ruiz, 1997: 158 y 324) las tendencias se muestran generalizadas al margen del sexo. Tanto los hombres como las mujeres prefieren las variantes normativas del segmento (apenas más los hombres en el caso de los hablantes musulmanes y algo menos entre los cristianos), a las que siguen en orden de importancia las elisiones y, por último, las articulaciones velares (ligeramente más frecuentes entre las mujeres musulmanas con respecto a los varones, al revés de lo que ocurre con las cristianas, que velarizan un poquito menos que los hombres)¹³⁷.

En el estudio que realiza I. López (1997: 600-601) sobre la elisión de la /n/ con el estatus [+gramatical] en Ayamonte, los hombres parecen tener un comportamiento algo más conservador que el de las mujeres ya que, según su autor, es en ellas donde se apunta una ligera preferencia por las realizaciones elididas.

4.4.2. El factor social edad ya aporta algunas cifras que pueden resultar clarificadoras. Como en el caso anterior, vamos a hacer una distinción entre la -/n/ que ocupa la posición interna y la que se encuentra en posición final de palabra; también vamos a considerar qué ocurre con las nasales que se encuentran ante vocal.

¹³⁷ Una vez más ofrecemos los datos que nos han servido de apoyo; como se puede apreciar, los porcentajes se encuentran bastante igualados entre hombres y mujeres dentro de cada uno de los grupos religiosos:

Sexo	Informantes	N-2	N-1	N-0
Hombres	Cristianos	68.31	13.34	18.35
	Musulmanes	66.83	11.82	21.35
Mujeres	Cristianas	71.02	10.28	18.7
	Musulmanas	64.25	14.38	21.37

CUADRO 4.10
DISTRIBUCIÓN DE LAS VARIANTES DE -N/ SEGÚN LA EDAD DE LOS HABLANTES

	I		II		III	
	N	%	N	%	N	%
Interna						
N-2	1993	96.9	2239	97.5	2911	97
N-1	-	-	1	0.04	-	-
N-0 (vn∅)	56	2.7	53	2.3	79	2.6
(v∅)	7	0.3	3	0.1	10	0.3
	2056		2296		3000	
Final						
N-2	1393	77.9	1594	80.1	2058	81.6
N-1	341	19.1	335	16.8	378	15
N-0 (vn∅)	45	2.5	55	2.8	67	2.6
(v∅)	8	0.4	6	0.3	18	0.7
	1787		1990		2521	

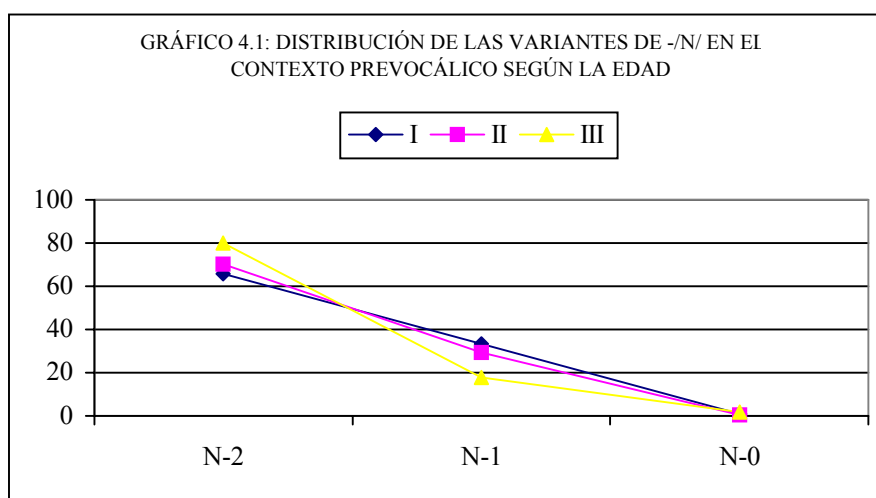
La primera nota destacable es la de la casi total coincidencia entre los diferentes grupos de edad, de manera que las diferencias de las que vamos a hablar lo son por unos índices muy reducidos. Con respecto a la posición interior, el comportamiento de los tres grupos generacionales es casi idéntico en cuanto al nivel de preferencia por las diversas realizaciones; ahora bien, los informantes que pertenecen a la generación intermedia muestran una mayor inclinación por las realizaciones normativas del segmento y eliden menos. En posición final, la diferencia entre los índices de N-2 y N-1 según las distintas generaciones es ligeramente más marcada: a medida que se pasa de la generación joven a la de mayor edad, las realizaciones normativas aumentan, frente a las soluciones velares, que disminuyen de forma progresiva. El porcentaje de N-0, ya sea con nasalización de la vocal precedente o sin ella, se mantiene en unos valores muy igualados.

Cuando nos enfrentamos al contexto prevocálico, las diferencias señaladas cobran mayor importancia: el porcentaje obtenido por N-2 desciende a medida que la generación es más joven, lo que se traduce en un aumento de las realizaciones velarizadas. Las elisiones, también en este caso, se ven limitadas por la segunda generación.

CUADRO 4.11
DISTRIBUCIÓN DE LAS VARIANTES DE -N/ EN EL
CONTEXTO PREVOCÁLICO SEGÚN LA EDAD DE LOS HABLANTES

	I		II		III	
	N	%	N	%	N	%
N-2	309	65.6	398	70.4	630	80.2
N-1	157	33.3	165	29.2	140	17.8
N-0 (vn∅)	4	0.8	2	0.3	12	1.5
(v∅)	1	0.2	-	-	3	0.4
	471		565		785	

En el siguiente gráfico podemos observar, además, cómo el comportamiento de la generación de menor edad resulta más homogéneo, ya que es la que menos variación refleja entre las variantes plena y debilitada, mientras que en la tercera la transición entre ambas realizaciones es mucho más acusada; los índices de elisión, por su parte, están bastante igualados.



J. A. Samper (1990: 240-241) refiere una situación parecida cuando analiza la variedad grancanaria. Entre los resultados que obtiene se percibe una ligera preferencia de la tercera generación por las realizaciones normativas (97.33% en posición interna y 67.14% en posición final de palabra, frente al 96.19% y el 64.21% de la segunda generación para las mismas posiciones y los respectivos 95.83% y 63.58% de la generación de menor edad), lo que

produce un mayor índice de N-1 en las dos primeras generaciones, sobre todo cuando la nasal es límite de palabra (26.05% para la generación intermedia y 26.83% para la primera). Esta tendencia queda de manifiesto en el contexto prevocálico, en el que N-2 no llega a superar el 50% en el grupo más joven.

En su trabajo sobre San Juan de Puerto Rico, H. López Morales (1983: 117 y 120) registra un mayor índice de articulaciones velares en la generación intermedia (.60, frente a .48 de la más joven y .40 de la tercera), que es, a su vez, la que menos elide (.47); no obstante, los valores que se recogen en las otras dos generaciones en cuanto a las pérdidas tampoco resultan significativos (.51 en la primera y .50 en la última).

La modalidad panameña, quizá por tratarse de una variedad en la que el proceso de debilitamiento de la nasal implosiva se encuentra muy avanzado, ofrece un panorama que no coincide con el señalado para Canarias. Así, H. Cedergren (1973: 86) encuentra que las realizaciones de N-1 se producen con mayor frecuencia en las dos generaciones más jóvenes en todos los contextos (34%, 43% y 44%, en la primera, según se trate de los contextos preconsonántico, prevocálico o prepausal, y 30%, 50% y 43%, en la segunda, respectivamente), frente a lo que ocurre con la tercera y la cuarta (17%, 35% y 23%, en el caso de la tercera, y 23%, 38% y 24%, en el de la cuarta), en las que destaca el aumento de las elisiones (por encima del 60% en los dos grupos y en todos los contextos, mientras que en las generaciones más jóvenes solo se supera este porcentaje en el contexto preconsonántico). Dentro de estos dos grupos de mayor edad, además, la tercera generación presenta un índice mayor de N-0 que la última en los contextos preconsonántico y prevocálico.

Con respecto a Melilla (M.^a M. Ruiz, 1997: 160 y 326), los dos grupos religiosos se han distribuido según la edad de forma diferente, debido a las características propias de cada comunidad. A partir de la distinción realizada podemos apreciar que, aunque hay similitudes en el comportamiento de ambos grupos, también hay diferencias entre ellos. Por un lado, tanto los informantes cristianos como los musulmanes prefieren la realización normativa del segmento, seguida por la elisión. Ahora bien, entre los informantes cristianos parece darse una constante que no se cumple en el caso de los musulmanes: a medida que aumenta la edad de

los sujetos, las articulaciones velares del segmento van en descenso, paralelamente a lo que ocurre con las elisiones, que aumentan su porcentaje de uso. En el caso de los hablantes musulmanes, la generación de mayor edad es la que refleja un índice más bajo de articulaciones plenas del segmento, al contrario de lo que ocurre con las elisiones y las realizaciones velares, que son las más numerosas de los tres grupos generacionales. La generación más joven representa una continuación en los porcentajes, ya que es el siguiente grupo de edad que más elide y velariza, mientras que los índices de N-2 superan a los del tercer grupo de edad. Por su parte, los hablantes de la generación intermedia se muestran como los más conservadores: son los que más mantienen la forma plena y los que menos eliden y velarizan la nasal¹³⁸.

También en el habla de Ayamonte, I. López (1997: 601) ha valorado la repercusión del factor edad en la pérdida absoluta de la /n/ final con valor gramatical. De acuerdo con sus datos, las generaciones intermedias son las más reacias a la pérdida de la consonante, mientras que las extremas la favorecen, sobre todo los informante de mayor edad.

4.4.3. Al abordar el factor nivel sociocultural, vamos a realizar la misma agrupación que nos planteamos cuando nos enfrentamos al análisis de la -s/ (véase el apartado 3.4.3.): es decir, vamos a trabajar con tres grupos socioculturales que son el medio (1), el medio-bajo (2) y el bajo (3). Como ya comentamos en su momento, los dos informantes pertenecientes al estrato más elevado del espectro, el medio-alto, quedan integrados en ese primer gran grupo. También ahora distinguiremos el factor posición, por un lado, y el contexto prevocálico, por otro.

¹³⁸ Los porcentajes que ofrece la autora son los siguientes:

Informantes	Edad	N-2	N-1	N-0
Cristianos	15-24	69.31	16.09	14.6
	25-44	66.5	14.73	18.77
	45-64	74.88	6.96	18.16
	65 y más	68.54	6.43	25.03
Musulmanes	15-24	66.22	12.4	21.38
	25-44	68.42	11.95	19.63
	45 y más	59.85	15.67	24.48

CUADRO 4.12
DISTRIBUCIÓN DE LAS VARIANTES DE -N/ SEGÚN
EL NIVEL SOCIOCULTURAL DE LOS HABLANTES

	1		2		3	
	N	%	N	%	N	%
Interna						
N-2	2081	97.1	2904	97.7	2158	96.5
N-1	1	0.05	-	-	-	-
N-0 (vnØ)	54	2.5	64	2.1	70	3.1
(vØ)	8	0.4	5	0.2	7	0.3
	2144		2973		2235	
Final						
N-2	1359	78.2	2177	80.9	1509	80.7
N-1	335	19.3	428	15.9	291	15.6
N-0 (vnØ)	40	2.3	68	2.5	59	3.1
(vØ)	4	0.2	17	0.6	11	0.6
	1738		2690		1870	

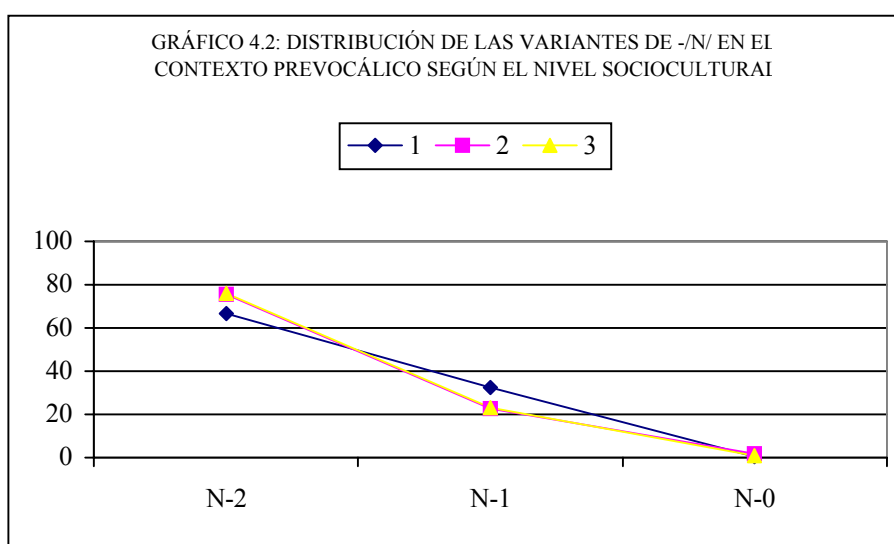
Según se desprende del cuadro anterior, si nos atenemos a las realizaciones de N-2, el nivel sociocultural medio-bajo parece vacilar entre las preferencias del nivel medio, del que se encuentra más cercano cuando se trata de la posición interna, y las del nivel bajo, con el que coincide en los porcentajes que ofrecen las realizaciones normativas y velares en posición final. En cuanto al índice de elisiones, son más numerosas en el grupo social bajo, tanto en posición interna como final de palabra.

CUADRO 4.13
DISTRIBUCIÓN DE LAS VARIANTES DE -N/ EN EL
CONTEXTO PREVOCÁLICO SEGÚN EL NIVEL SOCIOCULTURAL

	1		2		3	
	N	%	N	%	N	%
N-2	316	66.8	582	75.4	439	76.2
N-1	154	32.5	176	22.8	132	22.9
N-0 (vnØ)	3	0.6	10	1.3	5	0.9
(vØ)	-	-	4	0.5	-	-
	473		772		576	

Los resultados de las distintas variantes de -n/ en relación con el contexto prevocálico matizan estas preferencias que venimos señalando. El nivel sociocultural más alto del espectro,

que en nuestro caso se encuentra representado por un amplio grupo perteneciente al nivel medio, está ligeramente alejado de los otros dos, el medio-bajo y el bajo, los cuales, a su vez, se muestran muy cercanos (la diferencia entre los porcentajes de uno y otro no llega a un punto en todos los casos), tal como muestra el gráfico 4.2. En ese estrato sociocultural medio destaca el mayor número de realizaciones velares de $-n/^{139}$, mientras que el porcentaje obtenido por la variante estándar es inferior al de los otros dos grupos sociales. Por lo que respecta a las pérdidas, reflejan un ligero aumento en el estrato social intermedio con respecto a los grupos sociales extremos, aunque de nuevo la característica más destacable es la de la cercanía entre los distintos porcentajes.



La situación que se refleja en el habla de Las Palmas es algo distinta de la mencionada. Así, J. A. Samper (1990: 242) señala que es el nivel medio el que se manifiesta favorecedor de las realizaciones velares en todos los casos (0.31% en posición interior, 35.64% en posición final y 51.29% en el contexto prevocálico), mientras que el nivel sociocultural alto refleja un comportamiento más conservador que el resto (las realizaciones normativas obtienen unos índices del 98.46% en posición interna, 71.02% al final de la palabra y 59.74% cuando la nasal

¹³⁹ También en Jaén (J. A. Moya, 1979: 94) la realización velarizada de la nasal en posición final ante vocal es mucho más frecuente entre los hablantes cultos.

se sitúa ante una vocal); de hecho, las realizaciones elididas de la nasal aumentan a medida que se desciende en la escala social, a pesar de que es precisamente en el estrato sociocultural bajo en el que se registra un menor índice de N-1.

H. López Morales (1983: 117 y 120) encuentra una situación algo parecida en San Juan de Puerto Rico, de manera que las articulaciones velares decrecen según lo hace el nivel sociocultural (de .64 en el estrato social alto a .40 en el bajo), mientras que las elididas aumentan de forma progresiva (de .36 a .59 para los mismos grupos).

En Santiago de los Caballeros (A. M.^a Haché, 1982: 149 y 151), el grupo sociocultural alto muestra una mayor tendencia a las realizaciones asimiladas y velares de la nasal, tanto en posición interior como final de palabra; entre los informantes del grupo social bajo, por el contrario, se prefieren las articulaciones elididas con restos de nasalización vocálica. Cuando se trata de las elisiones totales, los porcentajes resultan bastante cercanos entre sí.

Los datos que aporta H. Cedergren (1973: 88) sobre el español de Panamá revelan que el nivel sociocultural más alto es también el más conservador, ya que, en general, ofrece un mayor índice de realizaciones normativas y velares que los otros; en el resto de los grupos sociales se da un aumento del número de las elisiones, que alcanzan la mayoría cuando se trata del grupo situado en el extremo inferior de la escala social (salvo en el caso del contexto prevocálico, en el que el porcentaje de N-0 es un punto más reducido que en el siguiente grupo social).

También en Cartagena de Indias las realizaciones debilitadas de la consonante nasal parecen correlacionarse con el factor estatus social¹⁴⁰, de manera que a mayor altura social en el espectro menor índice de debilitamiento y pérdida de -/n/ (S. Becerra. 1985: 156).

En Melilla (M.^a M. Ruiz, 1997: 162 y 328), donde se ha dividido la población según el grado de instrucción de los informantes, en líneas generales parece darse un comportamiento más conservador entre los sujetos que poseen una mayor formación académica, los cuales eliden menos y obtienen un mayor porcentaje de articulaciones normativas; este hecho se manifiesta más claramente entre los hablantes cristianos. En el caso de los musulmanes, el

¹⁴⁰ Aunque no solo con este factor, ya que también se relacionan con la mayor o menor formalidad en el estilo de

grupo que refleja esta orientación es el que posee estudios primarios completos (el tercero de los cuatro en los que se segmenta la población), mientras que los que han cursado el bachiller superior presentan unos porcentajes bastante cercanos a los de los grupos inferiores¹⁴¹.

Finalmente contamos con los datos de I. López (1997: 601-602) sobre el habla de la localidad de Ayamonte. En esta modalidad andaluza, el índice de realizaciones elididas de la nasal final con el estatus [+gramatical] aumenta a medida que se desciende en la escala social, de manera que se trata de una variante casi esporádica en el caso del estrato social medio-alto y algo más frecuente cuando se trata del bajo.

4.5. ANÁLISIS DE REGRESIÓN MÚLTIPLE

4.5.1. Antes de iniciar el comentario de los resultados del cálculo probabilístico, hemos de hacer varias aclaraciones. En primer lugar, aunque para el cómputo de frecuencias establecíamos cuatro variantes, el escaso índice de elisiones que hemos encontrado nos ha obligado a reducir esas variantes a tres para el análisis de probabilidades, ya que nos hemos encontrado con varios casos de *knockout* cuando el factor de aplicación era el cero fonético sin restos de nasalización vocálica; por lo tanto, las realizaciones elididas del segmento, con o sin nasalización de la vocal precedente, se han agrupado como una única variante.

En segundo lugar, y al igual que ocurrió en el caso de la *-s/*, hemos tenido que hacer varios análisis complementarios: por un lado, la *-n/* en posición interna; por otro, la nasal cuando se encontraba en posición final de palabra; y, por último, el análisis conjunto de todas las realizaciones en el que aparecen solo los factores comunes a ambas posiciones, para poder

habla.

¹⁴¹ Las cifras que se ofrecen son:

Informantes	Estudios	N-2	N-1	N-0
Cristianos	Analfabetos	67.77	5.58	26.65
	Primarios incompletos	68.72	12.13	19.15
	Primarios completos	62.4	12.25	25.35
	Bachiller superior	74.16	12.97	12.87
	Universitarios	78.23	9.82	11.95
Musulmanes	Analfabetos	62.52	14.76	22.72
	Primarios incompletos	62.82	13.32	23.86
	Primarios completos	71.32	10.9	17.78
	Bachiller superior	64.05	13.07	22.88

determinar si de verdad la posición es un factor significativo.

4.5.2. Al ofrecer los índices de frecuencia de las distintas variantes de *-n/* en posición interna (véase el cuadro 4.2), pudimos comprobar que únicamente había un caso de debilitamiento de la consonante. Este hecho implica que la realización velarizada del segmento no va a presentar ningún tipo de variación: no podemos saber qué grupos o factores favorecen más su aparición porque solo se combina con uno de ellos. Por lo tanto, en posición interna solamente contamos con datos de las dos variantes extremas: la articulación plena o asimilada del segmento y su omisión.

Los distintos factores que se han tenido en cuenta para dicha posición son los siguientes:

1. Variantes:

- [n] = N
- [ŋ] = 2
- [Ø] = 1

2. Factores condicionantes:

2.1. Factor lingüístico contexto fónico¹⁴²:

- Preconsonántico oclusivo sordo = P
- Preconsonántico oral sonoro = B
- Preconsonántico fricativo = F
- Preconsonántico nasal = M

2.2. Factores sociales:

2.2.1. Sexo:

- Hombres = H
- Mujeres = M

2.2.2. Edad:

- Primera generación = 1

- Segunda generación = 2
- Tercera generación = 3

2.2.3. Nivel sociocultural:

- Estrato sociocultural medio = 1
- Estrato sociocultural medio-bajo = 2
- Estrato sociocultural bajo = 3

4.5.2.1. -/n/ interna se realiza como [n]

El índice de probabilidad de que la -/n/ que se encuentra en interior de palabra se realice de una forma plena o asimilada es bastante elevado, nada menos que del 0.972.

En dicha posición, según la información que se desprende del nivel 1, hay dos factores que considerados de forma aislada resultan significativos: el contexto preconsonántico y el estatus social del sujeto que articula el segmento. Ahora bien, el primero de esos factores tenemos que eliminarlo ya que en el análisis realizado se alcanzan las 20 iteraciones y, como hemos explicado en el capítulo metodológico, los resultados que se obtienen no pueden ser concluyentes.

Con respecto al otro factor, el nivel socioeconómico, la información que nos da el programa es que son los hablantes que pertenecen al estrato social medio-bajo los que favorecen, aunque de una forma muy ligera, el mantenimiento de la consonante, al contrario de lo que ocurre con los grupos sociales extremos. Las probabilidades que aparecen en ese primer nivel se señalan en el siguiente cuadro.

Input: 0.972

Nivel sociocultural: medio: **0.488**; medio-bajo: **0.548**; bajo: **0.447**

Una vez que el programa ha agrupado los distintos factores, la combinación que ofrece como idónea es aquella en la que se juntan el contexto preconsonántico, la edad de los sujetos

¹⁴² La ausencia de realizaciones para cada una de las variantes en posición interna ha provocado que prescindamos de los contextos preconsonánticos lateral y vibrante.

y su nivel sociocultural¹⁴³; los valores que se derivan de esa unión, y que se corresponden con la fase número 10 del análisis, son los que se recogen a continuación:

Input: 0.999

Contexto fónico: preconsonántico oclusivo sordo: **0.723**; preconsonántico oral sonoro: **0.639**; preconsonántico fricativo: **0.002**; preconsonántico nasal: **0.003**

Edad: 1ª generación: **0.475**; 2ª generación: **0.579**; 3ª generación: **0.456**

Nivel sociocultural: medio: **0.494**; medio-bajo: **0.553**; bajo: **0.435**

Si la *-n/* va seguida de una consonante oclusiva o de una consonante oral sonora es bastante probable que su zona de articulación se asimile a la de esa consonante. También es significativo, aunque en bastante menor medida, que haya sido pronunciada por un sujeto de la generación intermedia cuyo estatus social es medio-bajo.

El factor sexo queda eliminado por el programa cuando concluye el análisis de bajada.

4.5.2.2. *-n/* interna se realiza como [Ø]

El *input* obtenido, 0.028, nos informa de la escasa probabilidad que existe de que los hablantes herreños elidan la consonante nasal que se encuentra en posición interior de palabra.

De los factores seleccionados, hay dos que, al estudiarse de forma aislada, resultan significativos (aunque eso sí, uno de ellos se sitúa muy cerca del límite que se establece para dejar de serlo: 0.05); se trata nuevamente del contexto preconsonántico y del nivel sociocultural. Como ocurrió en el apartado anterior, el factor lingüístico contexto tenemos que ignorarlo, ya que el número de iteraciones asciende a 20.

En relación con el estatus socioeconómico podemos comprobar que los sujetos que pertenecen a los grupos situados en los extremos del continuo social (en mayor medida los que poseen un estatus social bajo, seguidos por los integrantes del nivel sociocultural medio) favorecen, aunque de una forma muy leve, la pérdida de la consonante, mientras que el grupo central no:

¹⁴³ A pesar de que hay otra combinación de factores (concretamente la de las fases 11 y 12) cuyo logaritmo de la función de verosimilitud está más cercano al cero que la correspondiente a esta fase; ahora bien, también es cierto

Input: 0.028

Nivel sociocultural: medio: **0.509**; medio-bajo: **0.453**; bajo: **0.554**

Con respecto a la mejor combinación de factores ofrecida por el programa (la fase número 10), en la que se agrupan el contexto preconsonántico, la edad de los sujetos y el nivel sociocultural, vuelve a alcanzarse el límite de iteraciones establecido como para que los resultados del análisis sean concluyentes; por esta razón vamos a prescindir de los datos y de su comentario.

4.5.3. En posición final de palabra, los factores que hemos codificado para el análisis son:

1. Variantes:

- [n] = N
- [ŋ] = 2
- [Ø] = 1

2. Factores condicionantes:

2.1. Lingüísticos:

2.1.1. Contexto fónico:

- Preconsonántico oclusivo sordo = P
- Preconsonántico oral sonoro = B
- Preconsonántico fricativo = F
- Preconsonántico nasal = M
- Preconsonántico lateral = L
- Preconsonántico vibrante = R
- Prevocálico = V
- Prepausal = 1

2.1.2. Carácter gramatical:

que la diferencia entre ambas cifras es ínfima.

- Gramatical¹⁴⁴ = G
- Monomorfémico = M

2.2. Sociales:

2.2.1. Sexo:

- Hombres = H
- Mujeres = M

2.2.2. Edad:

- Primera generación = 1
- Segunda generación = 2
- Tercera generación = 3

2.2.3. Nivel sociocultural:

- Estrato sociocultural medio = 1
- Estrato sociocultural medio-bajo = 2
- Estrato sociocultural bajo = 3

4.5.3.1. -/n/ final se realiza como [n]

Las articulaciones normativas de la nasal, mayoritarias entre los hablantes herreños pero algo menos que en posición interior (.801), se encuentran favorecidas por tres factores cuando se consideran de forma independiente. En primer lugar (ya que el logaritmo de la función de verosimilitud de este grupo es el más cercano al cero), el contexto que sigue a la consonante, de manera que todos los contextos preconsonánticos favorecen, en mayor o menor medida, el mantenimiento de -/n/¹⁴⁵, en contra de lo que ocurre con los contextos prevocálico y prepausal, cuya aparición parece propiciar otras realizaciones del segmento.

¹⁴⁴ Como ya hemos comentado, se trata de las ocurrencias correspondientes a la -/n/ que integra la tercera persona plural del verbo, salvo en la forma *son* y en las del pretérito perfecto simple.

¹⁴⁵ Algo que, por otra parte, resulta lógico si consideramos que es propio de la nasal implosiva adoptar la zona de articulación de la consonante siguiente.

Input: 0.894

Contexto fónico: preconsonántico oclusivo sordo: **0.825**; preconsonántico oral sonoro: **0.889**; preconsonántico fricativo: **0.821**; preconsonántico nasal: **0.705**; preconsonántico lateral: **0.649**; preconsonántico vibrante: **0.719**; prevocálico: **0.247**; prepausal: **0.015**

En segundo lugar nos encontramos con el estatus gramatical del segmento, aunque la incidencia en el valor de aplicación resulta bastante menos significativa que en el caso anterior; si la consonante no aporta ninguna información de tercera persona del plural del verbo es más probable que se mantenga su articulación plena o asimilada.

Input: 0.805

Carácter gramatical: marca de plural: **0.387**; monomorfémico: **0.542**

Por último, también se muestra ligeramente significativo el grupo generacional al que pertenece el hablante. Así, los sujetos de edad más avanzada son los que propician la aparición de la variante que estamos analizando, mientras que los hablantes más jóvenes y los de la generación intermedia (en este último caso, por muy poca diferencia) se muestran reacios a la misma.

Input: 0.801

Edad: 1ª generación: **0.467**; 2ª generación: **0.499**; 3ª generación: **0.524**

Precisamente es la combinación de esos tres factores, ordenados de la misma manera al concluir el análisis de subida, la que se selecciona como idónea (fase número 12); las conclusiones que se pueden extraer de los distintos índices probabilísticos coinciden con lo que ya hemos comentado.

Input: 0.902

Contexto fónico: preconsonántico oclusivo sordo: **0.835**; preconsonántico oral sonoro: **0.897**; preconsonántico fricativo: **0.822**; preconsonántico nasal: **0.712**; preconsonántico lateral: **0.634**; preconsonántico vibrante: **0.703**; prevocálico: **0.251**; prepausal: **0.012**

Carácter gramatical: marca de plural: **0.314**; monomorfémico: **0.571**

Edad: 1ª generación: **0.421**; 2ª generación: **0.474**; 3ª generación: **0.576**

4.5.3.2. **-/n/ final se realiza como [ŋ]**

En el nivel 0, la probabilidad de aparición de la variante debilitada, 0.167, es ligeramente superior a la que se registró en posición interior.

Si atendemos a la información del nivel 1, resulta que todos los factores que hemos establecido se presentan como significativos, aunque no todos revisten la misma importancia. El de mayor relevancia, situado además a bastante distancia del resto, es el contexto fónico. A continuación se encuentran, como si de un grupo aparte se tratara en relación con su grado de significación, el carácter gramatical, la edad de los informantes, el estatus socioeconómico y el sexo.

Con respecto al contexto fónico, los resultados del análisis reflejan que son los contextos prepausal y prevocálico los que favorecen la articulación velarizada de la *-/n/*, frente a los contextos preconsonánticos que, como veíamos en el apartado anterior, son más propiciadores de la variante normativa.

Input: 0.044

Contexto fónico: preconsonántico oclusivo sordo: **0.104**; preconsonántico oral sonoro: **0.202**; preconsonántico fricativo: **0.260**; preconsonántico nasal: **0.044**; preconsonántico lateral: **0.201**; preconsonántico vibrante: **0.426**; prevocálico: **0.880**; prepausal: **0.986**

Por su parte, los segmentos nasales portadores de información de plural en los verbos también son más propensos al debilitamiento articulatorio, mientras que la *-/n/* que posee un estatus monomorfémico tiende a mantenerse o a asimilarse.

Input: 0.165

Carácter gramatical: marca de plural: **0.591**; monomorfémico: **0.466**

El tercer lugar lo ocupa la edad de los sujetos. Son las generaciones jóvenes (más la primera que la segunda) las que prefieren la variante velarizada; la generación de mayor edad, por el contrario, se muestra reacia al uso de esta articulación.

Input: 0.167

Edad: 1ª generación: **0.541**; 2ª generación: **0.503**; 3ª generación: **0.469**

En relación con el nivel sociocultural, es el estrato social situado en el extremo superior del espectro el que favorece la relajación articulatoria de la nasal, mientras que los niveles inferiores se muestran más conservadores.

Input: 0.167

Nivel sociocultural: medio: **0.544**; medio-bajo: **0.486**; bajo: **0.479**

Por último, el factor menos significativo de todos es el sexo; de hecho, su grado de significación se sitúa muy cerca del límite establecido del 0.05. De acuerdo con esta distinción, los hombres propician la velarización de *-/n/* final de palabra y las mujeres no.

Input: 0.167

Sexo: hombres: **0.516**; mujeres: **0.483**

Una vez que se procede a la combinación de todos estos factores entre sí, hay dos que el programa elimina como no significativos cuando concluye el análisis de bajada: en primer lugar, el estatus socioeconómico de los hablantes y, en segundo lugar, su sexo.

Los otros tres factores son presentados por el programa como significativos (según el orden que hemos expuesto previamente) y su agrupación se selecciona como idónea. Esa conjunción de elementos se corresponde con la fase número 12 del análisis (y también la 24,

aunque, como en otros casos, nos vamos a quedar con la primera que es la que no sobrepasa los límites establecidos). La información que se desprende de las probabilidades de aparición de los distintos factores coincide con la que ya hemos señalado: la nasal que aparece ante vocal o ante pausa es la que presenta mayor probabilidad de relajación; también incide, aunque mucho menos, el hecho de que esa nasal sea portadora de información gramatical de plural y que haya sido emitida por un sujeto de una de las dos generaciones más jóvenes.

Input: 0.042

Contexto fónico: preconsonántico oclusivo sordo: **0.100**; preconsonántico oral sonoro: **0.193**; preconsonántico fricativo: **0.259**; preconsonántico nasal: **0.043**; preconsonántico lateral: **0.208**; preconsonántico vibrante: **0.439**; prevocálico: **0.879**; prepausal: **0.988**

Carácter gramatical: marca de plural: **0.636**; monomorfémico: **0.449**

Edad: 1ª generación: **0.588**; 2ª generación: **0.529**; 3ª generación: **0.415**

En los dos análisis previos, correspondientes a las realizaciones plenas y velarizadas de *-n/* en posición final, se ha rechazado la *hipótesis nula* en las fases propuestas por el programa como las más significativas, lo que indica que si se realizaran de nuevo con unos datos de actuación que no fueran exactamente los nuestros, pero sí similares, los resultados serían los mismos, y, en consecuencia, que los factores que hemos seleccionado son los adecuados, ya que provocan un efecto sistemático en la elección de las variantes con las que estamos trabajando.

4.5.3.3. *-n/* final se realiza como [Ø]

Como en el caso de la posición interna, la probabilidad obtenida para el valor de aplicación es muy reducida, 0.032, lo que da una idea del poco uso que tiene esta variante entre los hablantes de El Hierro.

En el primer nivel encontramos dos factores que al ser analizados de forma independiente van a resultar relevantes: el contexto fónico y el carácter gramatical.

Con respecto al contexto fónico, es el factor más significativo de los dos elegidos por el programa, no solo porque el logaritmo de la función de la verosimilitud es el más cercano al

cero, sino también porque los índices probabilísticos son más elevados. De acuerdo con las distintas probabilidades que se nos ofrecen en este nivel, el contexto prepausal es el más favorable a la articulación elidida de *-/n/*, seguido de los contextos preconsonántico lateral y nasal; los otros contextos, salvo el preconsonántico oclusivo sordo, se muestran reacios a la pérdida de la consonante.

Input: 0.019

Contexto fónico: preconsonántico oclusivo sordo: **0.500**; preconsonántico oral sonoro: **0.130**; preconsonántico fricativo: **0.321**; preconsonántico nasal: **0.707**; preconsonántico lateral: **0.723**; preconsonántico vibrante: **0.364**; prevocálico: **0.384**; prepausal: **0.873**

En cuanto al carácter gramatical del segmento, la nasal que forma parte de una palabra que expresa el plural en los verbos se elide más que si se trata de una secuencia monomorfémica.

Input: 0.029

Carácter gramatical: marca de plural: **0.663**; monomorfémico: **0.438**

Al proceder al análisis de subida y bajada, el programa selecciona la combinación de estos dos factores como la más significativa, de manera que los valores que se ofrecen en la fase 7, la que resulta relevante, coinciden con lo que ya habíamos señalado en el primer nivel.

Input: 0.017

Contexto fónico: preconsonántico oclusivo sordo: **0.496**; preconsonántico oral sonoro: **0.129**; preconsonántico fricativo: **0.333**; preconsonántico nasal: **0.708**; preconsonántico lateral: **0.745**; preconsonántico vibrante: **0.395**; prevocálico: **0.367**; prepausal: **0.878**
Carácter gramatical: marca de plural: **0.687**; monomorfémico: **0.428**

En relación con los otros tres factores que habíamos seleccionado para el análisis, la información del primer nivel señala que la significación del logaritmo de la función de verosimilitud supera el límite establecido como para ser considerados relevantes. Además, su combinación con el resto de factores tampoco es significativa y el programa los elimina cuando

concluye el proceso de bajada.

4.5.4. Al unificar todas las realizaciones de *-n/*, ya sea en posición interna o final de palabra, la codificación de los distintos factores ha quedado de la siguiente manera:

1. Variantes:

- [n] = N

- [ŋ] = 2

- [Ø] = 1

2. Factores condicionantes:

2.1. Factor lingüístico posición:

- Interior de palabra = I

- Final de palabra = F

2.2. Factores sociales:

2.2.1. Sexo:

- Hombres = H

- Mujeres = M

2.2.2. Edad:

- Primera generación = 1

- Segunda generación = 2

- Tercera generación = 3

2.2.3. Nivel sociocultural:

- Estrato sociocultural medio = 1

- Estrato sociocultural medio-bajo = 2

- Estrato sociocultural bajo = 3

4.5.4.1. *-n/* se realiza como [n]

El primer dato que recogemos del nivel 0 es el *input* general para la variante que estamos considerando, 0.893.

Al abordar el análisis del nivel 1 hay dos factores que, por separado, resultan significativos para el mantenimiento de la consonante, aunque su importancia resulta dispar: en primer lugar nos encontramos con la posición del segmento en la palabra, que parece revestir una gran importancia en la articulación plena de la -/n/; en segundo lugar se sitúa el factor social edad, pero a bastante distancia del primero.

Con respecto a la posición de la nasal, cuando la consonante aparece en el interior de la palabra presenta una alta probabilidad de articularse asimilada, mientras que la posición final no favorece esta variante.

Input: 0.927

Posición: interior de palabra: **0.728**; final de palabra: **0.240**

En cuanto a la edad de los sujetos, aunque los valores se encuentran más o menos cercanos, los hablantes de la generación mayor propician ligeramente la realización normativa de la consonante, seguidos por los de la generación intermedia; por su parte, los más jóvenes se muestran reacios a esta articulación.

Input: 0.893

Edad: 1ª generación: **0.471**; 2ª generación: **0.503**; 3ª generación: **0.518**

Cuando se combinan los distintos factores entre sí, es precisamente la unión de los que de forma aislada resultan significativos la que se propone como más relevante (fase 7), además con unos valores casi del todo coincidentes con los que encontrábamos en el nivel 1. Los otros dos factores quedan eliminados al concluir el análisis, primero el sexo y luego el nivel sociocultural de los informantes.

Input: 0.927

Posición: interior de palabra: **0.728**; final de palabra: **0.240**

Edad: 1ª generación: **0.469**; 2ª generación: **0.505**; 3ª generación: **0.518**

4.5.4.2. -/n/ se realiza como [ŋ]

El primer dato que encontramos es el *input* general obtenido por la variante debilitada, 0.077.

Del análisis del nivel 1 se desprende que todos los factores que hemos seleccionado resultan significativos a la hora de incidir sobre la realización velarizada del segmento si se abordan por separado, aunque, como en otras ocasiones, no todos poseen la misma importancia. Su orden de significación, a partir de la mayor o menor cercanía del logaritmo de la función de verosimilitud al cero, es el siguiente: posición en la palabra, edad de los informantes, nivel sociocultural y sexo.

Con respecto al factor posición y en comparación con los otros, es el que de una forma más clara va a influir en el debilitamiento de la consonante. Así, el índice de probabilidad de que la nasal en posición final se velarice es bastante elevado, mientras que la posición interna no favorece en absoluto esta realización.

Input: 0.004

Posición: interior de palabra: **0.034**; final de palabra: **0.981**

El segundo factor que parece resultar significativo (como ya hemos dicho, a bastante distancia del primero) es la edad de los informantes. Entre estos, los sujetos de las dos generaciones más jóvenes (más los de la primera que los de la segunda), se muestran levemente propicios al valor de aplicación, en contra de lo que ocurre con la tercera generación, que lo obstaculiza.

Input: 0.077

Edad: 1ª generación: **0.539**; 2ª generación: **0.505**; 3ª generación: **0.469**

También el estatus sociocultural resulta significativo, de manera que los hablantes del estrato social más elevado del espectro son los que más favorecen la velarización, en contra de los otros dos grupos sociales.

Input: 0.077

Nivel sociocultural: medio: **0.531**; medio-bajo: **0.495**; bajo: **0.478**

El último de los factores que se manifiesta relevante es el sexo de los sujetos; así, los hombres se muestran favorables al valor de aplicación y las mujeres no.

Input: 0.077

Sexo: hombres: **0.517**; mujeres: **0.482**

Cuando el programa realiza el análisis combinado de todos los factores, al final de la subida selecciona como significativos la posición de la consonante en la palabra y la edad de los informantes; el estatus socioeconómico y el sexo se eliminan al concluir el proceso de bajada. También al final de la bajada se nos informa de que las mejores fases son la 7 y la 17; en ambas, el número de iteraciones alcanzado es de 19 (es decir, que se sitúa por muy poco dentro de los límites permitidos), pero solo la primera presenta una significación del logaritmo de la función de verosimilitud aceptable; las probabilidades que se recogen en esta fase coinciden casi completamente con las registradas en el análisis individual de cada uno de los factores seleccionados.

Input: 0.004

Posición: interior de palabra: **0.034**; final de palabra: **0.980**

Edad: 1ª generación: **0.541**; 2ª generación: **0.504**; 3ª generación: **0.469**

4.5.4.3. -/n/ se realiza como [Ø]

El nivel 0 nos informa del *input* correspondiente a la variante elidida, 0.033.

Con respecto a los factores contemplados, hay solo uno que se manifiesta relevante, mientras que los otros superan los índices de significación permitidos y son eliminados por el programa al concluir el análisis de bajada. El primero de los grupos eliminado es la edad de los

sujetos, seguido de la posición y, por último, del sexo.

El nivel sociocultural es el único factor que parece ofrecer cierta relevancia cuando se trata de la ausencia de articulación de la nasal. Así, en el nivel 1 es el único que se muestra significativo, al término de la subida es el grupo que selecciona el programa, y cuando finaliza la bajada, las fases que se prefieren son las que se corresponden con su análisis. Estas fases son la 5 y la 17, de las cuales solo la primera cumple con los requisitos de significación establecidos.

Input: 0.030

Nivel sociocultural: medio: **0.480**; medio-bajo: **0.478**; bajo: **0.549**

De acuerdo con los índices de esta fase, la elisión de la *-n/* está ligeramente favorecida por el nivel sociocultural bajo, mientras que los otros dos se muestran reacios a la pérdida de la consonante.

4.5.5. También hemos realizado el cálculo probabilístico de la *-n/* que forma parte de la tercera persona del plural del pretérito perfecto simple (*cantaron, rieron*) y del presente de indicativo del verbo *ser* (*son*), con la pretensión de aclarar si la extensión del grupo fónico verdaderamente es relevante a la hora de optar entre las diferentes variantes del segmento. Para llevar a cabo el cálculo hemos codificado los distintos factores comunes entre ambas y hemos añadido como un factor independiente más la pertenencia del segmento al pretérito perfecto simple o al presente de indicativo, tal como se muestra a continuación:

1. Variantes:

- [n] = N

- [N] = 2

- [Ø]¹⁴⁶ = 1

2. Factores condicionantes:

¹⁴⁶ No nos hemos encontrado con ningún caso de elisión de la nasal sin restos de nasalización vocálica.

2.1. Lingüísticos:

2.1.1. Morfema de plural en el que se integra el segmento:

- Pretérito perfecto simple = R
- Presente de indicativo del verbo *ser* = S

2.1.2. Contexto fónico:

- Preconsonántico = C
- Prevocálico = V
- Prepausal = P

2.2. Sociales:

2.2.1. Sexo:

- Hombres = H
- Mujeres = M

2.2.2. Edad:

- Primera generación = 1
- Segunda generación = 2
- Tercera generación = 3

2.2.3. Nivel sociocultural:

- Estrato sociocultural medio = 1
- Estrato sociocultural medio-bajo = 2
- Estrato sociocultural bajo = 3

4.5.5.1. -n/ se realiza como [n]

La primera información que nos encontramos es el *input* obtenido por la variante normativa, 0.769, índice relativamente inferior a los documentados hasta ahora para la misma realización.

Si atendemos a la información que nos aporta el nivel 1, de los distintos factores considerados, el único que resulta significativo es el contexto fónico, mientras que los otros cuatro grupos sobrepasan el margen establecido. Además, al realizar el análisis de subida y

bajada, el programa señala como idóneas las fases 3 y 25, en las que el factor contexto fónico aparece de manera aislada; los otros grupos son eliminados al concluir el proceso. Los datos que se señalan en la fase 3, cuya significación es de 0.000, son los siguientes:

Input: 0.834

Contexto fónico: preconsonántico: **0.732**; prevocálico: **0.203**; prepausal: **0.024**

Según se desprende del cuadro, la probabilidad de que la nasal preconsonántica se realice de forma plena es bastante alta; por el contrario, si la *-n/* aparece detrás de una vocal o de pausa van a resultar favorecidas otras realizaciones. Estos datos no nos resultan novedosos, ya que al realizar el análisis de las distintas articulaciones de *-n/* en posición final veíamos que era precisamente el contexto preconsonántico el factor que de una forma más clara propiciaba las articulaciones plenas (asimiladas, en este caso) de la consonante; lo verdaderamente importante de estos datos –porque es lo que en definitiva nos estamos cuestionando– es que la aparición de *-n/* en la forma *son* o en el pretérito no se manifiesta relevante para la articulación normativa de la nasal, ya que es un factor que ha sido eliminado.

4.5.5.2. *-n/* se realiza como [ŋ]

En el nivel 0 se recoge la probabilidad general de que la *-n/* final que forma parte de los tiempos verbales que estamos analizando se realice velarizada, 0.169.

De acuerdo con los datos que se desprenden del nivel 1, hay dos factores que resultan significativos si se consideran por separado, aunque uno reviste bastante más importancia que el otro: se trata, de nuevo, del contexto fónico; el sexo de los sujetos también se muestra relevante, pero mucho menos que el factor contexto.

Con respecto a este factor, la presencia de una consonante nasal ante pausa o vocal es una garantía para la articulación relajada del segmento, mientras que el contexto preconsonántico se muestra como un serio obstáculo para su debilitamiento. A esta misma conclusión llegábamos, como en el caso anterior, en el análisis de la *-n/* final de palabra.

Input: 0.055

Contexto fónico: preconsonántico: **0.193**; prevocálico: **0.915**; prepausal: **0.980**

En cuanto al factor social sexo, la información que se obtiene es que los hombres tienden ligeramente a la velarización y las mujeres no.

Input: 0.165

Sexo: hombres: **0.574**; mujeres: **0.419**

Al trabajar con las siguientes fases del análisis, descubrimos que la combinación de factores seleccionada por el programa como más significativa no es precisamente la de estos dos, sino la que aúna el contexto fónico y el nivel sociocultural, mientras que el sexo, que se manifestaba relevante cuando era analizado de forma aislada, no lo es cuando se combina con el resto; al final del proceso de bajada el programa también elimina el factor edad y la terminación verbal en la que se incluye el segmento.

La fase número 10 del análisis ofrece las siguientes probabilidades para los dos factores cuya agrupación se presenta como relevante.

Input: 0.048

Contexto fónico: preconsonántico: **0.180**; prevocálico: **0.922**; prepausal: **0.986**

Nivel sociocultural: medio: **0.709**; medio-bajo: **0.431**; bajo: **0.368**

Los contextos fónicos prepausal y prevocálico son los que favorecen la velarización de la *-n/*, con unos índices realmente elevados; también resulta bastante significativa la pertenencia de los hablantes al nivel sociocultural medio.

Una vez más, que la nasal aparezca en la terminación verbal del pretérito perfecto simple o en la forma *son* no es relevante para su realización velarizada.

4.5.5.3. -/n/ se realiza como [Ø]

El *input* obtenido por la variante elidida es muy reducido, 0.062. No obstante, no queremos renunciar al comentario de los datos que resultan del análisis por la relevancia que, creemos, comportan.

En el análisis del nivel 1 hay un factor que se presenta como claramente significativo: se trata de la terminación verbal a la que pertenece el segmento, de manera que la nasal que forma parte del pretérito tiende a perderse, al contrario de lo que ocurre con la del presente de indicativo del verbo *ser*.

Input: 0.044

Morfema de 3ª persona del plural: pretérito perfecto simple: **0.723**; presente de indicativo: **0.280**

También resulta relevante, aunque mucho menos (de hecho, la significación del logaritmo de la función de la verosimilitud se acerca bastante al 0.05), el estatus socioeconómico de los informantes: los sujetos de los estratos inferiores del espectro son los que favorecen la elisión, en contra de los integrantes del nivel sociocultural medio, que se muestran reacios a esta tendencia. No obstante, el programa se encarga de eliminar este factor al final del proceso de bajada.

Input: 0.052

Nivel sociocultural: medio: **0.259**; medio-bajo: **0.631**; bajo: **0.606**

Una vez concluido el análisis de bajada, el único factor considerado significativo por el programa con respecto a la elisión de la nasal es la terminación en la que ese segmento se integra (las fases 2 y 25 del análisis, cuyas probabilidades ya hemos presentado), frente al resto de factores, que resultan eliminados. Este hecho es bastante interesante, ya que viene a demostrar que la extensión del grupo fónico verdaderamente es relevante a la hora de prescindir del segmento -/n/.

4.5.6. Conclusiones¹⁴⁷

4.5.6.1. Si hacemos un análisis conjunto de todos los datos que aparecen en el apartado anterior relativos a la realización plena de la consonante nasal, podemos comprobar que son varios los factores que inciden en su conservación. En cuanto a los factores lingüísticos, el más significativo de todos es el contexto preconsonántico en general, de manera que en posición final de palabra todos los contextos en los que la nasal va seguida de otra consonante favorecen su asimilación, mientras que en posición interna los contextos que resultan destacados son el preclusivo sordo y el preoral sonoro. El segundo de los factores que se manifiesta más relevante es la posición del segmento; así, la aparición de la consonante en posición interna propicia la variante que estamos contemplando. Por último, también va a mostrarse significativo, aunque bastante menos que los factores ya mencionados, el carácter monomorfémico de la nasal final de palabra. Con respecto a los factores sociales, aunque dos de ellos manifiestan cierta relevancia, no logran alcanzar el grado de significación que ostentan el contexto o la posición. Esos factores relativamente pertinentes para el mantenimiento de la nasal son, por un lado, la inclusión de los informantes en alguna de las generaciones más avanzadas¹⁴⁸, ya sea la segunda (si el segmento aparece en posición interna) o la tercera (si es la final), y, por otro, la pertenencia de estos al nivel sociocultural medio-bajo (aunque solo en el caso de la nasal interior de palabra).

M.^a M. Ruiz (1997: 164-165 y 331-332) también analiza qué factores son los que propician de forma significativa la articulación estándar de la nasal en el habla de Melilla. Entre los factores lingüísticos, el único que es común a informantes cristianos y musulmanes es el contexto preconsonántico oclusivo (.68 en los primeros y .66 en los segundos) y el preoral sonoro (.65 y .67, respectivamente); además, entre los hablantes musulmanes destaca el contexto prevocálico (.74), y, cuando se trata de los cristianos, la aparición de la consonante ante pausa (.58) y el carácter monomorfémico (.51), aunque, en este último caso, el índice de

¹⁴⁷ Al igual que hicimos en el capítulo dedicado a *-s/* implosiva, en este apartado vamos a hablar solo de aquellos factores que, una vez concluido el análisis probabilístico, han sido propuestos por el programa como pertinentes; es decir, que vamos a ignorar aquellos otros que resultaron significativos solo cuando eran considerados por separado.

¹⁴⁸ El factor edad resultó significativo en todos los análisis de la *-n/*: en el de la posición interna, en el de la final y

probabilidad no es nada destacado. Al analizar los factores sociales resulta que las preferencias entre hablantes cristianos y musulmanes difieren. Así, cuando se trata de los cristianos, son los sujetos que poseen una instrucción superior (.71 si se trata de estudios universitarios y .59 si se ha cursado el bachiller superior), los grupos de mayor edad (entre 45 y 64 años, .66; más de 64 años, .55), y las mujeres (.56), los que favorecen la realización normativa. Entre los hablantes musulmanes, son los informantes con edades inferiores a los 45 años los propiciadores del valor de aplicación: .58 los varones entre 25 y 44 y .52 las mujeres de la misma generación, junto a las que tienen entre 15 y 24 años, que obtienen un índice de .56.

4.5.6.2. Con respecto a la articulación velarizada de *-n/* –poco frecuente, por otra parte–, en El Hierro se encuentra favorecida, en primer lugar, por los contextos prepausal y prevocálico, además, con unos índices probabilísticos bastante considerables. Lo mismo ocurre con la aparición de la consonante en posición final de palabra¹⁴⁹, factor que presenta unos valores cercanos a la unidad. Algo menos significativo que los anteriores se manifiesta el carácter gramatical de marca plural del verbo. Por su parte, el único de los factores sociales que el programa no elimina al concluir el análisis es la edad de los sujetos, al margen de que los valores que se ofrecen para este grupo resultan poco significativos; los sujetos que patrocinan la realización velar son los que pertenecen a las generaciones más jóvenes, algo más los de la primera y menos los de la segunda.

En el caso de Las Palmas (J. A. Samper, 1990: 250-251) encontramos algunas coincidencias con lo que ocurre en El Hierro. También allí los contextos prepausal (.99) y prevocálico (.62), el carácter [+gramatical] de la consonante (.72) y la posición final de palabra (.61) son los factores que más favorecen la articulación debilitada. Además de los anteriores, también se presenta como significativo el contexto preconsonántico nasal (.55), aunque bastante menos que los ya señalados. Cuando se trata de los factores sociales, el número de

en el análisis conjunto de ambas, en el que se recoge de una forma sintética lo que ocurre con esas dos posiciones.

¹⁴⁹ Hemos de recordar que en posición interna solo contamos con una ocurrencia de esta variante, lo que impidió el cálculo probabilístico. Por otra parte, la conclusión que extrajimos del análisis conjunto de las dos posiciones era la de que la posición interna favorecía la articulación estándar de la nasal.

grupos pertinentes aumenta con respecto a los que encontramos entre nuestros informantes, pero, al igual que ocurre en nuestro caso, la significación de estos es bastante limitada, ya que todos rondan la cifra del .5. Así, resultan relevantes los distintos grupos sociales (.54 el medio, .51 el medio-bajo y .52 el bajo) salvo el medio-alto, los hablantes masculinos (.53) y las dos generaciones más jóvenes (como en El Hierro, más la primera, .53, que la segunda, .51).

La reducida incidencia de los factores sociales en el proceso de debilitamiento de la consonante nasal en nuestras islas (aunque en Las Palmas se muestran significativos, no alcanzan el grado de relevancia que tienen los lingüísticos) puede ir aparejada al hecho de que el fenómeno se encuentra todavía en una etapa inicial, en la que el fenómeno de la velarización no tiene connotaciones sociales sino que depende de factores principalmente funcionales.

En el español de San Juan de Puerto Rico (H. López Morales, 1983: 116-117) los factores lingüísticos relevantes concuerdan con los que ya hemos comentado, salvo el estatus gramatical, que no fue estudiado. Así, vuelven a aparecer seleccionados los contextos prepausal (.91) y prevocálico (.63) y la posición final (.77). En el caso de los factores sociales, los grupos que se manifiestan significativos son los situados en el extremo superior del espectro social (.64 el medio-alto y .51 el medio), los sujetos integrantes de la generación intermedia (.60) y los varones (.52), aunque, como podemos apreciar, la significación de los mismos difiere. Además de estos, H. López Morales también consideró la procedencia geográfica de los informantes, factor que resultó ser el más relevante de todos, de manera que los hablantes que más favorecieron el segmento velar fueron los llegados a la capital puertorriqueña cuando contaban entre 6 y 12 años de edad (.74); igualmente se mostraron significativos, aunque el grado de pertinencia fuera bastante inferior, los que lo hicieron entre los 13 y los 20 años (.53).

H. Cedergren (1973: 83-91) señala que el factor lingüístico verdaderamente importante en la articulación velarizada de la *-n/* final de palabra en Panamá es el contexto; así, de nuevo son las nasales situadas ante pausa (.81) y ante vocal (.79) las que más se debilitan. Entre los factores sociales destaca la edad y el nivel sociocultural, de manera que los sujetos más jóvenes (14 y 20 años) velarizan más (.63), al igual que los hablantes que poseen un nivel sociocultural

medio-bajo (.63). Por último, también se estudió el origen geográfico de los informantes y, al igual que en el caso de Puerto Rico, se mostró como el factor social más significativo de todos: los informantes más proclives a velarizar la nasal fueron los que llegaron a la capital cuando tenían entre 13 y 20 años de edad (.82) o más de 20 (.79).

En la modalidad puertorriqueña de Filadelfia, S. Poplack (1979: 118-127) hace una distinción entre las diversas posiciones, por un lado, y el carácter gramatical de la nasal, por otro. De acuerdo con sus datos, los contextos que inciden en la elección de la variante velar son: el prefricativo (.98) en posición interna; el prevocálico (.71), el prefricativo (.65) y, menos, el prepausal (.57), cuando la consonante aparece en posición final y posee carácter monomorfémico; y el prevocálico (.73) y el prepausal (.68), cuando la nasal final es portadora de información de plural. Es decir, que de nuevo la *-n/* seguida de vocal o de pausa es la que refleja una menor oposición a la articulación debilitada. También resultan relevantes el estilo informal (.65) en posición interior de palabra, el carácter inacentuado de la vocal (.66) que sigue a la *-n/* final monomorfémica y, cuando se trata de la nasal de la tercera persona del plural del verbo, la condición inacentuada de la vocal siguiente (.56), la presencia de una marca desambiguadora tanto después (.54), como antes y después de la forma verbal (.51), la aparición de un sustantivo detrás del verbo (.53) y el estilo informal (.53); no obstante, en este último caso, los factores no ofrecen el mismo grado de significación que cuando se trata de la posición interna o de la *-n/* del plural. Cuando se analizan los factores sociales, los resultados según las distintas posiciones y contextos reflejan que, si se trata de la *-n/* interior de palabra, los grupos que se manifiestan relevantes son la procedencia occidental de los informantes (.61) y el que sean mayores de 50 años de edad (.60), y si se trata de la *-n/* final del verbo, el que los hablantes no hubieran superado los 4 años de escolaridad (.52).

Con respecto a Melilla (M.^a M. Ruiz, 1997: 166 y 333), los factores lingüísticos que inciden en el debilitamiento de la consonante son, entre los hablantes cristianos, el contexto prepausal (.90), el prefricativo sordo (.75), el previbrante (.65) y el preoral sonoro (.64); la posición final de palabra (.65); y, en menor medida, el estatus [+gramatical] de *-n/* (.58). En cuanto a los factores sociales, destacan los hablantes más jóvenes (entre 15 y 24 años, .68, y

entre 25 y 44, .62), los que menos instrucción poseen (.63 en el caso de los que no han completado los estudios primarios y .52 en el de los analfabetos) y los informantes masculinos (.58). Cuando se trata de los hablantes musulmanes, los factores lingüísticos casi coinciden (aunque no su grado de significación), salvo la posición, que es eliminada. Así, se repite el contexto prepausal (.86), el previbrante (.82), el preoral sonoro (.58) y el prefricativo sordo (.56), situado ahora al final de todos; a los anteriores hay que sumar el contexto prenasal (.62). Por otro lado, en el caso del estatus gramatical parece que las dos posibilidades resultan relevantes a la hora de elegir la realización velar de *-n/*, aunque es cierto que el hecho de constituir marca de plural favorece mucho más esta articulación: .68 cuando la nasal es signo de plural y .52 cuando no lo es. Entre los factores sociales se distingue la edad, ya que destacan como significativos los sujetos que superan los 44 años, tanto mujeres (.62) como hombres (.57).

4.5.6.3. En cuanto a la realización elidida de la consonante nasal, los factores lingüísticos que resultan significativos son, en primer lugar, los contextos prepausal, preconsonántico lateral y prenasal y, en segundo lugar, que el segmento sea portador de información de plural; en ambos casos se trata de la *-n/* que aparece en posición final de palabra¹⁵⁰. En relación con el estatus gramatical de la consonante, que se prefiera elidir la nasal que marca la persona verbal nos lleva a la conclusión de que lo que se elimina es una información que, en realidad, resulta redundante. Con respecto a los factores sociales, el único que se muestra pertinente es el nivel sociocultural, aunque su grado de significación es bastante reducido si lo comparamos con el de los factores lingüísticos. En el análisis conjunto de todas las nasales, el grupo que propicia la pérdida de la consonante nasal es el situado en el extremo inferior del espectro social.

En Las Palmas (J. A. Samper, 1990: 253-255), los factores lingüísticos que destacan a la hora de eliminar la consonante son la posición interior de palabra (.80) y, según su índice de significación, los contextos consonánticos prenasal (.64), prelateral (.62), preclusivo sordo

¹⁵⁰ Aunque el cálculo probabilístico de la posición interna sí pudo llevarse a cabo, en las fases que resultaron seleccionadas por el programa se superó el límite de iteraciones establecido para considerar aceptable cualquier análisis.

(.60), previbrante (.58) y preoral sonoro (.51). En cuanto a los factores sociales, los hablantes de mayor edad (.64) favorecen más la pérdida de la nasal que los de la primera (.54) o la segunda generaciones (.53), y las mujeres (.59) más que los hombres (.51); ahora bien, aunque hay matices en el grado de incidencia, todos se muestran propicios a la realización elidida. Con respecto al estatus socioeconómico, los únicos grupos sociales que apoyan la pérdida de la consonante son el bajo (.69) y, bastante menos, el medio-bajo (.52).

En relación con este último factor, y a pesar de lo poco avanzado que se encuentra el fenómeno, se manifiesta de una forma clara que, tanto en Las Palmas como en El Hierro, la elisión de la consonante nasal está marcada negativamente desde el punto de vista social, algo que no ocurría con la articulación debilitada de *-n/*.

En el español de San Juan de Puerto Rico (H. López Morales, 1983: 118-120) los factores favorecedores de la articulación omitida son el contexto prefricativo sordo (.66), el prelateral, el prepausal (ambos con una probabilidad de .58) y el prevocálico (.53), por un lado, y la posición interna (.55), por otro. Entre los factores sociales, los únicos que destacan son el nivel sociocultural y la procedencia de los sujetos, de manera que la pérdida está respaldada por los grupos sociales bajo (.59) y medio-bajo (.58), con respecto al primero, y por los hablantes llegados a la capital con 21 años o más (.54) y los nacidos en ella o arribados con menos de 6 años (.52), en relación con el segundo.

Con respecto a la modalidad panameña (H. Cedergren, 1973: 83-91), entre los factores lingüísticos destaca el contexto preconsonántico en posición final de palabra; entre los de carácter social, el sexo masculino, la pertenencia de los informantes al nivel bajo del espectro social, el que superen los 35 años de edad y que no sean oriundos de la capital.

En el puertorriqueño de Filadelfia, S. Poplack (1979: 123-131) hace una distinción entre las elisiones con nasalización vocálica y las que aparecen sin ella. En el primer caso, los factores lingüísticos relevantes son el contexto prefricativo (.81) y el preclusivo (.78), si la nasal es monomorfémica, y el contexto preconsonántico (.77), el hecho de que se trate de un verbo “irregular”¹⁵¹ (.59) y la aparición de la información desambiguadora antes (.61) y

¹⁵¹ Se consideraron “irregulares” la tercera persona del plural del presente de *ser* (*son*) y la correspondiente de los

después (.53) de la forma verbal, si se trata de la *-n/* del verbo. En el caso de la elisión completa del segmento, los datos que poseemos sobre las formas verbales¹⁵² indican que los factores lingüísticos que inciden en la pérdida de la consonante aumentan de una manera considerable. Estos factores son la presencia de un verbo “regular”¹⁵³ (.79), el que aparezcan otras marcas que eviten la confusión después del verbo (.74), antes y después (.64), o solo antes del mismo (.61); la aparición en la frase de un sustantivo tras la forma verbal (.62), el contexto prepausal (.55), el estilo informal (.53) y la aparición de una vocal tónica tras la *-n/* (.51).

En cuanto a los factores sociales, la pérdida con nasalización vocálica está patrocinada por los informantes que tienen menos de 50 años de edad (.55), cuando se trata de la *-n/* monomorfémica, y por los sujetos con más de 4 años de escolarización (.53), en el caso de la nasal de los verbos. Con respecto a las elisiones de las que no queda rastro, los factores significativos son la pertenencia a la generación de mayor edad (.52), el hecho de manejar como única lengua el español (.52), la procedencia occidental de los sujetos (.52), el que su periodo de instrucción no sea superior a los 4 años (.51) y el sexo femenino (.51). Si tenemos en cuenta los valores correspondientes a cada uno de los factores vemos que, en todos los casos, el índice de significación es bastante reducido.

Por último, M.^a M. Ruiz (1997: 167-168 y 334-335) señala que, en Melilla, los factores lingüísticos pertinentes cuando se trata de los informantes cristianos son el contexto prelateral (.84), el prenasal (.81), el prefricativo sordo (.73), el previbrante (.73), el prepausal (.76) y, en bastante menor medida, el estatus [-gramatical] de la consonante (.51). En el caso de los musulmanes, solo el contexto parece incidir en la elisión de *-n/*, y son de nuevo los entornos prelateral (.90), prepausal (.82), prenasal (.78), prefricativo sordo (.74) y previbrante (.58) los que respaldan el cero fonético. En cuanto a los factores sociales que promueven esta

pretéritos perfectos simples.

¹⁵² El reducido número de elisiones sin nasalización vocálica que encontró la autora con respecto a la nasal monomorfémica (55 en total) provocó que el análisis probabilístico no pudiera realizarse.

¹⁵³ Es decir, aquellos en los que la elisión de la nasal podría acarrear alguna confusión, ya que entonces no habría ninguna diferencia entre la forma del singular y la del plural *-hablaba / hablaba(n)-*. Por otra parte, vemos que hay una coincidencia con lo que ocurre en El Hierro, donde el rasgo [+gramatical] era un factor que propiciaba la pérdida de la consonante.

realización, entre los hablantes cristianos destacan los informantes jóvenes (.68 cuando tienen entre 15 y 24 años y .62 entre 25 y 44), los que poseen menos instrucción (.63 para los que no han completado los estudios primarios y .52 cuando son analfabetos) y los hombres (.58); entre los musulmanes, las mujeres mayores de 44 años (.63) y los hombres que tienen entre 15 y 24 (.56) o que superan los 44 años de edad (.52), y también aquellos sujetos cuyo nivel de instrucción es más bajo (.55 si poseen estudios primarios incompletos y .51 cuando se trata de los analfabetos).

4.5.6.4. Con respecto a las formas verbales con estatus [-gramatical], solo hay un factor que propicia la realización plena de la nasal y lo hace de una forma considerable; se trata del contexto fónico preconsonántico.

En el caso de la variante debilitada, los factores que inciden en su realización son los contextos prepausal y prevocálico (además, con un índice de significación bastante elevado), por un lado, y la pertenencia del hablante al nivel sociocultural más alto del espectro, por otro. Es decir, se repite la misma situación que planteábamos en los apartados anteriores, en los que veíamos que el contexto preconsonántico favorecía la articulación estándar, mientras que los contextos prepausal y prevocálico eran los propiciadores de la variante velar.

Finalmente, el único factor que se manifiesta relevante en la elisión del segmento nasal es que forme parte de la tercera persona del plural del pretérito perfecto simple, lo que viene a demostrar lo acertado de la intuición de M. Alvar (1972: 120-121) cuando incidía en la importancia de la extensión del grupo fónico con respecto al mantenimiento o pérdida de la nasal en el habla de Las Palmas.

5. SEGMENTO FONOLÓGICO -/D/-

5.1. EL DEBILITAMIENTO DE -/D/-

5.1.1. Al igual que los otros fonemas que hemos estudiado con anterioridad, la /d/ intervocálica sufre un proceso de relajamiento que puede conducir a su elisión en amplias zonas del mundo hispánico.

En palabras de R. Lapesa (1981: 389), este debilitamiento de la consonante se manifiesta ya desde finales del siglo XIV en las desinencias verbales *-ades* > *-áis*, *-ás*, *-edes* > *-és*, *-éis*, *-ides* > *-ís*, desde las que se extiende a otras formas presentes en textos andaluces descuidados o muy vulgares, como puede ser el cancionero de Pedro del Pozo, de 1547, o cartas de Indias, principalmente de autores sevillanos. En cuanto a lo que ocurría en Madrid, señala el testimonio del gramático francés Maunory, de 1701, según el cual era corriente la elisión de la dental de *-ado* en los participios trisílabos o tetrasílabos, pero no en los bisílabos ni en los sustantivos.

J. A. Frago (1993: 470-473), por su lado, adelanta la pérdida de la consonante en la terminación *-ado* con respecto a la que había propuesto R. Menéndez Pidal (1958: 139)¹⁵⁴; según los documentos con los que trabaja, de procedencia turolense, en el siglo XV ya hay casos de elisión del segmento. Esos mismos ejemplos son los que lo llevan a afirmar que el fenómeno no es exclusivo del dialecto andaluz, aunque sí es cierto que esta variedad se muestra más representativa de la extensión de la pérdida a otros contextos vocálicos; de hecho, en los años que median entre los siglos XVI y XVII, la pérdida de la consonante en terminaciones distintas de *-ado* ya había alcanzado una rápida propagación social en el mediodía peninsular, y no presentaba carácter alguno de vulgarismo.

¹⁵⁴ Este autor había señalado que el primer testimonio de elisión de la dental en la forma *-ado* era de 1737.

5.1.2. Por otra parte, la extensión geográfica del fenómeno y el momento evolutivo en el que se encuentra actualmente en cada una de las zonas en las que ha sido registrado no es el mismo. Si tenemos en cuenta lo que nos dicen algunos de los estudios sobre el español americano¹⁵⁵, las únicas excepciones a las realizaciones debilitadas y elididas del segmento las constituyen la región amazónica de Bolivia¹⁵⁶, también la de Colombia¹⁵⁷, las tierras altas de Ecuador¹⁵⁸, Guatemala¹⁵⁹, México¹⁶⁰, y las tierras altas y las tierras bajas amazónicas de Perú¹⁶¹; en muchas de estas variedades la dental puede articularse relajada, pero no se pierde, mientras que en otras –las menos numerosas– el segmento sí llega a elidirse, aunque solo en unos contextos fónicos (fundamentalmente en la terminación *-ado* del participio) o en unos más que en otros.

En el ámbito peninsular, la elisión de la *-d/-* es un hecho generalizado en Andalucía (A. Narbona, R. Cano y R. Morillo, 1998: 176-181) que no solo está presente en diversos contextos fónicos sino que abarca a todos los grupos socioculturales. No obstante, como veremos con detalle en apartados posteriores, la pérdida de la consonante conlleva variaciones relacionadas con factores contextuales, estilísticos y sociales¹⁶², al margen de que, en todos los casos, es menos frecuente entre los hablantes pertenecientes a las zonas urbanas.

¹⁵⁵ Los de D. L. Canfield (1988: 23 y 35-105), M. B. Fontanella (1992: 140-141), H. López Morales (1992: 53-57), J. M. Lipski (1996: 183-385) y M.^a Vaquero (1996: 26-29).

¹⁵⁶ En la zona de los Llanos del Norte y del Oriente (que incluye las regiones de Pando, Beni y Santa Cruz), la dental se elide, además de en los participios, en otras palabras que no son verbos (C. Coello, 1996: 172-176).

¹⁵⁷ J. M. Lipski (1996: 235-237) señala que, en gran parte de la costa boliviana del Pacífico, y sobre todo en el Chocó, la *-d/-* se articula como [r]; este hecho está presente en otras modalidades del español de América, como Panamá y la República Dominicana, que cuentan con una considerable población de origen africano. Véase también D. L. Canfield (1988: 44).

¹⁵⁸ Aunque, según los últimos datos, solo si se trata de la consonante que forma parte de la terminación *-ado*, ya que en el resto de los casos no parece posible una división tajante entre la modalidad costera y la propia de las tierras altas con respecto a la articulación oclusiva de *-d/-* (M.^a Vaquero, 1996: 27-28). Puede verse también C. J. Córdova (1996: 193-194).

¹⁵⁹ J. M. Lipski (1996: 283) señala que, aunque hay una mayor tendencia que en otros países a la articulación no oclusiva de la */d/* posconsonántica, la dental intervocálica se resiste a la elisión.

¹⁶⁰ En la península de Yucatán, la realización oclusiva de las distintas consonantes orales sonoras es un rasgo característico (J. M. Lipski, 1996: 302). J. M. Lope Blanch (1996: 81), por su parte, señala como general en México la conservación sistemática de las sonoras intervocálicas.

¹⁶¹ Mientras que en las tierras altas, */b/*, */d/* y */g/* luchan contra la elisión, en las tierras bajas amazónicas se realizan como obstruyentes (J. M. Lipski, 1996: 342 y 344); para más detalles, R. Caravedo (1996: 160).

¹⁶² Sobre todo generacionales, aunque también relacionados con el nivel sociocultural y el sexo. De todas formas, la pérdida del segmento no tiene el carácter de marca sociolectal negativa que presenta en muchas variedades de Hispanoamérica (H. López Morales, 1992: 57).

En el resto del territorio español, A. Zamora Vicente (1967: 316-317 y 332-341) documenta la supresión de la *-d/-* en el asturiano¹⁶³, en el extremeño, en el riojano y en el murciano¹⁶⁴, además de en toda la zona andaluza. Otros autores registran el fenómeno también en el occidente cántabro¹⁶⁵ y en las dos Castillas, la Vieja¹⁶⁶ y la Nueva¹⁶⁷.

En la comunidad cacereña de La Jara, F. Paredes (2001: 69) señala que la tendencia más generalizada es la del mantenimiento de la *-d/-*, ya sea en su forma plena o relajada, aunque la elisión también está presente.

I. Molina (1998: 139-147) hace una revisión, a partir de varias terminaciones con dental intervocálica, de la extensión geográfica de la relajación de *-d/-*; para ello utiliza diversos mapas del ALPI, del ALEA, del ALEANR y del ALEICan. La conclusión que extrae de su análisis es la de que se está dando un proceso de reposición culta de la dental en todo el territorio español, que comienza por las palabras menos frecuentes y por aquellos contextos más reacios a la elisión (*-ada*, *-dor*, *-edo* y *-udo*). Las zonas en las que la pérdida de la consonante es más intensa son Andalucía y Canarias, donde también se registra la recuperación de la dental.

5.1.3. En Canarias, D. Catalán (1989 [1960]: 140) distingue dos variedades en lo que respecta a la pérdida o conservación de la dental: una, más arcaizante, está caracterizada por la eliminación de la *-d-* y corresponde a Lanzarote, La Gomera y el Sur de Tenerife; otra, de mayor innovación y propia de las zonas más comunicadas, en la que lo habitual es que se mantenga el segmento, tal y como ocurre, según sus datos, en Gran Canaria, el Norte de Tenerife y la capital de La Gomera. De este hecho extrae el autor la siguiente conclusión: “Esta

¹⁶³ De una forma especial en las terminaciones *-ado*, *-ada*, *-ido*, *-eda*, *-edo*, en las que la pérdida parece ser frecuente. También se recoge en algunas palabras aisladas del occidente leonés y en comarcas fronterizas como la gallego-leonesa de Ancares o la de Rionor, donde la consonante se elide ante la vocal /o/ pero no ante /a/ (A. Zamora Vicente, 1967: 158-159).

¹⁶⁴ Donde el segmento se pierde en cualquier posición.

¹⁶⁵ En palabras acabadas en *-ada*, *-eda*, *-ado*, aunque se da igualmente en otros contextos (M.^a P. Nuño, 1996: 186).

¹⁶⁶ Los datos que ofrece C. Hernández (1996: 199) para esta variedad reflejan características generales del habla popular, en la que la pérdida de la consonante no solo se da entre las formas del participio, sino también en otros tipos de palabras; a medida que se desciende en la escala social aumenta el fenómeno.

¹⁶⁷ En la que tiene carácter general, sobre todo en las terminaciones de los participios en *-ado* y en las palabras

distribución geográfica parece indicar que la caída de la *-d-* pertenece a un estrato más antiguo dentro del canario que la ‘conservación’, la cual, en gran parte, tiene el carácter de una restauración”. Aunque en un primer momento no dice nada al respecto, posteriormente señala que, a partir del único ejemplo con el que cuenta, supone para la isla de El Hierro “una situación análoga a la de La Gomera”, en la que la *-d-* generalmente se pierde, salvo en el habla ciudadana de la capital, donde se mantiene como resultado de una restauración (D. Catalán, 1989 [1964]: 172-173).

Por su parte, y en contra del planteamiento de D. Catalán, M. Alvar (1968b: 90-91) señala que en Canarias se asiste a un comportamiento polimórfico en cuanto a la pérdida de la *-d-* intervocálica. En su opinión, resulta muy difícil establecer “normas rigurosas” porque pérdida y mantenimiento conviven no solo en la misma zona sino también en un mismo informante sin regularización aparente.

También C. V. Marrero (1988: 170-184), a partir de los datos que arroja su estudio, cuestiona la hipótesis de D. Catalán: es cierto que en Lanzarote –y Fuerteventura– el índice de elisión es bastante alto, pero lo es igualmente en Gran Canaria, la isla más comunicada, de lo que se desprende que lo que ocurre en las dos islas más orientales del Archipiélago es una imitación del habla capitalina. La provincia de Santa Cruz de Tenerife se muestra mucho más conservadora, ya que en ella lo característico es el mantenimiento de la articulación dental. Por otra parte, la pérdida de la consonante aumenta a medida que desciende el nivel cultural del hablante; además, las mujeres se manifiestan más reacias a la elisión que los varones. Cuando se trata de la terminación *-ado* del participio, la ligera tendencia hacia la supresión de la consonante intervocálica se agudiza salvo, como en otras ocasiones, en el caso de El Hierro.

Si nos centramos en los trabajos realizados sobre cada una de las islas, los estudios revelan la situación que exponemos a continuación.

En La Gomera se encuentran ambas tendencias, aunque con una ligera preferencia por la conservación del segmento (M. Alvar, 1968b: 91). C. Alvar (1975: 25-27) habla, en sus datos, del 75% de mantenimiento de la *-/d/-* en la localidad de Playa de Santiago.

todo y nada (F. Moreno, 1996: 216).

En La Palma (J. Régulo, 1968-69: 46-47), la pérdida es característica de las zonas rurales y de los hablantes sin estudios, mientras que en los núcleos urbanos y entre los hablantes alfabetizados la reposición de la consonante va ganando terreno, hasta el punto de chocar a los visitantes foráneos la articulación de la *-d-* de los participios.

En Tenerife, según los datos de M. Alvar (1959: 22), también prevalece el mantenimiento de la dental, incluso en la terminación *-ado*, aunque no en todos los pueblos de la isla (1968b: 91). El estudio de R. Trujillo (1980: 86-87)¹⁶⁸ sobre el caserío de Masca y el de M. Almeida (1990b: 45)¹⁶⁹ sobre Santa Cruz de Tenerife confirman la pronunciación conservadora de la modalidad tinerfeña.

Por lo que respecta a Gran Canaria, M. Alvar (1968b: 91) señala que en algunos municipios las elisiones parecen superar a las realizaciones plenas y debilitadas; en la capital, el polimorfismo es más acusado y las pérdidas, cuando aparecen, vinculan a los informantes con los barrios más proletarios, al margen de su nivel cultural (1972: 83-91). Por su parte, el estudio de M. Almeida (1990a: 49) sobre el habla de la capital arroja un reducido 7.96% de elisiones.

En el cálculo probabilístico realizado por J. A. Samper (1990: 273-282) sobre Las Palmas (sobre el que volveremos), se señala que los factores favorecedores del debilitamiento consonántico son la inclusión en las formas del participio, la anteposición de las vocales /a, e, o/ y la vocal pospuesta /o/; también resultan relevantes las categorías gramaticales adverbio y adjetivo y el que el segmento forme parte del indefinido *todo* cuando funciona como adyacente. Entre los factores sociales destacan el sexo masculino, la pertenencia de los informantes a la primera o a la última generación y los niveles socioculturales bajo y medio. En cuanto a la elisión de la consonante, se encuentra igualmente favorecida por el estatus gramatical, las vocales antepuestas /o/ y /a/ (y bastante menos por /i/), la vocal pospuesta /o/ y

¹⁶⁸ Por su parte, R. Trujillo se muestra partidario de la hipótesis de D. Catalán sobre la tendencia restauradora de la *-d/-* en el norte de Tenerife, a partir de los casos de Masca en los que el segmento se ha elidido y sobre los cuales parece que no se tiene conciencia de pérdida. El hecho de que sean dos informantes casi sordos (y, por lo tanto, ajenos a la nueva tendencia) los responsables de la mayoría de las elisiones implica para este investigador una confirmación de dicha hipótesis.

¹⁶⁹ En los datos que aporta, el índice de pérdidas de la *-d/-* en el habla de Santa Cruz de Tenerife alcanza un reducido 3.4%.

las categorías gramaticales adverbio y adjetivo, en especial si se trata de *todo*. Los factores sociales que se muestran significativos son la edad avanzada de los informantes y el nivel sociocultural más bajo del espectro. Entre los informantes de la norma culta de la capital grancanaria (J. A. Samper, 1996: 791-796), que se caracterizan por presentar un reducido índice de pérdida de la dental en comparación con el conjunto de los hablantes, la terminación *-ado* del participio es el factor lingüístico que de una forma más destacada propicia la elisión. En relación con los factores sociales, las mujeres se muestran muy conservadoras con respecto a los ceros fonéticos, mientras que la diferencia que hay entre los distintos grupos de edad no resulta significativa.

En Fuerteventura, y según los datos de M. Alvar (1968b: 90), triunfa la alternancia, mientras que en su estudio sobre el español tradicional de esta isla, M. Morera (1994: 56-57) destaca el alto índice de elisiones de la consonante en posición intervocálica.

En Lanzarote conviven el mantenimiento y la pérdida, pero la omisión resulta mayoritaria (M. Alvar, 1968b: 90), hasta el punto de que se puede llegar a un 80% de ceros fonéticos entre los hablantes analfabetos, según los datos de M. Torres (1995: 67). Este autor señala la existencia de una zona más conservadora en torno al municipio de Tegüise y los pueblos limítrofes.

En La Graciosa (M. Alvar, 1993 [1965]: 32) lo predominante es la pérdida, al margen del tipo de vocal con la que entre en contacto la consonante.

Por último, las consideraciones específicas que se han hecho sobre la isla de El Hierro son variadas. Ya hemos comentado más arriba la afirmación que hace D. Catalán (1989 [1964]: 172-173) sobre el carácter arcaizante de esta modalidad, a la que emparenta con la de La Gomera, y que se manifiesta en la pérdida de la dental; en su opinión se trata de un estado anterior a la posible restitución que se hace del segmento en otras islas.

También hemos hablado de las aportaciones de C. V. Marrero (1988: 170-184; para las cifras, las páginas 176 y 180) a partir de datos del ALEICan (M. Alvar, 1975-1978)¹⁷⁰, lo que la lleva a destacar el comportamiento conservador del habla herreña en cuanto al

¹⁷⁰ La autora ha tenido en cuenta distintas posiciones de la consonante, al margen de su situación con respecto al

mantenimiento de la -/d/-: entre sus resultados, el porcentaje de realizaciones de la consonante asciende al 96.6%, frente a un reducido 3.3% de elisiones. Cuando se trata de las formas del participio en *-ado*, la tendencia general en las otras variedades del Archipiélago es la del aumento de las pérdidas; en El Hierro, las realizaciones elididas en este contexto llegan al 8.3%, un ascenso bastante reducido en comparación con el resto.

Por su parte, L. Morales (1973: 313-314) señala que de sus 39 informantes solo en 5 encontró algún caso aislado de elisión. Cuando se trata de las formas del participio, tanto las que acaban en *-ado* como en *-ido*, el índice de conservación de la dental fue del 100%.

Si nos centramos en la información del ALEICan y solo en aquellos contextos que coinciden con el que vamos a estudiar (-/d/- intervocálica precedida de vocal tónica), la primera conclusión que podemos extraer es la del mantenimiento de la dental, al margen de la secuencia de la que se trate. Así, en los diversos mapas que hemos consultado, la consonante se ha conservado en casi todas las terminaciones, como es el caso de *-ada*¹⁷¹, *-eda*¹⁷², *-edo*¹⁷³, *-ida*¹⁷⁴, *-ido*¹⁷⁵ y *-udo*¹⁷⁶. Ahora bien, cuando se trata de la terminación *-ado* sí que existe alguna variación, ya que hay ejemplos de articulación de la consonante, los más numerosos, y unos pocos en los que el segmento se elide¹⁷⁷.

En resumen, la conclusión a la que llega M. Alvar (1972: 90) sobre la pérdida de la dental en Canarias es que se trata de un hecho de fonética general: al igual que ocurre con otras modalidades hispánicas, el segmento en posición intervocálica se elide, aunque con mayor

acento (C. V. Marrero, 1988: 172).

¹⁷¹ En concreto, en los mapas 85 *fanega de tierra*, al que se respondió *fanegada* (ALEICan, I); 424 *gallina habada*, 498 *coz*, 499 *par de coces* (en los dos últimos se respondió *patada* y *patadas*), 505 *almorzada* (ALEICan, II); 968 *almohada* y 970 *cuajada* (ALEICan, III).

¹⁷² En el mapa 911 *las ruedas* (ALEICan, III).

¹⁷³ En los mapas 942 *un dedo*, 943 *dos dedos* y 952 *enredo* (ALEICan, III); en los dos últimos casos se registró algún ejemplo aislado de debilitamiento de la consonante.

¹⁷⁴ Mapa 985 *comida* (ALEICan, III).

¹⁷⁵ En el mapa 1191 *participios en -ido* (ALEICan, III).

¹⁷⁶ En el mapa 522 *jorobado* (ALEICan, II), al que se responde *petudo*, en ocasiones con una articulación relajada.

¹⁷⁷ Entre los primeros se encuentran los mapas 749 (*cielo*) *nublado*, 751 (*cielo*) *emborregado* (ALEICan, II); en este último caso, las respuestas fueron *encofrado*, la más general, y *enladrillado*. Entre los segundos destacan los mapas 522 *jorobado* al que se responde en una ocasión [korko'βao] (ALEICan, II: Hi 4), 748 (*cielo*) *cubierto*, para el que se obtuvo una respuesta como [nu'βlao] (ALEICan, III: Hi 1) y 1195 *aún no habrá venido*, donde aparece [xe'γao] (ALEICan, III: Hi 1). También hemos encontrado en este mapa dos elisiones de la consonante en el adverbio *todavía* (Hi 10, Hi 4), aunque en este caso el contexto no coincide con el que nosotros hemos seleccionado para el análisis.

lentitud que en esas otras variedades de habla. Por otro lado, la tendencia a mantener la consonante en la terminación *-ado* puede deberse a la influencia escolar.

5.2. LAS VARIANTES

5.2.1. Aunque hasta el momento hayamos hablado de la pérdida de la dental intervocálica de una forma general, en las distintas zonas en las que se produce el debilitamiento se encuentran diferencias con respecto a los contextos en los que aparece la consonante¹⁷⁸, de manera que el que más propicia su relajación y pérdida es aquel en el que el segmento se encuentra precedido de vocal tónica.

Es en este contexto donde vamos a centrar nuestra atención, concretamente en los casos en los que la *-d/-*, a la que antecede una vocal tónica, va seguida de las vocales /a/ u /o/, con independencia de que estas se encuentren trabadas por una consonante final.

Para nuestro análisis hemos tenido en cuenta tres clases de variantes: la tradicionalmente llamada fricativa¹⁷⁹ o plena, la relajada y la elidida. En el grupo de la variante plena se encuentran todas las realizaciones en las que la lengua, bien el ápice bien el predorso, realiza un ligero contacto con la parte interior de los incisivos superiores (articulación dental) o entre los incisivos superiores y los inferiores (articulación interdental) y que hemos denominado **D-2**. El segundo grupo de variantes, **D-1**, abarca dos grandes conjuntos de realizaciones: uno, de mayor tensión, se caracteriza porque la lengua, a pesar de que inicia un leve ascenso hacia los incisivos, no llega a tocarlos¹⁸⁰; otro, en el que el movimiento de la lengua es tan leve que resulta casi imperceptible y, además, de corta duración¹⁸¹. Por último, se

¹⁷⁸ Pueden verse, como meros ejemplos, los trabajos de H. Cedergren (1973: 94-98) y F. D'Introno y J. M. Sosa (1986: 138-140).

¹⁷⁹ Como es sabido, a pesar de mantenerse esta terminología, en la actualidad se prefiere la denominación inglesa de *aproximante* –o *aproximante obstruyente*, si seguimos a E. Martínez– para las *fricativas sonoras*. La distinción entre una articulación fricativa y otra aproximante se basa, fundamentalmente, en el grado de estrechamiento del canal bucal, lo que provoca que en la primera se perciba ruido de fricción, mientras que en la segunda no; de hecho, al contemplar el espectrograma de cualquier consonante oral sonora intervocálica del tipo [β, δ, γ], no se perciben en él las manchas desordenadas típicas de las fricativas sordas, sino las estrías verticales paralelas –eso sí, muy debilitadas, apenas meras transiciones entre los formantes de las vocales contiguas– características de los sonidos vocálicos. Véase E. Martínez (1991: 235-253 y 1985: 73-129).

¹⁸⁰ Se trataría de la articulación *cuasifricativa* de la que habla H. López Morales (1971: 114-127).

¹⁸¹ Esta articulación se asemeja a la *transición casi vocálica* que estudian F. D'Introno y J. M. Sosa (1986: 137), una variante intermedia entre la articulación consonántica y la pérdida absoluta.

van a clasificar como **D-0** aquellos casos en los que el oído no es capaz de percibir realización alguna.

El número total de realizaciones de la dental en el contexto postónico asciende, en nuestro estudio, a 2688. Además de las ya señaladas, también es posible, en dicho contexto, que la *-d/-* vaya seguida de la vocal /e/; salvo algunos escasos ejemplos de sustantivos, la gran mayoría de las veces se trataba de la forma verbal *puede* o *pueden*, en la que lo general era la elisión del segmento, por lo que hemos decidido no tenerla en cuenta al considerar que su inclusión en los datos podía interferir en el análisis final.

El resto de realizaciones se distribuye entre las distintas variantes de la siguiente manera.

CUADRO 5.1
DISTRIBUCIÓN DE LAS VARIANTES DE *-D/-*

	N	%
D-2	1775	66
D-1	505	18.8
D-0	408	15.2
	2688	

A partir de los datos que aparecen en el cuadro tenemos que concluir que la solución mayoritaria en El Hierro es el mantenimiento de la consonante, ya sea de forma plena o, con un porcentaje bastante inferior, a través de una articulación debilitada. Lo que sí que no podemos afirmar es que la pérdida del segmento *-d/-* sea la variante más generalizada, porque se trata precisamente de la que obtiene un menor índice de realizaciones.

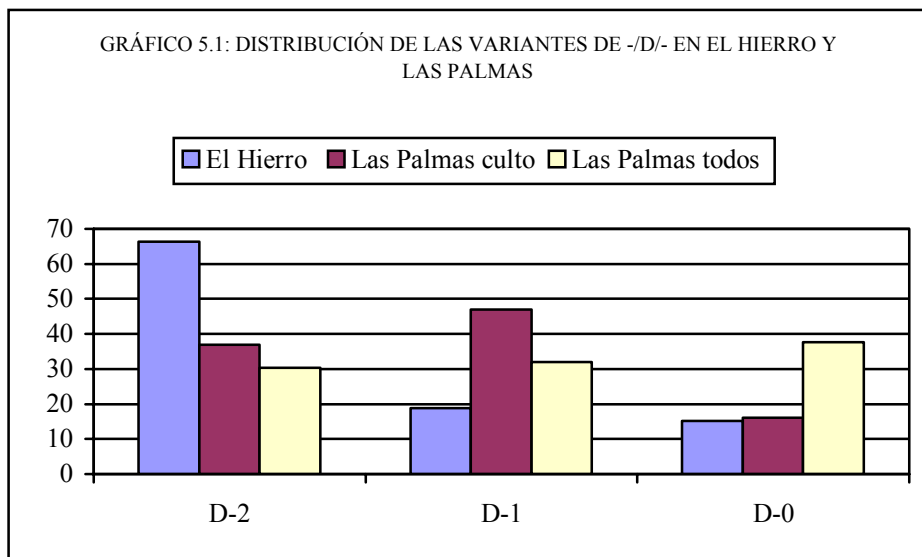
Por otra parte, si comparamos nuestros datos con los obtenidos por J. A. Samper (1990: 262) en Las Palmas, hemos de cuestionar la afirmación que hace D. Catalán en cuanto a la distribución geográfica de la caída de la dental¹⁸². En la capital grancanaria, el índice de D-0 asciende al 37.68%, mientras que la *-d/-* se conserva en un 30.25% como realización plena y

¹⁸² Hemos abordado esta misma cuestión en un trabajo anterior (J. A. Samper y A. M.^a Pérez, 1998-1999: 393-412), en el que también hemos analizado los diversos factores lingüísticos que inciden en la pérdida de la dental

en un 32.06% en forma de variante relajada. Si contrastamos nuestros resultados con los suyos resulta que la *-d/-* se elide en una proporción bastante inferior en El Hierro (algo menos de la mitad de lo que se pierde en Las Palmas), por lo que no se puede hablar de una reposición posterior en el español grancanario, donde el índice de pérdidas es superior al registrado en la zona considerada como más arcaizante.

Algo distinta es la situación si atendemos a los resultados que aporta el mismo J. A. Samper (1996: 792) sobre la modalidad culta del habla de Las Palmas. Tiene lugar entonces una reducción a algo más de la mitad del porcentaje obtenido por la variante elidida (16.1%), mientras que las otras dos ven aumentado su índice de realizaciones, menos en el caso de la variante estándar (36.9%) y algo más en el de D-1 (46.9%), que se convierte de este modo en la realización de mayor uso.

Es decir, que aunque la modalidad herreña y la variedad culta de Las Palmas coinciden en cuanto al porcentaje de realizaciones elididas, en la isla más occidental se prefiere el uso de la variante estándar, mientras que entre los informantes de la norma culta de Las Palmas hay una mayor predisposición a la forma relajada. En el siguiente gráfico se muestran las distintas tendencias según cada una de las variedades comentadas.



intervocálica en Las Palmas (tanto en el conjunto de la población como en el sociolecto culto) y en El Hierro.

Según los datos de H. López Morales (1983: 124), también en San Juan de Puerto Rico la variante mayoritaria es la debilitada (53.4%); en esta modalidad caribeña, el porcentaje de D-2 es del 25.5%, en tanto que las elisiones no superan el 21%.

En Panamá (H. Cedergren, 1973: 98) es la variante plena la que más número de realizaciones refleja, 68%, algo parecido a lo que ocurre en Caracas (F. D’Introno y J. M. Sosa, 1986: 140), donde el índice de dentales¹⁸³ asciende al 67.8%. Las realizaciones debilitadas obtienen un 12% en la modalidad panameña, frente al 20% de pérdidas de -/d/-; en Caracas, el porcentaje de transiciones casi vocálicas es del 20.6%, mientras que la variante elidida desciende al 11.5%.

R. Caravedo (1990: 103-104)¹⁸⁴ estudia la variedad de Lima, donde la conservación de la dental alcanza el 75.69%, mientras que las pérdidas rondan el 22.89%.

En el español dominicano de Santiago, O. Alba (1999: 5 y 10) señala que la elisión de la /d/ intervocálica es del 23.27%. También aporta este autor datos sobre la variedad culta de La Habana, extraídos de un estudio de R. Strong (1996), en el que se indica que el porcentaje de articulaciones elididas se mantiene en el 15.45%.

Como podemos apreciar, en todas estas variedades el porcentaje de D-0 es relativamente cercano (algo más elevado, salvo en el caso de Caracas) al obtenido en El Hierro y en la modalidad culta de Las Palmas, y solo son superados por las cifras globales que se aportan para la capital grancanaria. También los datos que ofrece M. Navarro (1983: 66) sobre Puerto Cabello reflejan un índice de elisiones ligeramente más reducido en esta modalidad caribeña (35.9%) que en Las Palmas.

Por otra parte, con algunos de estos datos podríamos hacer varios grupos de acuerdo con el orden de preferencia en el que aparecen las distintas variantes:

¹⁸³ F. D’Introno y J. M. Sosa (1986: 136 y 137) llevan a cabo una clasificación de las diversas variantes que no coincide totalmente con la que venimos señalando, al distinguir entre articulaciones dentales (dentro de las que incluyen tanto las realizaciones plenas como las debilitadas, y que nosotros hemos analizado por separado como D-2 y D-1, respectivamente), la transición casi vocálica (de la que ya hemos hablado) y la elisión total del segmento.

¹⁸⁴ Las cifras que ofrecemos han sido obtenidas a partir de los totales que ofrece la autora del grupo culto y del popular. Además de las variantes que hemos venido comentando, en este estudio también se tuvo en cuenta la realización oclusiva del segmento, que ascendió al 1.4%.

a) Uno de ellos abarcaría El Hierro y Caracas (con la salvedad ya señalada de la diversidad en las clasificaciones), en los que las diferentes realizaciones aparecen ordenadas de la siguiente manera:

mantenimiento → debilitamiento → pérdida

b) En Panamá el orden coincide, aunque solo en parte, con el anterior:

mantenimiento → pérdida → debilitamiento

c) Otro grupo estaría representado por Las Palmas culto y San Juan de Puerto Rico:

debilitamiento → mantenimiento → pérdida

d) Por último, el conjunto de la población de Las Palmas de Gran Canaria manifiesta un comportamiento distinto a los mencionados:

pérdida → debilitamiento → mantenimiento

Este diferente orden muestra que la modalidad grancanaria es la más avanzada en cuanto al proceso de debilitamiento de la dental sonora entre las variedades que hemos visto, no solo porque es la que mayor número de elisiones presenta, sino también por el orden de preferencia de las distintas variantes.

En cuanto al español peninsular, contamos igualmente con una serie de trabajos sobre la elisión de la *-d/-*. La tendencia general en estos estudios es la de diferenciar entre dos tipos de variantes extremas: por un lado, la aparición de la consonante (con diversos grados de relajación) y, por otro, la ausencia total de sonido (que, en algunos casos en los que se analiza exclusivamente la terminación *-ado*, puede combinarse con el cierre vocálico y la aparición de la forma diptongada).

En Toledo (I. Molina, 1991: 205), el porcentaje de realizaciones plenas de la consonante es del 80%, frente a las elisiones que ascienden al 20%. Los valores que obtiene F. Paredes (2001: 69) para La Jara son casi idénticos: 79% de mantenimiento y 21% de pérdidas.

En Valladolid, L. Williams (1987: 72) trabajó con un grupo de jóvenes de entre 18 y 26 años pertenecientes a cuatro grupos socioculturales distintos. Al margen de su estatus social, el porcentaje de ceros fonéticos obtenido es bastante elevado, sobre todo si lo comparamos con el de otras zonas que podrían considerarse más innovadoras, ya que en todos los grupos sociales

las pérdidas¹⁸⁵ rondaron el 88-90%; la explicación a esta cifra tan elevada podría estar en el hecho de que el único contexto que se analizó fue la terminación *-ado*.

En Andalucía, J. A. Moya (1979: 63-68)¹⁸⁶ registra para Jaén un 60.22% de mantenimiento de la dental, frente a un 39.77% de elisiones.

En Córdoba, los porcentajes son relativamente cercanos a estos, tanto entre el conjunto de la población de la capital (A. Uruburu, 1994: 90)¹⁸⁷, como en el grupo de los más jóvenes (A. Uruburu, 1990: 47). Con respecto a los primeros, los índices de conservación de la consonante son del 66.47%, mientras que las caídas del segmento se sitúan en el 33.52%; entre los segundos, el porcentaje de elisiones es del 35%.

Frente a estas variedades andaluzas, en la costa granadina (F. J. García, 1990: 99) la eliminación de la dental intervocálica alcanza unas cotas bastante considerables, de manera que en los participios llega a perderse en el 88.09% de los casos.

Por último, los datos que poseemos sobre Melilla (M.^a M. Ruiz, 1997: 83 y 262) nos informan también de un alto índice de supresión de la *-d/-*, pero no tan elevado como el de la costa de Granada. Así, entre los informantes cristianos, la consonante se mantiene el 51.41% de las veces y se pierde el 48.59%; entre los musulmanes, los porcentajes respectivos son del 47.41% y 52.59%.

A partir de todos los datos reseñados tenemos que concluir, también en este caso, que la modalidad herreña ciertamente se caracteriza por su conservadurismo. Este carácter conservador la asemeja a las hablas latinoamericanas y del centro de España (salvo el caso de Valladolid), con las que comparte el alto índice de articulaciones (plenas o debilitadas) de la consonante dental y el reducido porcentaje de pérdidas, solo superior al de Caracas. En el otro extremo se encuentra la variedad grancanaria, que se muestra mucho más innovadora en

¹⁸⁵ Dentro del grupo de las elisiones hemos incluido también los casos de diptongación con cierre de la vocal posterior.

¹⁸⁶ Los datos que ofrecemos son el resultado de la suma de los distintos cuadros que aparecen en las páginas citadas. Hay que tener en cuenta que en uno de ellos se incluyen ocurrencias del fonema *-d/-* al margen de su posición acentual y del contexto fónico que lo rodea. Si no tuviéramos en cuenta los datos de este cuadro (en concreto, el número 7), el porcentaje de elisiones ascendería al 64.68%.

¹⁸⁷ Un trabajo más reciente también sobre la capital de Córdoba, resumen de varios estudios sobre esta localidad (A. Uruburu, M. C. Aparicio, P. Serrano, F. Delgado y J. J. García, 1997: 372-373), señala que el porcentaje general de elisión de la dental intervocálica es del 27.85%, frente al 71.14% de retenciones.

cuanto al número de elisiones que se registran; este hecho conlleva un relativo acercamiento del habla de Las Palmas a la propia de las modalidades andaluzas, con la salvedad de que el proceso de debilitamiento no se encuentra tan avanzado como en esas otras variedades meridionales.

5.3. LOS FACTORES LINGÜÍSTICOS

5.3.1. De entre los factores lingüísticos que pueden influir en la variación de *-/d/-*, nosotros hemos analizado el carácter gramatical, el contexto fónico y la categoría léxica.

5.3.2. Según su estatus gramatical, el segmento fonológico *-/d/-* puede formar parte del morfema de participio o poseer valor monomorfémico. En el primer caso aparece como elemento integrante de las terminaciones *-ado* e *-ido* y se caracteriza por la imposibilidad de variación de género y número, además de por ir acompañado de alguna de las formas del auxiliar *haber* (*he tenido, ha cambiado*); ahora bien, cuando el participio desempeña una función adjetiva (*higos pasados, factor determinado, fechas apropiadas*) se incluye en el segundo grupo, el de valor monomorfémico, precisamente porque existe variación de género y de número. Este segundo grupo abarca, además, el resto de los casos en los que la */d/* intervocálica aparece tras vocal tónica y no es marca de participio.

Los resultados que reflejan la distinción anterior han sido recogidos en el cuadro 5.2.

CUADRO 5.2
DISTRIBUCIÓN DE LAS VARIANTES DE *-/D/-* SEGÚN EL ESTATUS GRAMATICAL

	[+part]		[-part]	
	N	%	N	%
D-2	276	72.2	1499	65
D-1	59	15.4	446	19.3
D-0	47	12.3	361	15.6
	382		2306	

Aunque la variación es muy leve, del cuadro se desprende que la *-/d/-* monomorfémica se elide en una proporción ligeramente mayor que la propia del participio. También son más

numerosas las realizaciones relajadas de la dental cuando esta no forma parte de la terminación verbal, mientras que la -/d/- con estatus gramatical se realiza plena con más asiduidad que la que no posee dicho valor.

Estos resultados chocan con los arrojados por otros trabajos similares, en los que, de una forma general, el índice de elisiones es mayor en la -/d/- de los participios que cuando la consonante carece de este valor¹⁸⁸. Así ocurre en el conjunto de la población grancanaria (J. A. Samper, 1990: 264) y entre los hablantes cultos de esta localidad (J. A. Samper, 1996: 796); en San Juan de Puerto Rico (H. López Morales, 1983: 126), Panamá (H. Cedergren, 1973: 98) y Mérida (B. J. Longmire, 1976: 167); también en Toledo (I. Molina, 1991: 529), Jaén (J. A. Moya, 1979: 63-68)¹⁸⁹ y Melilla (M.^a M. Ruiz, 1997: 88 y 267)¹⁹⁰. Los datos de cada una de estas variedades se reflejan en el siguiente cuadro.

CUADRO 5.2.1
ELISIÓN DE -/D/- SEGÚN SU ESTATUS GRAMATICAL EN DIVERSOS DIALECTOS

	[+part] %	[-part] %
Las Palmas todos	48.51	35.19
Las Palmas culto	28.5	12.5
San Juan	23	19.8
Panamá	34	21
Mérida (Venezuela)	70.3	55.83
Toledo	43	14
Jaén	73.11	29.35
Melilla - Cristianos	68.05	40.76
- Musulmanes	77.35	44.46

¹⁸⁸ Este hecho preciso lleva a O. Alba (1999: 9-10) a cuestionar la distinción de tipo funcional que hemos planteado, al resultarle extraño que se pierda más la consonante transmisora de información gramatical (marca de participio) que la que no lo es. En su opinión, lo que los datos parecen reflejar es que la -/d/- del participio es una señal redundante de que se está ante una forma verbal determinada (información aportada de manera previa por el auxiliar), lo que la convierte en un elemento *predecible* y, por lo tanto, desdeñable; de ahí que, en su opinión, haya que plantearse cuál es su verdadero carácter gramatical. Por otra parte, ese carácter redundante de la dental ya lo había matizado H. López Morales (1983: 126), no solo por la presencia del auxiliar, sino también por la aparición de la vocal pospuesta.

¹⁸⁹ Para las formas del participio hemos sumado las cifras de los cuadros 3 y 4, y para el resto, todos los demás, desde el 5 hasta el 9.

¹⁹⁰ En los trabajos sobre Puerto Cabello (M. Navarro, 1995: 274), Santiago (O. Alba, 1999: 17) y Córdoba (A. Uruburu, 1994: 98 y 1990: 47) se han contabilizado junto con el participio las terminaciones del adjetivo; en todos ellos, las elisiones son más numerosas en el grupo de los participios-adjetivos que en el resto.

Ante todos estos datos, la cuestión que se nos plantea es por qué en El Hierro la *-d/-* del participio se elide menos que la no posee este valor gramatical, si parece ser esta una norma en el resto de variedades del español. La respuesta a esta pregunta podría encontrarse en el hecho de que, en nuestro *corpus*, las terminaciones propias del participio en *-ido* son algo superiores a las correspondientes en *-ado* (véase cuadro 5.3) y, como veremos a enseguida, precisamente la aparición de la */i/* se presenta como un serio obstáculo para el debilitamiento de la dental. No obstante, no debemos olvidar que cuando L. Morales (1973: 314) habla de la conservación de la dental en los participios señala que abarca a la totalidad de sus informantes, lo que nos lleva a pensar que podría tratarse también de un rasgo conservador característico del español herreño.

5.3.3. El segundo de los factores lingüísticos que interviene en la variación de *-d/-* es el contexto. En los participios, las únicas vocales que pueden preceder a la dental son *a* (en los verbos de la primera conjugación) e *i* (en los de la segunda y la tercera). En los casos en los que la *-d/-* no posee este estatus gramatical es posible la aparición de todas las vocales e incluso del diptongo [we], que en nuestro análisis hemos incluido en el grupo de la vocal *e*.

5.3.3.1. La distribución de las distintas variantes de *-d/-* de acuerdo con el contexto vocálico que precede a la consonante se muestra en el siguiente cuadro.

CUADRO 5.3
DISTRIBUCIÓN DE LAS VARIANTES DE -/D/- SEGÚN LA VOCAL ANTERIOR

	/a/	/i/	/e/	/o/	/u/
[+gram]					
D-2	65	79.1			
D-1	18.8	12.2			
D-0	16.1	8.7			
N	186	196			
[-gram]					
D-2	68.1	78.1	69.1	51.8	92
D-1	24.3	12.1	14	16.8	8
D-0	7.6	9.8	16.8	31.4	-
N	1081	379	107	714	25

Según estos resultados, la -/d/- de los participios se elide en una proporción mayor cuando la vocal precedente es /a/, mientras que en los casos de /i/ antepuesta aumenta el porcentaje de realizaciones plenas, lo que nos lleva a afirmar que la presencia de la vocal /i/ ante la dental en las formas con valor gramatical es un factor retardador del fenómeno de debilitamiento de -/d/-.

En lo que se refiere a la consonante con carácter monomorfémico, la vocal antepuesta que resulta más favorecedora de la pérdida de la dental es la /o/, cuyo porcentaje de omisiones asciende nada menos que al 31.4%; le siguen, según su importancia, la /e/ (16.8%), la /i/ (9.8%) y la /a/ (7.6%). Como podemos observar, en este caso la -/d/- precedida de la /i/ presenta un índice ligeramente más alto de elisiones que cuando aparece tras la /a/, aunque el porcentaje de realizaciones plenas sigue siendo más elevado ante /i/ que ante /a/. La /u/ es la vocal que más se opone al debilitamiento de -/d/-, al no registrarse ningún ejemplo de cero fonético cuando la dental aparece tras ella, y es el contexto en el que mayor número de D-2 se producen; no obstante, como en otras ocasiones, hay que tener en cuenta que esta afirmación se basa en una cantidad de ocurrencias bastante reducida.

Por otra parte, y en relación con los datos del cuadro 5.2, resulta interesante comprobar que cuando la /a/ antepuesta a la dental forma parte de la terminación del participio el porcentaje de pérdidas duplica a las que se registran si esa vocal se integra en cualquier otra

secuencia.

Al comparar nuestros datos con los que aporta J. A. Samper tanto para la modalidad culta de Las Palmas (1996: 794) como para el conjunto de la población grancanaria (1990: 265) comprobamos que también en sus análisis la /i/ de los participios produce un efecto conservador frente a la pérdida de la -/d/-, que se elide en un porcentaje mayor cuando la dental sigue a la vocal /a/ (7% frente a 46.8%, en la modalidad culta, y 36.36% frente a 58.27%, en el total de la población). Lo mismo sucede en el español puertorriqueño de San Juan (H. López Morales, 1983: 128), donde la presencia de la /i/ antepuesta en los participios impide la elisión de la dental (4.6%), al contrario de lo que ocurre con la aparición de la /a/, que provoca un aumento de las pérdidas (32.5%).

Otro hecho que refleja el carácter conservador de la vocal /i/ en los participios es que en las modalidades comentadas, y a pesar de las diferencias porcentuales entre unas y otras, las realizaciones plenas de la dental son más numerosas precisamente cuando la -/d/- se encuentra tras /i/ (49.7% en el sociolecto culto de Las Palmas, 28.07% en los datos globales de la misma ciudad y 57.9% en San Juan) que si la precede la vocal /a/ (16.1%, 15.48% y 13.3%, respectivamente)¹⁹¹.

También en Córdoba (A. Uruburu, 1994: 98), la presencia de la terminación *-ado* del participio favorece con creces la elisión del segmento (89.75%), frente al reducido porcentaje que obtiene esta variante cuando se trata de la forma con *-ido* (26.84%)¹⁹²; entre los jóvenes (A. Uruburu, 1990: 47), mientras que en el participio en *-ido* las pérdidas son solo ligeramente superiores a la articulación de la consonante, en la forma con *-ado* las elisiones ascienden al 100%.

En Melilla (M.^a M. Ruiz, 1997: 90 y 268), la dental de la forma del participio *-ado* se omite un 94.74% entre los informantes musulmanes y un 86.43% entre los cristianos, mientras que los valores respectivos cuando se trata de la forma *-ido* son del 45.12% y 44.22%.

¹⁹¹ Recordemos que en estas modalidades, además de las variantes extremas, se trabajó también con la articulación debilitada.

¹⁹² Si tenemos en cuenta los datos recogidos en un estudio posterior sobre 36 informantes de la capital (A. Uruburu, M. C. Aparicio, P. Serrano, F. Delgado y J. J. García, 1997: 373), el índice de caídas de la consonante en la terminación *-ido* del participio es superior al ofrecido aquí, pero sigue siendo inferior al que le corresponde a los

La situación no es tan coincidente cuando analizamos lo que ocurre con la *-d/-* monomorfémica. Si bien es cierto que en las distintas variedades del español analizadas, cuando la *-d/-* sigue a la vocal /o/ obtiene el mayor índice de pérdidas y cuando sigue a /u/ los porcentajes más bajos de D-0 (salvo en el caso de San Juan, en el que no se registran ejemplos de /u/ antepuesta), el orden del resto de las vocales que preceden a la dental según su incidencia en el debilitamiento de *-d/-* no es el mismo. Así, tenemos los siguientes grupos:

El Hierro:	/o/	>	/e/	>	/i/	>	/a/	>	/u/
	31.4		16.8		9.8		7.6		-
Las Palmas:	/o/	>	/a/	>	/e/	>	/i/	>	/u/
todos									
(Samper, 1990: 265)	40.4		37.7		25		24.9		3.7
culto									
(Samper, 1996: 794)	16.7		13.9		10.9		2.5		-
San Juan:	/o/	>	/a/	>	/i/	>	/e/		
(López M., 1983: 128)	21.8		18.6		12.5		4.4		

Además de los trabajos anteriores contamos con algunos otros en los que se analizan de forma conjunta todas las vocales previas a la consonante, sin hacer distinciones de tipo funcional entre ellas. O. Alba (1999: 15) señala que en Santiago la presencia de una /a/ o de una /o/ antepuestas favorece la elisión de la *-d/-* (con unos porcentajes respectivos del 30.32% y el 29.57%), mientras que la /i/ (17.05%) y la /e/ (6.04%) la dificultan; en el caso de la vocal /u/, no encuentra ni una sola elisión. Por lo tanto, el orden vocálico en cuanto a incidencia en el debilitamiento de la consonante es casi el mismo que veíamos para la *-d/-* monomorfémica de San Juan de Puerto Rico.

En Toledo (I. Molina, 1991: 529-530), al analizar los diversos índices de frecuencia se comprueba que la *-d/-* que presenta mayor tendencia a la pérdida es la que sigue a la vocal /a/

participios en *-ado*: 89.74% para *-ado* y 58.33% para *-ido*.

(46%), frente a lo que ocurre con el resto de vocales, que paralizan las elisiones: /i/ con un 4% de ceros fonéticos y /e/ y /o/ con un 3%.

También en Melilla, M.^a M. Ruiz (1997: 85-86 y 264) estudia agrupado el contexto vocálico anterior. En el caso de los informantes cristianos distinguió las vocales según su zona de articulación, de manera que la /a/ es la que más favorece la elisión de la consonante (66.85%), seguida de las vocales posteriores (40.6%) y, por último, de las anteriores (25.66%). Entre los hablantes musulmanes, el orden de mayor a menor incidencia en el debilitamiento consonántico es la aparición de la dental después de /a/ (52.48%), /o/ (22.6%), /i/ (19.01%), /e/ (5.7%) y /u/ (0.21%). Aunque las agrupaciones son distintas, en ambos casos los órdenes coinciden, ya que entre los informantes cristianos solo se encontró una ocurrencia de la vocal /u/, lo que quiere decir que cuando se habla de las vocales posteriores se hace especial referencia a /o/. Por otra parte, esta ordenación coincide parcialmente con la mencionada más arriba, con la excepción de que allí la /o/ es la vocal que se manifiesta más favorecedora de la pérdida de la -/d/-.

Si unimos todos los resultados anteriores comprobaremos que en la mayoría de las variedades comparadas hay un orden que se repite cuando se trata de respaldar la articulación elidida de la dental:

Vocal posterior media o vocal central abierta ¹⁹³ > vocal anterior > vocal posterior cerrada

Las únicas excepciones¹⁹⁴ a esta tendencia las representan las hablas de El Hierro y Toledo. En Toledo, la diferencia se encuentra en la escasa relevancia de la vocal /o/ en la elisión de la -/d/-, de manera que se sitúa en el mismo nivel que las vocales palatales; en El Hierro, las elisiones son más numerosas ante las vocales anteriores que en contacto con /a/.

¹⁹³ En el caso de El Hierro, Las Palmas y San Juan, se prefiere la /o/; en Melilla, la /a/; en Santiago, cualquiera de las dos, ya que los porcentajes son casi similares.

¹⁹⁴ No hemos tenido en cuenta los datos de F. Paredes (2001: 67-73) sobre La Jara porque el autor trabaja con un *corpus* en el que la dental no siempre va tras vocal tónica; de hecho, de las 5240 ocurrencias que lo componen, solo 1176 coinciden con la -/d/- de nuestro análisis.

Tendremos que esperar a los resultados del cálculo probabilístico para poder hacer matizaciones sobre este hecho.

5.3.3.2. También es importante en la variación de la *-d/-* el papel que desempeña la vocal siguiente a dicho segmento fonológico. Como ya hemos señalado con anterioridad, las vocales pospuestas que vamos a considerar son */a/* y */o/*, excluyendo de nuestro análisis la */e/*. Los datos que aparecen en el cuadro 5.4, y que tienen en cuenta el contexto que sigue a la dental, hacen referencia de forma exclusiva a la *-d/-* con valor monomorfémico; la consonante propia del participio solo admite como vocal siguiente la */o/*, al tratarse de una forma no flexionada.

CUADRO 5.4
DISTRIBUCIÓN DE LAS VARIANTES DE *-D/-* SEGÚN LA VOCAL POSTERIOR

	<i>/a/</i>		<i>/o/</i>	
	N	%	N	%
D-2	773	68.8	726	61.4
D-1	202	18	244	20.6
D-0	149	13.2	212	17.9
	1124		1182	

La primera apreciación que resulta del cuadro es que los porcentajes se encuentran bastante cercanos; no obstante, podemos afirmar que la presencia de la vocal */o/* pospuesta favorece levemente la elisión de la dental, mientras que la aparición de la */a/* propicia algo más el índice de realizaciones de D-2.

En el español de Las Palmas asistimos a una situación semejante. De acuerdo con los datos que nos ofrece J. A. Samper (1990: 267) sobre la variedad grancanaria, la vocal */o/* aumenta el porcentaje de pérdidas de *-d/-*, que asciende del 28.23% cuando la *-d/-* precede a la vocal */a/* al 41.03% cuando se trata de la */o/*. En el sociolecto culto de la capital (J. A. Samper, 1996: 794) también son más numerosas las elisiones si *-d/-* se encuentra ante */o/* (17.4%) que ante */a/* (6.1%). Por su parte, la presencia de la vocal */a/* tras *-d/-* patrocina un mayor número de realizaciones plenas (37.26% en el total de la ciudad de Las Palmas y 44.7% en la población culta) que descienden cuando la dental aparece ante */o/* (28.24% y 33.6%,

respectivamente). Las realizaciones relajadas del segmento según los distintos contextos están más igualadas en ambas modalidades: en el conjunto de la población, el índice de D-1 es del 34.49% cuando -/d/- precede a /a/ y del 30.72% cuando se sitúa ante /o/; en la modalidad culta, los porcentajes respectivos son del 49.1% y del 48.8%.

Los resultados sobre el español de San Juan de Puerto Rico (H. López Morales, 1983: 128) vienen a confirmar los anteriores. La -/d/- seguida de /o/ se elide en un 22.5%, frente al 11.4% de D-0 cuando precede a /a/; en este último contexto, los porcentajes que obtiene la realización estándar son del 32.6%, mientras que la -/d/- que antecede a /o/ se articula plenamente en un 20.8%. Los índices de D-1 se mantienen entre el 56.5% (cuando -/d/- se encuentra ante /o/) y el 55.8% (si es ante /a/).

En Puerto Cabello (M. Navarro, 1995: 141) ocurre algo semejante, ya que las elisiones ante /o/ son superiores a las que se encuentran ante /a/ (41.5% y 18.5%).

También en Santiago (O. Alba, 1999: 15), la presencia de la vocal /a/ tras la consonante reduce el porcentaje de pérdidas (22.42%) en relación con las que se producen cuando se trata de la vocal /o/ (29.32%)¹⁹⁵.

En Toledo, la diferencia entre los valores es bastante más acusada, de manera que la dental en contacto con /o/ se elide en un 28%, mientras que la -/d/- seguida de /a/ lo hace solo en un 3% (I. Molina, 1991: 529)¹⁹⁶.

En Melilla (M.^a M. Ruiz, 1997: 87 y 265) la situación vuelve a coincidir con la más general, es decir, que las elisiones son más numerosas en contacto con /o/, tanto entre los hablantes cristianos (56.88%) como entre los musulmanes (62.86%), con respecto a las que se registran si la consonante va seguida de la vocal /a/ (con unos valores respectivos del 30.98% y 35.83%).

5.3.3.3. Vamos ahora a considerar conjuntamente los dos contextos que hemos analizado por

¹⁹⁵ En esta variedad se ha considerado, además, la incidencia de la vocal /e/ en la pérdida del segmento, que se omite en un 4.54% cuando se trata de este contexto.

¹⁹⁶ Igual que en el caso anterior, también se ha analizado qué ocurre con la dental en contacto con /e/; el índice de elisiones en esta ocasión asciende al 7%, es decir, que las pérdidas son algo superiores a las que se producen ante /a/.

separado. En los datos que aparecen en el siguiente cuadro hemos incluido todas las realizaciones de /d/, al margen de su estatus gramatical.

CUADRO 5.5
DISTRIBUCIÓN DE LAS VARIANTES DE /D/- SEGÚN EL CONTEXTO

	D-2		D-1		D-0		N
	N	%	N	%	N	%	
-ado	389	64.2	153	25.2	64	10.6	606
-ada	468	70.8	145	21.9	48	7.3	661
-ido	252	75	47	14	37	11	336
-ida	199	83.3	23	9.6	17	7.1	239
-edo	37	68.5	7	13	10	18.5	54
-eda	37	69.8	8	15.1	8	15.1	53
-odo	313	56.4	94	16.9	148	26.7	555
-oda	57	35.8	26	16.3	76	47.8	159
-udo	11	84.6	2	15.4	-		13
-uda	12	100	-		-		12

Ante los resultados del cuadro hay que destacar dos contextos que resultan significativos en cuanto a la elisión de la dental: *-oda* y *-odo*. En el primero, los índices que refleja D-0 se acercan al 50%; el segundo, aunque algo alejado del alto nivel de pérdidas del anterior, se encuentra a relativa distancia del porcentaje obtenido por el resto de las terminaciones. Por otra parte, los contextos que más se resisten al debilitamiento de /d/- son aquellos que presentan la vocal /u/ precediendo a la consonante, no solo porque en ellos no aparecen realizaciones elididas del segmento, sino también porque aportan los niveles más altos de mantenimiento de la variante estándar. De igual forma, el contexto *-ida* se manifiesta como propicio a las realizaciones plenas de la dental, mientras que el porcentaje de elisiones es bastante reducido, al igual que ocurre con el contexto *-ada*.

En Las Palmas (J. A. Samper, 1990: 268) los contextos más favorecedores del debilitamiento de /d/- son *-ado* (55.31% de D-0) y *-oda* (52.98%), frente a *-uda* (0), *-udo* (13.33%) e *-ida* (13.69%), que se revelan como los más resistentes.

También en las modalidades que vamos a comentar a continuación, la presencia de las vocales *a-o* va acompañada del índice más elevado de elisiones: 52% en Panamá (H.

Cedergren, 1979: 23) y 19.04% en Caracas (F. D'Introno y J. M. Sosa, 1986: 148); el siguiente contexto en el que las realizaciones de D-0 son más numerosas es *-oda*, 35% y 10.49%, respectivamente. Por el contrario, los contextos que resultan más reacios al relajamiento son *-uda* (en el que no se registran realizaciones elididas), *-ida* (3.21% en Caracas y 0% en Panamá) y *-udo* (3.72% y 0% en las mismas modalidades).

Como vemos, entre las variedades de Panamá y Caracas y la de Las Palmas hay una coincidencia total, en el sentido de que los contextos favorecedores de la pérdida de *-d/-* son los mismos (*-ado*, *-oda*), al igual que los que resultan más resistentes al debilitamiento de la consonante (*-uda*, *-udo*, *-ida*).

En Santiago (O. Alba, 1999: 14) ocurre algo semejante, con la diferencia de que allí el mayor índice de pérdidas se corresponde con el contexto *-oda* (36.17%), al que le sigue, a muy poca distancia, el contexto *-ado* (34.07%); de la misma manera resultan significativas para la elisión de la dental las terminaciones *-ada* (30.33%), *-ido* (28.97%) y *-odo* (27.71%). Por el contrario, los contextos que se muestran reacios a la omisión de la dental se dividen entre aquellos en los que no se ha dado ni un solo ejemplo de cero fonético (*-eda* y *-uda*) y los que presentan unos porcentajes bastante reducidos de pérdida del segmento (*-edo*, 6.06%, e *-ida*, 6.12%).

En Puerto Cabello (M. Navarro, 1995: 140), de nuevo es *-ado* la terminación en la que la dental se elide más, con un porcentaje del 52.7%; le siguen, según su incidencia en la pérdida de la consonante, *-ido* (30.4%), *-ida* (21.3%) y *-ada* (15.7%).

Según los datos de J. A. Moya (1979: 63-65), también en Jaén destaca el elevado índice de pérdidas de *-d/-* en la terminación *-ado* (88.77%), que desciende considerablemente en el contexto *-ida* (15.04%). Los contextos *-ada* e *-ido* ocupan una posición intermedia, con unos porcentajes relativos del 43.72% y 41.14%. En Córdoba (A. Uruburu, 1994: 98)¹⁹⁷, las elisiones son bastante numerosas cuando se trata de la terminación *-ado* (88.01%), y descienden a algo menos de la mitad en la secuencia *-ada* (41.55%). En los otros contextos, en

¹⁹⁷ Cada una de las terminaciones engloba sustantivos y formas del participio (o del adjetivo, en *-ada* e *-ida*). Prescindimos de las cifras de A. Uruburu, M. C. Aparicio, P. Serrano, F. Delgado y J. J. García (1997: 373) porque algunas se basan en un número muy reducido de ocurrencias para cada uno de los contextos.

los que aparece una /i/ precediendo a la consonante, las pérdidas se reducen al 25.16% de la terminación *-ido* y al 10.08% de *-ida*. Es decir, que en estas dos variedades andaluzas, los contextos debilitadores se disponen, según su mayor o menor importancia, de la siguiente manera:

$$-ado > -ada > -ido > -ida$$

Finalmente, en Melilla (M.^a M. Ruiz, 1997: 90 y 268), los diversos contextos presentan una ordenación muy parecida entre los informantes cristianos y musulmanes según su relevancia en la eliminación de la *-d/-*. En ambos grupos, el contexto que mayor número de elisiones presenta (además, a bastante distancia del resto) es *-ado* (90.03% los musulmanes y 84.88% los cristianos); le siguen los contextos *-odo* y *-oda*, aunque ordenados de diferente manera según se trate de unos hablantes u otros: entre los musulmanes los valores son del 52.5% para *-odo* y del 48.15% para *-oda*, mientras que entre los cristianos los índices relativos para cada uno de ellos son 40.06% y 43.66%. A continuación se sitúan las terminaciones *-ada*, *-ido* e *-ida*, esta última con un porcentaje muy distante con respecto a las anteriores: para *-ada*, las cifras son del 42.04% entre los musulmanes y 39.04% entre los cristianos; para *-ido*, 32.78% y 39.46%; y para *ida*, 13.79% y 10.92%. Es decir, que el orden de todos estos contextos quedaría como sigue:

$$-ado > -odo = -oda > -ada \geq -ido > -ida$$

Si comparamos los datos anteriores con la ordenación que hace O. Alba (1999: 15) según la importancia que tienen los distintos contextos en la elisión de la dental¹⁹⁸, vemos que el orden propuesto por este autor no es del todo coincidente en las diversas variedades que hemos analizado, aunque es cierto que en todas ellas, salvo en El Hierro, el contexto que

¹⁹⁸ Por otra parte, semejante a la que realiza J. A. Samper (1990: 269) para las mismas variedades (salvo, lógicamente, la de Santiago), pero con algunos contextos menos.

resulta más favorecedor de la pérdida se corresponde con la terminación *-ado*, y que también en todas, menos en Puerto Cabello, el contexto que más se resiste a la elisión es *-ida*¹⁹⁹.

5.3.4. Por último, vamos a analizar la categoría léxica de las palabras que contienen *-d/-* en los casos en los que posee valor monomorfémico. A la hora de hacer una clasificación de acuerdo con las diversas categorías hemos distinguido entre la *-d/-* del indefinido *todo* cuando su función es la de núcleo y cuando funciona como adyacente; igualmente hemos diferenciado la *-d/-* de *nada*, ya sea pronombre o adverbio, de la integrante de otras formas adverbiales. Los datos relativos a este análisis aparecen a continuación.

CUADRO 5.6
DISTRIBUCIÓN DE LAS VARIANTES DE *-D/-* SEGÚN LAS CATEGORÍAS LÉXICAS

	D-2		D-1		D-0		N
	N	%	N	%	N	%	
Sustantivos	461	72.5	127	20	48	7.5	636
Adjetivos	304	68.9	95	21.5	42	9.5	441
Verbos	76	71.7	15	14.1	15	14.1	106
<i>Todo</i> (núcleo)	244	70.3	62	17.9	41	11.8	347
<i>Todo</i> (adyacente)	122	34	54	15	183	51	359
<i>Nada</i>	221	69.1	72	22.5	27	8.4	320
Otros adverbios	71	73.2	21	21.6	5	5.1	97

Los resultados que se señalan en el cuadro reflejan varios hechos significativos. Por un lado, con respecto al indefinido *todo* resulta bastante relevante la función que realice en relación con la distribución de las distintas realizaciones de *-d/-*: así, si se trata de un adyacente, el porcentaje de pérdidas es más que considerable, llegando a superar el 50%, mientras que si desempeña la función de núcleo aumentan las realizaciones plenas del segmento. Por otro lado, la *-d/-* de los verbos se elide más que la de los adjetivos y esta, a su vez, ligeramente más que la de los sustantivos. Por último, en la forma *nada* el índice de omisión de la dental es levemente superior al que presenta la *-d/-* de otros adverbios.

¹⁹⁹ Nos referimos de forma exclusiva a estos dos contextos porque sobre ellos tenemos datos de todas las variedades comparadas, al margen de que ya hemos comentado la importancia que tiene la vocal anterior /u/ para el mantenimiento de la consonante en aquellas zonas donde se analiza.

En la modalidad grancanaria (J. A. Samper, 1990: 270) también la *-d/-* del indefinido *todo* se elide mayor número de veces cuando el término funciona como adyacente (52.13%) que cuando lo hace como núcleo (23%)²⁰⁰; en este último caso, se produce un aumento de las realizaciones plenas, que pasan del 26.89% al 46.46%. El orden que siguen los sustantivos, los adjetivos y los verbos en cuanto al porcentaje de elisiones varía con respecto al que encontrábamos en El Hierro, ya que, aunque es cierto que la *-d/-* de los adjetivos se elide en mayor proporción que la de los sustantivos (38.27% frente a 32.45%), la categoría léxica de los verbos representa en esta variedad un serio obstáculo al debilitamiento de la dental (19.24% de D-0). Finalmente, tampoco parece que haya coincidencias cuando analizamos la forma *nada*, ya que la *-d/-* de otros adverbios se pierde con bastante más asiduidad (48.78%) que la perteneciente a aquella forma (23.98%); por su parte, las realizaciones plenas de la dental cuando se trata de otros adverbios resultan escasas (9.75%).

Los datos que aportan F. D’Introno y J. M. Sosa (1986: 152) sobre el habla de Caracas vienen a confirmar la afirmación de que la *-d/-* de los adjetivos (en los que se han incluido también los participios) se elide más que la de los sustantivos: el porcentaje de D-0 en los adjetivos es del 14.36%, mientras que en los sustantivos se pierde la dental en un 5.63%. Las realizaciones normativas, por el contrario, son más numerosas cuando se trata de los sustantivos (79.53%) que en el caso de los adjetivos (61.25%).

En Santiago (O. Alba, 1999: 17-18), de nuevo son los adjetivos los que más se eliden (28.02%) con respecto a los sustantivos (8.05%) y, al igual que en Las Palmas, también en relación con los verbos (5.14%); lo mismo ocurre en la modalidad culta de La Habana, donde la elisión en la *-d/-* del adjetivo supera a la del sustantivo. En la secuencia *nada*, las elisiones ascienden al 40.45%, y en el indefinido *todo*, al 30%.

En Toledo (I. Molina, 1991: 529), la distribución según las categorías léxicas no coincide totalmente con la que hemos propuesto ya que I. Molina incluye en el grupo de los adjetivos la forma *todo* cuando desempeña dicha función, mientras que los datos

²⁰⁰ Algo semejante a lo que ocurre en Puerto Cabello (M. Navarro, 1995: 145-147) donde el porcentaje de elisiones de *todo* en función de adjetivo asciende al 53.5%, mientras que, si desempeña cualquier otra función, este índice se reduce al 18.2%.

correspondientes a la función de núcleo aparecen agrupados con los de la palabra *nada*. Según sus cifras, la consonante que más se elide es la de los participios (43%), a la que sigue la que forma parte de los adjetivos (25%); en el caso de los sustantivos y del resto de formas verbales hay un descenso de las pérdidas con respecto a los valores anteriores (8% en los sustantivos y 6% en los verbos). En cuanto al indefinido *todo*, el porcentaje de elisiones cuando funciona como núcleo (14%) también es inferior al obtenido para el conjunto de los adjetivos.

J. A. Moya (1979: 67-68) recoge en Jaén unos porcentajes de elisiones muy elevados al analizar las formas *todo* y *nada*. Con respecto al indefinido, no hace distinciones entre las diferentes funciones que este puede realizar; el índice de pérdidas asciende al 67.04%. En el caso de *nada*, los ceros fonéticos son del 64%.

En Melilla (M.^a M. Ruiz, 1997: 90-91 y 269-271), los valores no son tan elevados como en Jaén. En el indefinido, las pérdidas ascienden entre los informantes musulmanes al 53.55%; en el caso de los cristianos, aunque no se aportan datos concretos, el porcentaje de elisión debe rondar el 40%, ya que de las 327 ocurrencias de *-/d/-* contabilizadas en la terminación *-odo*, 312 se corresponden con la de *todo*, *-s*. Cuando se trata de *nada*, las pérdidas son del 50.68% entre los musulmanes y del 39% entre los cristianos; en la secuencia *cada*, por el contrario, la tendencia es la del mantenimiento de la consonante (de 24 ocurrencias, solo se eliden dos).

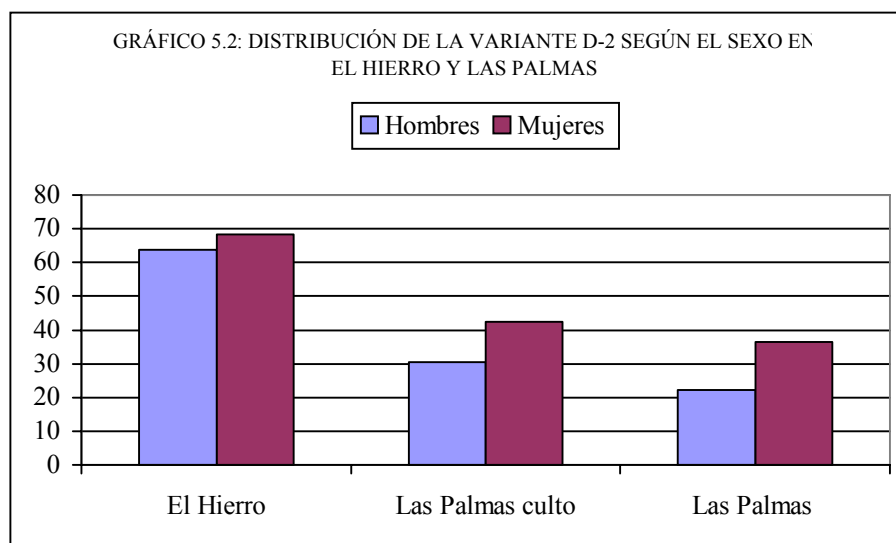
5.4. LOS FACTORES SOCIALES

5.4.1. Según los datos que se reflejan en el cuadro siguiente, las mujeres parecen tener un comportamiento ligeramente más conservador que el de los hombres. Así, las realizaciones plenas de la dental son más frecuentes en ellas que en el sexo masculino, frente a las soluciones relajadas, que obtienen un porcentaje mayor en los varones; los casos de elisión se encuentran más emparejados, con un índice de pérdidas bastante cercano entre ambos grupos.

CUADRO 5.7
DISTRIBUCIÓN DE LAS VARIANTES DE -D/- SEGÚN EL SEXO

	Hombres		Mujeres	
	N	%	N	%
D-2	842	63.7	933	68.3
D-1	275	20.8	230	16.8
D-0	205	15.5	203	14.9
	1322		1366	

En Las Palmas se hace más patente esta preferencia del sexo femenino por las realizaciones normativas, ya que en el conjunto de la población (J. A. Samper, 1990: 271) la variante estándar presenta un valor del 36.39% entre las mujeres, que desciende al 22.21% en los hombres. En la modalidad culta de la misma ciudad (J. A. Samper, 1996: 795) los niveles de D-2 oscilan entre el 42.5% del sexo femenino y el 30.5% del masculino.



Las realizaciones elididas, por su parte, destacan entre los hombres (43.81% en los resultados globales y 20.2% en el sociolecto culto) y descienden en el caso de las mujeres (33% y 12.4%, respectivamente). Las soluciones relajadas reflejan unos porcentajes que se encuentran más cercanos entre los dos sexos (33.96% en los hombres y 30.6% en las mujeres, en el total de la población, y 49.1% y 44.9% para los mismos grupos, en el grupo culto).

En Caracas (F. D'Introno y J. M. Sosa, 1986: 145), donde las diferencias son muy

leves, de nuevo se muestran las mujeres algo más conservadoras, al preferir las realizaciones plenas en mayor grado que sus homónimos masculinos (69.6% y 66.31%), frente a lo que ocurre con las debilitadas (19.97% para las mujeres y 21.14% para los hombres) o las elisiones (10.41% y 12.53%, respectivamente).

H. Cedergren (1973: 102) computa por separado los resultados de la *-d/-* monomorfémica de la que posee estatus gramatical cuando la relaciona con el sexo en Panamá. De los datos que aporta se desprende que este factor social presenta alguna relevancia en la modalidad caribeña cuando se trata de la *-d/-* gramatical, ya que el porcentaje de D-0 varía del 40% del sexo masculino al 20% del femenino, mientras que el índice de elisiones de la *-d/-* monomorfémica se sitúa entre el 21% de los hombres y el 20% de las mujeres.

El español de Santiago (O. Alba, 1999: 13) representa una excepción a esta tendencia conservadora por parte de las mujeres, aunque también es cierto que la diferencia entre los valores de las pérdidas en ambos grupos es muy reducida: las mujeres eliden un 24.27% y los hombres lo hacen un 22.06%.

De nuevo en Puerto Cabello (M. Navarro, 1995: 144-146) el factor sexo resulta significativo y refleja una mayor preocupación articuladora en las mujeres que en los varones. Así, tanto cuando se trata de las terminaciones *-ado*, *-ada*, *-ido*, *-ida*, como cuando se analiza el indefinido *todo*, el porcentaje de elisiones de los hombres supera al de las mujeres (57.3% en los hombres para los diversos contextos, frente a 26.3% en las mujeres; y 44.11% frente a 29.38% en el caso del indefinido).

En Valladolid (L. Williams, 1987: 74-75), las mujeres han elidido menos que los hombres en cada uno de los diferentes estratos sociales, al mismo tiempo que se han mostrado más reacias a la variante diptongada; la única excepción la representa el estrato social bajo-inferior, en el que el índice de articulaciones diptongadas de las mujeres supera levemente al de los varones²⁰¹.

También en Toledo (I. Molina, 1991: 530) las mujeres se muestran más reacias a los ceros fonéticos (15%, frente al 24% de los varones) y más propiciadoras de las articulaciones

²⁰¹ En opinión de L. Williams, porque desconocen el prestigio asociado por los estratos socioculturales más altos a

plenas (85% ellas y 76% los hombres).

En Córdoba capital, A. Uruburu (1994: 90) señala en los datos globales que, efectivamente, las mujeres pierden menos la consonante que los hombres, aunque la diferencia entre las cifras es más bien reducida (31.44% y 35.51%).

Si comparamos el total de ocurrencias elididas que se han producido en Jaén (J. A. Moya, 1979: 63-68)²⁰² de acuerdo con las distintas agrupaciones realizadas, resulta que el porcentaje de elisiones de las mujeres en cada uno de los grupos siempre ha sido inferior al de los varones correspondientes (42.2% frente a 53.8% entre los mayores incultos; 45.47% frente a 52.94%, entre los informantes incultos de edad media; y 48.38% frente a 57.66% en el grupo de los jóvenes cultos), salvo en el caso de las mujeres cultas de edad media, cuyo índice de pérdidas es del 25.96% frente al 15.56% de sus homónimos masculinos.

En Melilla (M.^a M. Ruiz, 1997: 93 y 274) se sigue la misma tendencia, aunque de una forma más clara entre los informantes musulmanes: las mujeres eliden un 47.25% y los hombres lo hacen un 58.33%. Cuando se trata de los informantes cristianos, la diferencia es solo de tres puntos (47.22% las mujeres y 50.21% los hombres).

5.4.2. El cuanto al factor social edad, la variación existente entre los resultados que se recogen para la variante elidida es mínima, mientras que las otras dos presentan unos índices que reflejan preferencias diferentes según las distintas generaciones. Así, en la tercera son más abundantes las realizaciones normativas que en la primera, ocupando la generación intermedia una posición más cercana al grupo de más edad; la generación joven, por su parte, ofrece un mayor porcentaje de realizaciones de D-1 que las otras dos, mientras que la tercera generación se muestra como la más reacia a la producción de realizaciones debilitadas, ya que el porcentaje de la variante relajada es inferior, incluso, al que obtienen las elisiones.

la terminación ['ao], lo que provoca la carencia de una norma prestigiosa que imitar.

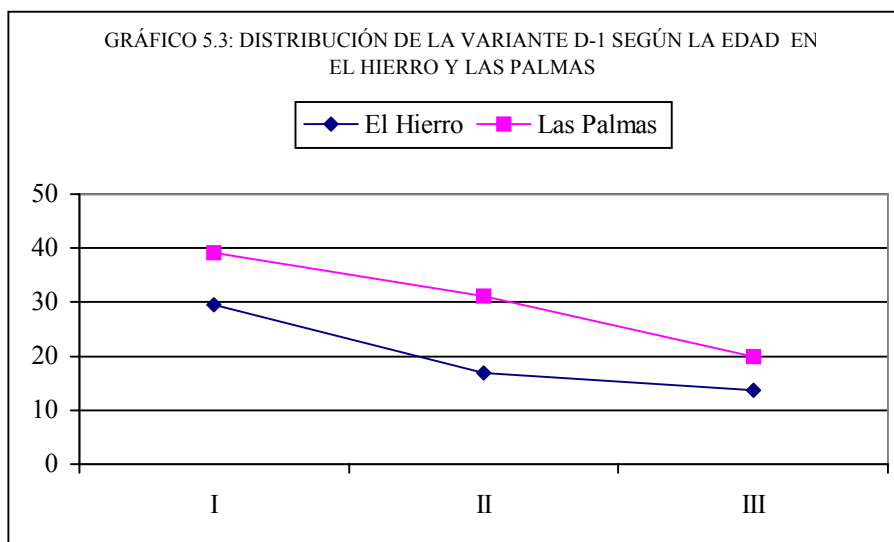
²⁰² En todos los cuadros aportados por este autor se hace una distinción según el sexo, la edad y el nivel de instrucción de los sujetos. Las cifras que aportamos resultan de los totales de esos cuadros.

CUADRO 5.8
DISTRIBUCIÓN DE LAS VARIANTES DE /D/- SEGÚN LA EDAD

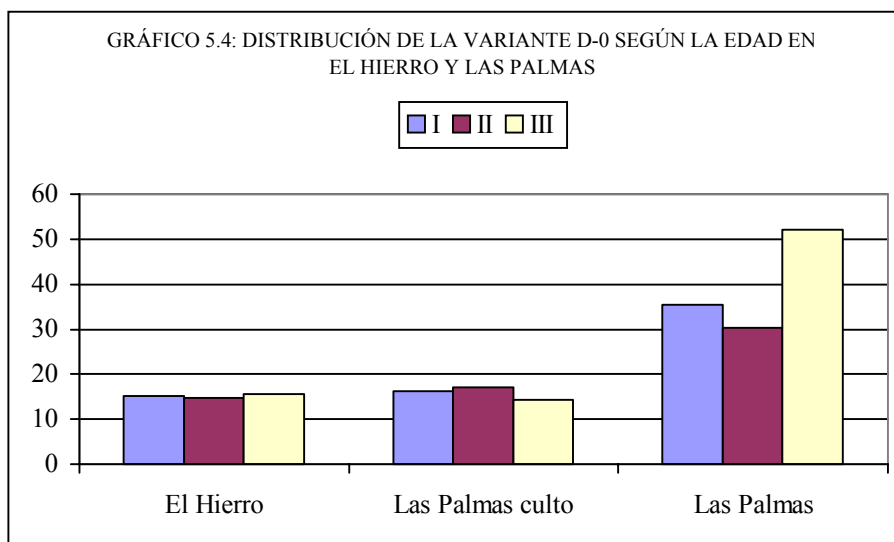
	I		II		III	
	N	%	N	%	N	%
D-2	377	55.3	583	68.2	815	70.8
D-1	202	29.6	145	16.9	158	13.7
D-0	103	15.1	127	14.8	178	15.5
	682		855		1151	

Cuando analizamos los resultados correspondientes a Las Palmas (J. A. Samper, 1990: 272) asistimos a un panorama diferente, aunque también podemos encontrar algunas coincidencias: los hablantes de la tercera generación favorecen los ceros fonéticos en un porcentaje bastante superior al de los otros dos grupos de edad, llegando a resultar la solución mayoritaria (52.05%); la segunda generación prefiere el empleo de la variante estándar (38.37%), frente a las realizaciones debilitadas (31.22%) o a las pérdidas (30.39%); y la generación más joven se decanta por la variante relajada (39.07%), más que por las realizaciones normativas (25.48%) o las elisiones (35.43%).

Es decir, que al igual que ocurre en El Hierro, la generación más joven prefiere las articulaciones debilitadas del segmento, pero no así las realizaciones plenas. Estas articulaciones relajadas superan a las de los otros dos grupos generacionales, tanto en una como en otra modalidad, lo que indica que hay una tendencia general hacia las mismas (J. A. Samper y A. M.^a Pérez, 2003).



En cuanto a las pérdidas, mientras que entre los herreños se mantienen en unos valores casi idénticos, en Las Palmas van siendo abandonadas entre las generaciones jóvenes, quizá por tratarse, como ya adelantara J. A. Samper (1996: 795), de una circunstancia valorada negativamente por el conjunto de la sociedad. De hecho, en la modalidad culta de Las Palmas, los índices de elisión son mucho más moderados que en el conjunto de la población grancanaria, de manera que los porcentajes de D-0 oscilan entre el 16.2% de la primera generación, el 17.1% de la segunda y el 14.2% de la tercera, cifras que, por otra parte, resultan bastante cercanas a las que hemos obtenido en El Hierro.



Al estudiar el español de Panamá, H. Cedergren (1973: 104) combina, junto al factor social edad, la posición de la dental (inicial o interna) y el carácter gramatical de la misma (monomorfémica o perteneciente a la terminación del participio). De su estudio se desprende que la *-d/-* con estatus gramatical es la que produce una variación mayor, ya que los resultados relativos a la posición se mantienen bastante igualados y la fluctuación parece producirse entre las generaciones jóvenes y las más avanzadas. Así, a medida que se pasa de una generación a otra, los porcentajes de la variante normativa aumentan, en detrimento de las realizaciones debilitadas; los índices de elisión se mantienen en unos porcentajes relativamente cercanos. Cuando la dental pertenece a la forma del participio, parece darse una mayor coincidencia entre el comportamiento del primer y tercer grupos (entre 14 y 20 años, y 36 y 50, respectivamente), frente a los otros dos, más emparejados entre sí: en los grupos 1 y 3 se obtienen unos porcentajes de elisión más importantes (36% y 40%) que en los grupos 2 y 4 (25% y 27%), en los que ascienden los niveles de realización de la variante estándar (63% y 62%, frente al 44% del grupo 1 o al 46% del 2).

En Santiago (O. Alba, 1999: 13), la mayor tendencia a la pérdida de la consonante también está relacionada con el factor edad, aunque este factor no parece ser independiente del nivel de instrucción de los informantes. Es cierto que los jóvenes eliden en un porcentaje bastante inferior al de los mayores (15.88% y 29.5%), pero resulta que entre aquellos el nivel

de escolaridad del grupo sociocultural bajo supera al que poseen estos. Algo parecido ocurre en Jaén (J. A. Moya, 1979: 63-68), donde los sujetos cultos de edades medias obtienen los porcentajes más bajos de elisión de la consonante, 20.20%, frente al resto de entrevistados, cuyos valores para los ceros fonéticos rondan el 50%.

Con respecto a Puerto Cabello, también M. Navarro (1995: 144) señala que las diferencias generacionales resultan significativas si se correlacionan con el factor cultural, pero en este caso la situación que se refleja es inversa a la comentada para Santiago y Jaén: en general, los jóvenes tienden a la elisión ligeramente más que los adultos (42.5% frente a 38%), distancia que se acrecienta cuando se trata de los informantes del nivel cultural bajo (54.6% de pérdidas en los jóvenes y 40.3% en los adultos).

En cuanto a las variedades habladas en el territorio español, en Toledo (I. Molina, 1991: 530) hay una relativa cercanía entre los valores porcentuales registrados en cada uno de los grupos de edad, al margen de que las tendencias que se manifiestan no coinciden con lo que señala el cálculo probabilístico; por esta razón, vamos a esperar al análisis de probabilidades para su comentario.

En la capital de Córdoba (A. Uruburu, 1994: 90), de nuevo es el grupo generacional más joven es el que más elisiones presenta (39.45%), frente a los informantes mayores o los maduros, cuyos índices resultan algo más reducidos (31.99% y 29.58%, respectivamente)²⁰³.

En Melilla (M.^a M. Ruiz, 1997: 94 y 276), el comportamiento entre los hablantes cristianos y los musulmanes difiere con respecto a sus preferencias por las distintas variantes. En el caso de los cristianos, parece que hay un aumento progresivo de las elisiones según avanza la edad de los sujetos (32.31%, entre 15 y 24 años; 49.1%, entre 45 y 64; y 60%, más de 64), que solo resulta interrumpido por el grupo de los que tienen entre 25 y 44 (53.28%). Cuando se trata de los informantes musulmanes, los valores están mucho más cercanos (55.04% para los más jóvenes y 56.43% para los mayores), pero son precisamente los hablantes de entre 25 y 44 años los que menos eliden (48.83%).

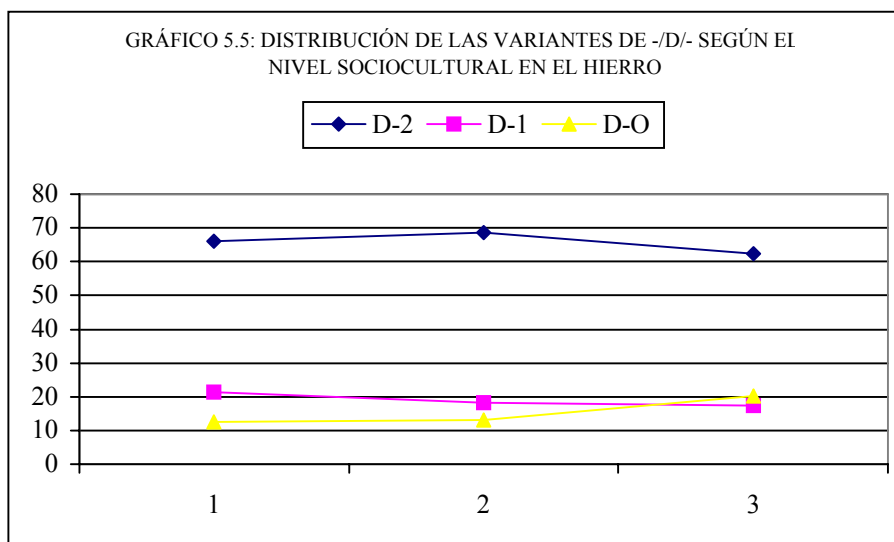
²⁰³ Ese grupo joven se corresponde con sujetos que cuentan entre 16 y 30 años (A. Uruburu, 1994: 25). Resulta curioso el hecho de que en la costa granadina (F. J. García, 1990: 99) sean los hablantes que tienen entre 35 y 65 años (cuyas edades coinciden parcialmente con las de los grupos de los maduros y mayores de Córdoba) los que

5.4.3. Finalmente, vamos a considerar la influencia del nivel sociocultural en la distribución de las variantes de -/d/-.

CUADRO 5.9
DISTRIBUCIÓN DE LAS VARIANTES DE -/D/- SEGÚN EL NIVEL SOCIOCULTURAL

	1		2		3	
	N	%	N	%	N	%
D-2	420	66	848	68.5	507	62.3
D-1	136	21.4	227	18.3	142	17.4
D-0	80	12.6	163	13.2	165	20.3
	636		1238		814	

El primer dato destacable es que la variación que se presenta entre los diferentes grupos es mínima, de manera que el índice de elisión solo es ligeramente más elevado en el nivel sociocultural bajo, las realizaciones relajadas son algo más numerosas en el nivel medio y la variante normativa es un poco más frecuente entre los hablantes de los niveles medio-bajo y medio. Así, como podemos observar en el siguiente gráfico, las líneas que reflejan la evolución de las distintas variantes según los diferentes estratos se mantienen casi horizontales; ahora bien, ese mismo gráfico indica que la fluctuación que existe entre los tres niveles es ligeramente más acusada entre el número 3 y el número 2, que entre este y el anterior.



En Las Palmas (J. A. Samper, 1990: 273) es mucho más palpable la diferencia entre los distintos niveles socioculturales, probablemente porque el proceso de debilitamiento de la dental se encuentra allí más avanzado y se tiene mayor conciencia del mismo. Así, las realizaciones elididas obtienen unos porcentajes más elevados en el nivel bajo (46.95%), y van descendiendo de forma progresiva a medida que se sube en el espectro social (36.37% en el medio-bajo, 23.71% en el medio y 13.82% en el medio-alto). El uso de la variante normativa destaca en el nivel sociocultural medio-alto (47.35%) y, menos, en el bajo (26.37%), mientras que el nivel medio manifiesta una preferencia clara por las realizaciones debilitadas (47.26%).

Esta misma situación se repite en el resto de modalidades que venimos comentando. En todas ellas las elisiones de la dental aumentan, en mayor o menor cantidad, a medida que se desciende en el espectro sociocultural; así ocurre en Caracas (F. D’Introno y J. M. Sosa, 1986: 141), Lima (R. Caravedo, 1990: 103-104), Puerto Cabello (M. Navarro, 1995: 143), Santiago (O. Alba, 1999: 12), Toledo (I. Molina, 1991: 530), Córdoba (A. Uruburu, 1994: 92-96), Jaén (J. A. Moya, 1979: 63-68) y Melilla (M.^a M. Ruiz, 1997: 96 y 277). Con los datos de los grupos sociales extremos de todas estas variedades hemos confeccionado el siguiente cuadro, en el que se han incluido también las hablas canarias.

CUADRO 5.10
ELISIÓN DE /d/- SEGÚN EL NIVEL SOCIOCULTURAL EN DIVERSOS DIALECTOS

	Alto %	Bajo %
El Hierro	12.6	20.3
Las Palmas	13.82	36.37
Caracas	7.77	17.99
Lima	16	33.1
Puerto Cabello ²⁰⁴	33.5	44.4
Santiago	9.44	32.65
Toledo	17	24
Córdoba	31.18	35.87
Jaén	28.87	49.42
Melilla - Cristianos	33.85	72.63
- Musulmanes	53.12	55.98

En Panamá, H. Cedergren (1973: 88) hace una distinción de las distintas variantes de /d/- según el contexto que ocupa el segmento y el estatus social de los informantes. Al margen de los diferentes contextos en los que aparece la dental, siempre se elide más entre los hablantes del nivel bajo (78% ante consonante, 61% ante vocal y 78% ante pausa) que entre los del nivel alto (59%, 34% y 44%, para los mismos contextos).

En Valladolid (L. Williams, 1987: 72), como ya comentamos al hablar del factor social sexo, el índice de elisiones para la variante *áo* (considerada de prestigio por todos los grupos sociales, salvo el inferior, que la desconoce) descende a medida que lo hace el estatus social (de 66% en el nivel medio-alto a 26% en el bajo-inferior), mientras que en este grupo son más abundantes las realizaciones diptongadas (62%) que en el resto (24% en el medio-alto, 13% en el medio-bajo y 37% en el bajo-superior).

5.5. ANÁLISIS DE REGRESIÓN MÚLTIPLE

5.5.1. Antes de iniciar el comentario de los datos, vamos a señalar cómo hemos codificado los distintos factores seleccionados:

1. Variantes:

²⁰⁴ Se trata de datos exclusivos de las formas del participio y de los adjetivos.

- [δ] = D

- [δ] = 1

- [Ø] = 0

2. Factores condicionantes:

2.1. Lingüísticos:

2.1.1. Contexto fónico:

2.1.1.1. Vocal anterior:

- [a] = A

- [e] = E

- [i] = I

- [o] = O

- [u] = U

2.1.1.2. Vocal posterior:

- [a] = A

- [o] = O

2.1.2. Categoría léxica:

- Sustantivo = A

- Adjetivo = B

- Verbo = C

- Indefinido *todo* en función de núcleo = D

- Indefinido *todo* en función de adyacente = E

- *Nada* = F

- Otros adverbios = G

- Participio = P

2.2. Sociales:

2.2.1. Sexo:

- Hombres = H

- Mujeres = M

2.2.2. Edad:

- Primera generación = 1
- Segunda generación = 2
- Tercera generación = 3

2.2.3. Nivel sociocultural:

- Estrato sociocultural medio = 1
- Estrato sociocultural medio-bajo = 2
- Estrato sociocultural bajo = 3

5.5.1.1. -/d/- se realiza como [ð]

De acuerdo con el valor de *input* (0.660) comprobamos que la realización plena de la dental va a tener mayor probabilidad de aparición en el habla de El Hierro que las otras variantes seleccionadas.

Si atendemos a la información que se desprende del nivel 1, resulta que todos los factores que hemos clasificado son significativos cuando se analizan de forma individual. El orden de significación descendente de esos factores (de acuerdo con la mayor o menor cercanía del logaritmo de la función de la verosimilitud al cero) es: categoría léxica de la palabra en la que se incluye el segmento, vocal antepuesta, edad de los sujetos, estrato sociocultural al que pertenecen, vocal pospuesta y sexo.

Con respecto a la categoría léxica, si observamos las probabilidades obtenidas para cada una de ellas podemos comprobar que no hay ninguna que destaque sobre las otras en cuanto al favorecimiento de la articulación plena; así, todas las clases de palabras de las que forma parte la -/d/-, salvo el indefinido *todo* en función de adyacente, se muestran ligeramente propiciadoras de esta realización.

Input: 0.665

Categoría léxica: sustantivo: **0.570**; adjetivo: **0.527**; verbo: **0.560**; indefinido *todo* en función de núcleo: **0.544**; indefinido *todo* en función de adyacente: **0.206**; *nada*: **0.529**; otros adverbios: **0.579**; participio: **0.567**

También resulta importante el tipo de vocal que precede a la consonante. La vocal que más incide en la conservación de la /d/ es la /u/, con una probabilidad bastante elevada, seguida de la vocal /i/. Igualmente son relevantes, pero bastante menos, /e/ y /a/. La /o/ representa un obstáculo para la realización estándar.

Input: 0.668

Contexto fónico anterior: /a/: **0.510**; /e/: **0.527**; /i/: **0.644**; /o/: **0.349**; /u/: **0.851**

En relación con la edad de los sujetos, son las dos generaciones de mayor edad las que prefieren –eso sí, de una forma leve– esta variante, mientras que los jóvenes se muestran reacios a la misma.

Input: 0.663

Edad: 1ª generación: **0.386**; 2ª generación: **0.522**; 3ª generación: **0.552**

En cuanto al nivel sociocultural, el estrato medio-bajo es el único que favorece la realización normativa de la consonante, mientras que los otros dos la rechazan.

Input: 0.661

Nivel sociocultural: medio: **0.459**; medio-bajo: **0.527**; bajo: **0.449**

El factor que ocupa el quinto lugar según su grado de importancia es el tipo de vocal pospuesta al segmento, de manera que el contacto con la vocal /a/ favorece la articulación plena de la /d/, mientras que la cercanía a /o/ no.

Input: 0.661

Contexto fónico posterior: /a/: **0.530**; /o/: **0.478**

Por último, el sexo de los integrantes de la muestra también resulta relevante, de manera que las mujeres prefieren la variante normativa, mientras que los hombres no la favorecen.

Input: 0.661

Sexo: hombres: **0.474**; mujeres: **0.525**

A la hora de combinar todos estos factores entre sí para establecer qué unión es la que resulta más significativa, el programa decide prescindir del contexto fónico posterior, ignorado en el análisis de subida y eliminado al concluir la bajada. La unión de los otros cinco grupos se presenta como la idónea y, de acuerdo con los datos de la fase número 21, las probabilidades obtenidas por los distintos factores son las siguientes.

Input: 0.673

Categoría léxica: sustantivo: **0.503**; adjetivo: **0.494**; verbo: **0.580**; indefinido *todo* en función de núcleo: **0.679**; indefinido *todo* en función de adyacente: **0.302**; *nada*: **0.512**; otros adverbios: **0.574**; participio: **0.477**

Edad: 1ª generación: **0.367**; 2ª generación: **0.525**; 3ª generación: **0.562**

Nivel sociocultural: medio: **0.567**; medio-bajo: **0.526**; bajo: **0.408**

Contexto fónico anterior: /a/: **0.509**; /e/: **0.486**; /i/: **0.644**; /o/: **0.357**; /u/: **0.813**

Sexo: hombres: **0.461**; mujeres: **0.538**

Según estos resultados, con respecto a la categoría léxica y al contexto fónico anterior se producen ligeros cambios si los comparamos con la información del primer nivel. Así, los factores que con mayor probabilidad inciden en el mantenimiento pleno de la /d/ son la anteposición de las vocales /u/ e /i/ y su pertenencia al indefinido *todo* cuando se encuentra en función de núcleo. Esta relevancia de /i/ en la conservación de la dental puede ser la causa de que el participio (en el que contabilizamos más casos de la forma *-ido* que *-ado*) se elida menos que el resto de secuencias en las que aparece /d/. También resulta importante, aunque bastante menos, que la dental vaya precedida de la vocal /a/ y forme parte de cualquier categoría léxica salvo el adjetivo y el participio.

5.5.1.2. /d/ se realiza como [ð]

El primer dato que obtenemos es el *input* de la variante debilita, 0.188; a pesar de esta reducida probabilidad de aparición, hay una serie de factores que la favorecen más que otros.

En la información que se desprende del análisis del nivel 1 se señalan cuatro factores que, al considerarse por separado, inciden en el debilitamiento de -/d/-. Estos factores se ordenan, según su grado de importancia, de la siguiente manera: edad de los sujetos, contexto fónico anterior, categoría léxica de la palabra y sexo. Aunque es cierto que, en el caso de la categoría léxica, la significación de la función del logaritmo de la verosimilitud se encuentra cerca de 0.05 (en concreto, 0.048) y, por lo tanto, podría dar la impresión de que es un factor menos significativo que el sexo (cuya significación es de 0.009), también es verdad que el valor de ese logaritmo está más cerca del cero que en el caso de la distinción sexual; por esta razón hemos decidido anteponer la categoría léxica al factor social.

Con respecto a la edad de los sujetos, las probabilidades obtenidas indican que es la generación más joven la que prefiere la articulación debilitada de la consonante, al contrario de lo que pasa con la segunda y la tercera.

Input: 0.181

Edad: 1ª generación: 0.656; 2ª generación: 0.481; 3ª generación: 0.419

Estos datos son interesantes en cuanto que resultan complementarios de los que ofrecíamos en el apartado anterior, cuando el valor de aplicación era la variante plena. Así, podemos afirmar que son los integrantes de la generación más joven los que están favoreciendo el proceso de relajación de la dental sonora, mientras que los sujetos que superan los 34 años intentan impedirlo.

El segundo de los factores que resulta significativo es el contexto fónico que precede a la vocal, de manera que la presencia de una /a/ delante de la -/d/- propicia su relajación articulatoria. Por el contrario, la aparición de una /u/ (precisamente la vocal que más favorece el mantenimiento de la consonante) representa un serio obstáculo para su debilitamiento.

Input: 0.183

Contexto fónico anterior: /a/: **0.579**; /e/: **0.422**; /i/: **0.383**; /o/: **0.475**; /u/: **0.280**

En cuanto a la categoría léxica, van a ser los adverbios en general, la forma *nada*, los adjetivos y los sustantivos los que propicien el valor de aplicación, en contra de lo que ocurre con las restantes clases de palabras.

Input: 0.186

Categoría léxica: sustantivo: **0.522**; adjetivo: **0.545**; verbo: **0.419**; indefinido *todo* en función de núcleo: **0.487**; indefinido *todo* en función de adyacente: **0.437**; *nada*: **0.559**; otros adverbios: **0.547**; participio: **0.444**

El último de los factores que se muestra significativo es el sexo y, también en este caso, la información que obtenemos resulta complementaria de la que ofrecíamos en el apartado anterior: los hombres tienden a relajar la consonante, mientras que las mujeres no.

Input: 0.187

Sexo: hombres: **0.533**; mujeres: **0.468**

A la hora de agrupar los distintos factores, hay tres que el programa selecciona en el proceso de subida y otros tres que elimina al concluir la bajada. Los grupos elegidos son, según su importancia: la edad de los sujetos, la vocal que antecede al segmento y el sexo; los que resultan eliminados: el nivel sociocultural, la categoría léxica y la vocal posterior.

También señala el programa que la mejor combinación que ha encontrado es la de esos tres factores seleccionados, que coincide con las fases 15 y 33 del análisis. Los datos que aparecen a continuación son los aportados en la número 15, y en ellos aparece la misma tendencia que hemos comentado para cada uno de los factores en el nivel 1.

Input: 0.175

Edad: 1ª generación: **0.657**; 2ª generación: **0.477**; 3ª generación: **0.422**

Contexto fónico anterior: /a/: **0.579**; /e/: **0.393**; /i/: **0.394**; /o/: **0.469**; /u/: **0.292**

Sexo: hombres: **0.531**; mujeres: **0.470**

En Las Palmas, J. A. Samper (1990: 276-278) señala que los factores lingüísticos que inciden en la relajación de la dental son las formas del participio (.54), la presencia de las

vocales /a/ (.66), /e/ (.55) y /o/ (.52) antepuestas a la consonante, la vocal /o/ pospuesta (.56) y las categorías léxicas adverbio (.78) y adjetivo (.56), en el que también se incluye la forma *todo* cuando funciona como adyacente (.54). En cuanto a los factores sociales, destacan el sexo masculino (.61), la pertenencia de los hablantes a la primera (.56) o tercera generaciones (.55) y los niveles socioculturales bajo (.56) y medio (.52).

En los datos de H. López Morales (1983: 132-133) sobre San Juan de Puerto Rico también encontramos que el estatus [+gramatical] (.56), la anteposición de las vocales /e/ (.74), /a/ (.58) y /o/ (.56), y la posposición de la vocal /o/ (.63) favorecen la articulación debilitada de la consonante; además de los anteriores resulta significativa la presencia de la vocal /a/ tras -/d/- (.57). Con respecto a los factores sociales, los propiciadores de la relajación articulatoria son el sexo femenino (.52), los niveles socioculturales bajo (.59) y medio-bajo (.56), y la procedencia rural de los informantes, de manera que resulta significativo el hecho de haber llegado a la ciudad una vez cumplidos los 13 años (.52).

En Panamá, H. Cedergren (1979: 27-29) señala que los factores lingüísticos que favorecen la variante debilitada son las formas del participio (.67), la categoría léxica sustantivo (.56), las vocales /a/ (.56) y /o/ (.54) antepuestas a la dental y la vocal /o/ (.64) pospuesta. También son suyos los datos que poseemos sobre Caracas, extraídos a partir de los índices frecuenciales que aportan F. D'Introno y J. M. Sosa (1986: 135-163). Aunque ya sabemos que no hay una total correspondencia entre la variante relajada y la transición casi vocálica que señalan estos autores –y al margen de que la realización debilitada se contabilizó con la plena–, las probabilidades obtenidas reflejan que esta articulación está favorecida por las vocales precedentes /a/ (.76) y /o/ (.67) y por la vocal siguiente /o/ (.58).

En las variedades peninsulares la situación se torna algo distinta. En Toledo, I. Molina (1998: 150)²⁰⁵ encuentra que la presencia de la consonante está bastante favorecida por los contextos vocálicos anteriores /e/ (.865), /i/ (.850) y /o/ (.795); también por las vocales

²⁰⁵ Al igual que hace M.^a M. Ruiz (1997: 82-83) con Melilla, I. Molina (1998: 147) distingue dos variantes extremas: una que recoge los diferentes grados de conservación de la dental, al margen de su mayor o menor tensión articulatoria, y otra que se corresponde con el cero fonético. Nosotros hemos decidido incluir los datos de estas autoras dentro del apartado de la variante debilitada para así poderlos confrontar con los que aparecerán luego sobre la pérdida de la consonante.

posteriores /a/ (.907) y, con un índice más reducido, /e/ (.589); y son igualmente importantes la categoría léxica sustantivo (.730) y las formas *todo* (solo cuando desempeña la función de núcleo) y *nada* (.691). Entre los factores sociales –menos significativos que los lingüísticos–, destacan las mujeres (.617), los hablantes con una edad entre 35-54 años (.631) y 10-19 (.524), y los pertenecientes a los niveles culturales alto (.589) y medio (.574).

Con respecto a Melilla, M.^a M. Ruiz (1997: 97-98 y 279) señala como factores lingüísticos significativos, entre los informantes cristianos, la presencia de una vocal palatal antes de la consonante (.83), la vocal /a/ posterior (.69) y las palabras que no sean participio (.57); entre los musulmanes, las vocales /e/ (.98) e /i/ (.86) anteriores, la vocal /a/ pospuesta (.67), y, también, las formas con estatus [-gramatical] (.59). Entre los factores sociales destacan, en el caso de los cristianos, el sexo masculino (.54), todos los grupos de edad, salvo los que tienen entre 25 y 44 años (45-64, .59; mayores de 64 años, .57; y 15-24, .55), y los niveles de instrucción más elevados; cuando se trata de los hablantes musulmanes, los varones cuyas edades oscilan entre los 25 y 44 años (.64) y los mayores de 44 (.65), al igual que los hablantes que poseen algún grado de instrucción (.59 los que han cursado estudios primarios completos, .53 los que no los han acabado y .51 los que tienen un bachiller superior).

5.5.1.3. -d/- se realiza como [Ø]

Antes de proceder al comentario de los resultados tenemos que hacer una breve aclaración: al realizar el análisis de la variante elidida de -d/-, el programa ha señalado la existencia de un *knockout* en el grupo 1, concretamente en el caso de la vocal anterior /u/. Esto significa que no hay ninguna ocurrencia de dicha variante cuando la -d/- va precedida de /u/. Para solucionar el problema ignoramos los datos correspondientes a esta vocal, ordenándole al programa que no los tuviera en cuenta.

La primera información que obtenemos es el reducido índice de probabilidad que presenta la variante elidida: 0.152.

Los factores que el programa encuentra significativos cuando se analizan de forma independiente son, de acuerdo con su grado de importancia, la categoría léxica, la vocal que

precede al segmento, el nivel sociocultural y la vocal posterior; el sexo y la edad de los sujetos superan los niveles de significación establecidos.

De acuerdo con la categoría léxica, la secuencia que mayor incidencia tiene en la pérdida del segmento es el indefinido *todo* cuando funciona como adyacente, con un índice de probabilidad bastante alto. También la presencia de un verbo resulta un factor importante para la omisión, aunque mucho menos. Por su parte, las palabras que dificultan la elisión de la consonante son, de mayor a menor importancia, los adverbios en general, el sustantivo, la secuencia *nada*, el adjetivo, el indefinido *todo* en función de núcleo y el participio.

Input: 0.124

Categoría léxica: sustantivo: **0.366**; adjetivo: **0.427**; verbo: **0.538**; indefinido *todo* en función de núcleo: **0.486**; indefinido *todo* en función de adyacente: **0.880**; *nada*: **0.394**; otros adverbios: **0.278**; participio: **0.498**

Con respecto al contexto fónico que precede a la consonante, la presencia de una /o/ y, aunque bastante menos, de una /e/ favorece su pérdida; las vocales antepuestas que la dificultan son la /a/ y la /i/.

Input: 0.133

Contexto fónico anterior: /a/: **0.387**; /e/: **0.568**; /i/: **0.403**; /o/: **0.748**

El siguiente factor significativo según su grado de importancia en el proceso de elisión de la dental es el nivel sociocultural de los sujetos: el estrato inferior del espectro propicia la elisión de la consonante, mientras que los otros dos niveles socioeconómicos la retardan.

Input: 0.149

Nivel sociocultural: medio: **0.451**; medio-bajo: **0.464**; bajo: **0.592**

Finalmente, si atendemos a los datos que se extraen del contexto fónico pospuesto a la consonante podemos observar que la presencia de una /o/ favorece la pérdida de la /d/ y la aparición de una /a/ la entorpece.

Input: 0.151

Contexto fónico posterior: /a/: **0.462**; /o/: **0.527**

Tras la combinación de los distintos grupos para establecer cuál es la más significativa, el programa selecciona dos factores en el análisis de subida, la categoría gramatical y el estatus socioeconómico, y elimina los otros cuatro en el de bajada: primero, el factor edad, seguido del contexto fónico posterior, el contexto fónico anterior y el sexo.

En la fase número 12 del análisis, las probabilidades obtenidas por los diferentes grupos son ligeramente más elevadas que las que veíamos en el nivel 1, pero las tendencias siguen siendo las mismas: la relevancia de la función de adyacente en el indefinido *todo* y el estatus sociocultural bajo.

Input: 0.118

Categoría léxica: sustantivo: **0.358**; adjetivo: **0.416**; verbo: **0.530**; indefinido *todo* en función de núcleo: **0.489**; indefinido *todo* en función de adyacente: **0.894**; *nada*: **0.382**; otros adverbios: **0.269**; participio: **0.507**

Nivel sociocultural: medio: **0.408**; medio-bajo: **0.449**; bajo: **0.646**

Estos datos conllevan, además, una significación añadida, ya que vienen a resolver muchas de las incertidumbres que nos habían asaltado en los apartados precedentes, cuando estábamos trabajando con los índices de frecuencia. Ahora sabemos que, aunque considerados de forma independiente pueden tener alguna relevancia, al combinarse con otros, los factores lingüísticos contexto y categoría gramatical no resultan los más significativos en la elisión de la -d/- en El Hierro.

En Las Palmas, J. A. Samper (1990: 280-282) encuentra como factores lingüísticos significativos en la pérdida de la dental la presencia de las vocales antepuestas /o/ (.71), /a/ (.65) y, algo menos, /i/ (.52); la vocal pospuesta /o/ (.56); y la aparición de *todo* en función de adjetivo (.72), junto a las categorías léxicas adverbio (.54) y adjetivo (.52). Como podemos apreciar, al igual que ocurría en El Hierro, la relevancia del indefinido supera con creces a la que poseen las otras formas gramaticales. Entre los factores sociales destacan la generación de

mayor edad (.73) y los niveles socioculturales bajo (.64) y medio-bajo (.53); el sexo no resulta un factor relevante en la variación del segmento ya que tanto hombres como mujeres, aunque menos en el caso de ellas, favorecen el valor de aplicación.

H. López Morales (1983: 134-135) señala que en la elisión de la *-d/-* en San Juan de Puerto Rico inciden el valor gramatical de marca de participio (.58), la anteposición de las vocales */o/* (.70) y */a/* (.65), y la posposición de */o/* (.69) y, también, de */a/* (.52), aunque con un índice bastante más bajo que en el caso de la vocal velar. Con respecto a los factores sociales, resultan relevantes el sexo masculino (.52), los estratos socioculturales medio-bajo (.66) y bajo (.60) y la procedencia rural de los informantes, en concreto los que llegaron a la capital con una edad superior a los 12 años (.52).

En Panamá, H. Cedergren (1979: 29) destaca la importancia de la categoría léxica adjetivo (.729), la presencia de la vocal antepuesta */a/* (.747), y la posposición de */o/* (.593) para la elisión de la dental. En relación con los factores sociales (H. Cedergren, 1973: 105-106), a medida que aumenta la edad de los sujetos, el índice de pérdidas también va en ascenso; estas son más importantes, igualmente, cuando los hablantes integran el estrato social más bajo del espectro y cuando su procedencia es rural. En Caracas, de acuerdo con la información que ofrece H. Cedergren (1979: 27), resultan significativas las vocales antepuestas */e/* (.662) y, bastante menos, */a/* (.515), y la vocal */o/* pospuesta (.558).

I. Molina (1998: 150) señala como factores lingüísticos significativos en la pérdida de la *-d/-* en Toledo la anteposición de la vocal */a/* (.930), la posposición de la vocal */o/* (0.674), y las categorías léxicas verbo (.883) y participio (.731); el índice probabilístico que obtiene la categoría adjetivo está muy cerca del 0.05, lo que indica que este grupo no es realmente significativo. En cuanto a los factores sociales, destacan el sexo masculino (.600), el nivel sociocultural bajo (.601), y el que los hablantes tengan más de 54 años (.587) o se sitúen entre los 20-34 años (.545).

Por último, M.^a M. Ruiz (1997: 99-101 y 281) señala que hay coincidencias entre los informantes cristianos y musulmanes cuando estudia el habla de Melilla. Tanto en unos como en otros, los factores lingüísticos que resultan significativos para la elisión de la consonante

son la vocal /a/ precedente (.74 entre los cristianos y .73 entre los musulmanes; en este último grupo también es relevante, aunque mucho menos, la aparición de la /o/, con un índice de .56), la vocal /o/ pospuesta (.59 y .61) y las formas del participio (.68 y .76). Cuando se trata de los factores sociales, entre los cristianos destacan los varones (.55), los sujetos que tienen entre 25 y 44 años (.62) y los que menos estudios poseen (.87 en el caso de los analfabetos, .70 cuando sus estudios primarios son incompletos y .59 cuando los han completado). Entre los informantes musulmanes destacan las mujeres de menor edad (entre 15 y 24 años), con una probabilidad del .75 (mientras que en los hombres el índice ronda el .5), y el que carezcan de formación (.59).

6. SEGMENTO FONOLÓGICO -/ʎ/-

6.1. EL YEÍSMO

6.1.1. T. Navarro Tomás (1985: 129-135) define el concepto de yeísmo como el paso de una articulación lateral –por otra parte, más compleja, en cuanto que requiere un esfuerzo mayor para ser producida–, en la que el dorso de la lengua establece un amplio contacto con la zona palatal, mientras que por los lados la lengua se recoge y se separa de los incisivos permitiendo la salida del aire, a una articulación central, caracterizada porque el dorso de la lengua adopta una forma convexa y toca los extremos laterales del paladar, al tiempo que se produce una abertura en la parte central que hace posible la expulsión del aire; de esta forma, *ll* se va a realizar como *y*. Este cambio de articulación está favorecido, además, por la escasa rentabilidad funcional que conlleva la distinción, ya que son pocas las palabras que se oponen por la presencia de una u otra consonante, al margen de que con frecuencia el contexto actúa como buen desambiguador.

Con respecto a la cronología del fenómeno²⁰⁶, los estudios más recientes abogan por un retraso de su fecha de aparición hasta el siglo XIII, frente a las primitivas propuestas que lo situaban alrededor del siglo XVIII.

Así, A. Alonso (1967: 163-206) no encuentra, en los documentos manejados por él, ningún caso de confusión entre las articulaciones palatales en el español peninsular hasta finales del siglo XVIII. También en este siglo, pero en su primera mitad, cifra F. González (1988: 181-183) la documentación gráfica del fenómeno ya que, aunque el texto sobre el que trabaja se escribió en 1752, hay bastantes posibilidades de que su contenido –al menos en lo que a España se refiere– fuera el resultado de las impresiones personales del autor con

²⁰⁶ Son varios los autores y trabajos que han abordado este tema, intentando aportar un poco de luz sobre un aspecto que, todavía, no ha quedado suficientemente esclarecido. Pueden verse, entre otros, A. Alonso (1967: 159-212), J. Corominas (1953: 81-87), A. Galmés (1957: 273-307), R. Lapesa (1963: 178-179 y 1981: 382-385), F. González (1988: 181-183), G. L. Guitarte (1983: 127-145), J. A. Frago (1978: 7-19; 1991: 213-220 y 1993: 501-508) y M. Ariza (1989: 158 y 1994: 71-159). En nuestra opinión, la complejidad del tema precisaría de un estudio monográfico que, creemos, todavía no se ha realizado.

anterioridad a 1723²⁰⁷.

A. Galmés (1957: 282 y 287) registra el primer caso de yeísmo a principios del siglo XVII, en el relato abreviado de la doncella Arcayona, fechado en 1609 y cuyo autor es un morisco²⁰⁸. Creemos que es interesante resaltar que para este autor el fenómeno debía haberse iniciado con anterioridad y que, cuando se documenta, la confusión se encontraba “en plena vitalidad” (1957: 289)²⁰⁹.

J. Martínez (1976: 323-347) también parte de un documento morisco –la versión de la *Súplica inicial del Libro de Buen Amor*–, pero de origen castellano (en concreto de Toledo), fechado entre los siglos XV y XVI y, por lo tanto, anterior al de A. Galmés. En él se encuentran dos casos de ultracorrección en las palabras *sullo* y *sullos*²¹⁰.

R. Lapesa (1981: 384) señala que para los siglos XVI y XVII el yeísmo andaluz, al igual que el toledano, está asegurado y G. L. Guitarte (1983: 127-131) aporta un documento de 1547²¹¹ para adelantar hasta esta fecha la confusión.

J. Corominas (1953: 81-87) propone, a partir de los casos de lleísmo encontrados en el manuscrito *P* del *Libro de Alexandre* (escrito en el siglo XV), que el yeísmo debía estar presente ya en los últimos siglos de la Edad Media, puesto que no podría darse uno sin el otro: el lleísmo es el resultado de un yeísmo anterior.

También de esta época considera R. Penny (1991: 33-37) el fenómeno, aunque él supone que debió haber surgido con anterioridad y que en el siglo XV estaba ya establecido, tanto en el habla de las comunidades judías como en el de las cristianas, entre las que casi no había diferencias.

²⁰⁷ Se trata de una obra de Pedro Murillo Velarde en la que, entre otros barbarismos, denuncia el trueque de *y* por *l* [sic] entre los hablantes de Málaga y Sevilla.

²⁰⁸ De origen supuestamente andaluz, por lo que A. Galmés considera el fenómeno como un rasgo del español meridional.

²⁰⁹ En este sentido, resulta de gran importancia la aportación que hace este mismo autor (1983: 85-86) sobre un caso aislado de yeísmo en documentos mozárabes de Toledo –hay que tener en cuenta que se trata de documentos fechados en los siglos XII y XIII–, sobre todo, si consideramos la relevancia de tales hallazgos, tal como propone J. A. Frago (1991: 213-220).

²¹⁰ Lo que nos hace pensar en una fecha todavía más antigua en el origen del fenómeno ya que, si en el escrito lo que aparece es una ultracorrección, es de suponer que la confusión originaria que la provoca tendría que haberla precedido. Es decir, algo parecido a lo que propone J. Corominas para el lleísmo aragonés.

²¹¹ Se trata del Cancionero salmantino de Pedro del Pozo en el que se recoge una colección de poesías de dicho autor.

G. Colón (1989: 258-259), en su obra sobre el español y el catalán, aporta documentos aragoneses para hablar de yeísmo desde principios del siglo XIV.

M. Ariza (1989: 158) también defiende que el yeísmo es un fenómeno del siglo XIV, pero de finales del mismo. Este autor señala que los ejemplos anteriores a esta fecha deben ser rechazados por la inexistencia, en su opinión, del fonema /y/ y propone la aparición, en el español medieval, de un fonema semivocálico /j/, todavía no consonantizado²¹².

J. A. Frago (1991: 213-220) comenta, al respecto, que resulta poco probable pensar en una asimilación de /j/ en /y/ para justificar los casos de yeísmo del siglo XIV ya que “¿nada más consumarse su consonantización pasó a confundirse con /j/, o a hacer desaparecer la palatal lateral entre algunos castellanohablantes?”, al margen de que no encuentra razón estructural que justifique el cambio de /j/ en /y/. Precisamente es este autor (J. A. Frago, 1978: 7-19) el que, por el momento, ha aportado una fecha más antigua para el fenómeno del yeísmo al encontrarlo en un documento zaragozano de 1281 en el que aparece dos veces el término *alphaquinum Seviyano*.

Mucho se ha discutido también sobre la procedencia geográfica del fenómeno. Mientras que durante bastante tiempo parecía que su origen meridional estaba asegurado, en la actualidad hay una cierta tendencia en los diversos autores a trasladar el foco inicial de yeísmo hacia el norte peninsular.

A. Alonso (1967: 204) afirmaba que el yeísmo tenía su origen en Andalucía²¹³, pero que este foco era independiente de los que se fueron encontrando, con posterioridad, en otras regiones de la Península. También F. González (1988: 182-183) situaba en Sevilla y Málaga el origen del fenómeno. Igualmente partidario de la procedencia andaluza de la confusión parece R. Lapesa (1963: 179) cuando plantea que, mientras en el centro y mediodía español los trueques toledanos del XVI y principios del XVII solo revelan un “estado de inseguridad, (...) el morisco de origen andaluz demuestra haber desfonologizado por completo la oposición /j/ y /y/ suprimiendo el primer fonema”.

²¹² En relación con este tema puede verse M. Ariza (1994: 71-107).

²¹³ E intenta dejar clara constancia de que no hay relación alguna entre el yeísmo andaluz y el americano, que ya

Como ya hemos señalado, J. Corominas (1953: 81-87) aporta casos de lleísmo aragonés para llegar a la conclusión de que el fenómeno, en realidad, tuvo su origen en Aragón y sus alrededores ya en los últimos siglos de la Edad Media, y que esta tendencia yeísta fue abortada rápidamente por una reacción de la que ha quedado mayor constancia que de la primitiva inclinación. G. Colón (1989: 258-259) se muestra partidario de esta hipótesis y considera igualmente que los casos de lleísmo son ultracorrecciones en respuesta a una confusión anterior.

También R. Penny (1991: 33-37) propone que el yeísmo es un fenómeno norteño, en concreto que formaba parte de la fonología de los repobladores asturleonés llegados a Andalucía y que, como se trataba de una regla fonológica más sencilla que la que promulgaba el mantenimiento de la distinción entre las articulaciones palatales, entonces terminó triunfando en las comunidades colonizadas, aunque solo varios siglos más tarde se reflejó en la escritura.

En conclusión tenemos, por un lado, que hasta el momento el documento más antiguo en el que aparece algún caso de yeísmo data del siglo XIII²¹⁴ y, por otro, que no hay acuerdo entre los distintos autores sobre el origen geográfico del fenómeno. Como hemos señalado en la nota primera de este capítulo, asistimos a suposiciones que cada autor trata de demostrar, pero sobre las que todavía no hay consenso.

6.1.2. En cuanto a la extensión geográfica de la confusión, el yeísmo está presente en amplias zonas de Hispanoamérica²¹⁵: en todo el Caribe, México, Centroamérica, Venezuela²¹⁶, gran parte de Colombia²¹⁷ y de Perú²¹⁸, la parte costera de Ecuador²¹⁹, Chile²²⁰, casi toda

había sido documentado un siglo antes (1967: 200-206).

²¹⁴ Si no consideramos los textos con algún ejemplo de yeísmo mozárabe.

²¹⁵ Véanse A. Alonso (1967: 184-200), D. L. Canfield (1988: 18, 24 y 35-105), H. López Morales (1992: 66), M. B. Fontanella (1992: 134-136), M.^a Vaquero (1996: 39-42) y J. M. Lipski (1996: 183-385).

²¹⁶ Según J. M. Lipski (1996: 382), existen algunos restos de la palatal lateral en la región andina.

²¹⁷ Salvo una estrecha franja distinguidora que coincide parcialmente con la cordillera oriental de los Andes y en la que el fenómeno tiene carácter rural (M.^a Vaquero, 1996: 40-41, J. M. Lipski, 1996: 233-234 y J. J. Montes, 1996: 140).

²¹⁸ En las tierras altas del sur se conserva la distinción de forma casi sistemática, mientras que en las del norte hay confusión, sobre todo entre los jóvenes y los sociolectos altos (M.^a Vaquero, 1996: 42, J. M. Lipski, 1996: 340-341 y R. Caravedo: 1996: 157-158). Por su parte, R. Caravedo (1999: 130-153) ha señalado que, frente a la opinión

Argentina²²¹ y Uruguay.

En España, el avance del yeísmo es importante, de manera que zonas que hace no muchos años eran consideradas distinguidoras ya han dejado de serlo o lo son solo parcialmente²²². En la actualidad, la neutralización entre las dos consonantes palatales –con restos de diferenciación que pueden ser más o menos frecuentes, sobre todo en los ámbitos rurales– se registra en Andalucía²²³, Extremadura (M.^a Á. Álvarez, 1996: 177-178), Murcia, Castilla la Nueva²²⁴, Castilla la Vieja (C. Hernández, 1996: 200), Cantabria²²⁵ y el área navarro-aragonesa (J. A. Frago, 1978: 7-19). También está presente, fuera ya del territorio peninsular, en Canarias –sobre la que hablaremos enseguida– y Melilla (M.^a M. Ruiz, 1997: 217 y 379).

Por último, hay que insistir en que en las zonas en las que el fenómeno ya está avanzado, el abanico de variantes posibles respecto de la confusión de ambos fonemas es bastante amplio²²⁶, ya que estas van de las realizaciones fricativas palatales a las africadas, plenamente sonoras o con señales de ensordecimiento, acompañadas de rehilamiento o no.

más general de que el mantenimiento de la distinción está ligado a la estructura del quechua ya que esta lengua (sobre todo la variedad sureña) conserva un fonema lateral, los datos que ha extraído sobre un *corpus* variado reflejan que la confusión es más frecuente precisamente entre los hablantes indígenas.

²¹⁹ En el interior, la distinción de las consonantes palatales conlleva la aparición de dos soluciones diferentes: la canónica (articulación de *ll* como palatal lateral) y otra articulación palatoalveolar fricativa rehilada (A. Alonso, 1967: 190-191 y 193-194, M.^a Vaquero, 1996: 41, J. M. Lipski, 1996: 264-267 y C. J. Córdova, 1996: 192).

²²⁰ No obstante, se han encontrado unos pocos islotes distinguidores (C. Wagner, 1996: 226-227).

²²¹ Con la característica articulación rehilada de *y*, propia de la capital y de la zona del litoral, desde donde ha emigrado hacia el interior; en la provincia de Santiago del Estero, no obstante, el rehilamiento acompaña a la articulación de *ll* y no a la de *y* (N. Donni, 1996: 214-215 y J. M. Lipski, 1996: 192-194). Para la caracterización del rehilamiento en Buenos Aires pueden verse A. Zamora Vicente, 1949: 5-22 y G. L. Guitarte, 1955: 261-283; para una revisión general del concepto, véanse G. G. Bès (1964: 18-42) y J. A. Barbón (1978: 185-215).

²²² Véase la revisión que hace I. Molina (1997: 69-91 y 1998: 114-124) sobre las aportaciones de T. Navarro Tomás (1964: 1-17), a partir de los datos aparecidos en los distintos atlas lingüísticos y etnográficos de la Península y en el de Canarias. F. M. Martínez (1983: 86-88) señala que la ciudad de Burgos, incluida según los datos del ALPI en una zona de *ll* plena, manifiesta un comportamiento similar al de las zonas de yeísmo parcial.

²²³ Las zonas donde pueden encontrarse focos distinguidores se concentrarían en Huelva, Sevilla, Cádiz, Málaga, Almería y algo menos en Córdoba (A. Narbona, R. Cano y R. Morillo, 1998: 151).

²²⁴ Puede consultarse F. Moreno (1996: 219) y, para la situación específica de Toledo y Ciudad Real, P. García y F. Moreno (1994: 147-153).

²²⁵ La distinción se conserva en la parte sureste de la región (M.^a P. Nuño, 1996: 183-196).

²²⁶ Así lo constatan, entre otros, T. Navarro Tomás (1964: 1-17 y 1985: 131, 133-136), A. Alonso (1967: 176-195) y A. Quilis (1993: 316-324). Para una información detallada puede consultarse la bibliografía que allí se ofrece y, además, M.^a Vaquero (1996: 39-42) y J. M. Lipski (1996: 183-385).

6.1.3. Son numerosos los estudios que han abordado el tema del yeísmo en Canarias²²⁷. Con respecto a su extensión geográfica se sabe que no es absoluta ya que, a medida que se han ido realizando más trabajos, estos resaltan la existencia de zonas distinguidoras donde en principio se hablaba de confusión²²⁸. En todos ellos se repite la consideración del yeísmo como fenómeno urbano que, con relativa rapidez, se ha ido extendiendo desde los núcleos capitalinos hasta las zonas más alejadas, en las que compite con el mantenimiento de la distinción. De hecho, los hablantes de la generación más avanzada contemplan, no siempre con malos ojos²²⁹, el avance de la confusión entre los sujetos más jóvenes, cuya vinculación con el medio urbano es mayor.

Al hablar del español canario, D. Catalán (1989 [1960]: 127-144) afirma que la distinción se conserva en la mayoría de los lugares, aunque es posible que los hablantes confundidores sean más numerosos, ya que los focos de yeísmo se sitúan en las principales ciudades porteñas. El foco más importante se localiza en Las Palmas (con el Puerto de La Luz), donde ningún hablante articula la palatal lateral *y*, en general, tampoco sabe distinguirla cuando la oye, lo que implica varias generaciones de yeístas; la zona norte de la isla también es confundidora. Este yeísmo ha llegado hasta la capital de Lanzarote, Arrecife, frente al resto de la isla que sí distingue. En Tenerife, el yeísmo es característico de Santa Cruz, aunque muchos de los hablantes que confunden son capaces de articular *ll*; en La Laguna lo habitual es la distinción, que va perdiendo terreno a favor del yeísmo ciudadano. En las islas menores de la provincia de Santa Cruz el yeísmo es popular en los puertos (San Sebastián y Playa de Santiago, en La Gomera y, probablemente, en Santa Cruz de La Palma), mientras que en las

²²⁷ Para una bibliografía del yeísmo en Canarias pueden consultarse las obras que citan C. Corrales, M.^a Á. Álvarez y D. Corbella (1998: 53) en su guía bibliográfica del español de Canarias.

²²⁸ Ya T. Navarro Tomás (1985: 135) adelantaba, al referirse a las zonas más yeístas de España, entre las que situaba Canarias, que el yeísmo no era “forma única y exclusiva”. A. Galmés (1964: 70) llega a afirmar lo siguiente: “Hoy día en Canarias predomina el *lleísmo*, siendo la pronunciación *yeísta* sin duda moderna y característica fundamentalmente solo de los dos grandes núcleos de población, las capitales de provincia Santa Cruz y Las Palmas. La irradiación del *yeísmo* a partir de estos núcleos es lenta y débil, pues una población importante como es La Laguna, a muy escasa distancia de Santa Cruz, sigue siendo hoy día fundamentalmente *lleísta*”. Por su parte, A. Alonso (1967: 185) señala: “Todos dábamos el yeísmo por general en Canarias, aunque faltan estudios, y así lo daba yo en mi primera redacción”. Se refiere este investigador a la nota que le envía Elías Serra, profesor de la Universidad de La Laguna, en la que afirma que la “*ll* se mantiene con toda claridad (...) en todas las islas y localidades que conozco. En Santa Cruz pueden darse algunos casos de yeísmo entre los inmigrados de la Península.” (Véase J. A. Samper, 1999: 61-82).

zonas no portuarias se mantiene la alternancia. Un estudio suyo posterior (D. Catalán, 1989 [1964]: 145-201) refleja la misma situación, en el que también señala que el yeísmo es característico de los hablantes ciudadanos de cualquier nivel social.

En su trabajo sobre Canarias a partir de los datos del ALEICan, C. V. Marrero (1988: 221-245) encuentra que la confusión entre las consonantes palatales asciende aproximadamente al 30% del total de realizaciones. Por provincias, la de Santa Cruz se manifiesta más conservadora, ya que la palatal lateral se conserva en posición intervocálica en el 80% de los casos, mientras que en la de Las Palmas lo hace solo en un 47.4%. Por otra parte, la neutralización es mayor entre los sujetos cultos, que son los que están más en contacto con los centros propagadores (en la provincia de Santa Cruz, 50% entre los hombres y 35.7% entre las mujeres; en Las Palmas, 79% y 93%, respectivamente); el grupo más conservador es el de los campesinos²³⁰.

Al referirse al conjunto de las islas, M. Almeida y C. Díaz (1988: 68-71) comentan que la articulación palatal central para la oposición *ll/y* se ha convertido en la solución predominante, mientras que la distinción se conserva solo de forma precaria. Así, el yeísmo es la solución general en las zonas urbanas, aunque también han encontrado casos de mantenimiento entre los hablantes más viejos del nivel popular. En las zonas rurales, la alternancia destaca entre los hablantes menos cultos de la generación de mayor edad. Como en otras ocasiones, la isla de El Hierro, de la que hablaremos posteriormente, queda al margen de todas estas afirmaciones.

A continuación ofrecemos el análisis que hacen los distintos autores de la distribución del fenómeno en cada una de las islas.

Con respecto a La Palma, J. Régulo (1968-69: 37) señala que entre los campesinos la distinción es general, ya que casi la totalidad del pueblo diferencia entre *ll* y *y* e, incluso, su confusión causa extrañeza. Ahora bien, en los núcleos urbanos el yeísmo se va implantando, “sobre todo en el segundo tercio de este siglo”, desde donde se extiende a las comarcas limítrofes.

²²⁹ Puede verse, al respecto, el artículo de J. Dorta (1986: 123-127).

En la isla de La Gomera, M. Alvar (1968a: 84) indica que encontró distinción entre sus informantes de San Sebastián²³¹, Alajeró²³², Targa, El Cercado, Valle Gran Rey y Los Granados. En Vallehermoso lo habitual parece ser la confusión; aunque entre sus interlocutores registró un individuo que diferenciaba, lo hacía solo al responder a las preguntas de fonética, y no cuando afrontaba una conversación normal²³³.

En su estudio sobre Playa de Santiago, C. Alvar (1975: 38-39) confirma el triunfo de la neutralización de las palatales en esta localidad del sur de la isla ya que, de los tres sujetos encuestados, solo el campesino mantuvo la oposición fonológica, aunque no en todos los casos.

En cuanto a la isla de Tenerife todos los autores coinciden en afirmar que su capital, Santa Cruz, constituye el foco desde el que se irradia la confusión (M. Almeida, 1990b: 81), aunque esta no parece extenderse tan rápidamente como ocurre en Gran Canaria.

M. Alvar (1959: 41, 1968a: 83-84 y 1993 [1971]: 83-84) señala como zonas plenamente distinguidoras el Puerto de la Cruz y Alcalá, La Orotava, la villa de Arico y Arico el Viejo. En La Laguna, la confusión es incipiente, mientras que Punta del Hidalgo y La Esperanza se muestran como zonas donde triunfa la neutralización²³⁴, al igual que ocurre con el Roque de las Bodegas. En Taganana encuentra el mismo porcentaje de conservación de la palatal que de realizaciones centrales. Por otra parte, en El Porís, El Médano y Los Cristianos la distinción es parcial ya que está vinculada al oficio de los sujetos, su grado de cultura o su edad.

En Los Silos, A. Lorenzo (1976: 73) afirma que lo habitual es la diferenciación: de los 23 sujetos encuestados, solo 2 resultaron ser yeístas; ahora bien, entre los niños y los adolescentes, el yeísmo avanza con relativa celeridad, aunque en los barrios este progreso es mucho más lento.

²³⁰ Los porcentajes recogidos aparecen en C. V. Marrero, 1988: 223-224.

²³¹ Pero no en todos, porque algunos de ellos neutralizaban.

²³² Uno de sus informantes presentaba vacilaciones ya que, al hacerle repetir la palabra que previamente había pronunciado con *y*, restituía la articulación lateral.

²³³ Este hecho nos hace pensar que el hablante tiene conciencia de la distinción, al margen de que la realice o no. Por otro lado, creemos que resultaría interesante un estudio del comportamiento lingüístico de los sujetos de acuerdo con los diversos interlocutores con los que entran en contacto.

R. Trujillo (1980: 64-65) encuentra, en su estudio sobre el caserío de Masca, que el mantenimiento de la distinción es general; en los pocos casos en los que el segmento se relaja, no llega a la articulación de la [y].

En Gran Canaria, y según los datos de M. Alvar (1972: 124 y 1968a: 83), las zonas yeístas se corresponden con la capital²³⁵ y los municipios de Guía y Teror, mientras que en las zonas generalmente distinguidoras, Artenara, Arguineguín, Agaete, San Bartolomé de Tirajana, Agüimes y Mogán, encontró algún que otro caso de confusión, a excepción de las dos primeras.

M. Almeida (1990a: 62), en su estudio sobre Las Palmas, afirma que el yeísmo se manifiesta como un fenómeno consolidado en el habla capitalina, aunque la conservación de la palatal lateral puede presentarse, con un carácter excepcional, entre los hablantes de las dos generaciones más avanzadas del nivel popular. Cuando aborda el análisis de las zonas rurales de la isla (1989: 49) señala que Guía es la localidad, de entre las estudiadas, en la que la confusión parece haberse propagado más; en el resto de los municipios, la situación no difiere mucho: los jóvenes son yeístas y los sujetos de mayor edad, aunque distinguan, se muestran partidarios de la realización central del segmento *ll*. De esta afirmación deducimos que la distinción se conserva, aunque sea precariamente, en los municipios mencionados ya que, en la obra que realiza junto a C. Díaz (1988: 68-71) sobre el español de Canarias, todos los lugares señalados con anterioridad, a los que hay que unir Valsequillo, están calificados como distinguidores.

Sobre la isla de Fuerteventura M. Alvar (1968a: 82-83) indica que la situación es algo más compleja, al encontrarse con personas distinguidoras, incluso en la capital, pero también con informantes que confundían.

Para M. Morera (1994: 68) el yeísmo es un fenómeno más o menos extendido entre las generaciones jóvenes de Fuerteventura y que resulta frecuente entre los adultos, sobre todo en los hablantes de Puerto del Rosario, aunque también está presente en determinadas zonas de

²³⁴ A tenor de los altos porcentajes obtenidos por la palatal central en los lugares citados.

²³⁵ Sobre la que el autor dice: “No he recogido nunca la palatal lateral *ll*. En la ciudad, lo que se oye, exclusivamente, es [y] en todos los grupos sociales, y este yeísmo urbano parece extenderse por buena parte de la

los pueblos del sur y en núcleos costeros como Corralejo, El Cotillo, Gran Tarajal, La Lajita y Morro Jable²³⁶.

En Lanzarote, M. Alvar (1968a: 82) encuentra que la capital es yeísta, junto con Tiagua y Órzola, mientras que en Haría conviven neutralización y distinción de las consonantes.

Por su parte, M. Torres (1995: 70) habla de Mala, Los Valles, San Bartolomé y Mácher como únicas zonas cuyos hablantes son sistemáticamente distinguidores y –añade– siempre que pertenezcan a la generación de edad más avanzada; en la generación intermedia y entre los hablantes jóvenes, las realizaciones laterales poseen un carácter ocasional. En su opinión, en el resto de la isla cuando un algún sujeto distingue lo hace de forma aislada.

Sobre la isla de La Graciosa, M. Alvar (1968a: 82 y 1993 [1965]: 40) afirma que, salvo algún raro caso de yeísmo, lo normal es la distinción.

En cuanto a la variación del segmento en El Hierro, L. Morales (1973: 317-318) señala, al referirse al fonema /y/, que no llega a confundirse con *ll*, ya que todos los hablantes son distinguidores, salvo algún emigrante o estudiante.

Para C. V. Marrero (1988: 224 y 239) se trata de la isla con menor índice de confusión del Archipiélago: de las 145 realizaciones correspondientes al segmento *ll*, solo una se produjo como *y*²³⁷. Si traducimos sus datos en porcentajes, el 95.2% del total de *ll* producidas corresponde a la variante normativa.

M. Almeida y C. Díaz (1988: 68) ratifican esta afirmación al comentar que “solo la isla de El Hierro es mayoritariamente distinguidora (...) Si en el resto de las Islas la conservación de *ll* está en clara desventaja con respecto a /y/, los hablantes herreños de cualquier edad y nivel cultural son, en su mayoría, distinguidores. Sin embargo, el yeísmo, de implantación reciente, va penetrando en el habla de la isla, sobre todo gracias a los jóvenes y a los hablantes más cultos”.

Como vemos, al igual que ocurre con los otros fenómenos que hemos estudiado hasta

isla”.

²³⁶ No podemos olvidar que el estudio que realiza el autor se centra en lo que denomina “habla tradicional de la isla” (véase la introducción a su obra, 1994: 11-17), frente a las tendencias propias de las zonas más innovadoras representadas, precisamente, por Puerto del Rosario, Gran Tarajal, Corralejo y Morro Jable, que intentan ser un reflejo de la modalidad urbana de Gran Canaria.

el momento, también en el caso del yeísmo la modalidad herreña del español canario se caracteriza por su conservadurismo. Según los comentarios previos, y frente a lo que resulta general en la mayoría de las islas, el yeísmo se encuentra en El Hierro en un estado todavía incipiente.

6.2. LAS VARIANTES

Apuntábamos algo más arriba que, en las zonas en las que el fenómeno está asentado, las variantes que resultan de la confusión de ambos segmentos pueden llegar a ser numerosas. En Canarias, como en tantas otras zonas del mundo hispánico, la defonologización de la palatal lateral ha provocado la confluencia de realizaciones con las propias de la articulación central. Así, aquellas palabras en las que aparece *ll* presentan, como realizaciones posibles, una palatal central muy abierta²³⁸ (para algunos se trata, en realidad, de dos grados de abertura)²³⁹, una aproximante y una africada, esta última con un carácter más restringido que las anteriores.

Para nuestro análisis hemos partido de todas aquellas palabras que, de acuerdo con la ortografía, deben escribirse con *ll*. Como la finalidad que nos habíamos propuesto era la de saber hasta qué punto se puede hablar de confusión entre los fonemas palatales en el español herreño, las variantes que hemos considerado son dos: la palatal lateral o [ʎ] y la central o [j]. Dentro del primer grupo han quedado incluidas todas las realizaciones en las que se percibía un contacto –mayor o menor, debido al diferente grado de tensión articulatoria– entre el dorso de la lengua y la zona palatal, permitiendo la salida del aire por un lado o por los dos de la cavidad bucal. En el segundo grupo se incluyen articulaciones en las que hay contacto de los bordes de la lengua con el paladar duro e, incluso, con los incisivos laterales superiores, pero la salida del

²³⁷ Hubo también 6 ocurrencias despalatalizadas del fonema.

²³⁸ M. Alvar (1972: 125-126). Esta variante de la palatal central excluye, en su opinión, la posibilidad de una realización rehilada –a no ser de forma esporádica–, ya que ello requeriría mayor tensión articulatoria. Por otra parte, en el sistema fonológico que plantea para Las Palmas –adaptado del que R. Trujillo (1980: 61-62) estableció para Masca–, /y/ se opondría a /c/ precisamente por la mayor zona de contacto de la segunda frente a la abertura de la primera, que puede llegar a convertirse en una semivocal. Esta diferencia haría innecesaria la distinción sonoro/sordo entre ambos fonemas, lo que explicaría, a su vez, la tendencia de la *ch adherente* a sonorizarse (M. Alvar: 1972: 158-159). Puede verse, para Lanzarote, M. Torres (1995: 69).

²³⁹ Véanse, entre otros, C. V. Marrero (1988: 216-218) y M. Almeida (1988: 41, nota 1 y 1990a: 62).

aire al exterior se realiza por el centro de la boca²⁴⁰. Entre los distintos tipos de realizaciones comprendidas en este último grupo hemos encontrado diferencias en cuanto a la tensión articulatoria; ahora bien, el grado de relajamiento presente en las mismas no es tan acusado como para situarnos ante una semivocal, como puede ocurrir en otras islas.

Por otra parte, ha habido ejemplos de realizaciones laterales cuya articulación resulta más compleja que las que hemos caracterizado aquí: se trata de una lateral alveolar pronunciada conjuntamente con una semiconsonante cerrada anterior, [lj]. Estos casos, que en conjunto no son muy numerosos, han sido restados del total de variantes con las que se va a trabajar. A continuación podemos ver algunos de ellos:

... <i>aquella época</i> ...	[akelja] (10: 9)
... <i>lo llevaron</i> ...	[lo ljeβaron] (29: 2)
... <i>ellos</i> ...	[eljos] (33: 2)
... <i>llevarse</i> ...	[ljeβarse] (37: 4)

El número de *ll* analizadas asciende a 1102, que se reparten entre las dos variantes seleccionadas de la siguiente manera.

CUADRO 6.1
DISTRIBUCIÓN DE LAS VARIANTES DE *-ll-*

	N	%
[λ]	1069	97
[y]	33	3
	1102	

Como podemos apreciar, nuestros datos confirman las opiniones de los distintos autores, en el sentido de que el yeísmo es un fenómeno casi desconocido en El Hierro.

Cuando comparamos nuestras cifras con las aportadas por C. V. Marrero (1988: 239) sobre el mantenimiento de la distinción (95.2%) nos sorprendió, en un primer momento, que el

²⁴⁰ Con respecto a la transcripción fonética tuvimos algún problema, debido a nuestra condición de yeístas, a la hora de decidir en algunos casos si verdaderamente se trataba de una articulación lateral. En esta tarea contamos

índice de confusión, 4.8%, fuera algo superior que el que habíamos obtenido en nuestro análisis, ya que las grabaciones utilizadas por esta investigadora fueron realizadas alrededor de los años 60-70 del siglo pasado; resulta lógico pensar que, a medida que ha transcurrido el tiempo –median algo más de 25 años entre las grabaciones de los dos trabajos–, el índice de confusión debería haber aumentado y no que se diera un retroceso²⁴¹. Fue entonces cuando nos dimos cuenta de un hecho que resultó significativo: en realidad, para que nuestros cómputos fueran similares teníamos que descontar del total de realizaciones de *ll* las 6 despalatalizaciones que la autora incluye en el grupo “otros”²⁴²; quedaban entonces 139 casos de */ʎ/* de los que solo 1 se realizó como palatal central, es decir, el 0.7% del total. Por lo tanto, ante estos datos podemos afirmar que el fenómeno del yeísmo parece haber aumentado, si bien solo ligeramente.

En su estudio sobre la ciudad de Burgos, F. M. Martínez (1983: 88) encuentra un porcentaje de confusión mucho más elevado que el que nosotros hemos registrado, sobre todo si tenemos en cuenta que esta zona fue considerada por T. Navarro Tomás (1964: 2) como de *ll* plena. Así, en el estilo conversación –que es el más próximo al que nosotros hemos trabajado–, las articulaciones palatales no laterales de *ll* ascienden al 61%, mientras que el segmento se realiza como tal el 39% de las veces²⁴³.

A continuación vamos a analizar qué factores pueden influir en el avance del proceso de confusión.

con la ayuda de María Elena Reyes Rivero, a la que agradecemos su generosa colaboración.

²⁴¹ Por otra parte somos conscientes de que la diferencia en el número de informantes y el hecho de que estos no sean representativos del conjunto de la población de El Hierro puede influir en la no coincidencia de los datos.

²⁴² Véanse las afirmaciones que hace la autora sobre las articulaciones despalatalizadas (la autora habla de deslateralizaciones) del segmento como las únicas extrañas en el habla de El Hierro, mientras que en otras islas se ha encontrado con casos de africación, ensordecimiento, etc. (C. V. Marrero, 1988: 224-227).

²⁴³ También I. Molina (1998: 113-137) y M.^a Á. Calero (1993: 147-174) abordan el tema del yeísmo, aunque en su caso distinguen entre dos variantes dependientes del fonema */y/*: una normativa, realizada como una palatal central fricativa –o aproximante– sonora y otra rehilada. Como en Toledo el yeísmo es un fenómeno más que consolidado, lo que se pretende es analizar qué factores lingüísticos y sociales tienen incidencia en la elección de estas variantes y no, como en nuestro estudio, el grado de confusión que existe entre las diversas realizaciones de los fonemas palatales orales. Este hecho imposibilita la comparación con nuestros datos, por lo que hemos decidido prescindir de estos trabajos para el comentario. Lo mismo ocurre con parte de la investigación de F. Paredes (2001: 93-103) sobre La Jara y con la de M.^a B. Fontanella (1979 y 1983: 93-112) sobre el español bonaerense de Bahía Blanca; en este último caso la autora analiza solo factores sociales.

6.3. LOS FACTORES LINGÜÍSTICOS

6.3.1. Con respecto a los factores lingüísticos que hemos considerado, el primero de ellos es la posición: la // ortográfica puede aparecer al comienzo de la palabra o en posición interna. De acuerdo con este factor, los datos que hemos obtenido son los siguientes.

CUADRO 6.2
DISTRIBUCIÓN DE LAS VARIANTES DE -/ʎ/ SEGÚN LA POSICIÓN

	Inicial		Interna	
	N	%	N	%
[ʎ]	342	93.2	727	98.9
[y]	25	6.8	8	1.1
	367		735	

Según se desprende de los datos del cuadro –y sin olvidar que el porcentaje obtenido en el cómputo general por la variante más relajada es bastante reducido–, la posición que ocupa el segmento en la palabra presenta cierta relevancia a la hora de la elección por parte de los hablantes entre las dos realizaciones. Así, la // que aparece en posición inicial de palabra tiende más a realizarse como una palatal central –es decir, a una articulación más relajada– que la interna.

A esta misma conclusión han llegado otros autores. M. Morera (1994: 69) afirma, al hablar del español tradicional de Fuerteventura, que uno de los dos contextos favorecedores de la articulación central de /x/ es la posición inicial absoluta. En Lanzarote, M. Torres (1995: 71) señala que, en los pueblos no distinguidores, cuando algún informante pronuncia de forma aislada un sonido lateral lo hace, sobre todo, en interior de palabra.

Es decir, que la articulación más tensa es más frecuente en posición interna, mientras que en posición inicial de palabra disminuye. Resulta curioso que cuando C. V. Marrero (1988: 218-221) habla de las distintas realizaciones del fonema /y/ en El Hierro llama la atención sobre una articulación muy abierta, casi vocalizada, que se produce al comienzo del enunciado y que alcanza un índice importante, 59%. Esta variante sorprende a la investigadora sobre todo

porque en El Hierro la *ch* no está sonorizada²⁴⁴, lo que implicaría que /y/, desde un punto de vista estrictamente estructural, no tendría que relajar su articulación para que la oposición fuera posible.

6.3.2. Por otra parte, la *ll* puede aparecer precedida de consonante, de vocal o de pausa. En el siguiente cuadro se muestran los resultados obtenidos teniendo en cuenta el contexto que antecede al segmento.

CUADRO 6.3
DISTRIBUCIÓN DE LAS VARIANTES DE -/ʎ/ SEGÚN EL CONTEXTO FÓNICO ANTERIOR

	C-		V-		//-	
	N	%	N	%	N	%
[ʎ]	59	90.8	995	97.5	15	93.7
[y]	6	9.2	26	2.5	1	6.2
	65		1021		16	

Cuando el contexto fónico precedente es consonántico hay más posibilidades de que se produzca una articulación palatal central y lo mismo ocurre, aunque en menor medida, cuando *ll* aparece detrás de una pausa (como en otras ocasiones, el reducido número de ocurrencias registradas en este contexto nos obliga a ser cautos en nuestras afirmaciones). La situación intervocálica del segmento, por el contrario, propicia más las realizaciones normativas. Este hecho coincide también con la afirmación que hace M. Morera (1994: 69) para el español tradicional de Fuerteventura. En su caso, el autor encuentra que el contexto intervocálico es el que más favorece la articulación lateral, mientras que en el posconsonántico se produce antes la confusión.

En Burgos, F. M. Martínez (1983: 89-90)²⁴⁵ en principio no encuentra diferencias entre los tres contextos señalados con respecto al uso de la variante lateral y las no laterales del

²⁴⁴ Recordemos que en las islas /y/ se opone a /c/ por el menor grado de tensión articulatoria de la primera y no por el rasgo sonoro/sordo.

²⁴⁵ Los porcentajes que ofrecemos a continuación los hemos extraído del cuadro número 6, en el que el autor ofrece de manera conjunta los datos de los distintos contornos (F. M. Martínez, 1983: 89). Las realizaciones laterales de *ll* ascienden al 40% en los contextos posconsonántico y posvocálico y al 36% en el pospausal, mientras que las no laterales se reparten entre el 60% de los contextos contextos posconsonántico y posvocálico y el 64% del pospausal.

segmento; tan solo tras pausa el índice de realizaciones no laterales de *ll* aumenta un poco, pero se trata, según el autor, de cifras no significativas. Ahora bien, cuando estudia por separado las distintas realizaciones dependientes tanto del fonema /ʎ/ como de /y/, llega a la conclusión de que sí hay relación entre los contextos y las variantes seleccionadas: en el caso del yeísmo, que es el que aquí nos interesa –es decir, al analizar las articulaciones no laterales de *ll*–, el contorno posconsonántico favorece las realizaciones rehiladas, mientras que en el pospausal y, sobre todo, en el posvocálico, triunfa el no rehilamiento (F. M. Martínez, 1983: 104-107).

6.3.2.1. Dentro del apartado dedicado al contexto hemos tenido en cuenta, en primer lugar, el carácter tónico o átono de la vocal que seguía al segmento (con la que forma sílaba), por si pudiera presentar alguna relevancia. Así, como muestra el cuadro siguiente, parece que el contacto de la consonante con una vocal tónica influye, aunque solo de forma leve, en la articulación central de la *ll*.

CUADRO 6.4
DISTRIBUCIÓN DE LAS VARIANTES DE -ʎ/
SEGÚN EL CONTEXTO PREVOCÁLICO ÁTONO O TÓNICO

	-Vocal átona		-Vocal tónica	
	N	%	N	%
[ʎ]	575	97.6	494	96.3
[y]	14	2.4	19	3.7
	589		513	

6.3.2.2. También hemos considerado el tipo de vocal que acompaña a la consonante palatal y que se muestra algo más significativo en la elección de una u otra variante.

CUADRO 6.5
DISTRIBUCIÓN DE LAS VARIANTES DE -/ʌ/
SEGÚN EL CONTEXTO PREVOCÁLICO CERRADO O ABIERTO

	-Vocal cerrada		-Vocal media o abierta	
	N	%	N	%
[ʌ]	139	99.3	930	96.7
[y]	1	0.7	32	3.3
	140		962	

En un trabajo previo (A. M.^a Pérez, 2003) llegábamos a la conclusión de que la zona de articulación de la vocal que seguía al segmento no era muy relevante en el análisis ya que los porcentajes obtenidos por las diversas realizaciones de acuerdo con este criterio se encontraban bastante próximos²⁴⁶. Ahora vemos que el grado de abertura de la vocal posee algo más de incidencia de manera que, mientras que en contacto con vocal media o abierta el índice de confusión se mantiene alrededor del 3%, cuando // va seguida de una vocal cerrada (/i/ y /u/) las realizaciones relajadas desaparecen casi por completo, lo que hace pensar que este contexto conlleva un cuidado mayor en su articulación.

6.4. LOS FACTORES SOCIALES

Cuando abordamos el análisis de los factores sociales que pueden incidir en la variación del segmento, vemos que estos presentan, dentro de los límites establecidos por el reducido porcentaje de realizaciones debilitadas que se obtiene, unos valores más significativos que los que se aportaban en relación con los factores lingüísticos. De entre aquellos, la edad y el estatus social van a ser los más relevantes, al contrario de lo que ocurre con el sexo.

²⁴⁶ Los datos que aportábamos entonces con respecto al rasgo [anterior] eran los siguientes:

	-Vocal anterior		-Vocal no anterior	
	N	%	N	%
[ʌ]	421	96.6	648	97.3
[y]	15	3.4	18	2.7
	436		666	

6.4.1. Con respecto a este último factor, los datos que se desprenden de nuestro análisis son los siguientes.

CUADRO 6.6
DISTRIBUCIÓN DE LAS VARIANTES DE -/ʎ/ SEGÚN EL SEXO DE LOS HABLANTES

	Hombres		Mujeres	
	N	%	N	%
[ʎ]	481	96.8	588	97.2
[y]	16	3.2	17	2.8
	497		605	

Con tales cifras, no podemos ratificar la afirmación –tantas veces repetida por los distintos autores– de que las mujeres presentan un comportamiento más conservador que el de los hombres, ya que la diferencia entre los distintos porcentajes es ínfima, por lo que tenemos que señalar que la distinción sexual no es relevante en cuanto al fenómeno del yeísmo en El Hierro.

En su estudio sobre Burgos, F. M. Martínez (1983: 120-122) señala que el comportamiento de hombres y mujeres es coincidente si se tienen en cuenta los resultados generales: tanto unos como otras producen la misma cantidad de articulaciones laterales (40%) que no laterales (60%) de *ll*. Ahora bien, en los distintos estilos contextuales ambos grupos proceden de forma inversa: mientras que los varones presentan un mayor porcentaje de articulaciones laterales en el estilo lecturas (45%, frente a lo que ocurre con los estilos respuesta y conversación, 33%), las mujeres lo hacen en los estilos respuesta y conversación (43%, frente al 37% del estilo lecturas). La conclusión a la que llega el autor tras los análisis que realiza es que las mujeres son conscientes de la falta de prestigio claro que hay en la distinción y, por lo tanto, la evitan.

6.4.2. Si tenemos en cuenta el factor edad, la variación entre los distintos grupos en los que hemos dividido a los informantes de El Hierro resulta más considerable: así, como es lógico, en la generación más joven el índice de [y] es más numeroso, llegando a obtener un porcentaje del 10.1%, mientras que entre la segunda y la tercera generación las diferencias registradas son

menos relevantes.

CUADRO 6.7
DISTRIBUCIÓN DE LAS VARIANTES DE -/Λ/ SEGÚN LA EDAD DE LOS HABLANTES

	I		II		III	
	N	%	N	%	N	%
[Λ]	142	89.9	347	97.2	580	98.8
[y]	16	10.1	10	2.8	7	1.2
	158		357		587	

En Burgos, F. M. Martínez (1983: 113-117) analiza el comportamiento de las variantes laterales y no laterales de *ll* combinando el factor edad con los diferentes estilos contextuales. Como el más próximo al estilo que nosotros hemos registrado es el de la conversación (además de que las tendencias que se manifiestan en los otros son coincidentes), nos vamos a quedar con los datos de este para el comentario. Según los resultados obtenidos, a medida que aumenta la edad de los hablantes el índice de articulaciones laterales asciende (15% en la primera generación, 43% en la segunda y 66% en la tercera), mientras que las realizaciones no laterales sufren un descenso progresivo (85%, 57% y 34% para los mismos grupos).

6.4.3. Con respecto al nivel sociocultural ocurre algo parecido a lo que hemos observado con la edad: los sujetos con un estatus social superior son los que más confunden; en los otros dos estratos sociales los porcentajes obtenidos por [y] se encuentran bastante cercanos, 3% para el nivel sociocultural bajo y 2% para el medio-bajo.

CUADRO 6.8
DISTRIBUCIÓN DE LAS VARIANTES DE -/ʎ/
SEGÚN EL NIVEL SOCIOCULTURAL DE LOS HABLANTES

	1		2		3	
	N	%	N	%	N	%
[ʎ]	164	93.7	547	98	358	97
[y]	11	6.3	11	2	11	3
	175		558		369	

Es decir, de acuerdo con los datos precedentes parecen ser los informantes más jóvenes de El Hierro y los que poseen un estatus social más alto los que favorecen, en mayor medida que el resto, el avance del yeísmo, algo que ya habían señalado M. Almeida y C. Díaz (1988: 68) al hablar del español de Canarias.

Una posible explicación a este hecho podría estar en la mayor vinculación de las generaciones jóvenes con el resto de las islas. Ya hemos comentado, al abordar el capítulo correspondiente a -/s/, que muchos de los habitantes jóvenes de El Hierro, una vez acabados sus estudios en la isla, tienen que desplazarse a una de las dos capitales de provincia para poder continuar con su formación académica; cuando estos jóvenes vuelven a su lugar de origen para incorporarse a los puestos de trabajo llevan consigo las diversas influencias que han recibido de esos lugares en los que han permanecido estudiando. En otras ocasiones, las salidas pueden estar motivadas por razones laborales, económicas, familiares, etc. Sea por la causa que sea, el contacto entre las dos modalidades de habla (la herreña, más conservadora, y la de las islas capitalinas²⁴⁷, de carácter más innovador y que goza de mayor prestigio) provoca una convergencia de aquella que resulta minoritaria hacia la propia de las islas más pobladas. Los motivos del cambio pueden estar no ya en el carácter estigmatizado de la variante lateral (P. Trudgill, 1986: 11), que no lo tiene, sino en el mayor prestigio de la realización central, la única que registran los hablantes jóvenes de las dos capitales canarias; además, también en este caso –al igual que ocurría con la aspiración de la sibilante– se trata de una tendencia fonológica general, presente en otras lenguas y en etapas históricas distintas.

F. M. Martínez (1983: 117-119) señala que en Burgos el comportamiento de los

²⁴⁷ Sobre todo Tenerife, con la que la vinculación es mayor.

distintos grupos sociales es parecido, ya que en los tres el porcentaje de realizaciones laterales de *ll* es inferior al obtenido por la variante no lateral (41%, frente a 59%, en los niveles socioculturales superior e inferior y 36%, frente a 64%, en el medio); en su opinión, el yeísmo parece representar, en esta modalidad de habla, un *dialectalismo generalizado*. Ahora bien, las diferencias surgen cuando se combina el nivel sociocultural con los diversos estilos contextuales, de manera que el estrato superior tiene un comportamiento que no coincide con el de los otros dos; así, mientras que en los estratos sociales medio e inferior se manifiesta una tendencia similar con respecto a los estilos más opuestos (cada uno de los grupos produce el mismo índice de articulaciones laterales en el estilo conversación y lecturas, aunque los porcentajes obtenidos por el estrato sociocultural inferior son ligeramente más elevados) en el caso del nivel sociocultural superior son más numerosas las articulaciones laterales del segmento en los estilos más formales, al contrario de lo que ocurre con el de menor formalidad, en el que estas realizaciones descienden, incluso por debajo de las cifras correspondientes a los otros dos grupos sociales. Por lo tanto, la variante lateralizada del segmento se manifiesta como un marcador de estilo para el nivel sociocultural superior, pero no así de prestigio.

6.5. ANÁLISIS DE REGRESIÓN MÚLTIPLE

6.5.1. Los factores que hemos considerado para llevar a cabo el análisis son los que aparecen codificados a continuación:

1. Variantes:

- [A] = L
- [y] = Y

2. Factores condicionantes:

2.1. Lingüísticos:

2.1.1. Posición:

- Inicio de palabra = F
- Interior de palabra = I

2.1.2. Contexto fónico anterior:

- Consonante = C
- Vocal²⁴⁸ = V
- Pausa = P

2.1.3. Contexto fónico posterior²⁴⁹:

- Vocal *a* = A
- Vocal *á* = T
- Vocal *e* = E
- Vocal *é* = S
- Vocal *o* = O

2.2. Sociales:

2.2.1. Sexo:

- Hombres = H
- Mujeres = M

2.2.2. Edad:

- Primera generación = 1
- Segunda generación = 2
- Tercera generación = 3

2.2.3. Nivel sociocultural:

- Estrato sociocultural medio = 1
- Estrato sociocultural medio-bajo = 2
- Estrato sociocultural bajo = 3

Una vez que todos estos factores fueron introducidos en el programa para su análisis, los datos aportados por el mismo ofrecen unos resultados semejantes a los que ya hemos comentado respecto de los índices de frecuencia:

²⁴⁸ En un primer momento hicimos una distinción con respecto al contexto vocálico, según si la *ll* que seguía a la vocal aparecía en posición inicial de palabra (codificada como V) o lo hacía en interior (como B). El análisis resultante era confuso, ya que los datos de la posición inicial de palabra y el contexto posvocálico inicial (de acuerdo con esa distinción previa) eran semejantes, por lo que decidimos agrupar como V todos los contextos en los que la consonante estaba precedida por una vocal al margen de la posición.

²⁴⁹ Aunque en principio consideramos todas las vocales, solo en las que hemos codificado encontramos datos relativos a las dos variantes, mientras que en el resto aparecían casos de *knockout*, por lo que tuvimos que

6.5.1.1. -/Λ/- se realiza como [Λ]

El *input* obtenido, 0.970, es una muestra de la elevada probabilidad de aparición que tiene el segmento entre la población herreña, algo que ya sabíamos a partir de los porcentajes de actuación.

Según la información que se desprende del análisis del nivel 1, los factores significativos son, de acuerdo con su orden de importancia, la edad de los sujetos, la posición que ocupa la consonante en la palabra y, en menor medida, el nivel sociocultural y el contexto fónico anterior. Estos dos últimos quedan eliminados al concluir la bajada, mientras que la combinación de los dos primeros es la que se ofrece como idónea. Esto implica, como ya hemos señalado otras veces, que esos dos factores son relevantes si se analizan de forma aislada, pero su combinación con otros no lo es.

Con respecto a la edad de los sujetos, la generación de mayor edad es la que favorece la realización plena de la *ll*, mientras que los jóvenes representan un importante obstáculo para el mantenimiento de esta variante; la generación intermedia tampoco se muestra propicia al valor de aplicación, pero su oposición es menos considerable.

Input: 0.978

Edad: 1ª generación: **0.164**; 2ª generación: **0.434**; 3ª generación: **0.646**

También resulta importante a la hora de articular la consonante la posición que ocupa en la palabra. Así, la aparición en posición interna va a favorecer su realización plena, frente a lo que ocurre con la posición inicial de palabra (además, con un índice de probabilidad bastante bajo).

Input: 0.980

Posición: inicio de palabra: **0.221**; interior de palabra: **0.652**

En cuanto al nivel sociocultural, son los sujetos del estrato medio-bajo los que apoyan la realización normativa de *ll*, mientras que los grupos extremos de la escala social se manifiestan en contra de esta articulación, sobre todo los sujetos que integran el estrato social medio. Si observamos las cifras del cuadro en el que se ofrecen las probabilidades de acuerdo con la edad de los informantes tenemos que concluir que esos hablantes del nivel sociocultural medio-bajo son los de la generación de mayor edad, para los que la realización de prestigio es la normativa.

Input: 0.973

Nivel sociocultural: medio: **0.295**; medio-bajo: **0.582**; bajo: **0.477**

El último de los factores que se presenta como significativo es el contexto fónico precedente, de manera que la aparición de la consonante entre vocales propicia su mantenimiento, frente a lo que ocurre cuando el segmento se sitúa tras consonante o pausa.

Input: 0.972

Contexto fónico anterior: consonante: **0.220**; vocal: **0.523**; pausa: **0.301**

Como ya hemos señalado, al agrupar los distintos factores el programa selecciona como significativa la combinación de la posición y la edad de los sujetos, de manera que existe mayor probabilidad de producir articulaciones laterales cuando las consonantes aparecen en medio de la palabra y son pronunciadas por hablantes de más edad.

Input: 0.985

Posición: inicio de palabra: **0.236**; interior de palabra: **0.643**

Edad de los sujetos: 1ª generación: **0.177**; 2ª generación: **0.459** ; 3ª generación: **0.626**

6.5.1.2. -/Λ/- se realiza como [y]

El *input* ofrecido para la variante [y], 0.030, nos confirma el poco uso que se hace de esta realización entre los sujetos de la muestra. Como ya habíamos comentado en el apartado dedicado al índice de frecuencias, el fenómeno del yeísmo se encuentra en un estado todavía inicial en el habla de El Hierro. No obstante, veremos enseguida que hay determinados factores que son significativos en el avance de dicho proceso.

En el análisis de primer nivel, hay cuatro grupos (los mismos que en el caso de la articulación plena del segmento) que, estudiados de manera independiente, presentan cierta incidencia en la elección de la variante seleccionada: la edad de los sujetos, la posición, el nivel sociocultural y el contexto fónico anterior.

Si observamos los datos correspondientes a la edad de los sujetos comprobamos que la primera generación favorece, con creces, la confusión entre las articulaciones palatales; también lo hace, aunque mucho menos, el grupo intermedio, frente a los mayores, que se muestran reacios a perder la consonante lateral.

Input: 0.022

Edad: 1ª generación: **0.836**; 2ª generación: **0.566**; 3ª generación: **0.354**

En cuanto a la posición, el que la consonante aparezca al comienzo de una palabra contribuye a su confusión, en contra de lo que ocurre con la posición interna.

Input: 0.020

Posición: inicio de palabra: **0.779**; interior de palabra: **0.348**

Con respecto al nivel sociocultural, son los sujetos del estrato social medio (el más elevado del espectro en nuestra muestra) los que más favorecen la articulación central del segmento; les siguen los hablantes de nivel sociocultural bajo, mientras que los informantes que integran el grupo social medio-bajo prefieren mantener la distinción entre las variantes estudiadas.

Input: 0.027

Nivel sociocultural: medio: **0.705**; medio-bajo: **0.418**; bajo: **0.522**

En relación con el contexto, la aparición de consonante o de pausa precediendo a la *ll* propicia su relajación articulatoria, en contra de lo que ocurre cuando la lateral palatal aparece entre vocales.

Input: 0.028

Contexto fónico anterior: consonante: **0.780**; vocal: **0.477**; pausa: **0.699**

Hasta aquí llega la información del primer nivel. Al final del proceso de subida se seleccionan como factores significativos la posición y la edad de los hablantes y los otros cuatro se eliminan cuando concluye la bajada. Así, la información que se extrae de la agrupación de los distintos factores indica que hay mayor probabilidad de que se dé la confusión cuando *ll* aparece en posición inicial de palabra y ha sido articulada por un hablante joven.

Input: 0.015

Posición: inicio de palabra: **0.764**; interior de palabra: **0.357**

Edad de los sujetos: 1ª generación: **0.823**; 2ª generación: **0.541**; 3ª generación: **0.374**

Por último, con respecto a aquellos trabajos con los que podemos comparar nuestros resultados, F. Paredes (2001: 90-93) encuentra en sus datos sobre La Jara que también decrece el índice de articulaciones laterales según lo hace la edad de los informantes, de manera que la probabilidad que se obtiene entre los hablantes de mayor edad es de .865, mientras que en los más jóvenes es de .074.

7. CONCLUSIONES

7.1. LAS VARIABLES

En los capítulos precedentes hemos aludido repetidas veces al calificativo de conservador con el que se ha caracterizado siempre a la modalidad herreña del español canario. Con nuestro análisis de diversos fenómenos fonéticos hemos pretendido reflejar hasta qué punto esta variedad de habla puede seguirse considerando así, si ha habido durante los últimos años algún avance en esos procesos y, ante una respuesta afirmativa, qué factores lo han propiciado.

Tras el trabajo realizado llega el momento de confirmar que efectivamente el habla de El Hierro responde a la consideración que, tradicionalmente, se ha tenido sobre ella: una característica común –si es que puede llegarse a una simplificación tajante– de los distintos procesos evolutivos vistos es que todos ellos pueden situarse en un estadio primero de su progreso, en el sentido de que los índices obtenidos para las variantes elididas son muy reducidos, incluso en el caso de *-d/-*, cuando se la compara con las modalidades caribeñas (que son las que presentan un porcentaje más bajo de elisiones) o con las del centro norte peninsular. Además, si dejamos aparte la aspiración de la *-s/*, también encontramos que, en general, los índices de debilitamiento que reflejan las distintas variantes seleccionadas (velarización de *-n/*, relajación de *-d/-* y articulación central de *ll*) son poco significativos.

CUADRO 7.1
DISTRIBUCIÓN DE LAS VARIANTES ESTUDIADAS

	N	%
S-2	2465	13.4
S-1	15356	83.6
S-0	539	3
	18360	
N-2	12188	89.3
N-1	1055	7.7
N-0 (vnØ)	355	2.6
(vØ)	52	0.4
	13650	
D-2	1775	66
D-1	505	18.8
D-0	408	15.2
	2688	
[ʌ]	1069	97
[y]	33	3
	1102	

Si nos centramos en cada una de las variables seleccionadas, la gran sorpresa de nuestro trabajo ha girado en torno al segmento fonológico *-s/*, del que tenemos que destacar el alto índice de aspiración que se ha registrado; ya hemos señalado que la creencia general que se tiene sobre la conservación de la *-s/* en El Hierro puede estar basada en la importancia que el contexto prepausal tiene para el mantenimiento de la sibilante, máxime cuando en dicho contexto la solución mayoritaria en el resto de las islas del Archipiélago es la elisión. Este elevado porcentaje de aspiraciones refleja un cambio en marcha, favorecido además por la generación de menor edad y el estrato sociocultural más alto del espectro; es decir, que se trata de un cambio impulsado desde arriba.

En el caso de *-n/* y de *ll*, la nota más significativa es que estamos ante dos procesos situados a las puertas de un cambio lingüístico (sobre todo, si tenemos en cuenta que de nuevo es la primera generación la que favorece la articulación velar de la nasal y el yeísmo), pero que todavía no se ha producido: el índice obtenido por las variantes normativas de los dos

segmentos es muy elevado, mientras que las elisiones, cuando se trata de la consonante nasal, y las articulaciones debilitadas, en el caso del yeísmo, son casi desconocidas. En el análisis realizado, los factores que mayor relevancia presentan en el debilitamiento de ambas consonantes son de carácter lingüístico: el contexto en la velarización de la nasal y la posición en la confusión *ll/y*.

En cuanto a *-d/-*, la situación que presenta la modalidad herreña no se corresponde exactamente con la que reflejan los otros estudios con los que la hemos comparado, en los que el carácter gramatical de la consonante o su pertenencia a la terminación *-ado* son los factores que más redundan en su pérdida; en El Hierro, por el contrario, se muestran más significativos la categoría gramatical en la que se inserta la *-d/-* y el nivel sociocultural de los informantes. En este sentido, la caída del segmento conlleva cierto matiz de rechazo, al tratarse de una articulación favorecida solo por el nivel sociocultural más bajo del espectro, mientras que el más alto y la generación más joven prefieren la variante debilitada.

Por otra parte, a pesar del reducido “interés” que han mostrado los sujetos de la muestra por las variantes más debilitadas, siempre ha habido unos factores que las han apoyado más que otros. Vamos a ver ahora cuál ha sido en general su comportamiento.

7.2. LOS FACTORES LINGÜÍSTICOS

7.2.1. La posición es uno de los factores lingüísticos más productivos que hemos encontrado, hasta el punto de que se ha manifestado relevante en todos los análisis. En el caso de los segmentos *-s/* y *-n/*, la aparición de las consonantes al final de la palabra se transformó en un aumento de las soluciones elididas, además de elevar el índice de velarización de la nasal, mientras que la posición interior propició la aspiración de la fricativa; cuando abordamos el estudio del yeísmo, las realizaciones centrales estuvieron apoyadas por la presencia de la consonante al comienzo de la palabra.

7.2.2. Con respecto al contexto, su comportamiento fue desigual según el fenómeno sobre el que se estaba trabajando. Así, mientras que para *-s/* el contexto prepausal se mostró

favorecedor de la conservación de la sibilante (además con un índice bastante elevado, si tenemos en cuenta el reducido porcentaje obtenido por esta variante), para *-n/* se presentó como el más propicio de las articulaciones debilitadas (velarización y pérdida). Por otra parte, el contexto preconsonántico incidió en la aspiración y elisión de *-s/*. En cuanto al prevocálico, por un lado fue significativo para la velarización de la nasal y, por otro, aumentó el número de soluciones plenas y, en menor medida, elisiones de *-s/* cuando esta consonante aparecía ante vocal tónica.

7.2.3. Por lo que respecta al estatus gramatical, resulta significativo el hecho de que la condición morfológica de la consonante siempre favoreciera su pérdida: la *-s/* cuando es marca de plural, la *-n/* de las formas verbales y, algo menos, la *-d/-* del participio; tras los análisis que realizamos pudimos comprobar que en realidad se trataba de la eliminación de una información que se manifestaba redundante.

También se demostró relevante, en el caso de la *-d/-*, la función desempeñada por el indefinido *todo*, de manera que cuando actuaba como núcleo propiciaba la conservación de la dental, mientras que si lo hacía como adyacente apoyaba su elisión de una forma clara.

7.3. LOS FACTORES SOCIALES

7.3.1. El sexo ha sido el factor que menos variación ha provocado en nuestro trabajo. Salvo alguna que otra diferencia leve (que refleja un comportamiento más conservador por parte del sexo femenino, más cercano a las realizaciones plenas de los diferentes segmentos, menos en el caso de *-s/*), solo ha resultado significativo (y, además, con un índice bastante reducido) con respecto a *-d/-*, al propiciar las mujeres la articulación más tensa mientras que los hombres apoyaron la debilitada.

7.3.2. Por el contrario, la edad sí que se ha mostrado bastante relevante en el análisis de las diversas variables. Hemos constatado de una forma clara que todos los procesos de debilitamiento estudiados (la aspiración de *-s/*, la velarización de *-n/*, la relajación de *-d/-* y el

yeísmo) se encuentran favorecidos por la generación más joven, al tiempo que la preferencia de la generación mayor por las soluciones normativas es un indicio de la novedad de casi todos ellos; en el caso de *-s/*, aunque la generación de mayor edad también prefiere la variante aspirada, el índice obtenido por esta realización es inferior al de las otras generaciones. La segunda generación se encuentra a medio camino entre las otras dos, ya que unas veces se muestra más cercana a la primera y, otras, a la tercera.

7.3.3. Finalmente, el estatus sociocultural también se ha presentado como un factor significativo en nuestro trabajo. Parece que los hablantes herreños tienen una clara conciencia de cuál es la norma regional canaria, ya que son los informantes pertenecientes al estrato social más elevado de nuestra muestra los que propician los diversos procesos de relajación articulatoria. Hemos de tener en cuenta que todos estos fenómenos son característicos del habla de las dos capitales de provincia, desde donde se han difundido como normas de prestigio al resto de variedades canarias. Por el contrario (y salvo la pérdida de la *-s/*, que también ha estado apoyada por el nivel sociocultural medio), en los pocos casos en los que se han registrado elisiones de los segmentos seleccionados, siempre han estado propiciadas por hablantes del nivel sociocultural bajo.

BIBLIOGRAFÍA

- ALARCOS LLORACH, E. 1964. Algunas cuestiones fonológicas del español de hoy. En *Presente y futuro de la lengua española*, II. 151-161. Madrid: Instituto de Cultura Hispánica.
- ALBA O. 1980. Sobre la validez de la hipótesis funcional: datos del español de Santiago. *Boletín de la Academia Puertorriqueña de la Lengua Española* 8. 1-11. Recogido en O. ALBA. 1990a: 91-101.
- _____. 1982. Función del acento en el proceso de elisión de la /s/ en la República Dominicana. *El español del Caribe*. 15-26. Santiago de los Caballeros: Pontificia Universidad Católica Madre y Maestra. Recogido en O. ALBA. 1990a: 103-113.
- _____. 1990a. *Estudios sobre el español dominicano*. Santiago de los Caballeros: Pontificia Universidad Católica Madre y Maestra.
- _____. 1990b. *Variación fonética y diversidad social en el español dominicano de Santiago*. Santiago de los Caballeros: Pontificia Universidad Católica Madre y Maestra.
- _____. 1999. Elisión de la /d/ intervocálica postónica en el español dominicano. En A. Morales, J. Cardona, H. López Morales y E. Forastieri (eds.), *Estudios de lingüística hispánica. Homenaje a María Vaquero*. 3-21. San Juan de Puerto Rico: Universidad de Puerto Rico.
- ALCINA FRANCH, J. y J. M. BLECUA. 1975. *Gramática española*. Barcelona: Ariel.
- ALMEIDA, M. 1989. *El habla rural en Gran Canaria*. La Laguna: Secretariado de Publicaciones.
- _____. 1990a. *El habla de Las Palmas de Gran Canaria. Niveles sociolingüísticos*. Santa Cruz de Tenerife: Cabildo Insular de Gran Canaria y Centro de la Cultura Popular Canaria.
- _____. 1990b. *Diferencias sociales en el habla de Santa Cruz de Tenerife*. La Laguna: Instituto de Estudios Canarios.
- _____. 1991. Aspiración y elisión de /-s/ en Canarias y América. En C. Hernández, G. de Granda, C. Hoyos, V. Fernández, D. Dietrick y Y. Carballera (eds.), *El español de América: actas del III Congreso Internacional de «El español de América»*, I. 371-380. Valladolid: Junta de Castilla y León y Consejería de Cultura y Turismo.
- _____. Y C. DÍAZ ALAYÓN. 1988. *El español de Canarias*. Santa Cruz de Tenerife.
- _____. Y E. SAN JUAN. 1998-1999. Fonología y gramática: el caso de /s/ final de palabra en el español canario. *Boletín de Filología de la Universidad de Chile (Estudios en honor de*

Ambrosio Rabanales) 37. 91-113.

ALONSO, A. 1951. La "ll" y sus alteraciones en España y América. En *Estudios dedicados a Menéndez Pidal*, II. 41-89. Recogido en A. ALONSO. 1967: 159-212.

_____. 1967 (3ª edic.). *Estudios lingüísticos. Temas hispanoamericanos*. Madrid: Gredos.

ALONSO, M.ª R. 1948. Las danzas y canciones populares de Canarias. *El Museo Canario* 25-26. 77-92.

ALVAR, C. 1975. *Encuestas en Playa de Santiago (Isla de la Gomera)*. Las Palmas de Gran Canaria: Cabildo Insular de Gran Canaria.

ALVAR, M. 1955. Las hablas meridionales de España y su interés para la lingüística comparada. *Revista de Filología Española* 39. 284-313.

_____. 1959. *El español hablado en Tenerife*. Madrid: CSIC.

_____. 1964. *Atlas Lingüístico y Etnográfico de las Islas Canarias. Cuestionario*. La Laguna: Instituto de Estudios Canarios.

_____. 1965. Notas sobre el español hablado en la isla de La Graciosa (Canarias Orientales). *Revista de Filología Española* 48. 293-319. Recogido en M. ALVAR. 1993: 21-57.

_____. 1968a. Notas sobre el yeísmo y la oposición *elle* y *ye*. *Estudios Canarios*, I. 79-85. Las Palmas de Gran Canaria: Cabildo Insular de Gran Canaria.

_____. 1968b. Tres casos de polimorfismo fonético. *Estudios Canarios*, I. 87-93. Las Palmas de Gran Canaria: Cabildo Insular de Gran Canaria.

_____. 1970. La articulación de la *s* herreña (Canarias Occidentales). *Mélanges offertes a G. Straka* I. 105-114. Lyon-Strasbourg. Recogido en M. ALVAR. 1993: 59-70.

_____. 1971. Sociología en un microcosmos lingüístico (El Roque de las Bodegas, Tenerife). *Prohemio* 2. 5-24. Recogido en M. ALVAR. 1993: 71-97.

_____. 1972. *Niveles socio-culturales en el habla de Las Palmas de Gran Canaria*. Las Palmas de Gran Canaria: Cabildo Insular de Gran Canaria.

_____. 1975. *Teoría lingüística de las regiones*. Barcelona: Planeta.

_____. 1975-1978. *Atlas Lingüístico y Etnográfico de las Islas Canarias (ALEICan)* 3 vols. Las Palmas de Gran Canaria: Cabildo Insular de Gran Canaria.

_____. 1993. *Estudios Canarios*, II. Las Palmas de Gran Canaria: Cabildo Insular de Gran Canaria.

ÁLVAREZ DELGADO, J. 1945-1946. Eceró. Notas lingüísticas sobre El Hierro. Separata de la

- ÁLVAREZ MARTÍNEZ, M.^a Á. 1996. Extremeño. En M. Alvar (dir.), *Manual de dialectología hispánica. El Español de España*. 171-182. Barcelona: Ariel.
- ANUARIO. 2002. *Anuario Estadístico de Canarias. 2001*. Las Palmas de Gran Canaria: Instituto Canario de Estadística y Consejería de Economía, Hacienda y Comercio del Gobierno de Canarias.
- ARIZA, M. 1989. *Manual de fonología histórica del español*. Madrid: Síntesis.
- _____. 1994. *Sobre fonética histórica del español*. Madrid: Arco Libros.
- _____. 1999. De la aspiración de -s/. *Philologia Hispalensis* 13. 49-60.
- BAILEY, CH. J. 1973. *Variation and linguistic theory*. Arlington: Center for Applied Linguistics.
- BARBÓN RODRÍGUEZ, J. A. 1978. El rehilamiento: Descripción. *Phonetica* 35. 185-215.
- BECERRA, S. 1985. *Fonología de las consonantes implosivas en el español urbano de Cartagena de Indias (Colombia): Ensayo sociolingüístico*. Bogotá: Instituto Caro y Cuervo.
- _____. 1991. Algunos aspectos morfológicos de /s/ y /n/ implosivos en el español de Cartagena (Colombia). En C. Hernández, G. de Granda, C. Hoyos, V. Hernández, D. Dietrick y Y. Carballera (eds.), *El español de América: actas del III Congreso Internacional de «El español de América»*, II. 937-946. Valladolid: Junta de Castilla y León y Consejería de Cultura y Turismo.
- BÈS, G. G. 1964. Examen del concepto de rehilamiento. *Boletín del Instituto Caro y Cuervo (Thesaurus)* 19. 18-42.
- BICKERTON, D. 1971. Inherent variability and variable rules. *Foundations of Language* 7. 457-492.
- CALERO FERNÁNDEZ, M.^a Á. 1993. *Estudio sociolingüístico del habla de Toledo: segmentos fonológicos -s/ y -j/-*. Lérida: Pagès editors.
- CANFIELD, D. L. 1988 [1981]. *El español de América: Fonética*. Barcelona: Crítica. [*Spanish pronunciation in the Americas*. Chicago: University of Chicago].
- CARAVEDO, R. 1987. Constricciones contextuales del español hablado en Lima. El caso de /s/. En H. López Morales y M.^a Vaquero (eds.), *Actas del I Congreso Internacional sobre «El español de América»*. 665-674. San Juan de Puerto Rico: Academia Puertorriqueña de la Lengua Española.
- _____. 1990. *Sociolingüística del español de Lima*. Lima: Pontificia Universidad Católica del

Perú.

_____. 1996. Perú. En M. Alvar (dir.), *Manual de dialectología hispánica. El Español de América*. 152-168. Barcelona: Ariel.

_____. 1999. ¿Distinción o yeísmo en el español andino? En A. Morales, J. Cardona, H. López Morales y E. Forastieri (eds.), *Estudios de lingüística hispánica. Homenaje a María Vaquero*. 130-153. San Juan de Puerto Rico: Universidad de Puerto Rico.

CATALÁN, D. 1958. Génesis del español atlántico. Ondas varias a través del océano. *Revista de Historia Canaria* 24. 1-10. Recogido en D. CATALÁN. 1989: 119-126.

_____. 1960. El español canario. Entre Europa y América. *Boletim de Filologia* 19. 317-337. Recogido en D. CATALÁN. 1989: 127-144.

_____. 1964. El español en Canarias. *Presente y futuro de la lengua española*, I. 239-280. Madrid: Instituto de Cultura Hispánica. Recogido en D. CATALÁN. 1989: 145-201.

_____. 1966. El español en Tenerife. Problemas metodológicos. *Zeitschrift für romanische Philologie* 82. 467-506. Recogido en D. CATALÁN. 1989: 202-232.

_____. 1971. En torno a la estructura silábica del español de ayer y del español de mañana. *Sprache und Geschichte. Festschrift für Meier*. 78-110. München: Fink-Verlag. Recogido en D. CATALÁN. 1989: 77-104.

_____. 1989. *El español. Orígenes de su diversidad*. Madrid: Paraninfo.

CEDERGREN, H. 1973. *Interplay of social and linguistic factors in Panama* (tesis doctoral inédita). Ithaca: Cornell University.

_____. 1979. La elisión de la /d/: un ensayo de comparación dialectal. *Boletín de la Academia Puertorriqueña de la Lengua Española* 7. 19-29.

_____. 1983. Sociolingüística. En H. López Morales (coord.), *Introducción a la lingüística actual*. 147-165. Madrid: Playor.

_____. Y D. SANKOFF. 1974. Variables rules: performance as a statistical reflection of competence. *Language* 50. 333-355.

CENSO. 1993. *Censo de población y viviendas. Canarias, 1991: La población, características principales*. Las Palmas de Gran Canaria: Instituto Canario de Estadística.

CHOMSKY, N. 1971. *Aspectos de la teoría de la sintaxis*. Madrid: Aguilar.

COELLO VILA, C. 1996. Bolivia. En M. Alvar (dir.), *Manual de dialectología hispánica. El Español de América*. 169-183. Barcelona: Ariel.

COLÓN, G. 1989. *El español y el catalán, juntos y en contraste*. Barcelona: Ariel.

- CÓRDOVA, J. J. 1996. Ecuador. En M. Alvar (dir.), *Manual de dialectología hispánica. El Español de América*. 184-195. Barcelona: Ariel.
- COROMINAS, J. 1953. Para la fecha del yeísmo y del lleísmo. *Nueva Revista de Filología Hispánica* 7. 81-87.
- CORRALES ZUMBADO, C., M.^a Á. ÁLVAREZ MARTÍNEZ Y D. CORBELLA DÍAZ. 1998 (2.^a edic). *El español de Canarias. Guía bibliográfica*. La Laguna: Instituto de Estudios Canarios.
- DE CAMP, D. 1971. Toward a generative analysis of a post-creole speech continuum. En D. Hymes (ed.), *Pidginization and Creolization of Languages*. 349-370. Crambridge: University Press.
- D'INTRONO, F. 1987. Teoría lingüística, variación paramétrica y español de América. En H. López Morales y M.^a Vaquero (eds.), *Actas del I Congreso Internacional sobre «El español de América»*. 373-382. San Juan de Puerto Rico: Academia Puertorriqueña de la Lengua Española.
- _____ Y J. M. SOSA. 1986. Elisión de la /D/ en el español de Caracas: aspectos sociolingüísticos e implicaciones teóricas. En R. A. Núñez Cedeño, I. Páez Urdaneta, y J. M. Guitart (eds.), *Estudios sobre la fonología del español del Caribe*. 135-163. Caracas: La Casa de Bello.
- DOHOTARU, P. 2000. Elisión de -/s/ morfológica y -/s/ monomorfémica en el habla de universitarios habaneros. En M. Aleza Izquierdo (coord.), *Estudios Lingüísticos Cubanos*, I. 27-63. Valencia: Universidad de Valencia.
- DONNI DE MIRANDE, N. 1987. Aspiración y elisión de la /s/ en el español de Rosario (Argentina). En H. López Morales y M.^a Vaquero (eds.), *Actas del I Congreso Internacional sobre «El español de América»*. 675-688. San Juan de Puerto Rico: Academia Puertorriqueña de la Lengua Española.
- _____ . 1996. Argentina-Uruguay. En M. Alvar (dir.), *Manual de dialectología hispánica. El Español de América*. 209-221. Barcelona: Ariel.
- DORTA, J. 1986. Dos actitudes ante el yeísmo en el norte de Tenerife. *Revista de Filología de la Universidad de La Laguna* 5. 123-127.
- _____ . 1992. Datos acústicos de la /s/ de El Hierro. *Revista de Filología de la Universidad de La Laguna* 11. 55-63.
- _____ . 2000. Particularidades fónicas en las hablas canarias. En C. Corrales y D. Corbella (coords.), *Estudios de dialectología dedicados a Manuel Alvar, con motivo del XL aniversario de la publicación de «El español hablado en Tenerife»*. 151-167. La Laguna: Instituto de Estudios Canarios.
- FERNÁNDEZ-SEVILLA, J. 1980. Los fonemas implosivos en español. *Boletín del Instituto Caro y Cuervo (Thesaurus)* 35. 456-505.

- FONTANELLA DE WEINBERG, M.^a B. 1979. *Dinámica social de un cambio lingüístico*. México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- _____. 1983. Variación y cambio lingüístico en el español bonaerense. *Lingüística Española Actual* 5. 93-112.
- _____. 1992. *El español de América*. Madrid: Mapfre.
- FRAGO, J. A. 1978. La actual irrupción del yeísmo en el espacio navarroaragonés y otras cuestiones históricas. *Archivo de Filología Aragonesa* 22-23: 7-18.
- _____. 1991. Yeísmo dominicano en 1569 y problemas conexos. En C. Hernández, G. de Granda, C. Hoyos, V. Fernández, D. Dietrick y Y. Carballera (eds.), *El español de América: actas del III Congreso Internacional de «El español de América»*, I. 213-220. Valladolid: Junta de Castilla y León y Consejería de Cultura y Turismo.
- _____. 1993. *Historia de las hablas andaluzas*. Madrid: Arco Libros.
- GALMÉS DE FUENTES, A. 1957. Lle-yeísmo y otras cuestiones lingüísticas en un relato morisco del siglo XVII. En *Estudios dedicados a Menéndez Pidal*, VII. 273-307. Madrid: CSIC y Patronato Marcelino Menéndez y Pelayo.
- _____. 1964. Algunos dialectalismos canarios en el habla Güimarrera del siglo XVIII. *Archivum* 14. 61-74.
- _____. 1983. *Dialectología mozárabe*. Madrid: Gredos.
- GARCÍA MARCOS, F. J. 1990. *Estratificación social del español de la costa granadina*. Almería: Dpto. de Lingüística General y Teoría de la Literatura.
- GARCÍA MOUTON, P. Y F. MORENO FERNÁNDEZ. 1994. El *Atlas Lingüístico y etnográfico de Castilla-La Mancha*. Materiales fonéticos de Ciudad Real y Toledo. En P. García Mouton (ed.), *Geolingüística. Trabajos europeos*. 111-153. Madrid: CSIC.
- GILES, H. 1973. Accent mobility: a model and some data. *Anthropological Linguistics* 15. 87-105.
- GIMENO MENÉNDEZ, F. 1979. Sociolingüística: un modelo teórico. *Boletín de la Academia Puertorriqueña de la Lengua Española* 7. 125-168.
- GONZÁLEZ OLLÉ, F. 1988. Una temprana denuncia del yeísmo y otras noticias sobre pronunciaciones de la “gente vulgar” en la primera mitad del siglo XVIII. *Anuario de Lingüística Hispánica* 4. 181-192.
- GUITARTE, G. L. 1955. El ensordecimiento del zeísmo porteño. *Revista de Filología Española* 39. 261-283.

- _____. 1971. Notas para la historia del yeísmo. *Sprache und Geschichte. Festschrift für Harri Meier zum 65 Geburtstag*. 179-198. Munich. Recogido en G. L. GUITARTE. 1983. 127-145.
- _____. 1983. *Siete estudios sobre el español de América*. México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- HACHÉ DE YUNÉN, A. M.^a 1982. La /n/ final de sílaba en el español de Santiago de los Caballeros. En O. Alba (ed.), *El español del Caribe*. 145-154. Santiago de los Caballeros: Pontificia Universidad Católica Madre y Maestra.
- HAMMOND, R. M. 1979. Restricciones sintácticas y/o semánticas en la elisión de /s/ en el español cubano. *Boletín de la Academia Puertorriqueña de la Lengua Española* 7. 41-57.
- _____. 1982. El fonema /s/ en el español jíbaro. Cuestiones teóricas. En O. Alba (ed.), *El español del Caribe*. 157-169. Santiago de los Caballeros: Pontificia Universidad Católica Madre y Maestra.
- _____. 1991. La /s/ posnuclear en el español jíbaro de Puerto Rico. En C. Hernández, G. de Granda, C. Hoyos, V. Fernández, D. Dietrick y Y. Carballera (eds.), *El español de América: actas del III Congreso Internacional de «El español de América»*, II. 1007-1017. Valladolid: Junta de Castilla y León y Consejería de Cultura y Turismo.
- HERNÁNDEZ ALONSO, C. 1996. Castilla la Vieja. En M. Alvar (dir.), *Manual de dialectología hispánica. El Español de España*. 197-212. Barcelona: Ariel.
- HUDSON, R. A. 1981. *La sociolingüística*. Barcelona: Anagrama.
- KANY, C. E. 1969. *Sintaxis hispanoamericana*. Madrid: Gredos.
- KIPARSKY, P. 1983. La explicación en fonología. En S. Peters (ed.), *Los objetivos de la teoría lingüística*. 279-336. Madrid: Gredos.
- LABOV, W. 1966. *The social stratification of English in New York City*. Washington D.C.: Center for Applied Linguistics.
- _____. 1969. Contraction, deletion and inherent variability of the English copula. *Language* 45. 715-762.
- _____. 1983. *Modelos sociolingüísticos*. Madrid: Cátedra.
- _____. 1996 [1994]. *Principios del cambio lingüístico. Volumen 1: Factores internos* (versión española de P. Martín Butragueño). Madrid: Gredos. [*Principles of Linguistic Change*. Oxford: Blackwell].
- LAFFORD, B. 1980. El nuevo conservadurismo en el Caribe hispánico: el habla de Cartagena, Colombia. *Boletín de la Academia Puertorriqueña de la Lengua Española* 8. 72-90.

- _____. 1986. Valor diagnóstico-social del uso de ciertas variantes de /s/ en el español de Cartagena, Colombia. En R. A. Núñez Cedeño, I. Páez Urdaneta, y J. M. Guitart (eds.), *Estudios sobre la fonología del español del Caribe*. 53-74. Caracas: La Casa de Bello.
- LAPESA, R. 1963. El andaluz y el español de América. En *Presente y futuro de la lengua española*, II. 173-182. Madrid: Instituto de Cultura Hispánica.
- _____. 1981 (9ª edic.). *Historia de la lengua española*. Madrid: Gredos.
- LIPSKI, J. M. 1985. Reducción de /s/ y /n/ en el español *isleño* de Luisiana: vestigios del español canario en Norteamérica. *Revista de Filología de la Universidad de La Laguna* 4. 125-133.
- _____. 1986. Reduction of Spanish word-final /s/ and /n/. *Canadian Journal of Linguistics* 31. 139-156.
- _____. 1990. *The language of the isleños: vestigial Spanish in Louisiana*. Baton Rouge: Louisiana State University.
- _____. 1996 (2ª edic.) [1994]. *El español de América*. Madrid: Cátedra. [*Latin American Spanish*. Londres: Longman].
- LONGMIRE, B. J. 1976. *The relationship of variables in Venezuelan Spanish to historical sound changes in Latin and the Romance Languages* (tesis doctoral inédita). Washington D.C.: Georgetown University.
- LOPE BLANCH, J. M. (ed.). 1977. *Estudios sobre el español hablado en las principales ciudades de América*. México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- _____. 1980. La interferencia lingüística: un ejemplo del español yucateco. *Boletín del Instituto Caro y Cuervo (Thesaurus)* 35. 80-97.
- _____. 1996. México. En M. Alvar (dir.), *Manual de dialectología hispánica. El Español de América*. 81-89. Barcelona: Ariel.
- LÓPEZ DE ABERASTURI, I. 1997. Estudio sociolingüístico de la elisión de /n/ final con valor gramatical en el habla de Ayamonte. En A. Narbona Jiménez y M. Roperó Núñez (eds.), *El Habla Andaluza (Actas del Congreso del Habla Andaluza)*. 593-605. Sevilla: Seminario Permanente del Habla Andaluza.
- LÓPEZ MORALES, H. 1971. Fricativas y cuasifricativas no aspiradas en el español de Cuba (notas de fonética genética). En *Estudios sobre el español de Cuba*. 114-127. Nueva York: Las Americas Publishing Co.
- _____. 1980. Velarización de /n/ en el español de Puerto Rico. *Lingüística Española Actual* 2. 203-217.
- _____. 1983. *Estratificación social del español de San Juan de Puerto Rico*. México:

Universidad Nacional Autónoma de México.

_____. 1988. Caracterización fonológica de los dialectos hispánicos del Caribe. En M. Ariza, A. Salvador y A. Viudas (eds.), *Actas del I Congreso Internacional de la Lengua Española*. 1401-1415. Madrid: Arco Libros.

_____. 1989 (1ª ed.). *Sociolingüística*. Madrid: Gredos.

_____. 1992. *El español del Caribe*. Madrid: Mapfre.

_____. 1994. *Métodos de investigación lingüística*. Salamanca: Colegio de España.

LORENZO RAMOS, A. 1976. *El habla de Los Silos*. Santa Cruz de Tenerife: Caja General de Ahorros de Santa Cruz de Tenerife.

_____. 1988. *Sobre el español hablado en Canarias*. Tenerife: JADL.

MARRERO AGUIAR, C. V. 1988. *Fonética estática y fonética dinámica en el habla de las Islas Canarias*. Madrid: Universidad Complutense.

_____. 1990. Estudio acústico de la aspiración en español. *Revista de Filología Española* 70. 345-397.

MARTÍN BUTRAGUEÑO, P. 1995. La variable (s) en el sur de Madrid. Contribución al estudio de la frontera de las hablas meridionales del español. *Anuario de Letras* 33. 5-57.

MARTÍNEZ CELDRÁN, E. 1985. Cantidad e intensidad en los sonidos obstruyentes del castellano: hacia una caracterización acústica de los sonidos aproximantes. *Estudios de Fonética Experimental* 1. 73-129.

_____. 1991. Sobre la naturaleza fonética de los alófonos de /b, d, g/ en español y sus distintas denominaciones. *Verba* 18. 235-253.

MARTÍNEZ MARTÍN, F. M. 1983. *Fonética y sociolingüística en la ciudad de Burgos*. Madrid: CSIC.

MARTÍNEZ RUIZ, J. 1976. Versión morisca de la «Súplica inicial» del «Libro de Buen Amor» en un manuscrito inédito de Ocaña. *Revista de Dialectología y Tradiciones Populares* 32. 323-347.

MÉNDEZ DOSUNA, J. 1987. La aspiración de s como proceso condicionado por el contacto de sílabas. *Revista Española de Lingüística* 17, 1. 15-33.

MENÉNDEZ PIDAL, R. 1958. Sevilla frente a Madrid (algunas precisiones sobre el español de América). En D. Catalán (ed.), *Miscelánea homenaje a André Martinet. Estructuralismo e historia*, III. 99-165. La Laguna: Universidad de La Laguna.

MOLINA MARTOS, I. 1991. *Estudio sociolingüístico de la ciudad de Toledo* (tesis doctoral

- inédita). Madrid: Universidad Complutense.
- _____. 1997. Dos cambios fonéticos-fonológicos en el español peninsular: aspectos geográficos y sociales. En F. Moreno (edit.), *Trabajos de sociolingüística hispánica*. 69-91. Alcalá de Henares: Universidad de Alcalá.
- _____. 1998. *La fonética de Toledo. Contexto geográfico y social*. Alcalá de Henares: Universidad de Alcalá.
- MONTES GIRALDO, J. J. 1996. Colombia. En M. Alvar (dir.), *Manual de dialectología hispánica. El Español de América*. 134-145. Barcelona: Ariel.
- MORALES PÉREZ, L. 1973. *Textos dialectales de El Hierro y su comentario fonético* (memoria de licenciatura inédita). La Laguna: Universidad de La Laguna.
- MORENO DE ALBA, J. G. 1988. *El español en América*. México: Fondo de Cultura Económica.
- MORENO FERNÁNDEZ, F. 1988. *Sociolingüística en EE.UU. (1975-1985). Guía bibliográfica crítica*. Málaga: Ágora.
- _____. 1990. *Metodología sociolingüística*. Madrid: Gredos.
- _____. 1994. Sociolingüística, estadística e informática. *Lingüística* 6. 95-154.
- _____. 1996. Castilla la Nueva. En M. Alvar (dir.), *Manual de dialectología hispánica. El Español de España*. 213-232. Barcelona: Ariel.
- _____. 1998. *Principios de sociolingüística y sociología del lenguaje*. Barcelona: Ariel.
- MORERA PÉREZ, M. 1994. *El español tradicional de Fuerteventura (Aspectos fónicos, gramaticales y léxicos)*. La Laguna: Centro de la Cultura Popular Canaria, Cabildo Insular de Fuerteventura, Gobierno de Canarias y Ayuntamiento de Pájara.
- MORILLO-VELARDE PÉREZ, R. 1997. La aspirada implosiva interior en español meridional. *Demófilo. Revista de cultura tradicional de Andalucía* 22. 89-109.
- MOYA CORRAL, J. A. 1979. *La pronunciación del español en Jaén*. Granada: Universidad de Granada.
- MUÑOZ GARRIGÓS, J. 1996. Murciano. En M. Alvar (dir.), *Manual de dialectología hispánica. El Español de España*. 317-324. Barcelona: Ariel.
- NARBONA, A., R. CANO Y R. MORILLO. 1998. *El español hablado en Andalucía*. Barcelona: Ariel.
- NAVARRO, M. 1983. La variación del segmento /d/ en Puerto Cabello. *Boletín de la Academia Puertorriqueña de la Lengua Española* 11,1. 65-72.

- _____. 1995. *El español hablado en Puerto Cabello*. Venezuela: Universidad de Carabobo.
- NAVARRO TOMÁS, T. 1964. Nuevos datos sobre el yeísmo en España. *Boletín del Instituto Caro y Cuervo (Thesaurus)* 19. 1-17.
- _____. 1985 (22ª ed.). *Manual de pronunciación española*. Madrid: CSIC.
- NUÑO ÁLVAREZ, M.^a P. 1996. Cantabria. En M. Alvar (dir.), *Manual de dialectología hispánica. El Español de España*. 183-196. Barcelona: Ariel.
- PAREDES GARCÍA, F. 2001. *El habla de La Jara. Los sonidos*. Alcalá de Henares: Universidad de Alcalá.
- PENNY, R. 1991. El origen astur-leonés de algunos fenómenos andaluces y americanos. *Lletres Asturianas* 39, 33-40.
- PÉREZ MARTÍN, A. M.^a 1995. *Estudio sociolingüístico de la /s/ implosiva en el español de El Hierro* (memoria de licenciatura inédita). Las Palmas de Gran Canaria: Universidad de Las Palmas de Gran Canaria.
- _____. 1999. La /n/ implosiva en el español de El Hierro. En J. A. Samper y M. Troya (eds.), *Actas del XI Congreso Internacional de la Asociación de Lingüística y Filología de la América Latina*, II. 1227-1235. Las Palmas de Gran Canaria: Universidad de Las Palmas de Gran Canaria y Librería Nogal.
- _____. 2003. El yeísmo en el habla de El Hierro. En C. Díaz Alayón, M. Morera y G. Ortega (eds.), *Estudios sobre el español de Canarias. Actas del I Congreso Internacional sobre el español de Canarias*, I. 255-270. Islas Canarias: Academia Canaria de la Lengua y La Caja de Canarias.
- POPLACK, S. 1979. *Function and process in a variable phonology* (tesis doctoral inédita). Philadelphia: University of Pennsylvania.
- QUILIS, A. 1993. *Tratado de fonología y fonética españolas*. Madrid: Gredos.
- RAND, D. Y D. SANKOFF. 1990. *GoldVard. Version 2. A Variable Rule Application for the Macintosh*. Programa y documentación inéditos.
- RÉGULO PÉREZ, J. 1968-69. Notas acerca del habla de la isla de La Palma. *Revista de Historia Canaria* 32, 157-164. 12-174.
- RINGER UBER, D. 1989. La Elisión de la /s/ Nominal en el Español Cubano de Estados Unidos y la Hipótesis Funcional. *Revista / Review Interamericana* 19, 3-4. 104-110.
- ROUSSEAU, P. Y D. SANKOFF. 1978. Advances in variable rule methodology. En D. Sankoff (ed.), *Linguistic variation. Models and methods*. 57-69. New York: Academic Press.
- RUIZ DOMÍNGUEZ, M.^a M. 1997. *Estudio sociolingüístico del habla de Melilla* (tesis doctoral

inédita). Madrid: Universidad de Alcalá de Henares.

SALVADOR, G. 1957. El habla de Cúllar-Baza. Contribución al estudio de la frontera del andaluz. *Revista de Filología Española* 41. 161-252.

_____. 1981. Discordancias dialectales en el español atlántico. En *I Simposio Internacional de Lengua Española (1978)*. 351-362. Las Palmas de Gran Canaria: Cabildo Insular de Gran Canaria. Recogido en G. SALVADOR. 1987: 70-78.

_____. 1985. La nasal velar en español. Ponencia presentada al I Congreso Internacional de Hispanistas de Asia. Recogido en G. SALVADOR. 1987: 143-151.

_____. 1987. *Estudios dialectológicos*. Madrid: Paraninfo.

_____. 1990. Las hablas canarias. En M.^a Á. Álvarez (ed.), *Actas del Congreso de la Sociedad Española de Lingüística. XX Aniversario*. 96-111. Madrid: Gredos.

SAMPER PADILLA, J. A. 1990. *Estudio sociolingüístico del español de Las Palmas de Gran Canaria*. Las Palmas de Gran Canaria: La Caja de Canarias.

_____. 1991. El proceso de debilitamiento de la nasal implosiva en el Caribe y en Canarias. En C. Hernández, G. de Granda, C. Hoyos, V. Hernández, D. Dietrick y Y. Carballera (eds.), *El español de América: actas del III Congreso Internacional de «El español de América»*, II. 1075-1084. Valladolid: Junta de Castilla y León y Consejería de Cultura y Turismo.

_____. 1996. El debilitamiento de -/d/- en la norma culta de Las Palmas de Gran Canaria. En *Actas del X Congreso Internacional de la Asociación de Lingüística y Filología de la América Latina*. 791-796. México: Universidad Nacional Autónoma de México.

_____. 1999. Un puente entre dos orillas: el español de Canarias. En A. Álvarez (coord.), *La Lengua Española patrimonio de todos*. 61-82. Burgos: Caja de Burgos.

_____. 2001. La variación fonológica: los estudios hispánicos sobre -/s/ implosiva. Ponencia presentada en el *II Congreso Internacional de la Lengua Española: La lengua española en la Sociedad de la Información*. Centro Virtual Cervantes: http://cvc.cervantes.es/obref/congresos/valladolid/ponencias/unidad_diversidad_del_espanol/1_la_norma_hispanica/samper_j.htm.

_____. Y C. E. HERNÁNDEZ CABRERA. 1995. La variación de -/s/ en el español culto de Las Palmas de Gran Canaria: Condicionantes lingüísticos. *Philologica canariensia* 1. 391-408.

_____. Y A. M.^a PÉREZ MARTÍN. 1998-1999. La pérdida de -/d/- en dos modalidades del español canario. *Philologica canariensia* 4-5. 393-412.

_____. Y _____. 2003. Variación fonética y cambio en dos modalidades del español de Canarias. En F. Moreno, J. A. Samper, M.^a Vaquero, M.^a L. Gutiérrez, C. Hernández y

- F. Gimeno (coords.), *Homenaje a Humberto López Morales*, II. 805-821. Madrid: Arco Libros.
- SANKOFF, D. 1975. VARBRUL 2. Programa y documentación inéditos.
- SAUSSURE, F. DE. 1983 [1916]. *Curso de lingüística general*. Madrid: Alianza Universidad Textos. [*Cours de linguistique générale*. Lausanne: Payot].
- SILVA-CORVALÁN, C. 1989. *Sociolingüística. Teoría y análisis*. Madrid: Alhambra.
- STRONG, R. 1996. *Frequency as a Factor in Elision of Post-tonic, Intervocalic /d/ in the Spanish of Havana, Cuba* (tesina de maestría inédita). Brigham Young University.
- TASSARA, G. 1991. Variación lingüística: /s/ implosiva en el habla semiformal culta de Valparaíso. *Signos* 29. 131-139.
- TERRELL, T. 1975. La nasal implosiva y final en el español de Cuba. *Anuario de Letras* 19. 257-271.
- _____. 1978a. Sobre la aspiración y elisión de /s/ implosiva y final en el español de Puerto Rico. *Nueva Revista de Filología Hispánica* 27. 24-38.
- _____. 1978b. La aspiración y elisión de /s/ en el español porteño. *Anuario de Letras* 16. 41-66.
- _____. 1979a. Final /s/ in Cuban Spanish. *Hispania* 62. 599-612.
- _____. 1979b. Problemas de los estudios cuantitativos de procesos fonológicos variables: datos del Caribe hispánico. *Boletín de la Academia Puertorriqueña de la Lengua Española* 7. 145-165.
- _____. 1980. La motivación empírica de formas léxicas. Datos del Caribe hispánico. *Boletín de la Academia Puertorriqueña de la Lengua Española* 8. 141-158.
- _____. 1983. Dialectología. En H. López Morales (ed.), *Introducción a la lingüística actual*. 133-146. Madrid: Playor.
- TORRES STINGA, M. 1995. *El español hablado en Lanzarote*. Santa Cruz de Tenerife: Cabildo Insular de Lanzarote.
- TRUDGILL, P. 1986. *Dialects in contact*. Oxford: Basil Blackwell.
- TRUJILLO, R. 1970. *Resultado de dos encuestas dialectales en Masca*. La Laguna: Instituto de Estudios Canarios. Refundido en R. TRUJILLO. 1980.
- _____. 1980. *Lenguaje y cultura en Masca, dos estudios*. Santa Cruz de Tenerife: Ed. Insular Canaria - Instituto de Lingüística Andrés Bello.

- URUBURU BIDAURRAZAGA, A. 1990. *Estudios sobre la lengua española en Córdoba*. Córdoba: Diputación Provincial.
- _____. 1994. *Materiales para el estudio del habla urbana de Córdoba*. Universidad de Córdoba: Servicio de Publicaciones.
- _____, M. C. APARICIO, P. SERRANO, F. DELGADO Y J. J. GARCÍA. 1997. Sociolingüística y dialectología en Córdoba capital. *Alfinge* 8. 367-377.
- VAQUERO DE RAMÍREZ, M.^a 1996. *El español de América I. Pronunciación*. Madrid: Arco Libros.
- WAGNER, C. 1996. Chile. En M. Alvar (dir.), *Manual de dialectología hispánica. El Español de América*. 222-229. Barcelona: Ariel.
- WILLIAMS, L. 1987. *Aspectos sociolingüísticos del habla de la ciudad de Valladolid*. Valladolid: Universidad de Valladolid.
- WEINREICH, U., W. LABOV Y M. HERZOG. 1968. Empirical foundations for a theory of language change. En W. P. Lehmann y Y. Malkiel (eds.), *Directions for historical linguistics*. 97-195. Austin: University of Texas Press.
- YAGER, K. 1989. La -m bilabial en posición final absoluta en el español hablado en Mérida, Yucatán (México). *Nueva Revista de Filología Hispánica* 37. 83-94.
- ZAMORA VICENTE, A. 1949. Rehilamiento porteño. *Filología* 1. 5-22.
- _____. 1967 (2^a edic.). *Dialectología española*. Madrid: Gredos.

Para la realización de este trabajo, la Fundación Universitaria de Las Palmas nos concedió una beca-ayuda, patrocinada por LOPESAN.